

Figura 147. Viviendas en hilera COOP (Maputo), sector este. Junto a las viviendas en hilera se han construido, desde la independencia del país, nuevas viviendas agrupadas que poco o nada tienen que ver con el modelo aquí en estudio, así como la escuela primaria, los bloques de vivienda colectiva de media altura y el barrio universitario, en primer plano. Al fondo a la izquierda, se puede observar la arquitectura desarrollada por socialismo soviético y la F*undação Salazar* y el *Bairro popular* anexo consolidados en una nueva centralidad. Fuente: CDFF.

En el otro extremo, se puso en marcha una de las experiencias más interesantes a nivel de vivienda durante este período, teniendo en cuenta la escasez de iniciativas. La misma fue desarrollada por expertos de la República Democrática Alemana (RDA), más concretamente la Eastern German Bauakademie, y visaba la construcción de 300 unidades de vivienda para el alojamiento de cuadros púbicos nacionales y extranjeros (La Chartre 2000: 110) – aunque más tarde se decidió que estuviera adscrita a la universidad y el conjunto pasó a denominarse *Bairro Residencial Universitário*. Para su materialización, se desarrolló entre 1981 y 1985, un sistema de elementos prefabricados a importar de Alemania oriental y a ensamblar en territorio mozambiqueño, adaptando el tipo habitacional occidental al clima tropical (Brandes 2021). No obstante, debido a dificultades financieras, sobre todo, por la necesidad de importación de los elementos prefabricados, a finales de 1989 solo se habían construido 168 viviendas de las 300 previstas (Frelimo 1989: 256). Para ese entonces, el barrio de la COOP ya había quedado completamente integrado en el tejido urbano y, a medida que las áreas periurbanas se extendían en horizontal, la zona ganaba una mayor centralidad. En este proceso, su carácter de separación entre lo que, en su momento, "era ciudad" y lo que no, se ha matizado; la rotundidad de los bloques en altura todavía establece una barrera física, pero esta barrera lo que define ahora es una separación entre clases socioeconómicas – las altas en el barrio de Sommerschield y las medias-bajas en el de Malhangalene.

En contraposición, la evolución urbana del tejido que envuelve a las casas de la SIAL no ha asistido al mismo proceso de centralización. Desde su concepción, el barrio de Fomento en el que se encuadra el conjunto fue proyectado como una extensión *ad-hoc* de la capital mozambiqueña y se esperaba que sus habitantes tuvieran acceso a vehículo propio para poder desplazarse a otras zonas de la ciudad.



Figura 148. Viviendas en hilera COOP (Maputo), entorno urbano. Desde la independencia del país, los vacíos que rodeaban al barrio han quedado colmatados a través de nuevas edificaciones, lo que ha contribuido a la recentralización del conjunto. Fuente: Google earth, 2020.

> O grande problema neste bairro é que tinha fama de ser o bairro das elites, por isso nunca foi previsto meios de transporte público nesta zona já que se pensava que essas elites andavam de carro sempre[182] (SL-A-10).

Esto hizo que, en el momento en el que se produjo la independencia de Mozambique, una de las mayores dificultades a las que tuvieron que enfrentarse sus nuevos residentes fuera la falta de acceso a medios de transporte públicos. No fue hasta mucho más tarde, cuando la situación se regularizó.

> Quando viemos não havia chapas, os chapas só chegaram dez anos mais tarde. Só havia um transporte público que passava de manhã e a noite. Por isso o bairro antes era muito sossegado[183] (SL-C-6).

En ese momento, el barrio ya se había consolidado en una posición de aislamiento con relación al núcleo central de la capital mozambiqueña. Un aislamiento que se ha sostenido hasta la actualidad debido a la ausencia de tiendas formales y supermercados en las inmediaciones, así como centros de salud, farmacias o equipamientos de ocio, según relatan varios entrevistados. Las parcelas que habían quedado vacantes dentro del conjunto a fecha de la independencia no han sido aprovechadas para revertir la situación. Por el contrario, ha persistido el uso residencial, quedando excluida, tal como sucedió durante la concepción original, cualquier posibilidad de conformación de un *core*. Cierto es que, hoy en día, la mejora de la vía principal que conecta la zona con la capital de Mozambique o el centro urbano de Matola ha reducido considerablemente los tiempos de desplazamiento en automóvil. Sin embargo, esto no ha hecho más que aumentar su condición

185 El gran problema de este barrio es que tenía fama de ser el barrio de las élites, por lo que nunca hubo previsión de medios de transporte público en esta zona ya que se pensaba que esas élites siempre iban en coche (Traducción libre).

186 Cuando llegamos no había chapas [nombre con el que se conoce popularmente al transporte semi-colectivo], los chapas no llegaron hasta 10 años después. Solo había un transporte público que pasaba por la mañana y por la noche. Por eso el barrio era muy tranquilo (Traducción libre).



Figura 149. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), entorno urbano. Desde la independencia del país, el barrio se ha consolidado en su posición periférica y naturaleza residencial, lo que ha reafirmado su carácter aislado en relación a la capital de Mozambique. Fuente: Google earth, 2020.

de dependencia en la demanda de servicios, provocando que, en la actualidad, ninguno de los habitantes del conjunto edificado por la SIAL, de entre los encuestados, realice sus desplazamientos cotidianos a pie. De este modo, se ha mantenido el carácter inerte que promovía el urbanismo funcional de la Carta de Atenas y que confiaba en el automóvil como principal medio de transporte.

La sensación de aislamiento se ha visto agravada por la falta de intervención municipal en el mantenimiento de las infraestructuras del conjunto. Como refieren sus habitantes, desde la construcción del barrio, a principios de la década de 1970, no se ha llevado a cabo ninguna nueva intervención sobre las calles y aceras y el servicio de recogida de basura funciona de manera muy intermitente. Por consiguiente, la envolvente urbana en el barrio de Fomento-SIAL ha asistido a una rápida degradación coincidiendo con el proceso de deterioro urbano que se generalizó en territorio mozambiqueño a partir de la década de 1980. Sin embargo, mientras que, en algunas zonas de la capital, la implementación del PRU permitió, a partir de los años 1990, una recuperación paulatina de la calidad del tejido y de sus infraestructuras, en este conjunto la problemática no solo se ha mantenido, sino que se ha visto acentuada.

El barrio de la COOP, en cambio, mantiene sus infraestructuras en un estado de conservación y mantenimiento aceptable, aunque, en contrapartida, ha perdido el carácter con el que fue inicialmente proyectado. La incorporación de otros usos distintos al residencial en algunas viviendas ha provocado una alteración de su carácter y de los hábitos de vida colectivos, como se detallará en profundidad en el capítulo 3. Anteriormente, la parcela 140AJ en

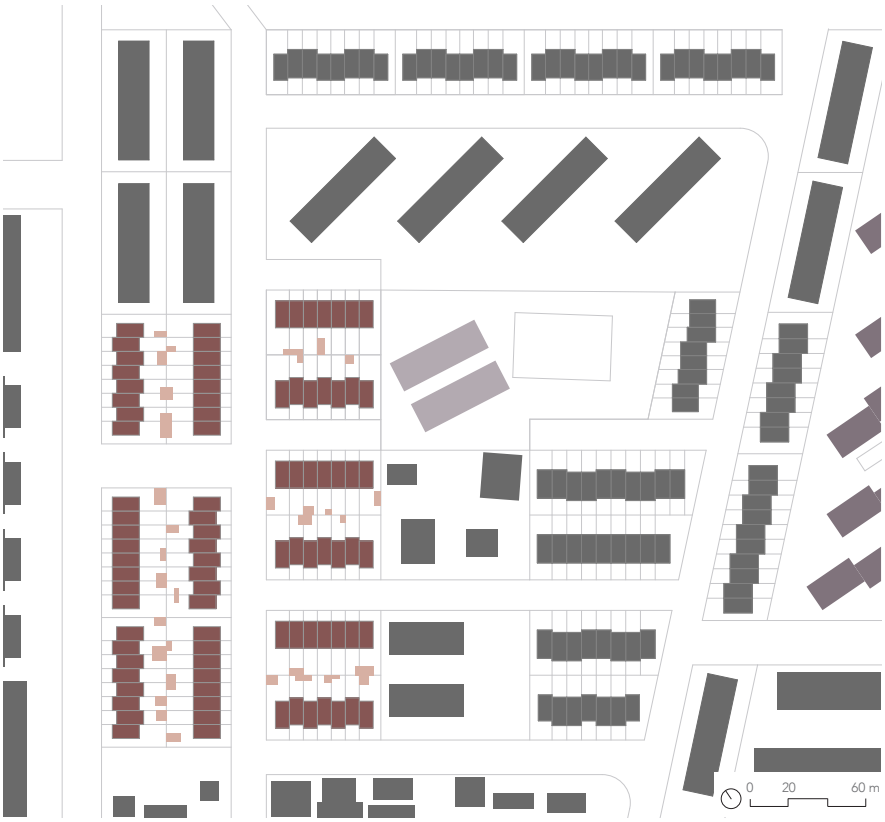


Figura 150. Viviendas en hilera COOP (Maputo), calle. Tras la independencia se han completado los vacíos que habían quedado libres en el entorno del conjunto y el espacio público ha adquirido un nuevo carácter más allá de lo residencial. Fuente: autora, escala 1:3500.

- Viviendas en hilera aquí en estudio
- Escuela primaria
- Bairro residencial universitário
- Adiciones en el interior de la parcela

la cual se sitúan las viviendas en hilera aquí en estudio ya había empezado a sufrir numerosas transformaciones. Como relata una de sus más antiguas residentes, primero fue concluida la escuela primaria que se encuentra en el interior del conjunto, en los años inmediatamente posteriores a la independencia, gracias a la intervención de los residentes en colaboración con la COOP (CP-B-282). Después, entre los años 1980 y 1990, se terminaron los bloques de media altura que remataban el conjunto en su límite noreste, siguiendo el proyecto original desarrollado por la COOP. Posteriormente, uno de los terrenos que, en el plan inicial, debía acoger equipamientos deportivos y de ocio fue destinado a la construcción de viviendas. Esto no solo rompió con la concepción original al eliminar los espacios de colectividad que habían sido inicialmente previstos, sino también con la imagen urbana ya que las nuevas edificaciones no siguieron ni los principios arquitectónicos ni los prototipos que habían sido implementados en el resto del conjunto.

> O bairro não mudou muito. Uma das coisas que é de lamentar é que uma zona que estava inicialmente destinada a lazer e desporto dentro do bairro foi designada para a construção de casas, mas essas casas não têm nada a ver com o bairro, nem seguem a mesma tipologia nem nada. E é uma pena porque não havia necessidade. Aquela zona de lazer era importante. Se pelo menos eles tivessem seguido o mesmo conceito do bairro, mas não. Então aquelas casas não conseguiram se inserir bem[184] (CP-B-263).

187 El barrio no ha cambiado mucho. Una de las cosas que sí hay que lamentar es que una zona que inicialmente estaba destinada al ocio y al deporte dentro del barrio fue designada para la construcción de casas, pero esas casas no tienen nada que ver con el barrio, no siguen la misma tipología ni nada. Y es una pena porque no hacía falta. Aquella zona de ocio era importante. Si al menos hubieran seguido el mismo concepto que el barrio, pero no. Por ello, esas casas no han conseguido encajar bien (Traducción libre).

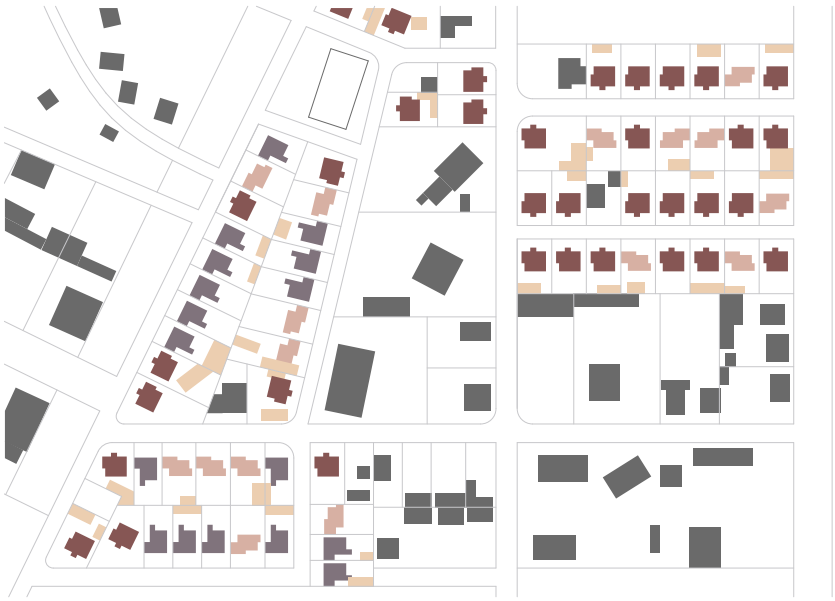


Figura 151. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), calle. Tras la independencia se han completado los vacíos que habían quedado libres en medio de las viviendas, manteniéndose el carácter esencialmente residencial del conjunto Fuente: autora, escala 1:3500.

Al mismo tiempo que el conjunto asistía a sucesivos cambios en sus vacíos externos, los lotes empezaban también a transformarse en sus vacíos internos: la adición de nuevas construcciones, en la parte posterior de los terrenos delimitados para cada vivienda, empezó gradualmente a generalizarse. Con ellas, lo que se pretendía, casi siempre, era ampliar las áreas de servicio en planta baja más allá de lo contemplado en el proyecto original. Para este fin, algunas fueron levantadas, ya durante el período colonial como dormitorios para el personal de servicio doméstico o cocinas de "servicio". Hoy esta tendencia no solo se ha mantenido, sino que se ha generalizado. No obstante, a pesar del correspondiente incremento en el índice de ocupación y la pérdida de áreas ajardinadas, estas adiciones se han mantenido dentro de los límites de la salubridad: su altura casi siempre se restringe a un solo nivel, lo que garantiza la circulación del aire en el interior del lote y la entrada de luz natural en las estancias posteriores de la vivienda.

> A única coisa que fizemos foi aumentar a dependência na parte de trás. Originariamente havia uma dependência pequena. Nós tiramos essa dependência e pusemos no lugar dela uma cozinha e um quarto de serviço [doméstico] com casa de banho[185] (CP-B-270).

Ampliaciones similares de la superficie útil por adición de nuevas construcciones también se han producido en las viviendas agrupadas de la SIAL. Allí, sin embargo, no se destinan solo a extender las áreas de servicio. Además de cocinas exteriores, aseos o zonas de lavandería, estos "anexos" han empezado a acoger nuevos usos distintos a los contemplados en el proyecto como despachos, gimnasios, salones de belleza, pequeñas tiendas e, incluso, viviendas completas con salón, cocina y dormitorio/s para otros miembros de la familia. Así, se en el caso de la COOP este tipo de intervenciones demuestra una persistencia del patrón de habitar burgués implementado por

188 Lo único que hicimos fue aumentar la dependencia en la parte trasera. Originalmente había una pequeña dependencia. La tiramos y pusimos en su lugar una cocina y un cuarto para el servicio [doméstico] con baño (Traducción libre).

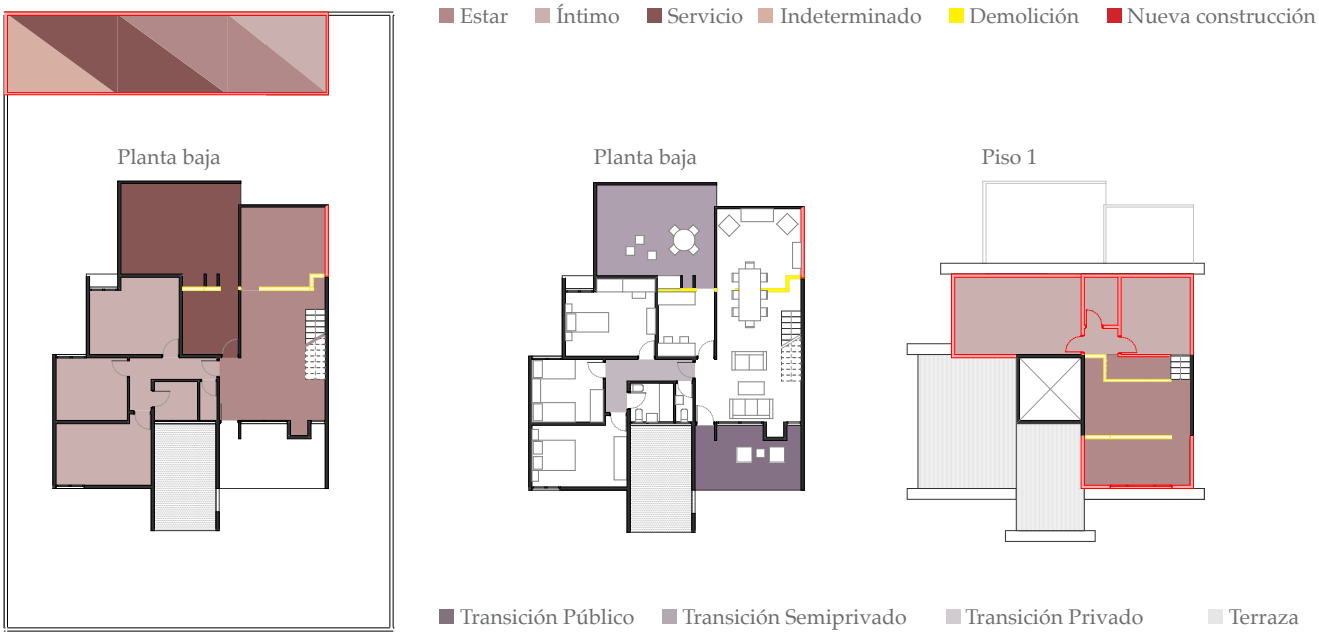


Figura 152. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Transformaciones llevadas a cabo por los usuarios en el modelo de vivienda "tipo A". Tal como señala el texto, en determinados casos se han incorporado nuevas adiciones con usos diferenciados, se ha ampliado la superficie útil por el cierre de terrazas y porches o por la apropiación del desván y se han alterado los modos de utilización del espacio. Fuente: autora, escala 1:350.

el régimen colonial – las clases socioeconómicas medias-altas en el Mozambique actual siguen repitiendo la separación entre zonas de servicio y áreas para la familia – en la SIAL traducen la situación económica de la población urbana y sus dificultades para acceder a una vivienda digna y adecuada en el contexto neoliberal de hoy.

> Nós estamos cá há mais de 40 anos. A casa tem três quartos, uma sala comum, cozinha e casa de banho no rés-do-chão e uma sala e um quarto na parte de cima. Entretanto, ampliamos a casa na parte posterior fazendo uma dependência com um quarto, casa de banho e cozinha. Também cobrimos o pátio de serviço para fazer um alpendre onde sentar fora no verão[186] (SL-A-4).

En este proceso no solo los índices de ocupación han aumentado, sino que la propia concepción del tipo se ha visto profundamente alterada. Cuando las viviendas pasan a acoger distintas generaciones familiares como resultado de las prácticas de cohabitación – prácticas que ya habían sido observadas en Carrières Centrales y en Tema Manhean – estas pasan de ser unifamiliares a multifamiliares.

> A casa está tal qual nós compramos, ela tem três quartos, uma casa de banho, uma cozinha e uma sala comum no rés do chão e um andar intermédio onde tem outra sala e dois quartos com outra casa de banho. Estamos a utilizar a casa da mesma maneira como a encontramos. A única coisa que mudamos foi na parte posterior já que, conforme a família foi crescendo, a casa deixou de ser suficiente para todos. Por isso construímos umas pequenas dependências para alojar os filhos e também uma cozinha exterior[187] (SL-A-10).

189 Llevamos aquí más de 40 años. La casa tiene tres dormitorios, una sala común, cocina y baño en la planta baja y una sala de estar y un dormitorio arriba. Mientras tanto, hemos ampliado la casa por la parte de atrás haciendo una dependencia con un dormitorio, baño y cocina. También hemos cubierto el patio de servicio para hacer un porche donde sentarse fuera en verano (Traducción libre).

190 La casa está tal como la compramos, tiene tres habitaciones, un baño, una cocina y una sala común en la planta baja y una planta intermedia donde hay otra sala y dos habitaciones con otro baño. Estamos utilizando la casa de la misma manera en que la encontramos. Lo único que hemos cambiado ha sido en la parte de atrás ya que al crecer la familia la casa dejó de ser suficiente para todos. Por eso, construimos una pequeña dependencia para alojar a los hijos y también una cocina exterior (Traducción libre).

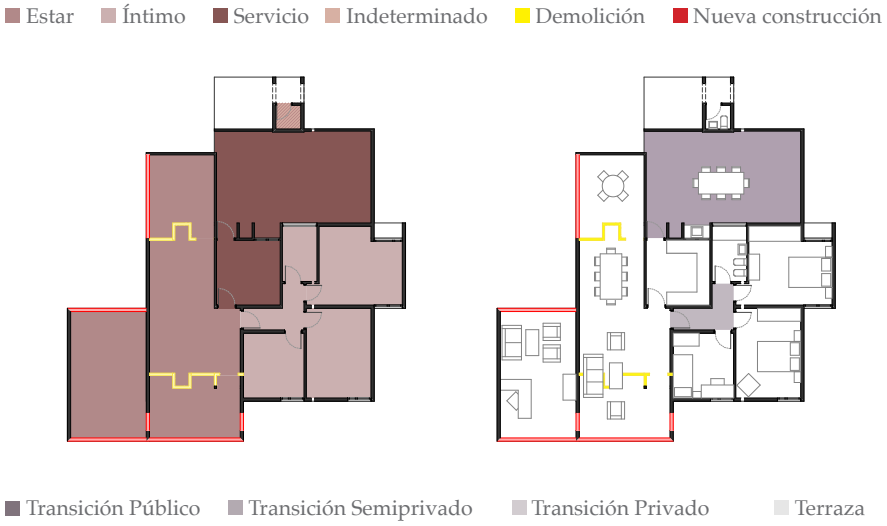


Figura 153. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Transformaciones llevadas a cabo por los usuarios en el modelo de vivienda "tipo B". En este marco se ha ampliado la superficie útil en el interior por el cierre de loa espacios de transición y se han alterado los modos de utilización del espacio. Fuente: autora, escala 1:350.

Asimismo, en la medida en que estos "anexos" empiezan a ser utilizados para albergar comercios u otras actividades relacionadas con el sector terciario, gracias a su posición lateral en las parcelas de esquina que permite que se abran directamente a la calle, el prototipo residencial y su entorno cobra un nuevo sentido como superposición de usos mixtos en sus "lugares intermedios".

En el interior de las viviendas las transformaciones observadas también han sido muy variadas. Como referido en el capítulo 1, los modelos diseñados por João José Tinoco parecían considerar su posible evolución en el tiempo, a modo de *habitat évolutif*. Esto ha permitido que a lo largo de sus diferentes temporalidades las viviendas hayan asistido a un extenso abanico de modificaciones sin que se haya visto comprometida la expresión formal original. Destinadas, en su mayoría, a ampliar la superficie útil por reconfiguración de los espacios de transición, estas modificaciones han conducido, en algunos casos, al cierre, en la parte posterior, del espacio concebido originalmente como patio de servicio, permitiendo la extensión del área correspondiente al salón y a la cocina.

> Na casa ampliamos a parte de trás para aumentar a cozinha e também a sala e criar uma sala de jantar. Assim a casa já ficou ao nosso gosto. Do lado oposto à garagem original, construímos outra garagem. No fim o jardim ficou mais pequeno e o que não conseguimos construir foi uma piscina[188] (SL-C-6).

Tal como se puede observar en la Figura 153, algunos garajes y porches delanteros también han sido objeto de cierres parciales o totales con el fin de incorporar su superficie al espacio habitable del interior.

> Algumas pessoas foram alterando as suas casas. Algumas ampliaram a sala, fechando esta varanda da frente. Outras fizeram o mes-

191 En la casa ampliamos la parte de atrás para agrandar la cocina y también el salón y crear un comedor. De esta manera, la casa ya se ha quedado a nuestro gusto. En el lado opuesto al garaje original construimos otro garaje. Al final el jardín se ha quedado más pequeño y lo que no conseguimos construir fue una piscina (Traducción libre).

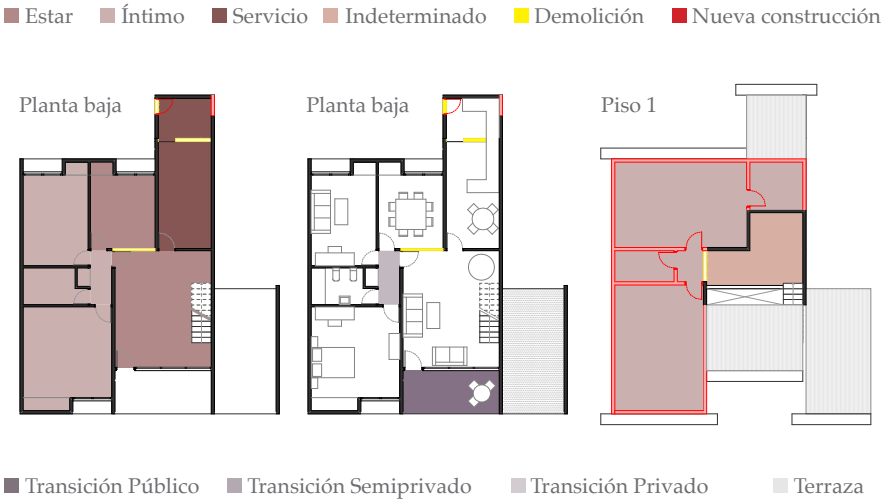


Figura 154. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Transformaciones llevadas a cabo por los usuarios en el modelo de vivienda "tipo Cc/E". Como en la vivienda "tipo A" se han incorporado nuevas adiciones con usos diferenciados, se ha ampliado la superficie útil por el cierre de los espacios de transición o por la apropiación del desván y se han alterado los modos de utilización del espacio. Fuente: autora, escala 1:350.

> mo, mas com as garagens. Outros foram mais radicais e fizeram uma escada por fora da casa que liga directamente ao primeiro piso e, como a parte de cima é ampla, ficaram com duas casas independentes, uma em cima e outra em baixo[189] (SL-E-1).

En otros casos, las ampliaciones se han realizado aprovechando el amplio espacio de desván que queda por debajo de las pronunciadas cubiertas inclinadas en aquellos modelos proyectados originalmente con doble altura – "tipo A" y "tipo Cc/E". La indeterminación del entrepiso ha conseguido, así, su propósito de permitir el crecimiento de las viviendas en vertical. Gracias a ello, los moradores, manteniendo la doble altura en la estancia principal de planta baja, han logrado aumentar el número de dormitorios para adaptar el espacio a sus necesidades familiares, a pesar de que, al hacerlo, han diluido la estructuración horizontal del programa que proponían los esquemas originales.

> Nós estamos aqui desde 1993-1994. Compramos a casa com dois quartos e depois ampliamos e fizemos mais dois quartos. A casa originariamente só tinha rés do chão, mas já estava preparada para levar um segundo piso porque tinha as escadas que davam para o mezanino e o sótão onde ficavam os depósitos de água. Nós então construímos um piso por cima com dois quartos (um deles suite), uma varanda e uma zona de biblioteca[190] (SL-C-6).

Lo interesante de este proceso es que algunas de estas modificaciones fueron realizadas todavía en el momento de ejecución del conjunto, tal como preveía el proyecto.

> Inicialmente a casa foi concebida com três quartos em baixo, mas nós logo mesmo no momento da construção pedimos para eliminarem um dos quartos para a sala ficar maior. Assim a casa ficou

192 Algunas personas han ido modificando sus casas. Algunos han ampliado el salón, cerrando esta terraza delantera. Otros hicieron lo mismo, pero con los garajes. Otros fueron más radicales y construyeron una escalera fuera de la casa que conecta directamente con el primer piso y, como el piso de arriba es grande, se han quedado con dos casas independientes, una arriba y otra abajo (Traducción libre).

193 Llevamos aquí desde 1993-1994. Compramos la casa con dos habitaciones y luego la ampliamos e hicimos dos habitaciones más. La casa originalmente solo tenía planta baja, pero ya estaba preparada para acoger una segunda planta porque tenía las escaleras que llevaban al entrepiso y al ático donde estaban los depósitos de agua. Entonces construimos una planta superior con dos dormitorios (uno de ellos con baño privado), una terraza y una zona de biblioteca (Traducción libre).

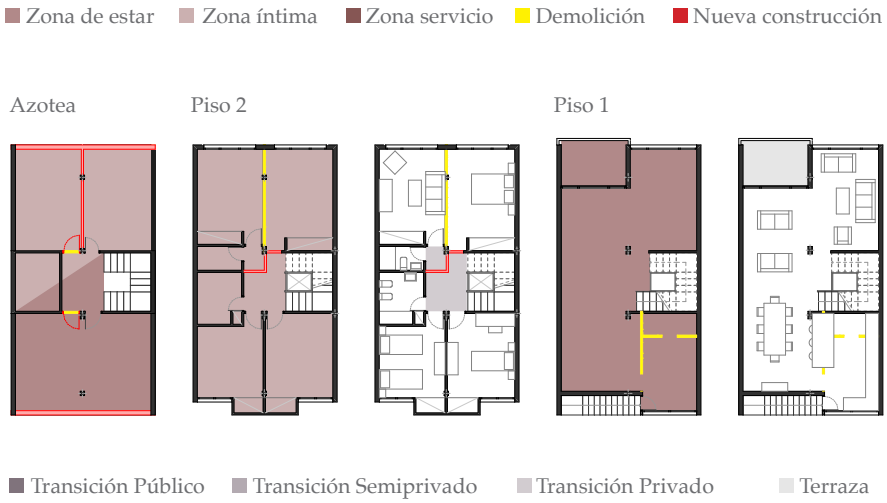




Figura 155. Viviendas en hilera COOP (Maputo). La apropiación diferenciada de los usuarios ha producido el cierre del garaje y de la azotea, la adición de nuevas construcciones en la parte posterior de la parcela, la alteración de los recorridos y relaciones entre el interior y el exterior y la ampliación generalizada de la superficie útil. Fuente: autora, escala 1:350.

> só com dois quartos. Naquele tempo só tínhamos dois filhos, então não era problema. Mais tarde tivemos outro, então a menina dormia num dos quartos aqui em baixo e os dois rapazes dormiam num beliche ali na zona do estúdio em *mezzanine*. Depois no ano 2000 modificamos a parte de cima e adicionamos mais um quarto e uma salinha[191] (SL-D-4).

Así, conforme van cambiando las necesidades, los habitantes se hacen eco, transformando el espacio para adaptarlo a las exigencias específicas de cada tiempo.

> Nós estamos cá desde 1972. A casa tinha 3 quartos, mas logo quando entramos eliminamos um dos quartos na parte de baixo para ampliar a sala. Mais tarde, há uns seis anos atrás, construímos um outro quarto no andar de cima[192] (SL-D-3).

En comparación, en el caso de las viviendas en hilera de la COOP, las medidas de ampliación de la superficie útil por reconfiguración de los espacios *in-between* han sido más limitadas debido al propio esquema original que había reducido al mínimo la dimensión de estos elementos intermedios. Solo el garaje en planta baja o la azotea han sido, en mayor o menor medida, cerrados para incorporarlos a los espacios de vida de las viviendas. Cuando realizada en la azotea, esta modificación ha tenido casi siempre como objetivo aumentar el número de dormitorios para acoger a nuevos miembros de la familia o introducir nuevos usos contemporáneos no contemplados en el proyecto original. Ya en planta baja, el propósito, con frecuencia, ha sido duplicar las áreas de estar.

> Eu modifiquei a parte de baixo da casa. Antes isto era garagem. Fechei-a e agora tenho duas salas. Uma sala de estar e jantar aqui e uma lá encima[193] (CP-C-46).

194 Inicialmente, la casa se diseñó con tres dormitorios en planta baja, pero en el momento de la construcción pedimos que eliminaran uno de ellos para que el salón fuera más grande. Así, la casa se quedó con solo dos dormitorios. En aquel momento solo teníamos dos hijos, así que no había problema. Más tarde tuvimos otro y entonces la niña dormía en una de las habitaciones de aquí abajo y los dos niños dormían en una litera allí en la zona de estudio del entrepiso. Luego, en el año 2000, modificamos el piso de arriba y añadimos otro dormitorio y una salita (Traducción libre).

195 Llevamos aquí desde 1972. La casa tenía tres dormitorios, pero nada más mudarnos eliminamos uno de los de abajo para ampliar el salón. Más tarde, hace unos seis años, construimos otro dormitorio en la planta de arriba (Traducción libre).

196 He modificado la parte de abajo de la casa. Antes esto era un garaje. Lo cerré y ahora tengo dos salones. Una sala de estar y comedor aquí y una allí arriba (Traducción libre).



Figura 156. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Marcas de ocupación introducidas por los habitantes en el espacio interior como expresión de su ser íntimo. Fuente: Tomás 2003.

En estos casos, la operación ha producido una alteración significativa de la concepción original en lo referente a los recorridos. Si inicialmente el primer nivel servía de transición desde la calle hacia las zonas de día en el segundo nivel, por medio de esta intervención la relación entre la calle y la vivienda es más directa, además de que se rompe la estructuración vertical con la repetición de zonas de estar tanto en planta baja como en el siguiente piso. No obstante, esta repetición ofrece nuevos matices; las diferentes zonas de estar no tienen el mismo carácter: la de planta baja es la que se destina a los invitados y a las visitas externas, mientras que la siguiente se reserva al núcleo familiar. En ocasiones, no hace falta ni que se produzca el cierre del garaje para que el mismo funcione como zona de estar: unas sillas de plástico y una mesa colocadas al aire libre son suficientes para recibir a quienes vienen de fuera o para organizar un evento social en fechas señaladas.

> Aqui é onde organizamos, por exemplo, os almoços no dia do Eid. Colocamos várias mesas seguidas e, como temos a cozinha na parte trás, fica tudo mais fácil. Não temos que nos preocupar com a bagunça dentro de casa nem com as crianças a correrem pela sala[194] (CP-B-270).

Esta alteración, revela una nueva concepción del espacio: ya no se habita simplemente en el interior, sino también en el exterior que se convierte en una extensión del hogar. En este sentido, las casas de la SIAL revelan la misma experiencia de habitar los vacíos, los espacio *in-between*. Allí, cuando se han añadido nuevas construcciones dentro del terreno, las cocinas se han trasladado al exterior para permitir el uso del carbón como combustible o simplemente para mantener el interior libre del desorden asociado con esta función.

> Agora para cozinhar costumamos fazer na cozinha de fora, a de dentro só usamos para pequenas coisas ou, quando temos eventos, como cozinha de apoio[195] (SL-A-4)

197 Aquí organizamos, por ejemplo, las comidas del día del Eid. Colocamos varias mesas seguidas y, como tenemos la cocina en la parte de atrás, todo es más fácil. No tenemos que preocuparnos por el desorden dentro de casa ni por los niños corriendo por el salón (Traducción libre).

198 Ahora para cocinar solemos hacerlo en la cocina de fuera, la de dentro solo la usamos para pequeñas cosas o, cuando tenemos eventos, como cocina de apoyo (Traducción libre).





Figura 157. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Marcas de ocupación introducidas por los habitantes en el espacio interior como expresión de su ser íntimo. Fuente: Jumia.

Si se cocina fuera, también se come fuera, más por una cuestión climática que por determinadas costumbres locales "africanas".

> A casa tem duas salas: uma de estar e uma de jantar. Mas quase nunca fazemos as refeições aqui, só naqueles dias especiais. Como temos três varandas, uma a frente, outra atrás e uma lá encima, é aí onde costumamos comer[196] (SL-E-1)

En estos casos, el interior de la planta baja se ha convertido en un espacio formal que es utilizado únicamente en ocasiones especiales para acoger a determinados invitados: aquellos que no son lo suficientemente próximos a la familia, pero tampoco son completos desconocidos.

> Agora nós utilizamos sobretudo essa cozinha exterior para cozinhar, a de dentro é só para pequenas coisas. A sala é só para receber visitas. Assistir televisão fazemos na sala de cima [na *mezzanine*] porque ali dá para abrir as janelas dum lado e as portas da varanda e corre o ar[197] (SL-A-10).

El resto, tal como observado durante el trabajo de campo, es recibido en el exterior. Los desconocidos en el porche delantero[198] y los muy próximos en el porche trasero o en el propio jardín. De este modo, los porches se han convertido en verdaderos lugares, espacios *in-between* que destilan la relación de la familia con el resto de la gente. Asimismo, tal como sucede en determinadas viviendas de la COOP, los garajes, como lugares delimitados tan solo por su cubierta, asumen en la SIAL un nuevo rol, cuando utilizados para la celebración de eventos grupales.

Otras alteraciones observadas en las viviendas de la COOP incluyen el aumento de la superficie de uno de los dormitorios – normalmente el designado como principal – por unión del cuarto adyacente. Junto a esta modificación se produce con frecuencia la anexión de uno de los cuartos de

199 La casa tiene dos salas: un salón y un comedor. Pero casi nunca comemos en ellas, solo en esos días especiales. Como tenemos tres porches, uno delante, otro detrás y otro arriba, ahí es donde solemos comer (Traducción libre).

200 Ahora usamos sobre todo esa cocina exterior para cocinar, la de dentro es solo para pequeñas cosas. El salón es solo para recibir visitas. Vemos la tele en la sala de arriba [en el entrepiso] porque allí se pueden abrir las ventanas de un lado y las puertas de la terraza del otro y corre el aire (Traducción libre).

201 Fue aquí donde se produjo, en la mayor parte de los casos, el primer acercamiento de la autora con los entrevistados/encuestados durante el levantamiento realizado.



Figura 158. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en las fachadas y muros exteriores como expresión de su identidad más allá del espacio privado de la vivienda, es decir, hacia lo público, la calle. En esta amalgama de expresiones la variedad alternada que definió el proyecto original ha adquirido un nuevo dinamismo. Fuente: autora, 2023.

baño, dotando al dormitorio de un baño privado. Este tipo de operaciones están muy relacionadas con la condición socioeconómica de los habitantes actuales que demandan espacios de vida más amplios que los previstos en el proyecto para las clases medias coloniales.

> Eu não fiz nenhuma obra, mas o senhorio modificou o piso de cima, que tinha anteriormente quatro quartos e uma casa de banho, e converteu um dos quartos numa suíte, passando o piso de cima a ter somente três quartos[199] (CP-B-263).

En todo caso, a pesar de su heterogeneidad, las distintas operaciones de ampliación y adición no han perjudicado la lectura de conjunto ni en la SIAL ni en la COOP. Realizadas, casi siempre, en la parte posterior, las adiciones se han mantenido ocultas en las fachadas principales, mientras que los cierres de garajes, porches y azoteas, aunque a menudo evidentes, tampoco han desvirtuado la imagen global de las viviendas de cara a la calle. El orden y la regularidad del proyecto de Jorge Valente persiste, así como el dinamismo compositivo del diseño de João José Tinoco. Lo que sí ha cambiado han sido los materiales de revestimiento y los acabados. Durante este tiempo se han superpuesto nuevas y distintas capas de pintura acompañadas de una diversificación de los muros exteriores en sus diseños y revestimientos. En determinados casos, las tejas se han reemplazado por cubiertas de chapa metálica o fibrocemento, el parqué por baldosas cerámicas y las carpinterías de madera por nuevas de aluminio. De las cocinas y baños originales poco o nada queda ya, sus revestimientos han sido sustituidos y los equipamientos sanitarios actualizados. Sobre las ventanas, los paños acristalados conviven ahora con distintas tramas de rejas metálicas y, en las terrazas y azoteas, las barandillas se han diversificado en forma y materiales.

Como muestran las imágenes, estas operaciones de personalización son múltiples y reflejan con mayor claridad el proceso de apropiación al que se han visto sometidas las viviendas a lo largo de los últimos 45 años. Su jus-

202 Yo no he hecho ninguna obra, pero el casero modificó el piso de arriba, que antes tenía cuatro dormitorios y un baño, y convirtió uno de los dormitorios en suite, con lo que el piso de arriba pasó a tener solo tres dormitorios (Traducción libre).



Figura 159. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en las fachadas y muros exteriores como expresión de su identidad desde la casa hacia la calle. En esta amalgama de expresiones, los elementos estandarizados que definieron el proyecto siguen siendo perfectamente reconocibles. Fuente: autora, 2023.

tificación, a menudo, responde a los deseos de los habitantes por mostrar al exterior sus gustos y aspiraciones – un poco de su ser íntimo –, pero también se trata de una cuestión de clases socioeconómicas: los que tienen mayor poder adquisitivo se permiten realizar más intervenciones en este sentido.

> Algumas pessoas foram alterando as suas casas. [...] Eu se pudesse também o faria, mas economicamente não tenho possibilidades[200] (SL-E-1).

De este modo, los habitantes de las viviendas agrupadas de la SIAL y de las viviendas en hilera de la COOP, a través de sus procesos de marcación-personalización, han convertido las casas en soporte para su autoexpresión. Los distintos colores, materiales, revestimientos y acabados que se pueden distinguir hoy no han destruido la esencia del proyecto; por el contrario, le han añadido la riqueza de ver que, más de 50 años después de su construcción, los conjuntos siguen siendo habitados activamente. Y, como tal, destilan hoy nuevos significados que serán objeto de un análisis más profundizado en el capítulo 3.

2.2.2.2 De media altura, entre la casa y la calle

Los conjuntos de bloques agrupados de vivienda colectiva de media altura proyectados por la *Junta dos Bairros e Casas Populares* (JBCP) a finales de la década de 1960 y reproducidos a lo largo de todo el territorio mozambiqueño en la década siguiente, cimentaron una estrategia particular dentro de la escasa iniciativa estatal desarrollada por el régimen colonial para resolver los problemas habitacionales de los llamados "económicamente débiles". En la capital mozambiqueña, dos asentamientos fueron construidos utilizando este prototipo, primero el denominado como *Bairro Popular* y más tarde el conocido todavía hoy como *Fundação Salazar*, mientras que en Beira se desarrolló tan solo uno que recibió el nombre de *Bairro Pais Ramos*. Ubicados en una posición de transición entre la "ciudad de cemento" y los *Caniços*, estos

203 Algunas personas han modificado sus casas [...] Yo también lo haría, si pudiera, pero económicamente no tengo posibilidades (Traducción libre).



Figura 160. Fundaçao Salazar (Maputo). La rotundidad de la volumetría permite reconocer perfectamente el conjunto dentro del paisaje urbano contemporáneo de la capital de Mozambique. Fuente: autora, 2022.

conjuntos se distinguieron por proponer un nuevo paradigma basado en la distribución modulada de bloques lineales sobre el terreno, suficientemente separados y destinados exclusivamente al uso residencial. Desprovistos de cualquier tipo de equipamientos colectivos, estos asentamientos personificaban el modelo de ciudad defendido por la Carta de Atenas y, su esquema funcional, el universalismo perseguido en los primeros CIAM. Con un único modelo de vivienda, calculado según los criterios más adecuados para el "mínimo nivel de vida", este esquema buscaba estandarizar el modo de habitar en las colonias al tratar de asimilarlo a los patrones de habitar urbano occidentales. No obstante, con ello y con los criterios definidos para su ocupación, esta iniciativa no solo no sirvió para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales, sino que, además, contribuyó a mantener la segregación socioracial que caracterizaba el paisaje urbano colonial en Mozambique. Una segregación que, tras la construcción de estos asentamientos, se polarizó aún más dado que, a partir de ese momento, los llamados "asimilados", los únicos con posibilidad de residir en estas casas junto a los europeos "económicamente débiles", fueron sometidos a una diferenciación del resto de la "masa africana".

Con la proclamación de la República Popular de Mozambique en 1975, todo cambió. Las medidas políticas que acompañaron al cambio de régimen provocaron, también sobre estos conjuntos, el abandono generalizado de las viviendas por la salida masiva de la población de origen europeo que se produjo en el período inmediatamente anterior y posterior a la independencia. Es cierto que, en los apartamentos de la *Fundação Salazar*, este abandono inicial fue relativamente menor dado que, ya desde el período colonial, vivían en ellos un considerable número de población local: miembros de las antiguas tropas africanas de las Fuerzas Armadas portuguesas que habían contraído algún tipo de minusvalía en el contexto de la lucha de liberación nacional.

> Eu comecei a morar cá em 1972 porque o meu marido era militar das Forças Armadas portuguesas. Estes edifícios eram para militares deficientes[201] (FS-1.B-RCD).

204 Empecé a vivir aquí en 1972 porque mi marido era militar de las Fuerzas Armadas portuguesas. Estos edificios eran para militares discapacitados (Traducción libre).



Figura 161. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). El conjunto tras 45 años de vida poscolonial en Mozambique. Fuente: autora, 2019.

Por el contrario, en Beira, los principales inquilinos del antiguo *Bairro Pais Ramos* eran mayoritariamente de origen europeo que, al considerar que no habría lugar para ellos en el nuevo Estado independiente, decidieron marcharse, dejando gran parte de las casas desocupadas.

> Eu vivo aqui desde 1974. Fui o primeiro de cor negra a viver aqui no meio dos brancos. Os que viviam aqui no tempo colonial eram pessoas de baixa renda. Maioritariamente brancos. Aquando da independência a maioria saíram[202] (PG-1-1D).

Cuando se inició el proceso de nacionalización de los edificios abandonados y de rendimiento, todos los apartamentos construidos por la JBCP, y no solo los que estaban vacíos, pasaron a formar parte del parque inmobiliario estatal administrado por la APIE. Esto se justifica por el hecho de que las viviendas eran todavía propiedad de la *Junta* que las había alquilado a sus ocupantes sobre una base de amortización de 30 años. Así, en febrero de 1976, como los inquilinos todavía no habían terminado de pagar las rentas correspondientes, y por tanto no eran los propietarios oficiales, y la JBCP había desaparecido como entidad, todos los apartamentos revirtieron a favor del nuevo Estado mozambiqueño. A partir de ese momento, los ocupantes que se mantuvieron en territorio mozambiqueño tuvieron que firmar un nuevo contrato de alquiler, esta vez con la agencia de alquiler estatal (APIE 2019). A ellos se sumaron, poco tiempo después, los nuevos habitantes de la "ciudad de cemento" que, en el caso de la *Fundação Salazar* y del *Bairro popular* anexo, fueron, mayoritariamente, desplazados del antiguo "barrio indígena" de Munhuana que había sido oficialmente clausurado por el gobierno tras quedar completamente sumergido por las inundaciones que asolaron a la capital mozambiqueña a principios de 1976.

> Eu vim morar cá em 1976 como relocada depois das cheias e inundações que houve no bairro da Munhuana[203] (FS-3.A-3E).

A su llegada al conjunto los nuevos moradores, en su mayoría exfunciona-

205 Vivo aquí desde 1974. Fui el primer negro en vivir aquí entre los blancos. Los que vivían aquí en la época colonial eran personas con bajos ingresos. La mayoría blancos. Con la independencia, la mayoría salieron (Traducción libre).

206 Vine a vivir aquí en 1976 como desplazada tras las inundaciones que hubo en el barrio de Munhuana (Traducción libre).

rios públicos de los escalones bajos de la administración colonial, pasaron a ocupar los pisos más altos ya que, en los inferiores, estaban todavía los "mutilados de guerra" de las Fuerzas Armadas portuguesas. [204]

> Eu vivo cá desde 20 de Agosto de 1973 [...] A maior parte das casas era para os militares, mas depois quando houve cheias no bairro indígena, ali na Mafalala, muitas pessoas foram relocadas aqui porque alguns dos apartamentos ainda não estavam ocupados. A ocupação foi estruturada da seguinte forma: os rés-do-chão foram ocupados pelos militares que tinham problemas porque como tinham alguma deficiência não podiam viver nos pisos mais altos. Também no primeiro andar, militares, aqueles que tinham algum problema, mas que ainda conseguiam andar bem. A partir do segundo andar para cima já não eram os militares, senão aqueles que moravam no bairro indígena[205] (FS-1.B-RCE).

En este sentido, es significativo observar como los apartamentos construidos originariamente para los "económicamente débiles" dentro de la sociedad colonial fueron destinados, una vez más, tras las nacionalizaciones, a las clases sociales más modestas y no a las clases políticas o las nuevas élites poscoloniales, manteniéndose el patrón de diferenciación socioeconómica que había instaurado el régimen anterior. En todo caso, el cambio desde las viviendas unifamiliares con jardín que constituían el área residencial de Munhuana a los reducidos apartamentos de la *Fundação Salazar*, pronto puso a prueba la capacidad de adaptación de los nuevos residentes. En este proceso, muchos no lograron adaptarse al nuevo estilo de vida colectivo de modo que, cuando el gobierno reabrió el antigua "barrio indígena" en 1987, tras varias obras de rehabilitación y de construcción de sistemas de drenaje, algunos decidieron volver a sus viejas casas (APIE 2019).

> Após as inundações, o presidente Samora convidou as pessoas que habitavam o bairro da Munhuana para irem habitar as casas na cidade; não só as pessoas deste bairro, mas também de outros bairros periféricos. É quando a maior parte passou a viver na cidade e quando se produziu a maior ocupação dos prédios da cidade. Mas não perderam as casas na Munhuana. Por isso, mais tarde, quando foram feitas obras de reabilitação no bairro da Munhuana, o governo disse aos antigos habitantes do bairro que podiam voltar para as suas antigas casas e abandonar os apartamentos na cidade. Alguns voltaram e outros não[206] (APIE 2019).

Todo ello, junto con el proceso de privatización de los servicios y de la actividad comercial que marcó el final de los años 1980, hizo que muchos de los primeros habitantes del conjunto, pre- y posindependencia, acabaran por

207 Interesa señalar que los habitantes originales que se rastrearon a través de los sondeos realizados residían todos en planta baja.

208 Vivo aquí desde el 20 de agosto de 1973 [...] La mayor parte de las casas eran para los militares, pero luego, cuando hubo inundaciones en el barrio indígena, allí en Mafalala, muchas personas fueron realojada aquí porque algunos de los pisos aún no estaban ocupados. La ocupación se estructuró de la siguiente manera: las plantas bajas fueron ocupadas por militares que tenían problemas porque, al tener alguna discapacidad, no podían vivir en las plantas superiores. También en la primera planta, militares, los que tenían algún problema pero que aún podían andar bien. A partir del segundo piso ya no eran los militares, sino los que vivían en el barrio indígena (Traducción libre).

209 Tras las inundaciones, el Presidente Samora invitó a la gente que vivía en el barrio de Munhuana a trasladarse a la ciudad; no solo la gente de este barrio, sino también de otros barrios periféricos. Fue entonces cuando la mayoría de ellos empezaron a vivir en la ciudad y cuando se produjo la mayor ocupación de los edificios de la ciudad. Pero no perdieron sus casas en Munhuana. Así que, más tarde, cuando se hicieron obras de rehabilitación en el barrio de Munhuana, el gobierno dijo a los antiguos habitantes del barrio que podían volver a sus antiguas casas y dejar los pisos en la ciudad. Algunos volvieron y otros no (Traducción libre).

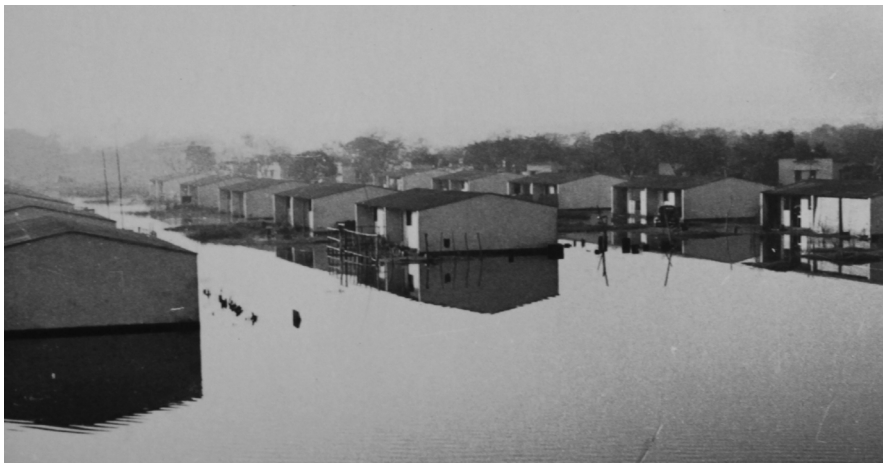


Figura 162. Bairro de Munhuana (Maputo). El conjunto completamente inundando tras las inundaciones que asolaron a la capital mozambiqueña en 1976. De aquí y en este marco, salieron muchos de los nuevos habitantes que se instalaron en la Fundação Salazar y el Bairro Popular anexo tras las nacionalizaciones llevadas a cabo por el gobierno posindependencia. Fuente: David Morton, Hotel universo

abandonar definitivamente los edificios. Hoy en día, según los sondeos realizados, solamente un 10 % de los habitantes son los que entraron todavía durante el período colonial y únicamente un 6,7 %, los que se instalaron allí como consecuencia de las nacionalizaciones. Del conjunto total de encuestados, el 62,1 % tienen la casa en propiedad y la mayoría, un 55,6 %, encaja dentro de un nivel socioeconómico medio.

En Beira, el escenario actual no es muy diferente. Tras el proceso de nacionalizaciones, la APIE procedió a la distribución de los apartamentos mediante la selección de un conjunto muy específico de nuevos residentes, en su mayoría, funcionarios públicos con un cierto grado de ingresos fijos. Rápidamente los apartamentos fueron ocupados y la similar posición socioeconómica de los nuevos moradores favoreció la creación de un sentimiento de unión entre ellos.

> Eu estou aqui desde 1977. Houve muitas mudanças nos edifícios. A maioria das pessoas do tempo colonial já não estão. Nós é que estamos há mais tempo. Desde que adquiri a casa, antes era com a APIE. Nos tempos este bairro era chamado de Pais Ramos. Era um bairro muito sofisticado [...] Os que viviam aqui eram assimilados e brancos [...] As pessoas que vieram em primeiro lugar depois da independência eram pessoas com rendimentos [...] Antes os que vivíamos aqui tínhamos união[207] (PG-3-1D).

Pero la situación no tardó en cambiar. Cuando muchos de los nuevos habitantes tuvieron que regresar a sus provincias de origen, y en el marco de la desnacionalización de los activos inmobiliarios del Estado durante la década de 1990, vendieron sus "llaves" o pusieron sus casas en alquiler. Desde entonces, el perfil humano del barrio ha cambiado sustancialmente, perdiéndose poco a poco la unidad que existía anteriormente. Hoy, solamente un 6,6 % de los habitantes originales y un 28 % de los que se instalaron en el conjunto en el período inmediatamente posterior a la independencia siguen

210 Llevo aquí desde 1977. Ha habido muchos cambios en los edificios. La mayor parte de las personas del período colonial ya no están. Nosotros somos los que llevamos más tiempo. Desde que adquirí la casa, antes era con la APIE. Antes, este barrio se llamaba Pais Ramos. Era un barrio muy sofisticado [...] Los que vivían aquí eran asimilados y blancos [...] La gente que vino en primer lugar después de la independencia era gente con ingresos [...] Antes los que vivíamos aquí teníamos unión (Traducción libre).



Figura 163. Fundaçao Salazar (Maputo), entorno urbano. Tras la independencia del país, el tejido que envuelve a la Fundação Salazar y el Bairro Popular anexo ha asistido a una recentralización que ha conducido a su integración dentro de la ciudad consolidada. Fuente: Google earth, 2020.

residiendo allí. Del total de moradores, aproximadamente un 60 % son propietarios y cerca del 80 % tiene un poder adquisitivo bajo.

> Agora, muitos dos antigos já foram embora. Muitos voltaram para as suas províncias de nascimento porque tinha muita gente que vinha de fora. Agora já não temos palavras sobre o que está a acontecer neste bairro. Já não há aquela vivência. Muitos dos donos já não estão e a maioria agora são inquilinos[208] (PG-3-1D).

Uno de los factores clave que ha podido tener influencia en la transformación del perfil de los habitantes a lo largo de estos 45 años es la propia evolución del tejido urbano en el cual se encuadran los conjuntos. En Maputo, el rápido crecimiento de la ciudad tras la independencia del país ha absorbido el barrio de Malhangalene B donde se encuentran ubicados la *Fundação Salazar* y el *Bairro Popular* anexo, pasando el mismo a formar parte integral del tejido consolidado; la "ciudad de cemento". En el momento de la independencia este barrio ocupaba una posición periférica en relación con el centro urbano de la capital, delimitando la frontera con los *Caniços*. Tras la salida masiva de la población de origen europeo, sus viviendas quedaron totalmente desocupadas para pasar a acoger, a continuación, a buena parte de la población que vivía entonces en las zonas suburbanas. De hecho, como refiere Clara Mendes, junto al de Alto Maé, el de Malhangalene fue uno de los barrios que registró mayores transformaciones en la capital mozambiqueña tras la firma de los acuerdos de Lusaka en 1974 (Mendes 1985: 472-473). En los años subsecuentes, sus nuevos habitantes no pararon de densificar el tejido urbano hasta convertir el barrio en el más poblado de lo que queda de la antigua "ciudad de cemento" en la actual Maputo (INE 2019: 37).

211 Ahora muchos de los antiguos ya se han marchado. Muchos han vuelto a sus provincias de origen porque había mucha gente que venía de fuera. Ahora no tenemos palabras sobre lo que está ocurriendo en este barrio. Ya no hay aquella convivencia. Muchos de los propietarios ya no están y la mayoría ahora son inquilinos (Traducción libre).



Figura 164. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), entorno urbano. El tejido que envuelve a los actuales Prédios do Goto sigue estando en una posición excéntrica en relación a la ciudad consolidada. Sin embargo, tras la independencia, la zona se ha densificado a través de construcciones autoproducidas, a pesar de la insalubridad de los terrenos, adyacente al río Chiveve, debido a su cercanía al centro urbano. Fuente: Google earth, 2019.

Este proceso de densificación ha venido acompañado de una progresiva centralización y de la consiguiente introducción de nuevos servicios y equipamientos, así como el fortalecimiento de sus infraestructuras básicas. Sin embargo, esta centralidad, tiene hoy un carácter muy distinto a la del barrio de la COOP con el que limita en su parte sureste. Esto se explica por las dinámicas segregacionistas que, por inercia o por incapacidad, el gobierno del Frelimo replicó con la adjudicación de los inmuebles nacionalizados. Así, mientras que la COOP y, sobre todo, sus viviendas unifamiliares, fueron consideradas para el alojamiento de cuadros gubernamentales e individuos con un nivel socioeconómico medio-alto, como señalado anteriormente; en Malhangalene, los nuevos habitantes que se instalaron tras las nacionalizaciones pertenecían a las clases sociales más modestas. Por esta razón, su capacidad de mantenimiento del tejido urbano era significativamente inferior, lo que, unido al contexto de progresiva densificación, condujo a un proceso más acentuado de degradación ambiental durante la década de 1980. Más tarde, con las sucesivas transformaciones por las que ha pasado el territorio mozambiqueño, su ambiente humano se ha alterado paulatinamente en un proceso paralelo de hibridación. Hoy, el perfil de sus habitantes es más heterogéneo debido al gradual establecimiento de las nuevas clases medias, en particular, las más jóvenes, que, motivadas por la cercanía del barrio al centro urbano y por sus servicios y equipamientos, han decidido establecer allí su hogar. Como tal, también han empezado a introducir nuevas demandas de cara a su (re)urbanización.

En Beira, la evolución del tejido urbano en el cual se encuadra el antiguo *Bairro Pais Ramos* ha sido muy diferente. La zona, hoy conocida como Goto, todavía continúa en una posición a medio camino entre lo urbano y lo rural

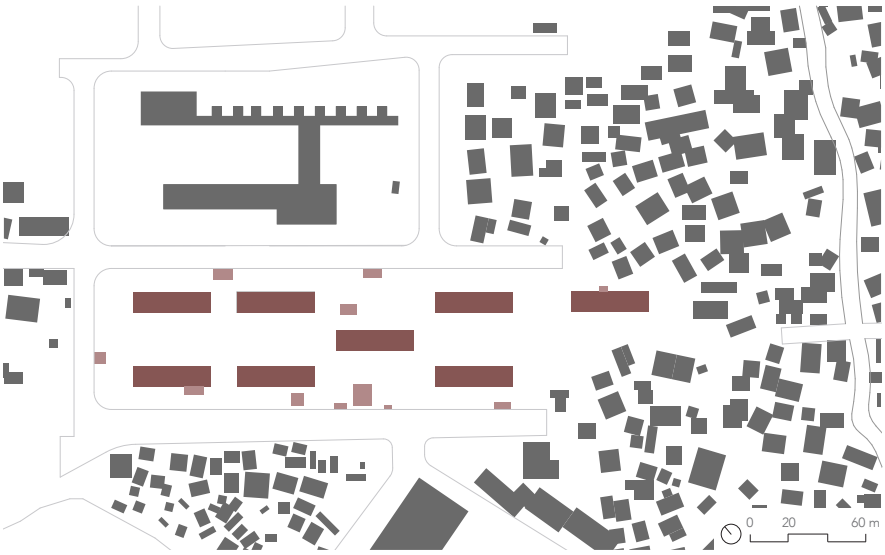


Figura 165. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), calle. El carácter inerte del conjunto se ha visto alterado por la introducción de un mercado en sus límites y por la extensión de las actividades desde la vivienda hacia el vacío que constituye el espacio público. Fuente: autora, escala 1:3500.

debido a que los terrenos pantanosos con los que limita en su parte sureste, a orillas del río Chiveve, fueron designados como impropios para la construcción. Por esta razón, durante todo este tiempo, no se ha producido un proceso de expansión urbana en términos "formales" hacia esta ubicación. Por el contrario, el entorno ha asistido, desde la independencia, a un progresivo crecimiento no planificado de construcciones autoproducidas por las poblaciones de menores recursos. Pero, ¿cómo se explica la decisión de implantar allí nuevas viviendas en las condiciones de vulnerabilidad ambiental que ofrece el lugar frente a inundaciones urbanas y otros eventos climáticos adversos?

La opción se justifica esencialmente por su localización, cercana al centro urbano a tan solo 20 minutos a pie. Por ello, cuando se mantuvo el éxodo rural tras la independencia y las áreas suburbanas se tornaron cada vez más inestables en medio de los ataques continuados de la RENAMO en la década de 1980, la zona se volvió atractiva para los nuevos habitantes que llegaban a la ciudad. Sin embargo, al no venir acompañado de las infraestructuras básicas necesarias para su urbanización, este desarrollo produjo, como resultado, la "suburbanización" del tejido urbano, a medida que las poblaciones se iban instalando allí. Una situación que no ha mejorado en la actualidad por la condición de irregularidad jurídica en la cual se encuentran estos asentamientos.

En los hoy conocidos como *Prédios do Goto*, este escenario ha promovido la sobreexplotación de sus infraestructuras y su consiguiente deterioro, apoyado por el mercado "informal" que todos los días se instala "a cielo abierto" en los límites noreste y sureste del conjunto. Desde su implantación, este mercado ha puesto en jaque la naturaleza inerte del proyecto original, al sobreponer sobre los bloques lineales imágenes de frutas, verduras, ropas, zapatos y otros productos, así como el diálogo de los que venden y los que compran. De

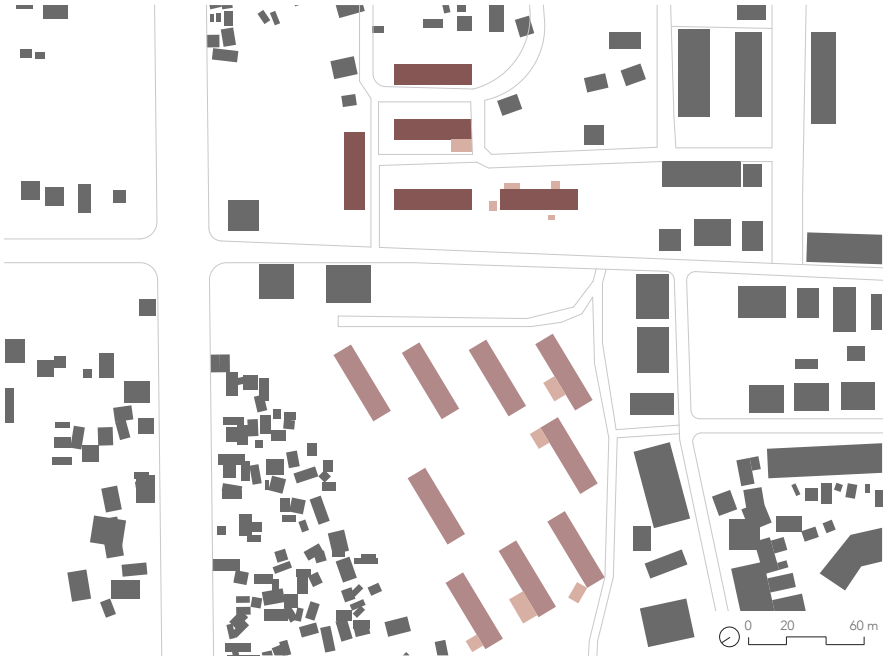


Figura 166. Fundaçao Salazar (Maputo), calle. Los vacíos entre los bloques se han empezado a privatizar y a adquirir nuevos usos. Fuente: autora, escala 1:3500.

este modo, el barrio ha adquirido hoy un nuevo carácter que va más allá de lo puramente residencial al congregar nuevas funciones yuxtapuestas: vivir, "[v]ender y comprar, trabajar, reunirse, rezar, contar historias…" (Avermaete y Casciato 2014: 287), coexistiendo de forma simultánea en ese todo que constituye la vida comunitaria, tal como buscaban alcanzar Michel Écochard y el ATBAT-Afrique en la *cité verticale* de Carrières Centrales.

En este marco, los habitantes no son simples espectadores del bullicio urbano, sino que participan activamente en él. De la casa, extienden sus actividades cotidianas a la calle, apropiándose del vacío que antes encarnaba el aislamiento y la dispersión defendidos por el urbanismo funcional. Superando las limitaciones del espacio interior, actividades como cocinar, lavar y tender la ropa al tiempo que se conversa con los vecinos o simplemente "tomar el fresco" en los bancos de acceso mientras los niños hacen los deberes o juegan con sus amigos, tienen lugar en la calle como parte de la dinámica cotidiana del conjunto.

Este uso de los "espacios intermedios" de un modo que ciertamente no había sido imaginado por la JBCP, revela un nuevo tipo de colectividad al trasladar las vivencias del espacio privado interior al espacio público exterior e incidir en los intercambios e interacciones humanas, tal como proponían las generaciones más jóvenes de los CIAM.

> Porquê cozinhamos aqui? Porque dentro de casa não temos espaço suficiente e também não dá para acender carvão nem pilar o amendoim. Por isso, fazemos tudo aqui em abaixo e assim aproveitamos para encontrar com os vizinhos e pôr a conversa em dia. Já temos o nosso grupo[209] (PG-3-1E).

212 ¿Por qué cocinamos aquí? Porque dentro de casa no tenemos espacio suficiente y tampoco podemos encender carbón ni pilar cacahuetes. Por eso lo hacemos todo aquí abajo y así aprovechamos para encontrarnos con los vecinos y poner la conversación al día. Ya tenemos nuestro grupo (Traducción libre).



Figura 167. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). Actividades cotidianas que se han empezado a extender desde la casa hacia la calle. En la imagen, tender la ropa o secar el maíz para cocinar. Fuente: autora, 2020.

Por el contrario, en la *Fundação Salazar*, los vacíos no han adquirido el mismo dinamismo. Cierto es que en los límites del conjunto hacia la Rua de Malhangalene, se han instalado pequeñas tiendas y locales comerciales que antes no existían. Sin embargo, hacia el interior, el espacio se dedica casi exclusivamente a aparcamiento y la interacción entre los vecinos es muy limitada. Incluso en el *Bairro popular* anexo, el enorme vacío que se extiende entre los bloques está, por regla general, desierto en el día a día. Solo unos bancos por debajo de un árbol hacen creer en la posibilidad de, en algún momento, encontrar a alguien conversando. Probablemente la desproporcionada dimensión del espacio, su carácter cerrado hacia el resto del tejido urbano y sus pocas zonas de sombra, no lo hacen lo suficientemente acogedor para practicar allí las actividades cotidianas relacionadas con el hogar, tal como ocurre en Beira. No obstante, hay que admitir que esta misma dimensión y carácter autónomo es lo que permite que, por las tardes, los niños jueguen a sus anchas, alejados de los peligros del tráfico y que, ciertos fines de semana, se celebren partidos de futbol con gradas y público incluido. Pero esto solo ocurre en el *Bairro popular.*

En la práctica, en la *Fundaçao Salazar*, además de estacionamiento, los vacíos están siendo ocupados por nuevas construcciones anexas a los apartamentos de planta baja en la fachada posterior. Su función no es otra que ampliar el espacio útil de las viviendas bien como porches, bien como garajes cerrados, bien como zonas de almacenamiento. De facto, esta intervención no solo se está produciendo allí, sino también en el *Bairro Popular* y en los *Prédios do Goto* ya que ya había sido contemplada por la JBCP en el proyecto original como forma de ampliar el espacio "si las circunstancias lo exigieran". Según la memoria descriptiva, el área habitable podría "ser aumentada oportunamente con acomodaciones complementarias instaladas en el terreno y a construir por los propietarios de la urbanización, de acuerdo con el proyecto estudiado por la *Junta*". Sin embargo, con la proliferación de este tipo de



Figura 168. Bairro Popular (Maputo). Además de nuevas construcciones adyacentes a los apartamentos de planta baja, el enorme vacío que queda en el centro de los bloques se ocupa en el día a día con el juego de los niños u otras actividades deportivas. Fuente: autora, 2018.

ampliaciones por adición, la lectura formal de los bloques se ha visto alterada ya que estas rompen con la linealidad de la volumetría. Su legitimidad, por otra parte, también resulta dudosa ya que no solo constriñen las zonas de circulación entre los bloques, sino que se trata de un área común que se ha privatizado para beneficio único de los apartamentos de planta baja. Una privatización que se ha empezado a generalizar en los asentamientos de la capital mozambiqueña por medio de otras operaciones.

En algunos casos, los vecinos del último piso han procedido unilateralmente al cierre del área de acceso a su planta por medio de rejas ubicadas tanto al principio de la escalera como en el rellano de planta. Así, han convertido esta zona del edificio que, en teoría, pertenece a todos los moradores, en un espacio privado y limitado. Sin entrar a discutir su pertinencia, esta operación lo que consigue es restringir el acceso a personas extrañas y, como tal, asegurar un mayor nivel de seguridad y privacidad para los habitantes de este piso. Sin embargo, con ella desaparece también la naturaleza colectiva del bloque con sus espacios comunes a compartir y preservar entre todos los usuarios. Cierto es que la inexistencia, en la actualidad, de mecanismos de gestión colectivos, tanto en Maputo como en Beira, restringe la capacidad de afrontar de manera conjunta los trabajos de cuidado y mantenimiento de los conjuntos. De hecho, existe hoy un consenso general de que corresponde a cada morador asegurar la realización de dichas tareas en el área de corredor y escalera adyacente a su vivienda. Por esta razón, los vecinos del último piso justifican su intervención como forma de garantizar la limpieza y la conservación del umbral de sus casas.

> Em termos de manutenção das áreas comuns, cada um varre a sua porta. Não há um consenso. Há quem varre e depois deita o lixo na porta do outro. Por isso os do último andar decidiram pôr grades nas escadas[210] (FS-3.A-2E).

213 En cuanto al mantenimiento de las zonas comunes, cada uno barre su puerta. No hay consenso. Algunos barren y luego tiran la basura a la puerta de los demás. Por eso los del último piso decidieron poner rejas en las escaleras (Traducción libre).



Figura 169. Fundaçao Salazar (Maputo). El espacio público entre los bloques está siendo utilizado como zona de aparcamiento común y cerrada para los moradores del conjunto. Fuente: autora, 2022.

En contraste, en Beira, no se ha observado, por el momento, ninguna sola reja separando los diferentes niveles de los edificios. De hecho, apenas existen rejas en las ventanas, como sí ocurre en Maputo, y esto se debe al nivel socioeconómico de sus usuarios. Su bajo poder adquisitivo, en comparación con el de los habitantes de la capital, no solo hace que las preocupaciones por la seguridad y la privacidad pasen a un segundo o tercer plano, sino que también limita la capacidad de intervención y de operar grandes transformaciones en las viviendas. Por ello, las marcas de ocupación que han introducido en los apartamentos apenas alcanzan el nivel constructivo. Este nivel solo está siendo abiertamente desafiado en la *Fundação Salazar.*

Allí, los sondeos realizados han revelado una búsqueda por ampliar la superficie útil en el interior de las viviendas mediante el cierre, total o parcial, de las terrazas posteriores. Con esta operación, los habitantes consiguen aumentar el área del salón e, incluso, de la cocina en un intento por adaptar las reducidas dimensiones de los apartamentos a las necesidades diarias de cada familia.

> Eu fiz muitas obras, mudei tudo. Fechei a varanda original para aumentar a sala. Também fechei a parte de tanque de água da cozinha para fazer a cozinha maior. No exterior fiz uma espécie de pátio exterior utilizando parte da área de estacionamento do edifício [...] Sempre são preciso obras para ir melhorando a casa[211] (FS-5.A-RCD).

En contrapartida, el espacio de convivio y de estar exterior queda reducido al mínimo. Por ello, aunque el cierre de terrazas se ha generalizado, muchos de los usuarios no llegan ni a considerarla porque conciben este espacio como un elemento imprescindible en la estructura de los apartamentos; un espacio al que no pueden renunciar ya que ofrece el lugar necesario para la realización de ciertas actividades no viables en el interior como cocinar con carbón, lavar y tender la ropa o simplemente comer al aire libre.

214 Hice muchas obras, lo cambié todo. Cerré el balcón original para ampliar el salón. También cerré la parte del depósito de agua de la cocina para hacerla más grande. Fuera hice una especie de porche exterior utilizando parte de la zona de aparcamiento del edificio […] Siempre es necesario hacer alguna obra para mejorar la casa (Traducción libre).



Figura 170. Fundaçao Salazar (Maputo). Privatización de las áreas comunes en el interior del edificio mediante el cierre de la escalera de acceso a los pisos superiores frente a la concepción abierta del proyecto original. Fuente: autora, 2023.

> As refeições costumam ser feitas na varanda porque a sala é pequena. Só quando faz muito frio é que comemos dentro. Eu até tinha uma mesa de jantar, mas acabei tirando porque ocupava muito espaço[212] (FS-14.B-2E).

Esto revela, sin caer en idealizaciones, la importancia que tiene el exterior en los hábitos de vida de la población mozambiqueña. La justificación es fundamentalmente climática; frente a las altas temperaturas y los niveles de humedad elevados que acompañan al clima tropical y que se hacen notar más en el interior, el exterior ofrece la ventilación y la circulación de aire necesarias para alcanzar un mayor confort térmico. Por esta razón, el cierre de las terrazas no ha llegado a producir el mismo efecto que en el *Nid d'abeille* y el *Sémiramis* en Casablanca; esa imagen tan reproducida por la literatura académica para denunciar los resultados negativos de la apropiación social de los habitantes del actual barrio de Hay Mohammadi.

En esta tesitura, los núcleos familiares más pequeños, atendiendo a sus necesidades actuales, han procedido, en algunos casos, a la ampliación de los espacios de día mediante la incorporación de uno de los dormitorios, el más pequeño y cercano a la puerta principal, a la sala común. Asumiendo un nuevo rol como salón o comedor, este espacio se diferencia de su uso anterior de varias maneras, como se puede observar en la Figura 171. La más radical, mediante el derribo de la pared de separación con la sala común, convirtiendo todo el espacio en uno único, amplio y abierto.

> As maiores alterações que eu fiz na casa foi partir a parede de um dos quartos para ampliar a sala. Assim fiquei só com dois quartos, mas é suficiente para nós e a sala ficou maior e podemos fazer mais actividades nela[213] (FS-3.A-2E).

También hay quienes han optado por ampliar el vano de la puerta para crear

215 Las comidas se suelen hacer en la terraza porque el salón es pequeño. Solo cuando hace mucho frío comemos dentro. Incluso tenía una mesa de comedor, pero acabé quitándola porque ocupaba demasiado espacio (Traducción libre).

216 El mayor cambio que hice en la casa fue tirar la pared de uno de los dormitorios para ampliar el salón. Me quedé con solo dos dormitorios, pero es suficiente para nosotros y el salón ahora es más grande y podemos hacer más actividades en él (Traducción libre).

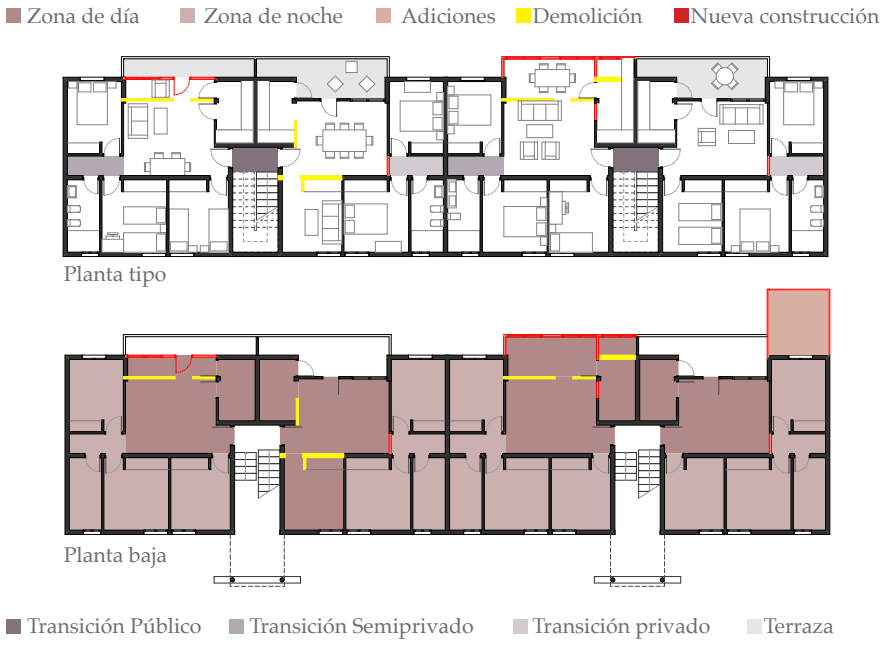


Figura 171. Fundação Salazar (Maputo). Transformaciones llevadas a cabo por los usuarios en los apartamentos. El esquema funcional está siendo alterado por la introducción de adiciones en planta baja, el cierre de terrazas, la alteración de los modos de utilización del espacio y la reconfiguración de los espacios de transición. Fuente: autora, escala 1:350.

una mayor conexión entre las dos zonas, pero manteniéndolas marcadamente separadas; o los que simplemente han vestido y decorado el espacio de acuerdo con su nuevo uso, conservando la separación original con la sala común y la percepción de las dos áreas como lugares independientes, de modo que, en cualquier momento, pueda revertir fácilmente al uso original o adquirir un nuevo uso.

> Eu vim morar cá antes da independência porque o meu marido era deficiente das forças armadas. Nós não fizemos muitas obras, a cozinha, a casa de banho continua tudo como inicialmente. A única coisa que mudamos, sem partir nenhuma parede nem nada, foi usar um dos quartos como sala de estar para assistir televisão. O resto está igual[214] (FS-5.A-RCE).

En este afán por alterar el espacio, algunos habitantes también han optado por derribar la pared entre la cocina y la sala común para ampliar la primera y extenderla visualmente. En este sentido, aunque los apartamentos no fueron concebidos desde una perspectiva tripartita, lo que revela esta intervención es una voluntad por integrar los espacios de día en un todo unitario como zona pública de la casa, restringiendo las barreras físicas a las áreas privadas de los dormitorios y el baño.

Desde esta perspectiva, se ha podido observar, además, un recurrente intento por destilar la relación visual entre las zonas de día y las zonas de noche, utilizando materiales ligeros como cortinas o visillos o elementos más opacos como puertas, para separar el salón del área de transición hacia los dos dormitorios de mayores dimensiones. Un simple gesto que, a pesar de no entrañar grandes modificaciones a nivel constructivo, plantea una nueva

217 Vine a vivir aquí antes de la independencia porque mi marido era discapacitado de las fuerzas armadas. No hemos hecho muchos cambios, la cocina, el baño, todo sigue como estaba inicialmente. Lo único que cambiamos, sin tirar paredes ni nada, fue utilizar uno de los dormitorios como sala de estar para ver la tele. El resto sigue igual (Traducción libre).





Figura 172. Fundação Salazar (Maputo). Marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en el espacio interior como expresión de sus modos de habitar, sus gustos, aspiraciones y capacidades socioeconómicas. Fuente: autora, 2022.

concepción de la relación entre lo público y lo privado: si antes ese espacio *in-between* tenía un carácter semipúblico que se extendía visualmente hasta la puerta principal, con los nuevos cerramientos, asume una naturaleza mucho más íntima. Como tal, se convierte en una declaración de intenciones por parte de los habitantes en su afán por mantener su privacidad.

Todas estas operaciones, como referido previamente, no se están produciendo en el conjunto beirense debido a la capacidad económica de sus habitantes, que es considerablemente más baja. En consecuencia, la estructura original sigue hoy prácticamente intacta, pero sus niveles de ocupación no son los mismos que los previstos por la JBCP. El proceso de mutación social que se ha producido desde la independencia ha venido acompañado de un proceso paralelo de densificación del espacio. Casi siempre por motivos económicos, las ya de por sí mínimas dimensiones de los apartamentos están siendo desafiadas por las elevadas tasas de ocupación que se registran en algunas viviendas. Si bien la opinión general de los habitantes es que el espacio no fue concebido para más de cuatro personas, siguiendo una estructura familiar típica "europea" compuesta por dos adultos y uno o dos niños, hoy en día, una buena parte de los apartamentos, un 52 % según los sondeos realizados, acogen a cinco o más individuos,[215] con la consiguiente presión sobre sus infraestructuras e instalaciones.

> Estas casas foram pensadas só para marido e mulher e um filho. Nós africanos nascemos muitos e estamos a superlotar os edifícios. E o saneamento também não aguenta com esta nova taxa de ocupação[216] (PG-1-1D).

En la *Fundação Salazar* esta cifra es significativamente inferior; solo un 31 % de todos los apartamentos están ocupados actualmente por cinco o más

218 Dentro de este porcentaje, más de la mitad, un 28 % del total, corresponde a seis o más personas.

219 Estas casas fueron pensadas solo para marido y mujer y un hijo. Los africanos nacemos muchos y estamos abarrotando los edificios. Y el saneamiento tampoco consigue hacer frente a esta nueva tasa de ocupación (Traducción libre).



Figura 173. Bairro popular (Maputo). Los gustos, aspiraciones y capacidades económicas de los habitantes han empezado a generar una amalgama de marcas de ocupación que se expresan sobre las fachadas, cuestionando la homogeneidad con la que fueron proyectados estos conjuntos. Fuente: autora, 2020.

personas. No obstante, a pesar de las diferencias, el afán por hacer propio el espacio, vistiéndolo y decorándolo, es igual en ambos conjuntos. La personalización del interior mediante un cambio en los materiales de revestimiento, la pintura o en las carpinterías ha sido llevada a cabo por un 79,5 % de los habitantes actuales de los asentamientos de la capital mozambiqueña y por un 80 % de los del conjunto beirense. En cambio, en lo referente a las zonas húmedas, la actualización del espacio solo se ha producido en un 46,4 % de las viviendas encuestadas en Maputo frente a un 20 % de las de Beira. Así, más allá de reflejar los estilos propios de cada usuario, estas operaciones aparecen, una vez más, como manifestación de su nivel socioeconómico.

> Cada um tem que adaptar a casa as suas necessidades. Por exemplo, nós quando chegamos, a casa de banho não tinha banheira, nós pusemos banheira; a sanita tinha aquele autoclismo de cima, também mudamos isso. Fomos alterando e adaptando a casa desde que chegamos[217] (FS-1.B-RCE).

En este sentido, la expresión del ser íntimo de cada habitante transciende el interior de las viviendas cuando, por las dificultades de gestión colectiva consensuada, los vecinos han empezado a distinguir también el umbral de sus apartamentos de los otros contiguos mediante un cambio en su revestimiento. Es habitual encontrar, en un mismo edificio e, incluso, en una misma planta que las escaleras y los pasillos se han pintado de diferentes colores, según los gustos particulares de cada habitante. Más aún, en la *Fundação Salazar* y el *Bairro popular* anexo donde también la pintura exterior se está distinguiendo por plantas y bloques de acuerdo con las aspiraciones concretas de sus moradores. Ciertamente, este particular proceso de apropiación choca con el afán de rotundidad con el que inicialmente se concibieron los bloques, pero también propone una nueva composición particularmente creativa que refleja la heterogeneidad en el perfil de los habitantes;

220 Cada uno tiene que adaptar la casa a sus necesidades. Por ejemplo, cuando llegamos, el baño no tenía bañera y pusimos una bañera; el inodoro tenía una cisterna superior, también la cambiamos. Hemos ido cambiando y adaptando la casa desde que llegamos (Traducción libre).



Figura 174. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). El carácter inerte del conjunto ha empezado a adquirir una nueva dinámica por detrás del bullicio y el ajetreo del mercado que se instala todos los días en el espacio público adyacente. Fuente: autora, 2022.

una almazuela o un mosaico de identidades diferentes que constituyen, en su unión, la identidad colectiva de los conjuntos.

En todo caso, los edificios siguen siendo perfectamente reconocibles, incluso, cuando velados por los más diversos artículos que se venden en el mercado anexo al antiguo *Bairro Pais Ramos*. No obstante, casi cinco décadas después de su construcción, los bloques agrupados proyectados por la JBCP para estos asentamientos se encuentran en un estado avanzado de degradación, así como el entorno que los rodea. En este tiempo, ni los edificios de la *Fundação Salazar* y el *Bairro popular* anexo en Maputo, ni los *Prédios do Goto* en Beira, han sido objeto de intervenciones de rehabilitación y renovación de sus infraestructuras e instalaciones colectivas. Unas infraestructuras que, debido a su uso intensivo e indiscriminado, llevan varios años mostrando signos de degradación que se reflejan en el aspecto interior y exterior de los edificios. Con todo, el nivel de apreciación general de los conjuntos por parte de sus habitantes es positivo, en particular, en el caso de Beira.

¿Cómo se explica esto? ¿Cómo se explica que, a pesar del deficiente estado de conservación que muestran los barrios, sus habitantes todavía los evalúen favorablemente? La respuesta a estas preguntas está relacionada con los nuevos significados que la *Fundação Salazar*, el *Bairro popular* y los *Prédios do Goto* han ido adquiriendo a lo largo del tiempo. Significados que se estudiarán en el capítulo siguiente.

2.2.2.3 En altura, de lo colectivo a lo individual.

El *Prédio Azul* (antiguo *Barreto e Filhos*), proyectado por el arquitecto Julião Gomes de Azevedo en la ciudad de Beira, y las *Torres Vermelhas*, obra del arquitecto Carlos Veiga Pinto Camelo en la capital mozambiqueña, constituyen en la actualidad dos importantes hitos en sus respectivos marcos urbanos; el primero en forma de bloque aislado de 17 pisos y el segundo

como conjunción de dos torres de 25 pisos. Por el momento en el que fueron proyectados, en el último aliento de la colonización portuguesa, estos dos conjuntos no solo simbolizan la culminación de las capacidades técnicas y creativas de la modernidad mozambiqueña, sino también un tiempo crucial de su historia, el de transición hacia el período poscolonial.

Consolidando un tejido urbano que asistía entonces a un proceso de verticalización, el *Prédio Azul* fue concebido como "una gran ciudad" capaz de acoger varios usos superpuestos entre comercio, aparcamiento, oficinas, áreas de convivio y viviendas. Con este fin, el bloque se descompuso en dos volúmenes: uno marcadamente horizontal para acoger, en los primeros pisos, las funciones más públicas; y uno de carácter vertical destinado al uso residencial más privado. Las *Torres Vermelhas*, en cambio, se proyectaron dentro de un área de baja densidad en una de las zonas más privilegiadas de la capital mozambiqueña para albergar una función exclusivamente habitacional. En este entorno, las dos torres se fragmentaron en cuatro cuerpos de diferentes alturas y, como respuesta a esta fragmentación, el arquitecto ideó cuatro modelos de viviendas que, en su estructura, seguían la división tripartita del hábitat burgués en su separación de las áreas de servicio de las zonas de estar e íntimas. Por el contrario, en el caso del antiguo *Barreto e Filhos*, los modelos de viviendas proyectados fueron solo dos, resultantes de la acomodación del espacio a la retícula de soporte, en donde la división tripartita se vuelve a repetir, aunque de manera menos estricta.

A nivel volumétrico, los dos conjuntos apostaron por la estandarización y la construcción racional en un alarde de confianza en sus avanzados sistemas estructurales. Sistemas que tuvieron gran relevancia en la concepción de los proyectos y permitieron definir una expresión formal regular y modulada: en el caso de Carlos Veiga Camelo, combinando los volúmenes a diferentes alturas con una composición de pequeños huecos en fachada y elementos de remate en hormigón moldeado; mientras que Julião Gomes de Azevedo otorgó una función simbólica a los alzados que, en el volumen residencial, destacó por la conjugación de balcones salientes en hormigón visto y revestimiento cerámico en blanco y azul.

Cuando se produjo la independencia de Mozambique, el *Prédio Azul* estaba prácticamente terminado; todas las viviendas estaban concluidas – excepto las del último piso –, con sus revestimientos y acabados totalmente ejecutados y equipamientos sanitarios instalados. En el resto del edificio, casi todos los detalles habían sido ya rematados – salvo en el área de convivio de la azotea –, las infraestructuras ejecutadas, los ascensores montados y las fachadas completamente finalizadas de acuerdo con las especificaciones del proyecto. Sin embargo, hasta el momento, el bloque todavía no había recibido a sus primeros habitantes.



Figura 175. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). El bloque proyectado por Julião Gomes de Azevedo mostrando signos de deterioro tras 45 años de vida poscolonial. Fuente: autora, 2022.

> Este é um dos edifícios mais novos daquele período [...] Acho que nenhum português chegou de viver aqui. Até a independência o edifício ainda estava a ser terminado, estava na fase terminal da obra[218] (PA-B-131).

En efecto, el antiguo *Barreto e Filhos* nunca llegó a ser habitado por sus destinatarios originales, la burguesía colonial. Quienes lo ocuparon por primera vez fueron ya las poblaciones mozambiqueñas locales, una vez nacionalizados los inmuebles abandonados y de rendimiento en 1976.

> Quando comecei a morar no prédio eu só tinha 9 anos. Vivi primeiro com os meus tios, e a posterior com os meus pais. Os meus tios por sinal, foram um dos primeiros grupos a viver no edifício. Isso foi em 1978. Eu cheguei lá em 1980. Na altura diziam que o prédio pertencia a um senhor português, Barreto, que logo após a independência o edifício foi nacionalizado [...] O prédio não estava totalmente ocupado. Tinha poucas famílias e apresentava melhores condições[219] (PA-ZT-FB).

Para ese entonces, los ascensores habían sido trasladados a un edificio del gobierno y los sistemas de fontanería no habían llegado a ponerse en funcionamiento.

> Eu estou aqui desde 1986. Na altura trabalhava na Escola Secundária das Forças Armadas e este edifício pertencia a esta escola. Quando a escola encerrou, nós alienamos as casas de acordo com as condições da APIE. O bloco B pertencia a esta escola e algumas flats pertenciam as Forças Aéreas, sobre tudo, nos andares de baixo. O

221 Este es uno de los edificios más nuevos de aquella época […] Creo que ningún portugués llegó a vivir aquí. Hasta la independencia, el edificio estaba siendo finalizado, estaba en la fase terminal de la obra (Traducción libre).

222 Cuando empecé a vivir en el edificio solo tenía nueve años. Primero viví con mis tíos y después con mis padres. Mis tíos, parece ser, que fueron uno de los primeros grupos que vivieron en el edificio. Eso fue en 1978. Yo llegué allí en 1980. En aquella época decían que el edificio pertenecía a un señor portugués, Barreto, que poco después de la independencia el edificio fue nacionalizado [...] El edificio no estaba totalmente ocupado. Había pocas familias y tenía mejores condiciones (Traducción libre).



Figura 176. Torres Vermelhas (Maputo). El conjunto tal como se encuentra en la actualidad: a la izquierda la Torre A, gestionada por el Banco de Mozambique, y a la derecha la Torre B, administrada inicialmente por la APIE. Fuente, autora, 2020.

> bloco A estava ocupado por civis. Tudo era gerido pela APIE. Quando eu cheguei os elevadores já não estavam em funcionamento porque tinham sido retirados para colocar num edifício do governo. Também havia problemas de água[220] (PA-B-131).

En estas condiciones el bloque B fue destinado a miembros de las fuerzas de defensa y seguridad del Estado, mientras que el bloque A se asignó a personal civil a través de la APIE. En ese momento, el edificio seguía sin agua corriente dentro de los apartamentos y sin ascensores, a pesar de sus 17 pisos que lo habían convertido, en el momento de su construcción, en el más alto de la ciudad de Beira.

> Quando os brancos foram embora, o governo deu as casas do bloco B aos Antigos Combatentes [da FRELIMO]. No bloco A tem algumas casas que ficaram ocupadas por trabalhadores dos CFM [Caminhos de Ferro de Moçambique]. Eu comprei a casa a um Antigo Combatente. Quando cheguei os elevadores já estavam parados, mas com as portas abertas [...] Também não saía água no prédio e tínhamos que ir buscar lá em baixo. Mais tarde conseguimos chegar a um consenso e compramos uma motobomba para poder fazer subir a água[221] (PA-B-61).

Más tarde, cuando se firmó el Acuerdo General de Paz de Roma en 1992, que puso fin al conflicto armado entre el gobierno del Frelimo y la RENAMO, las Fuerzas Armadas de Mozambique (FAM) fueron desmovilizadas y, en consecuencia, muchos de los habitantes del bloque B tuvieron que marcharse de vuelta a sus lugares de origen, abandonando las viviendas o "vendiendo sus llaves". Los que se quedaron compraron las casas a la APIE, coincidiendo

223 Llevo aquí desde 1986. En aquella época trabajaba en la Escuela Secundaria de las Fuerzas Armadas y este edificio pertenecía a esta escuela. Cuando la escuela cerró, compramos las viviendas de acuerdo con las condiciones de la APIE. El bloque B pertenecía a esta escuela y algunos pisos pertenecían a las Fuerzas Aéreas, sobre todo, los pisos inferiores. El bloque A estaba ocupado por civiles. Todo estaba gestionado por la APIE. Cuando llegué los ascensores ya no funcionaban porque los habían quitado para ponerlos en un edificio del gobierno. También había problemas de agua (Traducción libre).

224 Cuando los blancos se fueron, el gobierno dio las casas del bloque B a los Antiguos Combatientes [del FRELIMO]. En el bloque A hay algunas casas que fueron ocupadas por trabajadores de la CFM [Empresa pública de gestión de los sistemas ferroviarios y portuarios de Mozambique]. Compré la casa a un Antiguo Combatiente. Cuando llegué, los ascensores ya estaban parados, pero las puertas estaban abiertas [...] Tampoco había agua corriente en el edificio y teníamos que bajar a buscarla. Más tarde conseguimos llegar a un consenso y compramos una motobomba para poder hacer subir el agua (Traducción libre).

con el proceso de desnacionalización de los activos inmobiliarios del Estado que se había iniciado a principios de la década de 1990.

> Este prédio antigamente era só de militares da Força Aérea. Depois da desmobilização, algumas das pessoas desmobilizadas tiveram que voltar para as suas terras. Assim, muitos acabaram saindo do prédio. O prédio estava administrado pela APIE e, nesse momento, o Estado achou melhor alienar os imóveis. Quando isso aconteceu, nós sentimos a necessidade de comprar a casa. E foi o que fizemos[222] (PA-B-92).

En la actualidad, solo un 11,5 % de los habitantes lleva residiendo en el edificio más de 30 años, de acuerdo con las encuestas realizadas. Del conjunto de moradores, el 64 % son propietarios y su poder adquisitivo es, en general, reducido, pudiéndose encuadrar a un 57,7 % del total dentro de un nivel socioeconómico bajo.

En comparación, en las *Torres Vermelhas*, los efectos de los acontecimientos que motivaron la independencia de Mozambique fueron mucho más disruptivos. Por un lado, la incertidumbre producida por la intensificación de la lucha de liberación nacional hizo que el arquitecto Carlos Veiga Camelo abandonase definitivamente el territorio mozambiqueño[223] antes de dar comienzo a la construcción del conjunto. Iniciada la obra sin su presencia, la misma se paralizó en 1974 por la salida masiva de empresas y profesionales del sector de la construcción civil que se produjo en el proceso que siguió a la "Revolución de los Claveles". Así, en el momento de la independencia, las torres habían quedado inacabadas con tan solo la estructura y los cerramientos exteriores ejecutados; situación que se mantuvo durante varios años hasta que se creó la *Comissão para a Conclusão dos Prédios em Construção*. En ese momento, el conjunto fue seleccionado por el Estado como prioritario para su finalización ya que, en la condición en la que se encontraba, constituía una excelente oportunidad para proporcionar vivienda digna y adecuada a las clases sociales más modestas que vivían en condiciones de precariedad en las periferias de la capital mozambiqueña. Para ello, sin embargo, era necesario revertir su concepción original, enfocada en cubrir las necesidades de una burguesía colonial ya ausente del territorio mozambiqueño, para adaptarla a la nueva coyuntura sociopolítica. Por esta razón, tras varios años de letargo, el complejo volvió a la vida al ser sometido, durante la década de 1980, a un extenso proyecto de alteraciones llevado a cabo por un equipo de cooperantes de origen búlgaro instalado en la Empresa Estatal de Proyectos de Arquitectura (Projecta). Un proyecto que tuvo como único imperativo remodelar la distribución interior de las torres, aprovechando al máximo la estructura ya levantada, para que pudiesen albergar un número mayor de apartamentos de lo inicialmente previsto (Pereira 2019, Carrilho 2020).

225 Antes, este edificio era solo de militares de la Fuerza Aérea. Tras la desmovilización, algunos de los [militares] desmovilizados tuvieron que volver a sus tierras. Así, muchos acabaron abandonando el edificio. El edificio estaba gestionado por la APIE y en ese momento el Estado pensó que lo mejor era vender los inmuebles. Cuando eso ocurrió, sentimos la necesidad de comprar la casa. Y eso fue lo que hicimos (Traducción libre).

226 Tras su paso por Mozambique, Veiga Camelo se estableció en Brasil en 1974, donde permaneció durante 11 años, regresando finalmente a su tierra natal, Águeda (Portugal), en 1985 (Veiga Camelo 2018); lugar en el que residió hasta la fecha de su muerte el 31 de diciembre de 2020.



Figura 177. Torres Vermelhas (Maputo). El conjunto inacabado tras la proclamación de la independencia del país en 1975. Fuente: Sentir Maputo.

No obstante, una vez finalizado el proyecto de alteraciones a finales de los años 1980, la situación política y económica en el país, como se ha podido verificar anteriormente, era otra. Por esta razón, mientras que los apartamentos de la Torre B, la situada más al este, fueron adjudicados a través de la agencia de alquiler estatal a la población local mozambiqueña cuando se terminó su construcción en 1988; la gestión de la Torre A fue transmitida directamente, en el marco de privatización del parque inmobiliario del Estado, al Banco de Mozambique – entidad que recogió, en el período posindependencia, las funciones del Banco Nacional Ultramarino, el promotor inicial del conjunto.

> Nós, eu e o meu marido, viemos de Lichinga [província de Niassa], mas originariamente somos de Xai-Xai [província de Gaza]. O meu marido trabalhava na Administração Estatal e foi transferido de Lichinga para Maputo. Quando chegamos ficamos um ano numa casa na Matola e depois, quando terminaram este prédio, passamos para cá. Pagávamos um aluguer à APIE, mas depois duns cinco a oito anos conseguimos comprar a casa[224] (TV-B25-41).

Como tal, la Torre A fue inaugurada formalmente el 16 de junio de 1994 y una parte pasó a ser ocupada por funcionarios del Banco de Mozambique y el resto fue alquilado por esta institución a particulares y otros individuos siguiendo ya, en el contexto de liberalización del sector, los valores de mercado y no los alquileres simbólicos que practicaba la APIE (Pereira 2019). Mientras, la Torre B fue inicialmente ocupada por funcionarios del Estado, en su mayoría, del Ministerio de Seguridad y del Ministerio de Defensa (APIE 2019). ¿Por qué? Como señala Francisco Pereira, por la cercanía del edificio al Palacio de Ponta Vermelha, la antigua residencia del gobernador,

227 Mi marido y yo vinimos de Lichinga [provincia de Niassa, región norte], pero somos originarios de Xai-Xai [provincia de Gaza, región sur]. Mi marido trabajaba en [el Ministerio de] la Administración Estatal y lo trasladaron de Lichinga a Maputo. Cuando llegamos estuvimos un año en una casa en Matola y luego, cuando terminaron este edificio, nos mudamos aquí. Pagábamos un alquiler a la APIE, pero al cabo de cinco u ocho años conseguimos comprar la casa (Traducción libre).

ahora residencia oficial del presidente de la República. Una ubicación que, tal como ocurrió durante la concepción del proyecto, generaba controversia ya que los servicios de Seguridad del Estado creían que suponía un riesgo para la integridad del presidente (Pereira 2019).

No obstante, en la actualidad, los habitantes de la Torre B son otros, como demuestran los sondeos realizados en 2019. Los cambios y mutaciones sociales que han afectado al parque inmobiliario del país a partir de la década de 1990, también tuvieron sus efectos sobre el edificio con muchos de los inquilinos dejando o vendiendo sus casas. Así, de acuerdo con los resultados de las encuestas, solo un 11,5 % de sus habitantes originales siguen residiendo allí. De los habitantes actuales, cerca del 75 % no se encuadra ya en la categoría socioeconómica más modesta para la que fue pensado el proyecto de alteraciones, sino en un nivel que se mueve entre medio y medio-alto.

> Eu vivo cá desde 1992 [...] Aqui quase todas as pessoas que viviam vinham de fora, mas com o andar do tempo muitas dessas pessoas foram saindo. Muitos pertenciam as forças de segurança [...] Depois cada um foi vendendo as casas[225] (TV-B25-184).

Cuando dio comienzo el proyecto de alteraciones de las *Torres Vermelhas* en 1982, el barrio de Polana en el cual se encuadra el conjunto, se encontraba ya bastante consolidado. Su carácter esencialmente residencial se había mantenido tras la independencia y las viviendas unifamiliares nacionalizadas, que anteriormente pertenecían a la burguesía colonial, habían sido ocupadas por altos cargos del gobierno y del partido y cooperantes. Asimismo, antiguos residentes continuaron en sus respectivas casas y la zona siguió gozando del prestigio que tenía durante el período anterior (Mendes 1985: 472-473). En cambio, en las grandes avenidas, en particular, en la actual Julius Nyerere, que en los últimos años de la colonización portuguesa empezaba a exhibir un edificado de mayor altura (Morais 2001: 185), varios bloques de vivienda colectiva seguían, tal como las *Torres Vermelhas*, todavía en proceso de construcción cuando fue proclamada la independencia en 1975 (Pereira 2019).

Conforme se iban completando los edificios en los años posteriores, la densidad del barrio se hacía cada vez mayor. No obstante, esto no supuso un proceso de degradación tan acentuado como en otras partes de la ciudad ya que, por su estatus, la zona se sometía a intervenciones más frecuentes de reparación y renovación de sus infraestructuras urbanas.

De este modo, las diferencias socioespaciales entre este barrio, junto con el de Sommerschield, y el resto del tejido urbano de Maputo, se fueron acentuando hasta llegar a la situación actual. Hoy en día, su condición privilegiada sigue vigente y los procesos de gentrificación hace tiempo que han

228 Vivo aquí desde 1992 [...] Casi toda la gente que vivía aquí, venía de fuera, pero con el paso del tiempo muchas de esas personas acabaron saliendo. Muchos pertenecían a las fuerzas de seguridad […] Luego cada uno empezó a vender sus casas (Traducción libre).



Figura 178. Torres Vermelhas (Maputo), entorno urbano. Tras la independencia, la zona de Polana se ha consolidado como zona privilegiada, convirtiéndose en un nuevo centro activo en la parte alta de la ciudad frente a la Baixa. Fuente: Google earth, 2020.

empezado a sustituir a su población más humilde. Nuevas promociones de vivienda colectiva en altura, destinadas a las élites locales y extranjeras, no paran de emerger, reemplazando a las viviendas unifamiliares que rodean a las grandes avenidas. La actual Julius Nyerere se ha consolidado en su proceso de verticalización, así como otras arterias menores, y a su carácter residencial se han incorporado numerosos equipamientos y servicios.

En Beira, el barrio de Maquinino en el cual se ubica el *Prédio Azul* se había consolidado durante el período colonial como área comercial y administrativa gracias a su centralidad. Sin embargo, con la llegada del nuevo régimen, esa misma centralidad provocó que su tejido urbano, en vez de afianzarse como área privilegiada a semejanza del barrio de Polana en Maputo, asistiera a una rápida degradación. La causa fue el deterioro de las condiciones de seguridad en las inmediaciones de la ciudad, debido a la intensificación de la guerra civil a partir de la década de 1980, que aumentó la presión sobre los barrios centrales como el aquí referido. En consecuencia, la degradación urbana y ambiental no tardó en instalarse y la carencia de bienes básicos como luz y electricidad, junto al menoscabo de las tareas de limpieza y mantenimiento de las vías, se convirtió en la tónica general de la vida cotidiana del lugar. Una tónica que, incluso después de la guerra, siguió persistiendo por el relativo aislamiento al que se sometió la ciudad durante varios años al ser considerada como bastión de la RENAMO (Nascimento et al. 2019: 175).

En este sentido, la evolución del entorno más inmediato de las *Torres Vermelhas* ha tenido poca influencia sobre el devenir del conjunto; ha sido más bien la decisión de dividir su gestión entre la APIE y el Banco de Mozambique lo que más ha impactado. Desde ese momento, y a pesar de no haber sido



Figura 179. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), entorno urbano. En su evolución hacia el presente, el barrio de Maquinino ha mantenido su carácter mixto en su cercanía a la estación de ferrocarriles de Beira. Fuente: Google earth, 2010.

previsto como tal en el proyecto de alteraciones, la lectura unitaria entre las torres se fragmentó: la torre A se constituyó como una unidad privada y cerrada, físicamente separada de su vecina. Como consecuencia, los edificios pasaron a formar entidades propias, no interrelacionadas entre sí, y la vida de sus habitantes dejó de estar conectada en planta baja, como planteaba el proyecto de Veiga Camelo y replicaba el proyecto de alteraciones. Pero, ¿en qué consistió realmente este proyecto de alteraciones?

Siguiendo las premisas del gobierno mozambiqueño posindependencia, el equipo de cooperante búlgaros transformó radicalmente las características espaciales del conjunto para adaptarlas a las necesidades de los nuevos habitantes de la ciudad. Para ello, adoptaron principios de índole económico y funcional que dejaron atrás varias de las cuestiones que habían orientado al proyecto original, como la adecuación al clima tropical, la zonificación de los usos y la segregación de los accesos, para incidir en el tema de la vivienda para "el mínimo nivel de vida".

Aplicando estos parámetros, los cuatro modelos de apartamentos concebidos inicialmente fueron sustituidos por nueve modelos diferentes que no guardaban ninguna relación entre sí en su composición interna. Consecuentemente, en lugar de 81 apartamentos, cada torre pasó a albergar 164 viviendas, con la planta baja sirviendo también al uso residencial y perdiendo su condición de espacio abierto.

El mayor cambio en el esquema funcional se produjo en los apartamentos "Tipo" A y "Tipo B" que se dividieron cada uno en dos apartamentos diferentes, "T2" y "T3". En este marco, la distribución original de cuatro dormi-



Figura 180. Torres Vermelhas (Maputo). Proceso de verticalización del barrio de Polana que, iniciado durante el período colonial, siguió tras la independencia a través de la finalización de los edificios en construcción que habían quedado inacabado en la actual avenida Julius Nyerere (en primer plano). Al fondo, las Torres Vermelhas. Fuente: CDFF.

torios se transformó en una vivienda de dos y en otra de tres dormitorios, con aproximadamente 86 m^2 y 105 m^2 respectivamente. En el proceso, la organización tripartita anterior se alteró para dar paso a un nuevo esquema basado en la separación entre zonas de día y de noche, donde las áreas de servicio quedaron reducidas al mínimo. Continuando con la misma lógica, el resto de modelos surgieron de la adaptación del programa a la estructura ya edificada con el objetivo de diversificar y acoger núcleos familiares más heterogéneos. De este modo, se proyectaron apartamentos singulares de una y tres habitaciones hasta llegar al total de nueve modelos de vivienda distintos.

El efecto inmediato de esta propuesta fue aumentar la densidad de ocupación en el conjunto, una vez que la primera torre empezó a ser habitada. Donde antes cabía una familia, ahora cabían dos y donde no estaba previsto que hubiera ninguna vivienda, ahora había una. Un efecto de densificación que también se ha repetido, aunque por distintas razones y en distintos moldes, en el *Prédio Azul*. Allí, el contexto posindependencia hizo que los espacios comerciales no llegaran a asumir la función prevista; por el contrario, fueron tapiados e inutilizados. Lo mismo que las áreas de oficina y las zonas de convivio.

> Quando cheguei, o segundo andar não era habitável e no 3º andar existia um enorme sítio de lazer onde nós brincávamos, mas que actualmente há pessoas a viverem[226] (PA-ZT-FB).

Paradójicamente ni los despachos ni las tiendas fueron reformulados para acoger un nuevo uso residencial, a pesar de las necesidades urgentes de vivienda. En cambio, en el quinto piso, el área definida en el proyecto original como zona de juego y convivio empezó a ser ocupada "informalmente" por varias personas que, buscando refugio seguro en las áreas centrales de la ciudad, se instalaron en el espacio libre y construyeron allí unos abrigos precarios. Estas adiciones fueron "legalizadas" en el momento en el que sus

229 Cuando llegué, la segunda planta no era habitable y en la tercera había una enorme zona de ocio donde jugábamos, pero en la que hoy en día hay gente viviendo (Traducción libre).



Figura 181. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). El barrio de Maquinino consolidado en su verticalidad que, a diferencia de lo que está sucediendo en el entorno de las Torres Vermelhas, no ha seguido prosperando con nuevas construcciones en altura contemporáneas. Fuente: CDFF.

inquilinos empezaron a pagar un alquiler a la APIE y, como tal, se han mantenido hasta la actualidad.

> No princípio, esta zona estava a destinada a creche. Depois ficou abandonada e nós entramos aqui, construímos uma pequena dependência e começamos a pagar uma renda à APIE até agora[227] (PA-5-D).

En contraste, los espacios comerciales siguen en su mayoría cerrados y la galería central, concebida como "calle interior" de distribución a los núcleos de comunicación vertical y de conexión entre las avenidas Bagamoyo y Daniel Napatima por medio de los espacios comerciales, carece del carácter que el proyecto de Gomes de Azevedo le había otorgado. El principal motivo, más allá del cese de la actividad comercial, reside en el hecho de que los rellanos de acceso al bloque vertical se han trasladado al tercer nivel, el de aparcamiento. Es decir, ahora para acceder a las viviendas, además de no contar con ascensores, los usuarios tienen que subir primero la rampa de garaje a pie para, a partir de ahí, encarar el núcleo de escaleras. Esto supone una importante alteración en el sistema de recorridos inicialmente planeado, no solo porque las personas han pasado a compartir la misma vía que los coches, sino también porque la entrada principal al conjunto, que antes ocupaba una posición central, ahora se sitúa en una posición periférica, únicamente accesible desde la avenida Daniel Napatima.

Para completar la alteración en la concepción del edificio, en la planta 16, las viviendas que no habían sido terminadas antes de la independencia han adoptado una distribución particular fruto de la apropiación concreta de sus moradores.

> Antigamente esta casa era para militares, por isso não está dividida como uma casa convencional [...] Nós viemos morar aqui porque o

230 Al principio esta zona estaba destinada a guardería. Luego quedó abandonada y nosotros entramos aquí, construimos una pequeña dependencia y empezamos a pagar un alquiler a la APIE hasta ahora (Traducción libre).

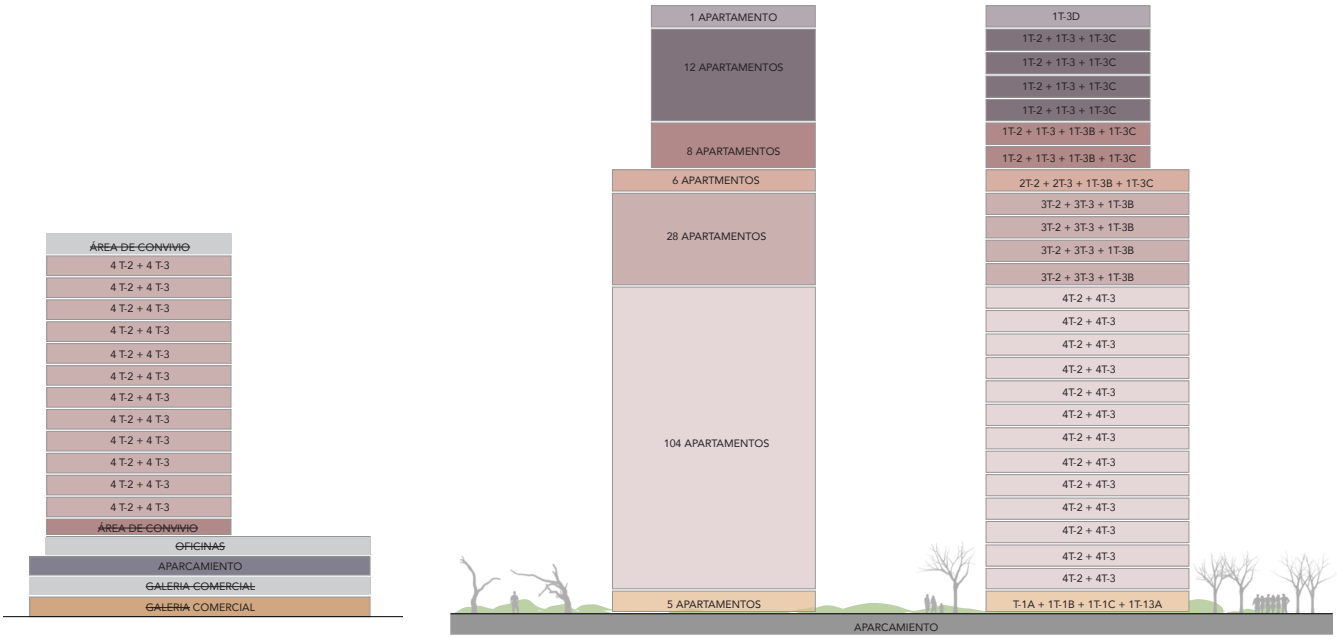


Figura 182. Distribución del programa en vertical. Como señala el texto, en el Prédio Azul (a la izquierda) los usos comunitarios y otros distintos al residencial han desparecido en el contexto de degradación en el cual se encuentra actualmente el edificio. Mientras, en las Torres Vermelhas, el uso residencial se ha diversificado tras la reformulación del espacio promovida por el proyecto de alteraciones. Fuente: autora.

> meu tio encontrou esta casa abandonada, então fez o requerimento à APIE para regularizar a situação da casa e aí passou a ser nossa. Entretanto tivemos que fazer uma adaptação para que o espaço ficasse mais parecido ao de uma casa[228] (PA-A-16E).

Asimismo, hoy en día y por inercia desde que se produjo la nacionalización del inmueble, la zona de convivio proyectada en la azotea nunca ha llegado a ser materializada. En consecuencia, teniendo en cuenta que el área de esparcimiento del quinto piso se encuentra ocupada por adiciones autoproducidas, en la actualidad no existen espacios propios de interacción entre los vecinos. Algo que también sucede en la Torre B del conjunto *Torres Vermelhas*. Allí, además de reducida el área libre de planta baja por la introducción de nuevas viviendas, la incorporación de pequeñas tiendas en el vestíbulo de acceso ha constreñido el espacio, haciéndolo poco propenso para el encuentro entre los vecinos.

> Eu cheguei cá em 1990, esta era a casa dos meus pais que no fim acabei herdando. Uma das coisas que eu menos gosto é que não há relação entre os vizinhos. Mas isto é algo que tem vindo a ser assim desde o princípio, talvez porque não há espaços de relação. Nós acabamos vendendo parte do nosso espaço público do rés-do-chão ao prédio de ao lado, o do banco de Moçambique. Por isso não temos uma zona onde as crianças possam brincar[229] (TV-B25-196) .

El exterior tampoco invita a la interacción dado que carece del mobiliario para sentarse a conversar. Los niños tampoco cuentan con el espacio de juego que había sido proyectado; el espacio está allí, pero no hay ni columpios ni áreas cubiertas ni, en general, condiciones seguras y apropiadas. Para lo

231 En el pasado esta casa era para militares, por eso no está dividida como una casa convencional [...] Nosotros vinimos a vivir aquí porque mi tío encontró esta casa abandonada, entonces hizo una solicitud a la APIE para regularizar la situación de la casa y después pasó a ser nuestra. No obstante, tuvimos que hacer una adaptación para que la distribución se pareciera más a la una casa (Traducción libre).

232 Llegué aquí en 1990, esta era la casa de mis padres que acabé heredando. Una de las cosas que menos me gusta es que no hay relación entre los vecinos. Pero esto es algo que ha sido así desde el principio, quizá porque no hay espacios de relación. Nosotros acabamos vendiendo parte de nuestro espacio público de planta baja al edificio de al lado del Banco de Mozambique. Por eso no tenemos una zona donde puedan jugar los niños. También vendimos nuestra plaza de aparcamiento (Traducción libre).



Figura 183. Torres Vermelhas (Maputo). Planta baja que, tras el proyecto de alteraciones, pasó a incluir usos residenciales, perdiendo su carácter abierto y fluido, y que actualmente promueve nuevos usos intersticiales en sus "espacios in-between". Fuente: autora, escala 1:500.

- Usos auxiliares
- Uso comercial
- Tipo T-1A
- Tipo T1-B
- Tipo T-1C
- Tipo T3-A

que se usa este lugar es simplemente para tender la ropa de los moradores de planta baja o, más recientemente, como terraza exterior de un pequeño bar o cafetería que se ha instalado en una de las viviendas de este piso. Eso no significa que los niños, en su proceso particular de control y marcación del espacio, no hayan conseguido encontrar una zona donde jugar: los intersticios o espacios *in-between*, una vez más, están siendo creativamente utilizados en este sentido.

En todo caso, el hecho de que las áreas comunes en planta se hayan empezado a privatizar de manera similar a como está sucediendo en la *Fundação Salazar*, tampoco contribuye *a priori* al afianzamiento de las relaciones de colectividad. Hoy, numerosos vecinos han procedido al cierre parcial o total del área de corredor de acceso a los apartamentos, convirtiendo esta zona en un espacio propio en el cual la entrada queda limitada. En respuesta a los mismos temas de seguridad, mantenimiento y privacidad que en los conjuntos de vivienda colectiva construidos por la JBCP en la capital mozambiqueña, estas operaciones de control del espacio han introducido un nuevo e interesante nivel de transición entre lo público y lo privado. Si el proyecto de alteraciones seguía destilando las relaciones desde el vestíbulo de ascensores hacia el interior de las viviendas a través de una zona de carácter público a partir de la cual se accedía directamente a un espacio semiprivado, tal como en el proyecto colonial, ahora surge un "lugar intermedio" de carácter semipúblico que entraña una nueva forma de estar en el edificio. Una forma a medio camino entre lo individual y lo colectivo.

En este sentido, los habitantes del *Prédio Azul* coinciden con los de las *Torres Vemelhas* en su apropiación de las zonas comunes de acceso a las viviendas. En el prototipo beirense también se está produciendo el cierre del área de

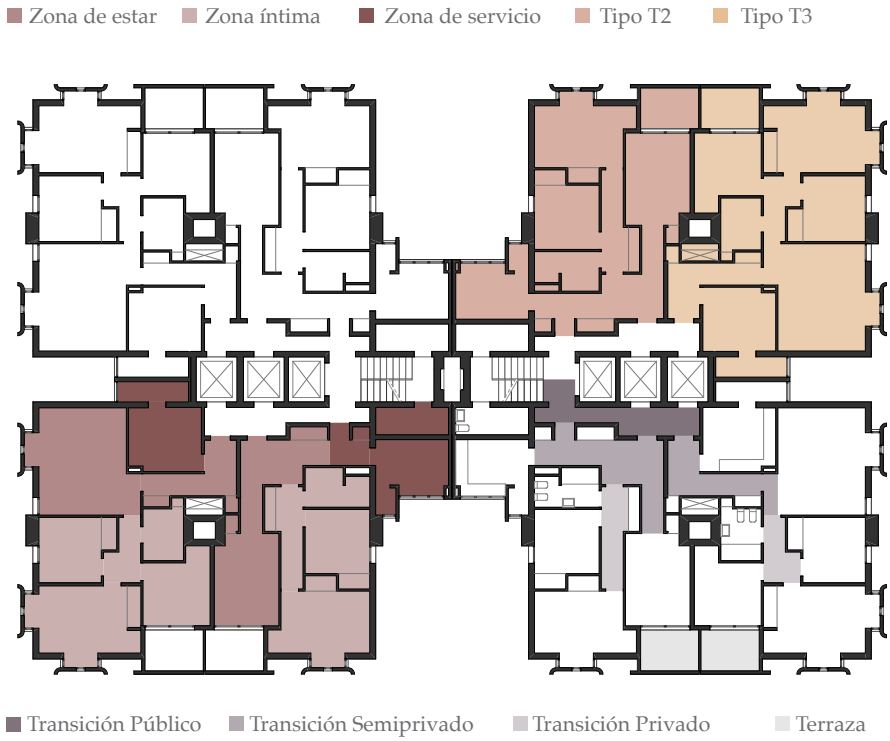


Figura 184. Torres Vermelhas (Maputo). Planta tipo de los pisos 1 a 14. Si en el proyecto de Veiga Camelo este piso estaba formado únicamente por viviendas del "tipo A", tras el proyecto poscolonial, cada vivienda fue reconfigurada en dos: una "T2" y otra "T3". La imagen muestra como esta alteración ha matizado la zonificación original y sus espacios de transición, tal como describe el texto. Fuente: autora, escala 1:350.

corredor anexa a los apartamentos, sobre todo, por cuestiones de seguridad, lo que ha generado también un nivel intermedio de transición entre lo público – el núcleo de comunicación vertical – y lo privado – el interior de las viviendas empezando por el foyer de entrada. Por lo demás, quitando los objetos, muebles y elementos decorativos que cada habitante ha introducido como "marcas de ocupación", las intervenciones en el interior de los apartamentos son todavía muy reducidas. Esto se debe, por un lado, al bajo poder adquisitivo de la mayor parte de vecinos que no otorga condiciones para llevar a cabo operaciones de gran envergadura y, por otro lado, a la condición de inquilinos que ostenta muchos – el 36 %– y su corta edad – el 38,5 % tiene menos de 25 años – que no genera el apego necesario como para invertir a medio y largo plazo. En consecuencia, el esquema funcional definido por Gomes de Azevedo sigue estando perfectamente intacto.

En comparación, si en el *Prédio Azul* apenas se han producido transformaciones en la estructura interna de las viviendas en relación con el proyecto original, en las *Torres Vermelhas* ha ocurrido todo lo contrario. Como argumentado anteriormente, el proyecto de alteraciones transformó por completo la configuración del conjunto para adaptarla al nuevo contexto sociopolítico. La revisada configuración introdujo nuevas interpretaciones en el espacio. Por un lado, la terraza perdió el papel que tenía en el plan original ya que dejó de ocupar una posición central y, en algunos modelos de vivienda, pasó de conectar el salón y el comedor con el exterior a vincular tan solo uno de los dormitorios con el exterior. De igual modo, la "zona de estar", representada por la combinación salón-comedor, también perdió su papel articulador entre "zona íntima" y "zona de servicio". Asimismo, el



Figura 185. Torres Vermelhas (Maputo). Planta tipo de los pisos 1 a 14. Transformaciones contemporáneas llevadas a cabo por los habitantes mediante el cierre de terrazas, el derribo de paredes, la alteración del esquema funcional o la privatización de las áreas comunes. Fuente: autora, escala 1:350.

nuevo plan funcional y simplificado pasó a prescindir, en la mitad de los apartamentos, de los accesos diferenciados entre "principal" y de "servicio" que Veiga Camelo había ideado en respuesta al contexto colonial. En definitiva, lo que el proyecto de alteraciones hizo fue incorporar, en su estructura interna, las "rupturas proclamadas" por el gobierno posindependencia contra el antiguo régimen y su idea de ciudad dual, acercando el diseño al compromiso social que reivindicaban los primeros Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna.

Sin embargo, el resultado final dio lugar a un espacio fragmentado, retorcido y excesivamente articulado, en comparación con el rigor y el equilibrio espacial que caracterizaban a la propuesta original. Por esta razón, muchos de los habitantes actuales han empezado a transformar las viviendas para adaptarlas a sus modos de vida diferentes. La exploración de campo realizada en la Torre B confirma varias estrategias de transformación. La más significativa es la ampliación de la superficie útil ya que el tamaño de las familias es cada vez más diverso, así como los mobiliarios y electrodomésticos y las actividades que realizan dentro de su hogar. De ahí la necesidad de ampliar el espacio para ajustarlo a la diversidad de circunstancias. La figura 185 muestra cómo se están produciendo estas transformaciones. En algunos casos, se resume al cierre de las terrazas para aumentar el área del salón en los apartamentos "T2".

> Nós fechamos a varanda para ampliar a sala e, actualmente, usamos esse espaço como sala de jantar[230] (TV-B25-224).

233 Nosotros cerramos el balcón para ampliar el salón y actualmente utilizamos este espacio como comedor (Traducción libre).

Sin embargo, para algunos vecinos esta es una operación que está fuera de cuestión ya que supone perder el único espacio exterior de la vivienda y, con ello, la posibilidad de "tomar el aire", tender la ropa o simplemente disfrutar de estar fuera estando dentro de casa.

> Um tipo de alteração que até pensei em fazer, como fizeram no 19º onde a minha filha vivia, era fechar a varanda para ampliar a sala. Mas depois pensei, e a roupa? Se fechar a varanda onde vou estender a roupa? Por isso não estou muito convencida neste sentido[231] (TV-B25-184).

En otros casos, se ha eliminado parcial o totalmente el pasillo de separación entre la sala común y el área de dormitorios con el solo propósito de proporcionar más superficie útil a las actividades de día.

> Nós tivemos que fazer grandes alterações na casa para poder deixa--la ao nosso gosto. Quando chegamos a parede do corredor já tinha sido tirada. Nós trocamos a entrada da casa de banho e fechamos a varanda, ampliando a superfície útil da casa[232] (TV-B25-75).

De este modo, han empezado a surgir nuevas configuraciones de vida que reflejan las actividades cotidianas de sus habitantes.

> Eu tive que modificar a casa para poder deixá-la ao meu gosto. Modifiquei a entrada da casa de banho, tirei a parede do corredor, fechei a varanda e ampliei a sala. No princípio da sala pus uma espécie de barra de bar. Também tirei a banheira e pus duche[233] (TV-B25-33).

Paralelamente, en los apartamentos "T3", dentro de las limitaciones de su configuración, el afán por ampliar el espacio de la vivienda está produciendo una reconfiguración en la concepción de la cocina que había introducido el proyecto de alteraciones. Con el derribo parcial o total de la pared de separación entre el salón y este espacio, la cocina ha empezado a perder su carácter de mera "área de servicio" para convertirse en una extensión más de los "espacios de vida". Citando a Xavier Monteys y Pere Fuertes, "de una habitación de servicio que ha acogido las innovaciones técnicas de la casa, la cocina ha ido ganando terreno como habitación de la vida familiar" (Monteys y Fuertes 2003: 104). Y como tal, amplía las posibilidades de utilización del espacio en el día a día.

Hacia el exterior, la heterogeneidad y la falta de unidad en las intervenciones realizadas no ha perjudicado a la armonía visual de las fachadas. Para empezar, la implementación, a nivel volumétrico, de los diferentes modelos de vivienda planeados por el equipo de cooperante búlgaros se basó en un

234 Un tipo de reforma que incluso pensé en hacer, como hicieron en el 19º donde vivía mi hija, era cerrar el balcón para ampliar el salón. Pero luego pensé, ¿y la ropa? Si cierro el balcón, ¿dónde voy a tender la ropa? Así que no estoy muy convencida en este sentido (Traducción libre).

235 Nosotros tuvimos que hacer grandes cambios en la casa para poder dejarla a nuestro gusto. Cuando llegamos ya se había tirado la pared del pasillo. Cambiamos la entrada al baño y cerramos la terraza, ampliando la superficie útil de la casa (Traducción libre).

236 Tuve que modificar la casa para poder dejarla a mi gusto. Modifiqué la entrada al cuarto de baño, quité la pared del pasillo, cerré la terraza y amplié el salón. A la entrada del salón puse una especie de barra de bar. También quité la bañera y puse una ducha (Traducción libre).

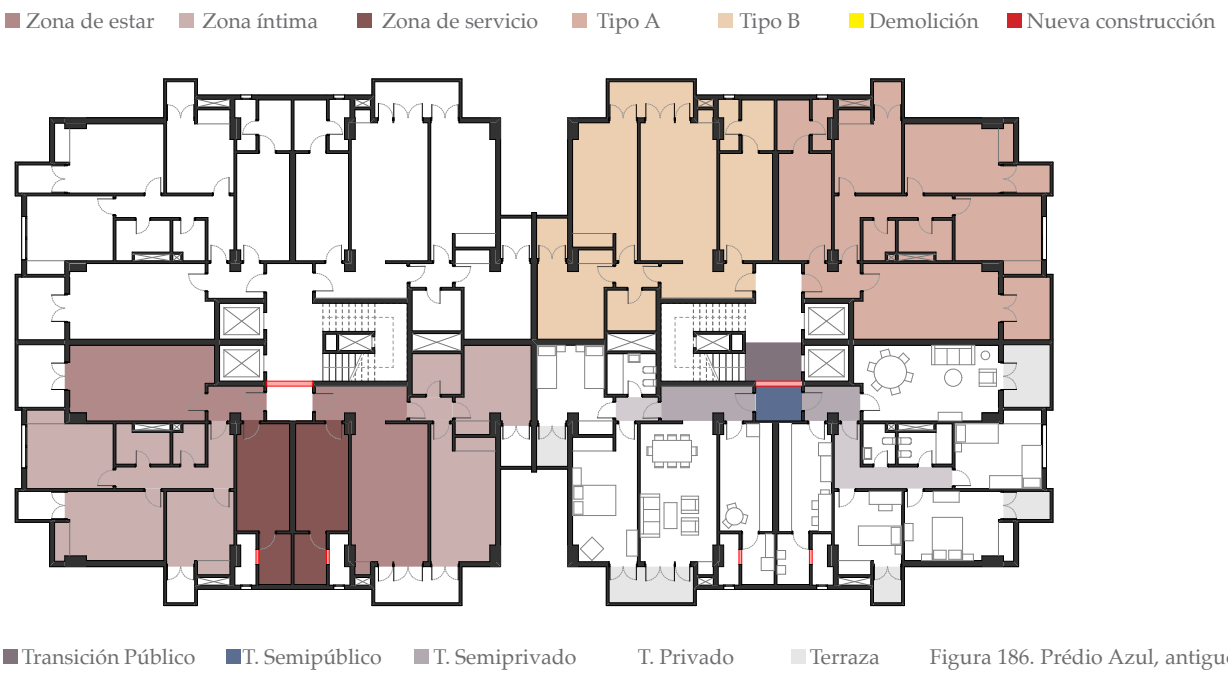


Figura 186. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). Planta tipo de los pisos 5 a 15. Sin cambios evidentes a nivel constructivo, el conjunto está siendo reapropiado por sus habitantes a través de sus muebles y objetos decorativos y sus modos particulares de habitar el espacio. Fuente: autora, escala 1:350.

riguroso ajuste del interior a la composición modular de Veiga Camelo. En consecuencia, la expresión formal inicialmente ideada se mantuvo perfectamente intacta en su regularidad. Hoy, esa misma regularidad es lo que está permitiendo absorber las distintas apropiaciones operadas por los habitantes sin que la lectura del conjunto se vea afectada. Ya en el conjunto beirense, como no se han producido cambios significativos a nivel constructivo, más allá de algunos cierres de las terrazas de servicio, tampoco hay que "lamentar daños" en la expresión formal del edificio. Lo único que está comprometiendo esa expresión formal es su avanzado estado de degradación, pero sobre eso se ahondará en el siguiente capítulo.

Por otro lado, del mismo modo que la configuración interna de los apartamentos del *Prédio Azul* sigue casi intacta, también los acabados originales se mantienen. La débil capacidad económica de los habitantes y su perfil joven y arrendatario, al que ya se ha aludido, influye sobre la decisión de pintar o de cambiar los revestimientos, carpinterías, puertas o equipamientos sanitarios. En términos numéricos, esto se traduce en que tan solo un 52 % de los habitantes actuales ha realizado algún tipo de intervención de personalización de las viviendas; el porcentaje más bajo de todos los conjuntos analizados en el ámbito de esta tesis.
En cambio, en las *Torres Vermelhas*, hasta un 78,8 % de los moradores encuestados ha llevado a cabo algún tipo de obra para adaptar la imagen de sus hogares a sus gustos personales y un 53,8 % ha renovado las zonas húmedas para ajustarlas a los cánones contemporáneos. De hecho, la personalización del espacio privado es la intervención más recurrente en el conjunto: los residentes quieren distinguirse de sus vecinos y lo hacen cambiando la pintura de las paredes, los pavimentos o incluso las carpinterías de las ven-

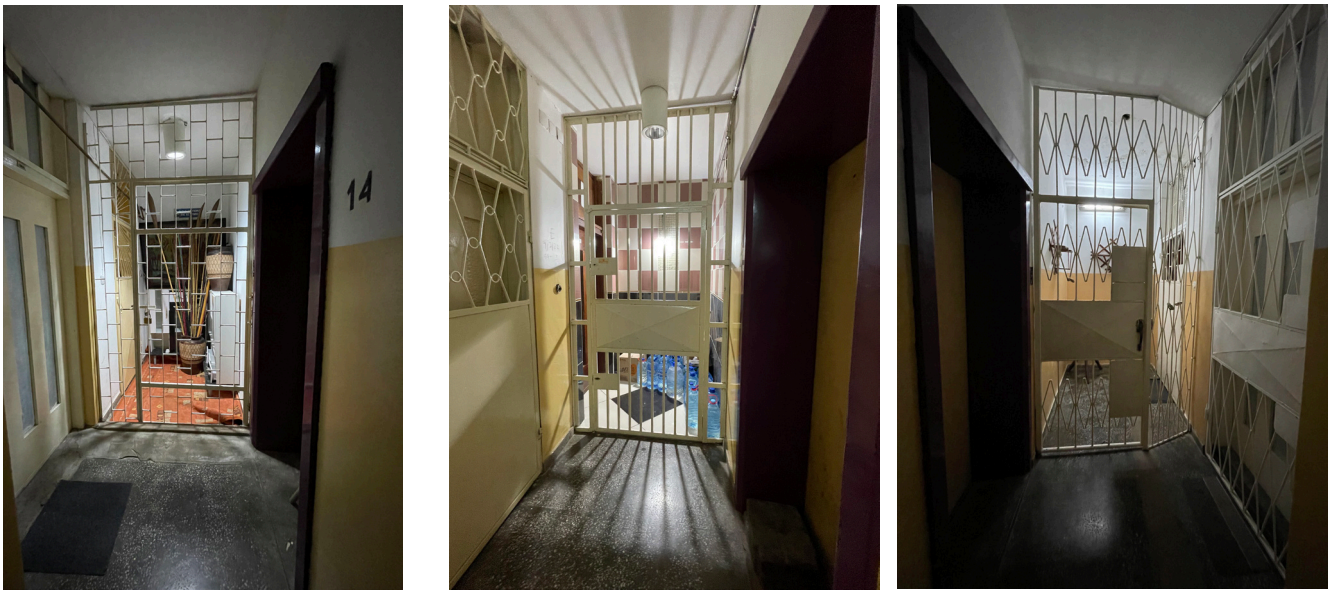


Figura 187. Torres Vermelhas (Maputo). Marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en el espacio semipúblico creado por la privatización de las áreas comunes. En este marco, los habitantes han empezado a expresar sus gustos, aspiraciones e identidades más allá del espacio privado de la vivienda. Fuente: autora, 2022.

tanas y puertas. De este modo, algunos han sustituido el parqué original por baldosas cerámicas más "modernas" y fáciles de mantener; otros han reemplazado las puertas de madera de contrachapado por puertas de madera maciza; unos tantos han procedido a la actualización de las cocinas y baños con nuevos materiales de revestimiento y equipamientos sanitarios; mientras que unos pocos han optado por la sustitución de las carpinterías originales de madera por otras de aluminio. En otras palabras, los habitantes están vistiendo y decorando el espacio de acuerdo con sus gustos y aspiraciones personales.

Lo más interesante de este proceso es que no se limita al interior de las viviendas y ha empezado a transcender hacia las zonas comunes, hacia esa área de transición semipública que se ha generado en numerosos rellanos por el cierre de los pasillos de acceso a los apartamentos. Allí se ha creado un entorno atractivo en el cual los habitantes, al mismo tiempo que han interpuesto un nuevo nivel de relación entre lo público y lo privado, han convertido el espacio concebido en un lugar en el cual pueden expresar sus gustos e intereses más allá de la intimidad de sus viviendas. Es decir, no son solo sus hogares los que se están convirtiendo en un poco su obra, sino también el edificio que, en esta amalgama de apropiaciones, empieza a consolidar una identidad propia que es la suma de las identidades de sus habitantes y usuarios.

En conjunto, el marco de degradación acelerada en el *Prédio Azul* o de profundas alteraciones espaciales en las *Torres Vermelhas,* con sus subsecuentes privatizaciones, personalizaciones y sobreocupaciones, ha incorporado sobre aquellos que fueron concebidos, en su día, como hitos urbanos para la burguesía colonial, nuevos significados como paisajes híbridos semánticamente abiertos. Hoy, estos paisajes son el producto de un proyecto com-



Figura 188. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). Marcas de ocupación-personalización generadas en los procesos de degradación que afectan al conjunto: el cierre de los espacios comerciales ha dejado obsoleta la galería de circulación interna y ha incorporado una amalgama de materiales y revestimientos distintos sobre la envolvente. Mientras tanto, en la calle, la vida sigue, aprovechándose de la sombra creada por los aleros para yuxtaponer junto al bloque pequeños comercios informales. Fuente: autora, 2020.

partido entre los autores originales y una gran variedad de agentes: desde las autoridades públicas, y sus normativas, que promovieron la llegada de nuevos habitantes y el desarrollo de un extenso proyecto de alteraciones, en el caso particular de las *Torres Vermelhas*; al nuevo equipo de proyectistas que transformó, en un primer tiempo, el interior del conjunto *maputense*; y los propios moradores que siguen adaptando sucesivamente el espacio a sus exigencias. Saber cuál es la valoración crítica de los habitantes sobre este proceso es el propósito del capítulo que se va a desarrollar a continuación.

CAPÍTULO 3. RESIGNIFICACIÓN

El presente capítulo se centra en el proceso de resignificación del hábitat moderno de Mozambique desde su concepción colonial hasta su reconfiguración poscolonial. Para abordar la cuestión, el argumento se construye desde un enfoque patrimonial que busca reflexionar sobre el significado local y el sentido de pertenencia del objeto de estudio teniendo en cuenta su carácter conflictivo, reciente y habitado. Así, partiendo de los procesos de apropiación analizados en el capítulo anterior, se traslada el foco desde la competencia práctica de los habitantes hacia su competencia lingüística, es decir, su capacidad para elaborar un discurso propio en relación con su hábitat como alternativa a lo que Laurajane Smith denomina el "discurso autorizado sobre el patrimonio" (Smith 2006). En otras palabras, se trata de establecer el potencial patrimonial del hábitat moderno mozambiqueño desde las narrativas y significados que han construido sus habitantes y usuarios a lo largo del tiempo.

Con ello, la hipótesis que se pretende desarrollar es que los diferentes procesos de apropiación y reapropiación de los espacios de habitar en Mozambique han conformado un paisaje cultural todavía por desvelar en su potencial. Un paisaje que refleja la interacción prolongada entre el proyecto moderno y la experiencia de habitar como expresión y fundamento de la identidad o identidades urbanas del país. Para el efecto, el capítulo plantea, en un primer tiempo, una revisión decolonial de los marcos discursivos que guían la evaluación del patrimonio cultural a nivel internacional mediante la incorporación de valores y relatos provenientes del trasfondo sociocultural específico de África. Con este fin, se cuestionan conceptos canónicos de las convenciones internacionales en términos de valor histórico, artístico e identitario y en lo referente a la autenticidad, la modernidad, la universalidad y la excepcionalidad. De ahí, la segunda parte del capítulo profundiza en los diferentes significados superpuestos sobre el hábitat moderno mozambiqueño mirando hacia su potencial para definir un "tiempo [todavía] por enunciar". Más concretamente, un tiempo futuro en el cual este legado termine por desplegar su naturaleza patrimonial.

A través de esta lectura, se complementa el foco de la tesis doctoral en lo referente a la construcción de una nueva epistemología de la arquitectura moderna al incorporar la interrogación crítica de lo que significa este legado en términos de patrimonio cultural. En este marco, se pretende contribuir a la (re)definición de la propia concepción de patrimonio moderno substituyendo sus "asociaciones eurocéntricas, homogéneas y universalizantes" por nuevas formulaciones abiertas y plurales en su diversidad cultural. Así, el argumento del capítulo sitúa la resignificación como un tiempo que aúna el proyecto – pasado – y la apropiación – presente – del hábitat moderno de Mozambique, mirando hacia su futuro como un patrimonio híbrido, contramoderno y en constante evolución.

3.1 Marcos discursivos entre patrimonio y decolonialidad

3.1.1 Encuentros

A lo largo del capítulo anterior, se sometieron las "representaciones del espacio" a las "prácticas espaciales" definidas por la vida cotidiana de sus habitantes de acuerdo con sus "espacios de representación". En este proceso se pudo observar el encuentro producido entre el hábitat, noción que los CIAM trataron de definir en las sucesivas reuniones realizadas tras la Segunda Guerra Mundial, y el habitar, una actividad que integra la experiencia concreta e inmediata del ser humano dentro de su entorno de vida. Hábitat y habitar aparecieron, así, como dos conceptos indisociables el uno del otro, pero también de las personas que son, en definitiva, quienes transforman el espacio en hábitat a través del habitar.

Interpretar el problema de la vivienda en estos términos supuso desplazar la cuestión desde el objeto físico hacia el ser humano. De ahí que el tema asumiera especial relevancia dentro del propósito de "humanización de la arquitectura" que buscaban alcanzar los miembros más jóvenes de los CIAM, aquellos que más tarde terminaron por integrar el Team 10. En sus discusiones, que giraban en torno al concepto de hábitat, estaba intrínsecamente implícita la cuestión del habitar. Prueba de ello es la definición del *habitat évolutif*, concebido por Georges Candilis para que el ser humano pudiera hacerse cargo (Candilis 1955 en Smithson 1963: 355-356) una vez que empezase a habitarlo; o del *mat-building*, pensado como tejido urbano para ser apropiado y transformado en el tiempo a través de la experiencia de habitar.

De este modo, el habitar, en su encuentro con el hábitat, revela su importancia en el avance de la disciplina arquitectónica moderna. Productora de nuevas "prácticas sociales", esta experiencia, como señala Henri Lefebvre, implica la relación trialéctica entre el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido (Lefebvre 2013: 97). El resultado final es la construcción de un nuevo espacio existencial, tal como sugerido por Christian Norberg-Schulz, en el cual el ser humano se sitúa en el centro a través de sus acciones y percepciones (Norberg-Schulz 1980: 19). En definitiva, el habitar es condición *sine qua non* para la construcción del espacio; el espacio se construye a través del ser humano que lo habita y lo piensa, como resume Martin Heidegger (Heidegger 2015). Por tanto, si el espacio no es habitado por el ser humano, entonces no puede ser constituido como tal.

En este sentido, construir el espacio a través del habitar supone desplegar sobre él la propia identidad del habitante en un proceso de intercambio mutuo en el cual estos adaptan sus costumbres para ajustarse al espacio concebido y, al mismo tiempo, transforman este espacio para acomodar sus prácticas, hábitos y modos de vida, como artistas cotidianos. Se trata, por consiguiente, de un proceso tanto material como simbólico en el cual la competencia

práctica del habitante es puesta en funcionamiento para contribuir en la producción social de su propio hábitat, a través de la cotidianidad y teniendo en cuenta los modelos culturales del contexto en el cual se encuentra inserido.

Desde este punto de vista, habitar significa apropiarse del hábitat en una operación de marcación que pasa por el establecimiento de un área controlada, que constituiría el espacio apropiado, sobre la cual el habitante construye una conexión emocional. Una conexión que, además de psicológicamente, se expresa de forma material, cuando los moradores visten y decoran el espacio como representación de su ser íntimo, y a través del uso apropiado de este espacio. Como tal, esta operación de control territorial y emocional viene, simultáneamente, acompañada de un proceso de construcción identitaria mediante el cual el espacio se convierte en lugar, es decir, asume una identidad propia que lo distingue, y el hábitat se convierte en hogar o, dicho de otro modo, en el centro íntimo del ser humano.

Construir su hogar es lo que los habitantes de la modernidad africana están tratando de hacer con sus apropiaciones poscoloniales. En consecuencia, este acto no puede ser entendido como un resultado negativo del habitar; por el contrario, representa la descolonización del hábitat moderno que, como un significante abierto, se está adaptando a las prácticas cambiantes del nuevo contexto sociopolítico y cultural. De este modo, se ha empezado a constituir en África un paisaje híbrido que, como sugiere Guy Tillim, contiene una identidad indiscutiblemente localizada (Tillim 2008 en Enwezor 2010: 616). Una identidad "contramoderna" que revela su hibridez cultural por medio de los discursos subalternos engendrados en su apropiación poscolonial (Bhabha 1994).

Los ejemplos de Carrières Centrales en Casablanca (Marruecos) y Tema Manhean en Accra (Ghana) son ilustrativos en este sentido ya que, en el momento en que la vida poscolonial tomó el control de estos conjuntos, nuevos usos y formas de habitar han transformado el proyecto paradigmático original. El cierre de patios, el crecimiento en vertical, las prácticas de cohabitación, los objetos decorativos, los cambios de revestimiento, la superposición de nuevas actividades; todo ello ha supuesto la reconfiguración espacial, social y cultural del diseño inicial, pero también la construcción de estos lugares y su (re)definición identitaria como representación de la vida contemporánea de sus habitantes.

Este tercer espacio enunciado a través de la apropiación, no solo conforma una práctica o prácticas alternativas a las impuestas por los distintos regímenes coloniales, sino que también abre el camino hacia una nueva enunciación: la patrimonial. Dentro de este marco, la pregunta que se plantea, a continuación, es cómo conceptualizar este tiempo todavía por enunciar.

Tratando de responder a esta cuestión, la tesis avanza ahora por medio de la elaboración de nuevos marcos discursivos en torno a la cuestión del patrimonio que permitan encuadrar el legado aquí en cuestión, a partir de sus particularidades concretas, en un proceso propio y apropiado de *patrimonialización* y conservación.

3.1.2 Definiciones ampliadas

La *patrimonialización* es un proceso institucional que tiene como objetivo reconocer y realzar las huellas de un período pasado otorgándole el estatus de patrimonio. Como tal, comprende "la búsqueda selectiva de aquellos elementos significativos que se consideran dignos de preservación para el presente y el futuro" (Ariño 2002: 129). Una búsqueda que abarca multitud de enfoques a nivel político, administrativo, legislativo, cultural y operativo en "etapas sucesivas y/o concomitantes de contemplación, apreciación, documentación, selección, clasificación, promulgación de leyes", creación de instituciones y herramientas específicas, sensibilización, educación y mantenimiento (El Kadi et al. 2005: 91). Con ello, lo que se pretende es proteger la memoria y la identidad de la comunidad en la cual los bienes que se van a patrimonializar se insieren.

En este sentido, el término *patrimonialización* se vincula directamente con la noción de patrimonio; una noción que plantea, desde un primer momento, numerosos interrogantes sobre su alcance.

En lo que Laurajane Smith denomina el "discurso autorizado del patrimonio" (AHD por su sigla en inglés *Authorized Heritage Discourse*) (Smith 2006), este concepto ha experimentado una evolución desde la definición clásica de monumento hasta el de bien cultural, pasando a incluir tanto los bienes tangibles como los intangibles y los testimonios vivos, desde una visión del objeto aislado hasta su vinculación con la sociedad y su entorno más amplio (Ariño 2002: 131).

En su raíz latina *patrimonium, pater* (padre) + *monium* (recibido), el término se refiere etimológicamente al "legado del padre que recibimos en herencia" (Prats 1997: 7). Una definición que el diccionario de la Real Academia Española sintetiza como, entre otros, el "conjunto de bienes y riquezas que alguien ha heredado de sus ascendientes".

A nivel arquitectónico, este conjunto quedó encuadrado en la Primera Conferencia Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, celebrada en Atenas (Grecia) en 1931, dentro del concepto de monumento, es decir, aquellas obras de arte autónomamente apreciadas por su valor histórico, tal como expresado por Aloïs Riegl (Riegl 1987: 23-24). Monumentos

artísticos e históricos como "obras maestras en las cuales la civilización ha encontrado su más alta expresión" (Carta de Atenas 1931) o monumentos históricos que comprenden "tanto la creación arquitectónica aislada, como el ambiente urbano o paisajístico que constituya el testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico", tal como planteado en la Carta de Venecia sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios (Carta de Venecia 1964: punto 1).

Del monumento surgió, en 1954, el concepto de bien cultural definido en la Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado, celebrada en La Haya (Países Bajos), como "el patrimonio cultural de los pueblos" (Convenio de la Haya 1994). En otras palabras, bien cultural entendido como "cualquier manifestación o testimonio significativo de un grupo humano", tal como señala Antonio Ariño (Ariño 2002: 134). Pero ¿significativo en qué sentido?

De acuerdo con la Convención de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, celebrada en 1972, significativo en la medida en que el bien haya adquirido un valor universal excepcional "desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia", en lo que se refiere a monumentos y conjuntos, o "desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico", en el caso de los lugares (UNESCO 1972). Como tal, el patrimonio abarcaría aspectos esencialmente materiales, universalmente significativos, físicamente tangibles y excepcionalmente imponentes (Smith 2006: 27), dejando de lado la inmaterialidad de la cultura.

En este marco e intentando superar esta laguna, la propia UNESCO aprobó en 2003 la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial como forma de reconocer "la profunda interdependencia" entre el patrimonio material cultural y natural" y "los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas […] que le son inherentes" (UNESCO 2003). Si bien en el Documento Nara sobre la autenticidad, firmado en 1994, aparecía ya una visión de patrimonio conformado por "medios de expresión tangibles e intangibles" que constituyen la herencia de todas las culturas y sociedades (Documento Nara 1994: punto 7), la Convención de la UNESCO de 2003 fue la que terminó por institucionalizar la identificación del patrimonio con la dimensión inmaterial de la cultura.

Desde esta dimensión, el Convenio de Faro puso el foco en la relación entre el patrimonio cultural y la sociedad al "subrayar que el objetivo de la conservación del patrimonio cultural y de su uso sostenible es el desarrollo de las personas y la calidad de vida" (Consejo de Europa 2005). Una enunciación que refleja un incipiente proceso de evolución de los "discursos au-

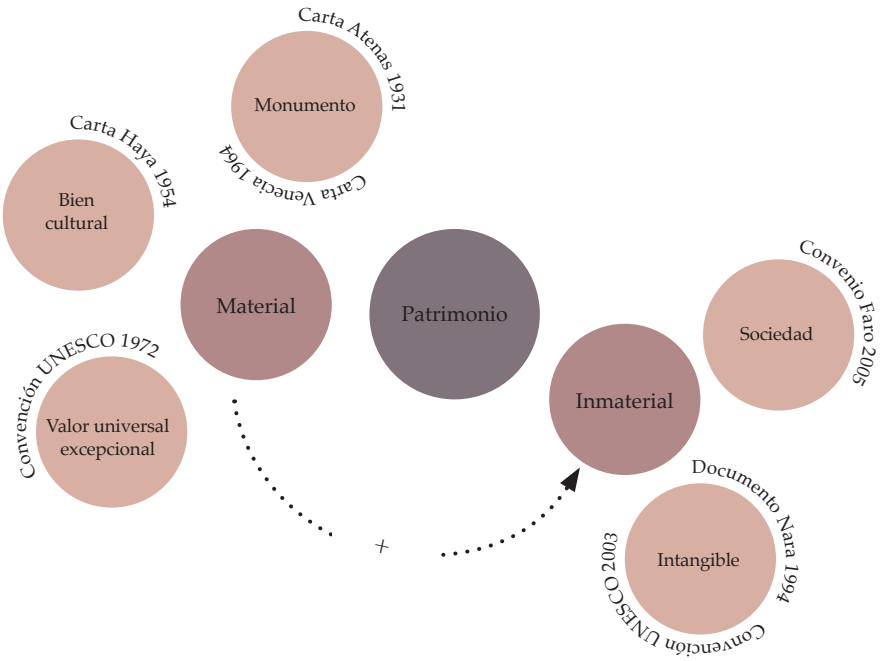


Figura 189. Extensiones y desplazamientos producidos en el "discurso autorizado" en torno a la noción de patrimonio. Fuente: autora.

torizados" en la cual el patrimonio empieza a ser entendido a través de su vinculación intrínseca con las personas.

Confrontadas con el legado aquí en estudio, estas definiciones plantean numerosas preguntas. Por un lado, ¿se podría considerar el hábitat moderno construido en el ascenso y declive de los procesos de colonización como un legado dejado por una generación a sus sucesores, tal como especifica la definición etimológica del término patrimonio? ¿Son estas construcciones, por su vinculación intrínseca a los aspectos violentos e inhumanos que sustentaba la dominación colonial, "obras maestras en las cuales la civilización ha encontrado su más alta expresión", continuando con el argumento de la Carta de Atenas? ¿Puede este legado que simboliza la explotación prolongada durante décadas, e incluso siglos, de un pueblo sobre otro, ser considerado como detentor de un "valor universal excepcional", por utilizar los términos de la Convención de la UNESCO de 1972? Más aún, ¿tratándose de una herencia construida para una sociedad concreta, la colonial, engloba esta "usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas" vinculadas a las formas de habitar de las poblaciones poscoloniales, como señala la Convención de la UNESCO sobre el patrimonio cultural inmaterial? Y, por último, ¿cómo puede su reconocimiento contribuir para el desarrollo sostenible de África y de sus habitantes, como propone el Convenio de Faro, considerando la situación de empobrecimiento y desigualdades sociales que impera hoy en el continente?

Con el fin de responder a estas y a otras preguntas se desarrolla, a continuación, una (re)definición teórico-conceptual de la noción de patrimonio atendiendo a las complejidades específicas del legado en el cual se centra la presente tesis. Complejidades ligadas a su carácter polifacético donde se

cruzan diversos temas recientes y peliagudos. Desde una perspectiva política, se trata de un acervo que, por su vinculación a los violentos procesos de expansión y explotación colonial, no escapa a su condición de externo, conflictivo e incómodo. A nivel cronológico, este "patrimonio en espera" da cuenta del contexto particular de modernización y urbanización que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XX y, por tanto, representa una herencia todavía muy reciente. Finalmente, desde el punto de vista tipológico, el legado aquí en cuestión se inscribe en el ámbito de los procesos de habitar lo que le otorga un carácter específico como algo vivo en constante cambio.

Repensar la noción de patrimonio desde estas tres vertientes implica reexaminar la red de conceptos en la cual opera el argumento patrimonial, en lo referente a identidad, memoria, historia, tradición, modernidad, autenticidad, materialidad y otros, para ajustarlos a las condiciones locales efectivas del contexto a patrimonializar, ya sean de tipo económico, social, cultural, político o climático. En otras palabras, se trata de cruzar la dimensión conflictiva, reciente y ordinaria del hábitat moderno con las realidades del continente africano para llegar a una definición o definiciones ampliadas de lo que significa hoy este patrimonio cultural.

3.1.2.1 De un acervo conflictivo

Para empezar, definir el patrimonio o patrimonios asociados a los diversos procesos de ocupación y explotación colonial entraña, en primer lugar, el establecimiento de una terminología apropiada a su carácter multidimensional frente a otro tipo de herencias del pasado. Sin embargo, debido a su naturaleza conflictiva, es difícil encontrar hoy un consenso terminológico para referirse a este acervo. Por un lado, las antiguas potencias colonizadoras siguen utilizando el término "de ultramar" como forma de aludir a las realizaciones dejadas en los territorios que una vez estuvieron bajo su dominio. Un término, desde luego, controvertido por haber sido utilizado durante el colonialismo para expresar la posición central, e intrínsecamente "superior", de la "metrópoli" y los colonos frente a sus espacios coloniales, lo que estaba "de la otra parte del mar". Por esta razón, la designación "de ultramar" ha empezado a dar paso, dentro de la literatura académica, a nuevas denominaciones con significados, alcances y principios éticos completamente distintos: desde patrimonios de "matriz" a patrimonios de "origen" o "influencia" colonial.

Como argumenta Renata Aráujo, tanto "matriz" como "origen" remiten a cuestiones cronológicas que, de manera implícita, otorgan al hecho colonial un carácter genealógico como creador de algo cuya identidad estará siempre vinculada a la colonización en tanto que entidad generadora. Por el contrario, el término "influencia", aunque revestido de una cierta noción de



Figura 190. Cidade Velha, núcleo Histórico de Ribeira Grande (Cabo Verde), inscrita en 2009 en la Lista del Patrimonio Mundial por su valor histórico como "primera ciudad colonial construida por los europeos en los trópicos". Fuente: Sébastien Moriset, CRA-terre / Ensag, UNESCO World Heritage List.

superioridad, incluso más explícita que en las palabras "origen" o "matriz", confiere a ese legado el potencial para ser pensado como proceso o producto de hibridaciones culturales (Araújo 2015: 58-59).

Frente a estos términos, instituciones internacionales como el ICOMOS y la UNESCO han optado por utilizar la expresión *Shared Built Heritage* [Patrimonio Construido Compartido][245] para referirse al "patrimonio colonial mutuo o compartido [construido] en todo el mundo" entre los que se incluyen "estructuras o elementos históricos urbanos y rurales resultantes de la influencia multicultural". Desde esta perspectiva, se reivindica la existencia de un patrimonio cultural híbrido que surge de la interacción y del mestizaje a lo largo del tiempo entre la cultura del "colonizador" y la del "colonizado". Una perspectiva que, dentro de su concepción cruzada, admite que el patrimonio en cuestión resulta de una imposición de un país sobre otro que solo tras un determinado período de tiempo se convierte en algo compartido que se pretende integrar en el seno de la sociedad actual (Enders 2016: 9, 45).

No obstante, la utilización consensuada del término "compartido" también plantea varios problemas. Por un lado, porque por más que se reivindique la existencia de procesos únicos y complejos de mestizaje cultural, lo cierto es que la mayor parte de las obras coloniales fueron erigidas unilateralmente por los regímenes imperialistas sin un espíritu de participación o mutuo acuerdo con las poblaciones autóctonas (Ben-Hamouche 2020: 55). Por otra parte, porque la idea de una herencia a compartir con la antigua potencia colonizadora, tras liberarse de su dominio, no siempre es asumida por las nuevas naciones independientes como un escenario compatible con su proyecto de construcción de una nueva "identidad nacional".

En este sentido, la noción de "patrimonio transcultural", aunque con un trasfondo conceptual similar al de "patrimonio compartido", admite ideo-

237 Inicialmente designado *Shared colonial heritage* [patrimonio colonial compartido], el comité del ICOMOS encargado del estudio y la preservación de este patrimonio, fue forzado a cambiar de nombre en 2003 por presión del gobierno de los Países Bajos que se negaba a financiar cualquier institución que tuviera en su designación oficial la palabra "colonial" (Enders 2016: 4).

lógicamente otros contornos. Lo que este término plantea es la existencia de un legado que, a diferencia de lo multicultural, lo pluricultural y lo intercultural, se considera originado por el encuentro de diferentes culturas que, en su interacción, han generado una nueva subcultura híbrida con características propias (Santos 2017: 22). Como tal, la transculturalidad se aparta de la visión tradicional de las culturas como marcos fijos y diferenciados entre sí para considerar los intercambios entre culturas aparentemente distintas y matizar las tenues líneas que las separan. En definitiva, el "patrimonio transcultural" reconoce la "situación global" de individuos, comunidades y sociedades que se nutren de repertorios culturales ampliados y pluralizados en sus prácticas e imaginarios cotidianos (Benessaieh 2010: 11).

El reconocimiento de este "patrimonio transcultural" suscita hoy, más de 75 años después de que se iniciara en África el proceso de transición hacia el período poscolonial, un interés creciente a lo largo de todo el continente. Sin embargo, aunque el tema empieza a ser conscientemente abordado por los Estados africanos, las iniciativas rara vez trascienden la esfera de la intención, como señala Alain Sinou. En consecuencia, todavía quedan, en la mayoría de los casos, numerosas tareas pendientes como la constitución de inventarios específicos y la promulgación de instrumentos de protección adaptados a las particularidades de este "patrimonio en espera" (Sinou 2005: 17).

Anteriormente, más concretamente a finales de los años 1970, investigadores occidentales comenzaron a desarrollar una visión patrimonial hacia este legado; una visión no compartida por las élites locales del momento, intelectuales y políticas, por el recuerdo que esta herencia evocaba de un pasado reciente de sufrimiento y violencia. En la actualidad, esa dificultad para reconocer y exaltar un objeto o edificio que durante mucho tiempo ha representado la explotación y la opresión de un poder "extranjero" sobre otro territorio, aún persiste. La historia de los colonos y las huellas materiales de su presencia y de su cultura no son, todavía hoy, pacíficamente asumidos como una herencia endógena a conservar y preservar. Más concretamente, para algunos ciudadanos poscoloniales, salvaguardar este patrimonio constituye una forma de rehabilitación del colonialismo (Sinou 2005: 14-15); un recordatorio agudo "del viejo orden mundial basado en la superioridad y la estratificación humana" (Ben-Hamouche 2020: 58). Por ello, su conservación es contemplada como algo innecesario al simbolizar una realidad que se pretende dejar atrás (Carrilho 2010).

A esta percepción se suma la de la externalidad de este legado, frecuentemente considerado como el de los "otros". Una creencia instaurada por la propia propaganda colonial que insistió de tal manera en dejar claro a las comunidades locales que lo que habían construido allí no les pertenecía que, ahora, las poblaciones siguen creyendo que estos objetos conciernen a otras

personas que no conocen (Pwiti y Ndoro 1999: 153). Esto se traduce en una falta de adhesión popular sin la cual el reconocimiento de este legado se convierte en una tarea fútil.

Ante este panorama, la identificación del patrimonio cultural en aquellos países recientemente liberados de una situación de dominio colonial plantea dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, la necesidad de llevar a cabo una reflexión teórica global sobre el discurso patrimonial para ampliar las definiciones formadas en el mundo occidental y determinar los tipos de valores que se proyectan sobre el patrimonio transcultural de África, o dicho de otro modo, la necesidad de "africanizar" la noción del patrimonio cultural; y, por otra parte, la conveniencia de discutir el sentido de pertenencia de este legado para delimitar los dispositivos de gestión más convenientes a sus especificidades. En definitiva, para la *patrimonialización* de aquellos bienes cuya genealogía se vincula a los procesos de colonización – ese legado incómodo, externo y conflictivo – es necesario responder, primero, a dos preguntas clave: ¿qué es o qué significa este patrimonio y a quién pertenece?

Delante de estas preguntas, surgen muchas otras. La primera y más evidente es ¿cómo encaja la herencia colonial en el "discurso autorizado" de la UNESCO que internacionalizó la cuestión del patrimonio en 1972? Ese discurso que, desde la idea de lo "universal" y lo "excepcional", ha centrado la atención en "objetos materiales, sitios, lugares y/o paisajes estéticamente agradables que las generaciones actuales 'deben' cuidar, proteger y reverenciar para que puedan ser transmitidos a las confusas generaciones futuras para su 'educación' y para forjar un sentido de identidad común basado en el pasado" (Smith 2006: 29).

Como argumenta Françoise Choay, este discurso se fundamenta en el sentido europeo del monumento histórico que debe ser percibido del mismo modo por todo el mundo en todos los tiempos y lugares (Choay 2014: 140). Un vistazo a la actual lista del Patrimonio Mundial corrobora esta observación con catedrales y grandes edificios estatales – lo monumental – destacando en número sobre el resto de bienes inscritos, así como lo occidental frente a los ejemplos africanos: a fecha de redacción del presente texto, del total de 897 bienes culturales inscritos en todo el mundo, la región africana contribuye únicamente con 97 elementos.[246] No obstante, conviene recordar que en el momento en el que se celebró la Convención, la descolonización generalizada del continente era ya un hecho consumado. De hecho, entre los primeros países en ratificar el documento una gran mayoría se encontraba en África.[247] Sin embargo, la escasa representación de África en la lista demuestra que el "discurso autorizado" entonces por la UNESCO no consiguió incorporar a la cuestión del patrimonio la problemática específica del legado transcultural africano vinculado a los procesos de colonización.

238 A estos hay que sumar 43 bienes de tipo natural y seis de tipo mixto.

239 De los 20 países que adhirieron a la Convención entre 1973 y 1975, nueve eran africanos: Egipto, Sudán, Argelia, República Democrática del Congo, Nigeria, Níger, en 1974; y Túnez, Ghana, Marruecos, en 1975 (UNESCO 2020).

En su concepción, la idea de monumento que reviste la definición de patrimonio cultural instituida por la Convención de 1972, remite a "todo artefacto edificado por una comunidad para recordarse a sí misma o hacer que otras generaciones recuerden a personas, acontecimientos, sacrificios o creencias". Es su carácter evocador y la relación con la memoria lo que convierte al monumento en "testigo de la historia y obra de arte" capaz de "suscitar, a través de la emoción, un recuerdo vivo" que contribuya a "mantener y preservar la identidad de una comunidad" (Choay 2014: 15-17). Pero ¿merece la pena mantener el recuerdo de un pasado marcado por el dolor y sufrimiento generalizado de una buena parte de la población, como ocurre con el pasado colonial? ¿O es preferible, en este caso, borrarlo de la memoria, olvidarlo?

De acuerdo con Jöel Candau, la memoria propiamente dicha es una evocación deliberada o no de recuerdos autobiográficos del pasado (Candau 2008: 21). Frente a la historia que constituye una "reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es", una "representación del pasado" que se "ata a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas"; la memoria siempre actúa en un lazo vivido en el presente eterno, es "afectiva y mágica", se arraiga en lo concreto – objetos, espacios, gestos e imágenes – y, como tal, solo "se acomoda de detalles que la reconfortan". Hay tantas memorias como grupos y, por consiguiente, su naturaleza es múltiple y plural, colectiva y al mismo tiempo individual, mientras que la historia es única y de todos como autoridad universal (Nora 2008: 21). En consecuencia, la memoria, tanto individual como colectiva, tiene un carácter limitado y selectivo "por la erosión del tiempo, por la acumulación de experiencias, por la imposibilidad real de retener la totalidad de los hechos y, en todo caso, por la acción del presente sobre el pasado" (Cuesta 1998: 206). Es decir, la memoria constituye un proceso cultural activo en evolución permanente y abierto "a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia" (Nora 2008: 21). Por ello, en su construcción tiene cabida tanto el reconocimiento como el olvido, tanto de lo bueno como de lo malo.

En lo que se refiere al patrimonio, Laurajane Smith sostiene que es casi siempre el recuerdo de lo bueno y "grandioso" lo que se elige transmitir al público como memoria, valores y significados a conservar. En consecuencia, es frecuente la destrucción intencionada de elementos simbólicos del pasado como forma de borrar de la memoria los recuerdos dolorosos que los mismos evocan. Con ello, se reconoce que existen algunos recuerdos o pasados que no son necesariamente buenos (Smith 2006: 23, 58) y, como tal, se decide eliminarlos "en aras de un presente o de un futuro que se pretende construir o de la unificación e identidad del grupo portador del recuerdo" (Cuesta 1998: 207). De este modo, el olvido aparece como una cuestión patrimonial tan relevante como la memoria.

En relación a este aspecto, Josefina Cuesta destaca que los gobiernos y los poderes públicos son importantes máquinas de promoción del olvido institucionalizado (Cuesta 1998: 209). Prueba de ello se puede encontrar en las antiguas potencias colonizadoras. Allí, como señala Mercedes Volait, la puesta en valor de la herencia colonial "golpea la peor parte de un tema delicado […] el del estatus otorgado a la historia colonial, una historia que preferimos básicamente escondida en lugar de desvelada" (Volait 2005: 121). Una historia que, como observa Jo Litter, simplemente reconocer que alguna vez sucedió sigue siendo, todavía hoy para algunos sectores, completamente inadmisible (Littler 2005: 7).

A este respecto, Cláudia Castelo argumenta que el olvido intencionado de los aspectos más crueles del colonialismo es una postura común en todos los países que llevaron a cabo un proceso de explotación colonial. Para las antiguas potencias colonizadoras lo más conveniente sigue siendo olvidar los aspectos brutales e inhumanos de su acción, ensalzando, en cambio, sus beneficios materiales y "civilizadores". Mientras, en las antiguas colonias, a algunos gobiernos también les interesa mantener el recuerdo de la explotación colonial de materias primas y mano de obra frente a ciertos compromisos estratégicos actuales (Castelo 2006: 9). En definitiva, persiste en la actualidad una política selectiva de la memoria que promueve el olvido institucionalizado de las fases más controvertidas y dolorosas de la colonización. En consecuencia, la historia del pasado colonial no solo sigue siendo problemática e incompleta, sino que, además, está constituida por aquellas memorias que, tanto para los antiguos "colonizadores" como para los "colonizados", resultan más "reconfortantes". Memorias "grises" precisamente por lo que no cuentan, por las partes difusas que, en mayor o menor medida, contienen (Deslaurier y Roger 2008: 101-102).

Esto repercute directamente sobre el legado transcultural construido al promover la inacción como forma de mantener oculta las "vergüenzas" de las antiguas potencias colonizadoras. Sin embargo, y como argumenta Barnor Hesse, en la actualidad resulta necesario establecer una "ética de la memoria poscolonial" que lleve a recordar y volver a explorar "las diversas formas de explotación, exotismo, racismo y violencia que orientaron a los sistemas coloniales" (Hesse 2002: 160 en Littler 2005: 7). De hecho, según Christine Deslaurier y Aurélie Roger, hoy es posible comprobar como las nuevas generaciones africanas empiezan a reivindicar una (re)lectura del pasado; señal de que se está eliminando el estigma colonial (Deslaurier y Roger 2008: 106) y abriendo el camino hacia el recuerdo de este período controvertido.

Pero recordar es también "un proceso activo en el cual el pasado, tanto colectiva como individualmente, es continuamente negociado y reinterpretado, no solo a través de las experiencias del presente sino también de las

necesidades del presente" (Wertsch 2002 en Smith 2006: 58). Se trata de un proceso cultural de construcción y (re)creación de significados fundamentado en las experiencias contemporáneas del presente: "el presente reescribe continuamente el significado del pasado y los recuerdos e historias que construimos sobre él" (Smith 2006: 64-67,58).

Participar colectivamente en este proceso de recordar permite crear lazos de unión entre grupos o poblaciones, es decir, establece una memoria colectiva. Esta memoria colectiva constituye, según la definición de Maurice Halbwachs, un conjunto de recuerdos común a un grupo. Se trata de una memoria compartida, transmitida y construida socialmente por una comunidad en el presente. En este sentido, todo lugar o espacio construido, por seguir con la reflexión de M. Halbwachs, posee una memoria colectiva que refleja el conjunto de imaginarios y hechos históricos que una sociedad asocia a él (Halbwachs 2004). De hecho, como refiere Laurajane Smith, los bienes materiales solo se convierten en patrimonio cuando se construye socialmente una memoria colectiva sobre ellos. Esta memoria no es estática ya que se remodela día a día en el proceso de transmisión entre los miembros del grupo o colectivo social (Smith 2006: 59); tampoco es completamente compartida ya que dialoga con la memoria individual de cada uno (Candau 2008: 32); ni única dado que "un acontecimiento o un momento histórico, vivido en diversos espacios o por diversos grupos sociales, geográficos, políticos o nacionales origina múltiples y diversos recuerdos" que pueden condensarse en diferentes memorias colectivas (Cuesta 1998: 210). Esto es particularmente evidente en el caso de los diferentes procesos de colonización y de los vestigios materiales asociados a ellos.

A estos objetos corresponden al menos tres, sino más, memorias colectivas, a menudo, conflictivas y contradictorias: por un lado, la memoria de la sociedad "creadora", la colonial, y su nostalgia por los "buenos tiempos" que nunca volverán; por otro lado, la memoria de la sociedad heredera, la poscolonial, y el recuerdo de un pasado marcado por el dominio y la exclusión social (Ben-Hamouche 2020: 56); y, finalmente, la memoria de la sociedad actual, donde muchos de los habitantes contemporáneos han reinterpretado ya los significados originales de los objetos coloniales en un proceso intuitivo de adaptación y transformación (Marschall 2008: 350). Por ello, interesarse por el legado transcultural implica abordar las diferentes memorias colectivas reconstruidas en el presente por los grupos y los individuos en cuestión. En este enfoque, la atención se centra menos en las imágenes del pasado y más en sus modos y lógicas de reconfiguración hacia el presente (Castelo 2006: 4).

Dentro de estos modos de reconfiguración, las sucesivas memorias colectivas construyen diferentes identidades de grupo. De hecho, como refiere Mau-

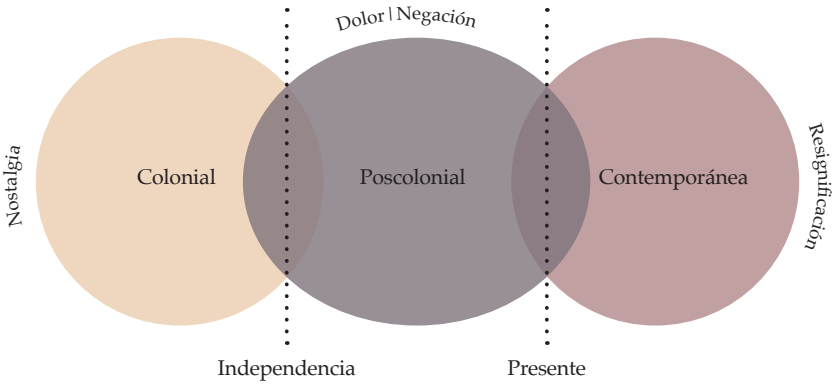


Figura 191. Memorias colectivas, conflictivas y contradictorias, que interactúan simultáneamente sobre los bienes transculturales cuya genealogía está vinculada a los procesos de colonización europea. Fuente: autora.

rice Halbwachs, las memorias colectivas se legitiman en la medida en que dan sentido a unos intereses comunes y compartidos entre un grupo y a las percepciones de su identidad (Halbwachs 2004: 87) En consecuencia, y como sostiene Llorenç Prats, es el carácter simbólico, es decir, la "capacidad para representar simbólicamente una identidad" el factor determinante que lleva a definir algo como patrimonio (Prats 1997: 22). Jöel Candau coincide con esta afirmación al argumentar que "el objeto patrimonial que es necesario conservar, restaurar, 'valorizar', es siempre descrito como un índice, entre otros, de la identidad representada de un grupo" (Candau 2008: 23). Existe, por tanto, una relación de paralelismo entre memoria, identidad y patrimonio: lo que identifica a una comunidad son los objetos y otros aspectos de lo intangible que reflejan su memoria colectiva y compartida en el presente.

Esta identidad se construye típicamente a través de relaciones y procesos de oposición: el "nosotros" frente a "ellos", los "otros" (Macdonald 2005: 49), o más concretamente en el caso de territorios recientemente liberados de una situación de dominio colonial, los "excolonos" frente o los "excolonizados" o los anticolonialistas frente a los nostálgicos de la ocupación colonial (Deslaurier y Roger 2008: 110). De este modo, la identidad se genera en la "'interacción' entre el yo y la sociedad" (Hall 1992: 276) donde se va delimitando lo propio contra lo externo. Es decir, la identidad, al igual que la memoria, es "una construcción social y un hecho dinámico"; del mismo modo que la memoria colectiva está en constante evolución, toda formulación de una identidad es susceptible de ser alterada según unas ideas, valores e intereses concretos determinados previamente (Prats 1997: 31). Por esta razón, la Carta de Cracovia señala que "el patrimonio arquitectónico, urbano y paisajístico, así como los elementos que lo componen, son el resultado de una identificación con varios momentos asociados a la historia y a sus contextos socioculturales". Por ello "no puede ser definido de un modo unívoco y estable [ya que] […] es sujeto de un proceso de evolución continua" (Carta de Cracovia 2000).

Desde esta perspectiva, la identidad se constituye por medio de un proceso continuo de cambio y transformación: no es un producto que se produce

sino un producto que se va produciendo, que se va construyendo (Carrilho 2018). Por tanto, no se puede hablar de una identidad fija, coherente y estable, sino de identidades "formadas y transformadas continuamente en relación con las formas en que somos representados o abordados en los sistemas culturales". Cada individuo, grupo o sociedad asume, por consiguiente, diferentes identidades en diferentes momentos (Hall 1992: 277) en la medida en que van formando parte de distintos grupos y van seleccionando los "valores, creencias, informaciones, opiniones, actitudes, prácticas y símbolos con los cuales se definen a sí mismos" (Maldonado y Oliva 2010: 247-248). Por tanto, las identidades se construyen de "múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos" (Hall 2003: 17). Esto requiere de la "participación activa de los sujetos en las prácticas colectivas de grupo", para que consigan atribuir sentido a los repertorios culturales considerados como sus referentes identitarios, y también conlleva un proceso de elección del propio sujeto que desea adscribirse a dicho referente identitario como representación de su "yo" (Maldonado y Oliva 2010: 237, 249).

Aplicada a la cuestión patrimonial, esto significa que no solo porque algo sea "oficialmente" definido como patrimonio, será reconocido como tal por la sociedad o la comunidad en la cual se encuentra inscrito. Para que algo sea patrimonio, es necesario que los ciudadanos lo sientan como suyo, "que lleguen a asumir que su identidad, en los diferentes niveles en que se configura, deriva de referentes patrimoniales que explican qué somos, cómo somos, por qué hemos llegado a ser así y cómo nos relacionamos con los demás". En este sentido, "separar el Patrimonio de las personas es disociar un binomio inseparable: el Patrimonio lo es porque existen personas que lo han generado, lo han cuidado, lo han transmitido y lo han puesto en valor" (IPCE 2016). Por tanto, la autenticidad del patrimonio reside en los significados que la gente le atribuye en su vida cotidiana (Smith 2006: 6). Como tal, las diversas activaciones patrimoniales no son más que representaciones simbólicas de las distintas identidades que coexisten en cada persona (Prats 1997: 31). Pero ¿es posible, en territorios recientemente liberados de una situación de dominio colonial, asumir la herencia material dejada por los "otros" como referencia en la construcción de la identidad o identidades colectivas del "nosotros" actual?

Como sostiene Stuart Hall, cada nación construye su identidad colectiva seleccionando cuidadosamente los momentos álgidos y gloriosos de su pasado que pasarán a formar parte de su "historia nacional" (Hall 2005: 23). Esta historia es construida a través del patrimonio cultural cuando las personas transmiten "el significado de sus respectivos productos históricos materiales e inmateriales del pasado al presente y a las generaciones futuras" (Albert 2006: 30). En otras palabras, el patrimonio establece una

práctica discursiva que permite que las naciones construyan lentamente una especie de memoria social colectiva. No obstante, esta memoria, al igual que la memoria individual, también es muy selectiva (Hall 2005: 23), "celebra fiestas y conmemoraciones, pero también silencia, oculta y usurpa, arrebata y desposee" (Cuesta 1998: 215). Esto conlleva a que, en países con pasados coloniales recientes donde la historia de los colonos no es asumida como un "momento memorable" a incluir en el discurso y en la "historia nacional", se produzca negación del patrimonio dejado por la colonización como forma de legitimar la ruptura con el régimen anterior y la afirmación de una nueva identidad nacional.

En este sentido, cabría preguntarse, sin embargo, si es posible construir una identidad nacional única que represente conjuntamente a todos los habitantes de un país. Sobre la cuestión, Laurajane Smith señala que "ninguna comunidad, grupo o individuo se alinea con una única identidad. Los individuos tienen identidades estratificadas y pueden pertenecer a cualquier número de 'comunidades'; además, cualquier comunidad puede tener en sí misma estratificaciones o una serie de identidades subcomunitarias" (Smith 2006: 53). La Declaración de San Antonio reitera esta afirmación al referir, en el caso americano, que "ninguna nación en las Américas tiene una única identidad nacional; nuestra diversidad forma la suma de nuestras identidades nacionales" (Declaración de San Antonio 1996: Artículo 1). Lo mismo que Antonio Ariño quien argumenta que, en la actualidad, coexisten una serie de identidades alternativas al Estado-nación (Ariño 2012); estas identidades están en continua transformación de acuerdo con "las formas en que nos representan o se dirigen a nosotros los sistemas culturales". En otras palabras, las personas asumen diferentes identidades en distintos momentos de su vida (Hall 1992: 277) que no se pueden unificar en torno a una identidad nacional estática.

Asumir los modos en los que se construye, reconstruye y cuestiona la identidad invita a pensar el patrimonio como un proceso de negociación y renegociación; como una construcción social. Como refiere Johan Lagae, el patrimonio cultural es, en efecto, "una construcción social a la que se atribuyen múltiples valores en procesos dinámicos de (re)apropiación y negociación" (Lagae 2008: 15). L. Smith coincide en esta afirmación al señalar que el "patrimonio tiene que ver con la negociación, con el uso del pasado y de los recuerdos colectivos o individuales para negociar nuevas formas de ser y de expresar la identidad". Se trata, en definitiva, de un proceso de negociación y regulación de significados y prácticas sociales de acuerdo con las necesidades del presente (Smith 2006: 5). Como tal, "la finalidad última de la preservación del patrimonio cultural, no [sería] la conservación de los objetos por los objetos mismos, sino por lo que ellos significan dentro de un determinado contexto socio-cultural" (Chico 1995: 20) Y es que, por

parafrasear a Mies van der Rohe, aunque el patrimonio depende de sus circunstancias, su auténtico campo de actuación se encuentra en el terreno de los significados.[248]

En el ámbito arquitectónico, estos significados pueden dividirse en tres categorías diferentes, según la clasificación desarrollada por Zhang Xinmu que reproduce Mustapha Ben-Hamouche: significados sociales, en relación con el estatus social del objeto arquitectónico y de sus usuarios; significados culturales, como reflejo de la identidad de la comunidad o lugar en el cual el edificio se insiere; y significados estéticos, relacionados con el nivel de perfección y belleza del objeto en cuestión (Xinmu 2009 en Ben-Hamouche 2020: 55). No obstante, como fue observado en el *Meeting on Shared Built Heritage in Africa* [Encuentro sobre el Patrimonio Compartido de África], en el caso del legado construido de África, los significados estéticos adquieren menor importancia en relación a los significados sociales y culturales que se expresan más allá de su presencia física y material (Enders 2016: 51). Esto se debe a los intensos procesos de negociación y renegociación sociocultural que supuso la transición desde el colonialismo a la independencia. Unos procesos en los que, paradójicamente y como refiere Bernard Toulier, los antiguos "colonizados" se han visto obligados a apropiarse de una cultura, para ellos, "exógena", la de los "colonizadores" (Toulier 2005: 23) y, al hacerlo, han adaptado, transformado e intercambiado el contenido semántico de muchos de estos artefactos de acuerdo con la evolución de sus proprias circunstancias socioculturales (Marschall 2008: 350). Es el caso, por ejemplo, del *Hotêl de Ville*, hoy *Hotêl du District*, en Abiyán (Costa de Marfil), que, de ser símbolo de la expansión del imperialismo colonial francés, cambió de significado cuando sirvió de telón de fondo para la declaración de la independencia del país en 1960 (Herz et al. 2015: 310).

Ejemplos como este son los que llevan al investigador belga Johan Lagae a argumentar que el contenido semántico del legado colonial no se puede escribir simplemente en términos "positivos" o "negativos" dado que engloba muchas facetas conviviendo simultáneamente (Lagae 2008: 14). Se trata más bien de una construcción social "que es o puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias" (Prats 1997: 19). Que este patrimonio sea una construcción social implica que su reconocimiento dependerá de una sociedad determinada que, en un tiempo concreto, atribuirá sus propios significados, valores y funciones según sus inquietudes y vivencias contemporáneas. Es en este sentido que la definición de patrimonio arquitectónico, urbano y paisajístico dada por la Carta de Cracovia encuentra su aplicación para el entendimiento del patrimonio transcultural como "el resultado de una identificación con varios momentos asociados a la historia y a sus contextos socioculturales" (Carta de Cracovia 2000: punto 1). En otras palabras,

240 Frase original: "aunque la arquitectura depende de sus circunstancias, su auténtico campo de actuación se encuentra en el terreno de los significados" (van der Rohe en Rivera 2012: 67).

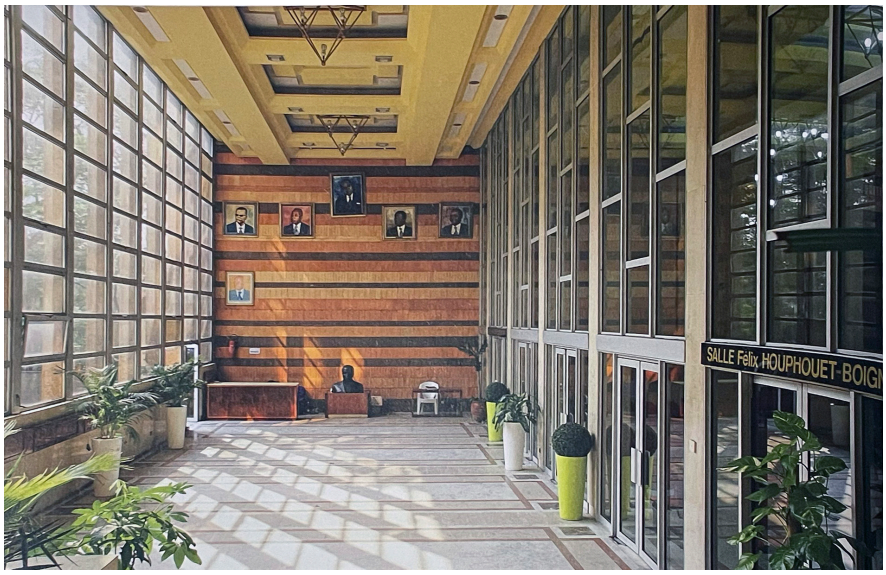


Figura 192. Hotêl de Ville, hoy Hotêl du District (Abiyán). Sede de la administración colonial en la capital de Costa de Marfil que, de representar el proceso de expansión del colonialismo francés en el territorio, cambió de significado cuando sirvió de telón de fondo para la declaración de la independencia del país en 1960. Fuente: Herz et al. 2015: 312.

"un conjunto de recursos heredados del pasado que las personas identifican, con independencia de a quién pertenezcan, como reflejo y expresión de valores, creencias, conocimientos y tradiciones propios y en constante evolución. Ello abarca todos los aspectos del entorno resultantes de la interacción entre las personas y los lugares a lo largo del tiempo", por utilizar los argumentos del Convenio de Faro (Consejo de Europa 2005). Desde este punto de vista, la puesta en valor de un determinado bien como patrimonio no consistiría en exaltar los significados culturales del pasado; se trataría más bien de un proceso de reelaboración de los significados del pasado a medida que los mismos cambian y se desarrollan otras necesidades culturales, sociales o políticas en el presente. En definitiva, se trataría de una cuestión de negociación, de utilizar el pasado y sus memorias para constituir nuevas formas de ser y expresar los valores cambiantes de la identidad, especialmente los valores recibidos por una serie de grupos subalternos (Smith 2006: 4).

Abordando la cuestión del patrimonio a través de este enfoque, el mismo pasaría a representar la diversidad de experiencias culturales, sociales, étnicas u otras que articulan de manera conjunta diferentes experiencias comunitarias y reivindicaciones identitarias. Es decir, desplegaría su heterogeneidad como expresión de las diversas formas que asume la cultura en el tiempo y en el espacio o, dicho de otro modo, como expresión de la diversidad cultural que se genera en los "procesos dinámicos por los que las culturas pasan del pasado al presente y por los que configuran su futuro" (Albert 2010: 19).

La "esencia de la diversidad del Patrimonio", como refiere el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), "reside en la propia diversidad del ser humano" (IPCE 2016). Esa diversidad cultural es "tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos" y "se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que ca-

racterizan a los grupos y las sociedades que componen la humanidad" (Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural 2001). En este sentido, Marie-Theres Albert señala que "la construcción científica de la diversidad de culturas es tan antigua como la propia cultura" ya que las culturas no son sistemas cerrados sino que "siempre han formado diferentes subculturas y una diversidad de expresiones vitales" (Albert 2010: 19). Siguiendo con esta reflexión, Afef Benessaieh argumenta que "la cultura puede considerarse una 'red de significación' mucho más permeable y dinámica, tejida por prácticas y representaciones humanas, y un contexto vivo para comprenderlas en una colectividad determinada" (Benessaieh 2010: 13).

Entender la cultura[249] desde este punto de vista, es decir, como redes y flujos más que como una estructura estable, lleva al cuestionamiento de la existencia de "un patrimonio nacional común" (Ariño 2002: 140) del mismo modo que no existe una identidad única ni una memoria colectiva completamente compartida. Si una sociedad se mantiene unida no es porque esté unificada a través de una misma representación patrimonial, sino porque sus diferentes elementos e identidades pueden, en determinadas circunstancias, articularse (Hall 1992: 279). Es por ello que la UNESCO señala que "el patrimonio, en todas sus formas, debe ser preservado, realzado y transmitido a las generaciones futuras como testimonio de la experiencia y de las aspiraciones humanas, a fin de nutrir la creatividad en toda su diversidad e inspirar un verdadero diálogo entre las culturas" (Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural 2001). Esto se traduce en el "reconocimiento y la salvaguardia del patrimonio cultural significando los cambios culturales en el tiempo y el espacio en un contexto cada vez más globalizado – y, por tanto, el patrimonio cultural representativo de los movimientos de los pueblos –" (Susemihl 2010: 50); precisamente lo que representa el patrimonio transcultural.

Pero, y por reproducir el célebre y pertinente título de Stuart Hall (2005): ¿patrimonio de quién? ¿A quién pertenece realmente el legado transcultural cuya genealogía está vinculada a los procesos de explotación colonial? ¿A los antiguos "colonizadores", aún sin tener actualmente ningún poder efectivo sobre el mismo, o a los que una vez estuvieron bajo su dominio, a pesar de no haber participado de su concepción? ¿O a ambos, en un ejercicio de responsabilidad compartida?

La cuestión no está exenta de complejidad. Si se toma como referencia el documento Nara, "la responsabilidad del patrimonio cultural y su administración pertenece[ría], en primer lugar, a la comunidad cultural que le dio origen y subsecuentemente a quienes cuidan de él" (Documento Nara 1994). Es decir, la gestión del legado transcultural correspondería, en mayor medida, a sus herederos "naturales", los hijos y descendientes de los antiguos

241 La Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural define la cultura como "el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias " (Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural 2001).

"colonizadores". Una perspectiva totalmente incompatible con la realidad política actual ya que supondría volver a dar el poder a un régimen extranjero para actuar y decidir sobre el presente y futuro de otra nación.

En este sentido, la visión "compartida" defendida por el ICOMOS propone un diálogo en el que tanto los antiguos "colonizadores" como los "colonizados" participarían en igualdad de condiciones a la hora de decidir sobre cualquier cuestión relacionada con dicho legado. Esta visión surge de la constatación de que existe ya una demanda de asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con el patrimonio construido desde las "(ex)colonias" a sus antiguas "metrópolis". De ahí la necesidad de buscar "problemas, valores y responsabilidades comunes que puedan ser 'compartidos'" (Enders 2016: 45, 8). En el fondo, lo que se plantea es que las cuestiones de memoria colectiva en territorios con un pasado colonial reciente están, de cierta forma, entrelazadas con la historia y la memoria colectiva de las antiguas potencias colonizadoras (Marschall 2008: 348). Memorias "compartidas", pero no "comunes", asociadas simultáneamente, con sus divergencias y sus recuerdos buenos o malos, a los mismos artefactos construidos. Por ello, se propone discutir un futuro para estos bienes que no esté condicionado por una lectura reduccionista y tendenciosa de los diferentes pasados (Araújo 2015: 61). Un futuro en el cual las diferentes memorias e identidades puedan articularse juntas como "vectores para el diálogo y la inclusión, por diferentes comunidades urbanas o grupos sociales para construir un consenso sobre el valor de su patrimonio común y crear un sentido de pertenencia en el respeto de su diversidad" (Habitat III 2015: 5).

Pero ¿es posible, sobre un legado vinculado a episodios de violencia y crueldad construir una memoria "compartida" en la que tanto los recuerdos "buenos" como los "malos" aparezcan simultáneamente representados? Sobre esta cuestión, Bernard Toulier sugiere que el legado transcultural ya no pertenece a quienes una vez lo erigieron, ni tampoco representa una responsabilidad compartida. Su pertenencia es única y exclusiva de quienes hoy lo habitan, siendo estos los responsables de decidir si quieren y lo que quieren transmitir a las futuras generaciones (Toulier 2005: 23). Una postura que coincide con las determinaciones alcanzadas en la Carta de Cracovia donde se establece que "cada comunidad, teniendo en cuenta su memoria colectiva y consciente de su pasado, es responsable de la identificación, así como de la gestión de su patrimonio" (Carta de Cracovia 2000). De este modo, reconociendo la pertenencia del patrimonio transcultural a sus habitantes actuales, se profundiza en su esencia como una construcción social activa que expresa la diversidad cultural de los países recientemente liberados de una situación de dominio colonial. Una diversidad cultural en constante reformulación que articula tiempo y espacio, memoria e identidad, pasado, presente y futuro en un enfoque dialéctico que, por medio del recuerdo y

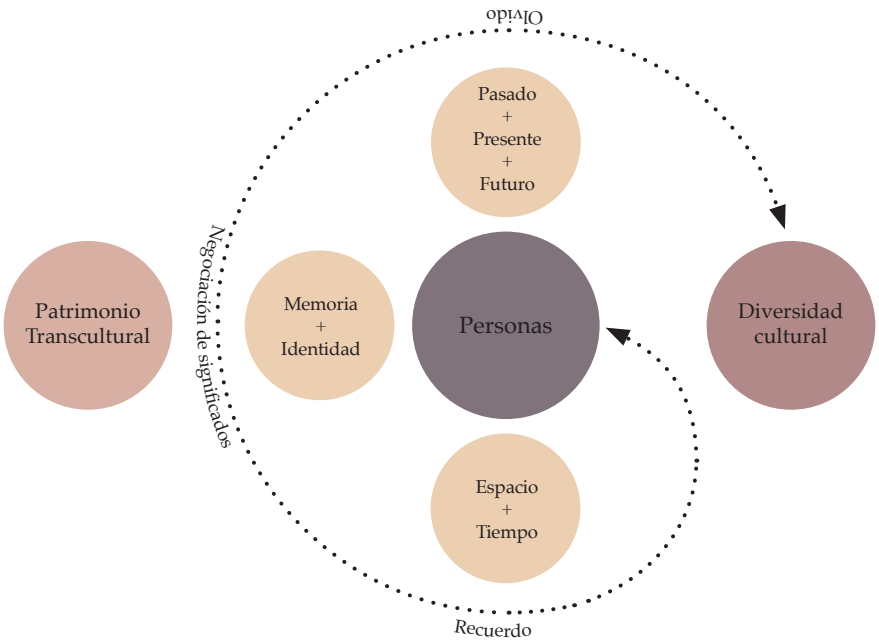


Figura 193. Síntesis de lo que representa el patrimonio transcultural: un proceso de negociación de significados en el cual las personas se sitúan en el centro y cuyo reconocimiento permite la enunciación de la diversidad cultural de los pueblos. Fuente: autora.

el olvido, construye nuevos significados intrínsicamente vinculados a las personas que lo habitan hoy.

3.1.2.2 De una herencia reciente

Desde este patrimonio transcultural, el argumento del capítulo continúa con la (re)definición de lo que en esta tesis doctoral se entiende como una herencia reciente; una herencia que se asocia a la modernidad y a los distintos procesos de modernización. De acuerdo con la UNESCO, la definición de este patrimonio moderno se aplica a la "arquitectura, el urbanismo y el diseño paisajístico de los siglos XIX y XX" (Bandarin 2003: 4). Sin embargo, este concepto ha demostrado ser más flexible, plural y complejo que un simple criterio temporal. Para Hubert-Jan Henket, por ejemplo, lo moderno, al menos en el contexto arquitectónico, engloba todo "aquello que es innovador en sus intenciones sociales, técnicas y estéticas" (Henket 1998: 12). En este sentido, el patrimonio moderno estaría representado por las prácticas artísticas vinculadas al desarrollo de la modernidad. Un desarrollo que, en Europa, implicó una actitud particular hacia el presente y una partida consciente desde el pasado marcada por los cambios sociales derivados de la modernización, es decir, la urbanización y la industrialización, el trabajo asalariado, los sistemas fabriles, etc. (Hassan 2010: 454). Un desarrollo que ha sido comúnmente asociado a los rápidos avances tecnológicos que se produjeron a principios del siglo XX y que tuvieron un gran impacto sobre el entorno construido (Bronson y Jester 1997: 5).

Ciertamente, el siglo XX consolidó la rápida urbanización del planeta, así como los avances en la industrialización, las técnicas de construcción, los medios de transporte y la producción en masa. Es por ello que el patrimonio moderno se vincula, con frecuencia, al legado cultural del siglo XX. Un le-

gado que, según el Instituto del Patrimonio Cultural de España, "engloba el conjunto de bienes muebles e inmuebles, creaciones artísticas y sistemas de sociabilidad […] que se reconocen como manifestaciones del progreso en la ciencia, la política, la economía, la cultura y la sociedad del pasado siglo, en su contenido, su técnica y su materialidad" (IPCE 2015a: 4). Es este legado el que considera Edward Denison que "jugará un papel vital en la investigación y la práctica del patrimonio" del siglo XXI (Denison 2018: 37) ya que comprende una producción prolífica y de gran diversidad que todavía no ha conseguido alcanzar su verdadero estatus en proporción a su dimensión tanto cuantitativa como cualitativa (El Kadi et al. 2005: 4).

En efecto, como refiere Alfredo Conti, durante el siglo XX se ha "construido más que en cualquier otro período de la historia de la humanidad" (Conti 2002: 13) y se ha construido, además, de acuerdo con nuevos valores formales, espaciales, estructurales, tecnológicos, urbanísticos y sociales. Sin embargo, el interés por este patrimonio es todavía muy incipiente; no ha sido hasta finales del siglo anterior cuando ha empezado a ser convenientemente reconocido y documentado. Para ello, fue clave la progresiva apertura conceptual que se produjo cuando el Comité del Patrimonio Mundial lanzó, en 1994, una Estrategia Global para asegurar una lista más equilibrada, representativa y creíble.[250] A partir de entonces, la idea de una lista rígida y restringida a monumentos arquitectónicos aislados se abrió a la posibilidad de "ampliarla y enriquecerla mediante nuevos tipos de bienes cuyo valor podría manifestarse como conocimiento e ideas desarrolladas" de modo que la lista pasase a ser "receptiva a las numerosas y variadas manifestaciones culturales de valor universal excepcional a través de las cuales las culturas se expresan" (UNESCO 1994). Gracias a ello, la concepción del patrimonio cultural mundial se expandió para considerar, además de las categorías "tradicionales" como los sitios y monumentos arqueológicos, "los bienes y sitios modernos que son dignos de preservación y transmisión a las generaciones futuras por razones de identidad cultural en relación con aspectos de continuidad y cambio" (Bandarin 2003: 4).

Esta extensión del corpus patrimonial para pasar a incorporar bienes y categorías más recientes ha sido posible gracias a la colaboración de otras iniciativas también centradas en la identificación y documentación del patrimonio de la modernidad. Entre ellas cabe destacar la creación, en 1988, del *International working party for the documentation and conservations of buildings, sites and neighbourhoods of the Modern Movement* [Comité Internacional de documentación y conservación de edificios, sitios y barrios del Movimiento Moderno], más conocido como DOCOMOMO; la publicación, en 1991, de las Recomendaciones del Consejo de Europa para la protección del patrimonio arquitectónico del siglo XX; o la creación, en 2004, del *International Scientific Committee on Twentieth Century Heritage* [Comité Científicos Inter-

242 En junio de 1994 tuvo lugar una reunión de expertos de la UNESCO y del ICOMOS en la cual se observó una representación excesiva de determinadas categorías de patrimonio y regiones como, por ejemplo, el patrimonio de base europea en comparación con el resto del mundo; las ciudades históricas y los edificios religiosos en relación con otros tipos de patrimonio; el cristianismo frente a otras religiones y creencias; los periodos históricos en relación con la prehistoria y el siglo XX; o la arquitectura erudita frente a la arquitectura vernácula. Ante esta observación se propuso lanzar una Estrategia Global para superar este desequilibrio y alcanzar una lista del Patrimonio Mundial más equilibrada y representativa (UNESCO 1994).

nacionales sobre el Patrimonio del Siglo XX] del ICOMOS. Gracias a estas contribuciones, el incremento en el número de bienes inscritos en la lista del patrimonio mundial como patrimonios de la modernidad ha sido exponencial: si hasta 2003 tan solo habían sido incluidos 14 ejemplos de esta producción moderna;[251] en 2006 el número ascendió a 27;[252] mientras que, en 2021, de los 29 nuevos bienes de tipo cultural inscritos, seis dan cuenta de las realizaciones llevadas a cabo entre los siglos XIX y XX.[253]

Sin embargo, a pesar de los avances en torno a esta cuestión, todavía hoy "algunos gobiernos y la sociedad civil, en general, no son conscientes del valor del patrimonio moderno, que con demasiada frecuencia se percibe como sin valor histórico, estético o antropológico y, por lo tanto, no se considera digno de preservación" (Bandarin 2007: 108). Es por ello que el Documento de Madrid advierte que "el patrimonio arquitectónico del siglo XX está en peligro debido a la falta de apreciación y cuidado. Una parte del mismo es ya irrecuperable, y otra, aún mayor, corre el mismo riesgo" (Documento de Madrid 2011).

Defender la relevancia del legado moderno constituye todavía un gran desafío por tres razones fundamentales: por la cantidad de bienes a considerar, lo que lleva implícito "el dilema práctico de cómo estudiar, analizar y determinar qué conservar" (Prudon 2008); por su "cercanía temporal, que evidencia aún más su condición heterogénea y su capacidad de trascendencia" (IPCE 2015a: 5); y por su condición de "patrimonio vivo que es esencial entender, definir, interpretar y gestionar adecuadamente para las generaciones futuras" (Documento de Madrid 2011). En suma, como sugiere Theodore Prudon, "[r]ecuerdos tan actuales, edificios tan recientes y criterios de preservación que equiparan singularidad con importancia hacen difícil cuantificar y defender los edificios modernos incluso en la primera etapa del proceso estándar de preservación" (Prudon 2008).

Efectivamente, la cercanía del legado moderno con el presente hace que el mismo no sea reconocido ni ponderado de la misma manera que los bienes culturales de siglos anteriores porque el apego de las personas a los monumentos "no intencionados", como sostiene Aloïs Riegl, no se basa solo en el poder de estos para evocar eventos pasados, sino también y simplemente en su valor de antigüedad asociado al paso del tiempo (Riegl 1987). Es decir, "bajo la mirada patrimonial subyace una concepción de la condición de pasado fundada en la distancia histórica […] cuando el pasado se ha distanciado de la contemporaneidad […] reinventamos nuestra relación con él mediante el concepto de patrimonio cultural" (Ariño 2012). Así, una vez trascurrido un determinado tiempo, el "'valor de antigüedad' aplicado a edificios y sitios, se acepta generalmente como un argumento para la preservación" de un bien como patrimonio (Prudon 2017: 3).

243 Las obras de Antoni Gaudí en Barcelona, España (inscritas en 1984 y ampliadas en 2005); el conjunto urbano de la ciudad de Brasilia, Brasil (1987); los palacios y parques de Potsdam y Berlín, Alemania (1990, 1992, 1999); el cementerio de Skogskyrkogården, Suecia (1994); los edificios de la Bauhaus en Dessau y Weimar, Alemania (1996); el Palau de la música catalana y el hospital de Sant Pau en Barcelona, España (1997); el hospicio Cabañas en Guadalajara, México (1997); la isla de los museos en Berlín, Alemania (1999); la Casa Schröder en Utrecht, Países Bajos (2000); la Ciudad Universitaria de Caracas, Venezuela (2000); las casas principales del arquitecto Víctor Horta, Bruselas, Bélgica (2000); la villa Tugendhat en Brno, República Checa (2001), el barrio histórico de la ciudad portuaria de Valparaíso, Chile (2003); y la ciudad blanca de Tel-Aviv, Israel (2003) (UNESCO World Heritage List).

244 Además de los ya citados, el valle del Elba en Dresde, Alemania (inscrito en 2004 y retirado en 2009); el palacio real de exposiciones y jardines Carlton, Australia (2004); el parque Muskau/parque Muzakowski, Polonia y Alemania (2004); la estación ferroviaria de Chhatrapati Shivaji (ex Estación Victoria), India (2004); la casa-taller de Luis Barragán, México (2004); la emisora de radio Varberg, Suecia (2004); el Puerto marítimo mercantil de Liverpool, Gran Bretaña (inscrito en 2004 y retirado en 2021); Le Havre, ciudad reconstruida por Auguste Perret, Francia (2005); el centro histórico urbano de Cienfuegos, Cuba (2005); el centro del Centenario de Wroclaw, Polonia (2006); la ciudad minera de Sewell, Chile (2006); Aapravasi Ghat, Mauricio (2006); el puente de Vizcaya, España (2006) (UNESCO World Heritage List).

245 Colonias de Beneficencia en Bélgica y Países Bajos; Ferrocarril transiraní en Irán; La Mathildenhöhe de Darmstadt en Alemania; Obra del ingeniero Eladio Dieste: iglesia de Atlántida en Uruguay; Obras de Jože Plečnik en Liubliana (Eslovenia); Sitio Roberto Burle Marx en Río de Janeiro, Brasil (UNESCO World Heritage List).

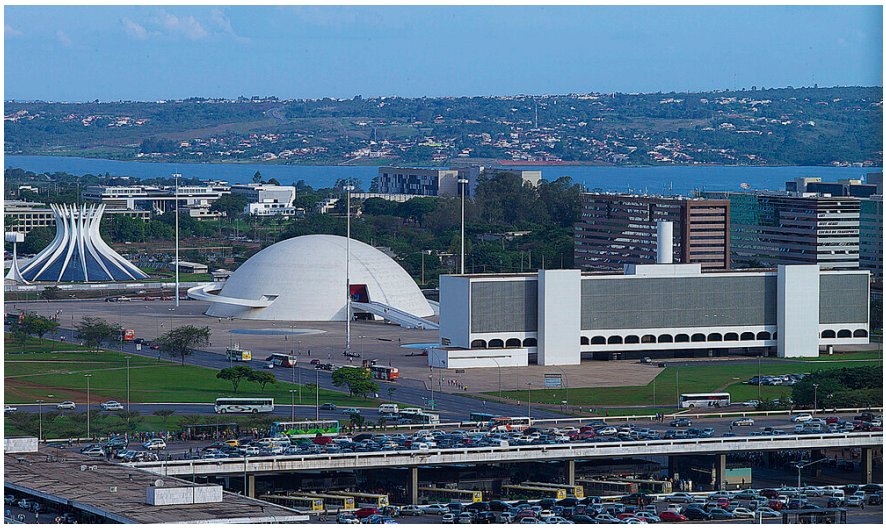


Figura 194. Brasilia (Brasil). Una herencia reciente vinculada al desarrollo de la modernidad en Brasil e inscrita en la lista del Patrimonio Mundial tan solo 30 años después de su construcción. Fuente: Ko Hon Chiu Vincent, UNESCO World Heritage List.

No obstante, si bien es cierto que el legado cultural del siglo XX "carece del valor inherente percibido que se atribuye retrospectivamente a casi cualquier cosa reconocida convencionalmente como perteneciente al 'pasado'" (Guillet 2007: 152); también es cierto que no, por su cercanía temporal, deja de formar parte de un tiempo pretérito con relación al presente. Como tal, esta herencia representa "experiencias globales del pasado reciente que dieron lugar a los sistemas, infraestructuras y formas urbanas que sustentan ahora la vida en la tierra" (Denison 2018: 37), resultando esencial para la "comprensión de la historia, los avances tecnológicos y sociales, así como otros fenómenos producidos en este espacio de tiempo" (IPCE 2015a: 5).

En este sentido, Theodore Prudon concluye que al hablar del patrimonio moderno quizás sea más oportuno utilizar el término significativo en lugar de histórico para evitar su asociación con el factor tiempo y reconocer que la importancia de un edificio puede relacionarse con algo más que la fecha de su construcción original (Prudon 2008). Sin embargo, hablar del patrimonio moderno en términos de lo significativo incide, por otra parte, en una excesiva valorización de las "obras maestras" previamente seleccionadas por historiadores como hitos en la evolución "de aspectos teóricos, espaciales, técnicos o estéticos" (Conti 2002: 13) en detrimento de lo "ordinario". Un culto a los "monumentos modernos" que entra directamente en conflicto con la propia naturaleza de la producción urbana, arquitectónica y paisajística que da cuenta de la modernidad dado que, a partir del siglo XIX, y aún más en el siglo XX, los arquitectos empezaron a dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a los dominios que, en épocas anteriores, se habían dejado en el anonimato. Su atención dejó de centrarse en lo "extraordinario" para poner el foco en lo "ordinario", "en los artefactos cotidianos que debían elevar la vida de las masas" (Henket 1998: 12).

He aquí donde reside otra cuestión problemática en lo que concierne al reconocimiento patrimonial de la modernidad: su abundancia y presencia en

la vida cotidiana de las personas y las sociedades. Ciertamente, este legado constituye un acervo más extenso que otros de épocas pasadas, lo que contribuye a la reducción del interés de la población hacia él ya que, como refiere Andrew Saint, la rareza, además de la antigüedad, es también otro aspecto que favorece el apego de las personas hacia el patrimonio (Saint 1996). Así, no son pocas las críticas que se refieren a la modernidad como "es todo igual", "hay demasiado" y, por eso, "no nos gusta" (Macdonald 2013: 35).

En este marco, se coloca la cuestión de cómo otorgar un valor de excepcionalidad, como algo que se "aparta de lo ordinario, que constituye excepción de la regla común", por utilizar los términos de la Convención de la UNESCO de 1972, a este legado de lo "cotidiano". La Carta de Venecia de 1964 es pertinente en este sentido: su definición de monumento abre la posibilidad de valorar "no solo a las grandes obras, sino también a las obras modestas que con el tiempo hayan adquirido un significado cultural" (Carta de Venecia 1964: Art. 1). Obras modestas como los artefactos "ordinarios" de la modernidad que, aun careciendo de un aparente valor histórico o arquitectónico, encarnan cualidades que son representativas de las tendencias culturales de su época (Fixler 2017: 6) y de las preocupaciones de quienes los diseñaron, construyeron y utilizaron (Bronson y Jester 1997: 5). En consecuencia, y como recomendaba el panel de expertos de la UNESCO sobre la Estrategia Global, "la arquitectura del siglo XX no debe considerarse únicamente desde el punto de vista de los 'grandes' arquitectos y de la estética, sino más bien como una sorprendente transformación de múltiples significados en el uso de los materiales, la tecnología, el trabajo, la organización del espacio y, más en general, de la vida en sociedad" (UNESCO 1994).

A este efecto, Paula Silva y Sílvio Zancheti argumentan que formar parte de la vida cotidiana puede, por un lado, incidir en la reducción del valor otorgado por las personas al legado moderno, pero también generar una relación mucho más significativa entre los usuarios y estos bienes que va más allá incluso de su valor cultural (Silva y Zancheti 2012: 215). En otras palabras, vuelve a aparecer aquí la importancia de los significados que las personas construyen en torno al patrimonio en su vida diaria (Smith 2006: 6). Significados, en este caso, asociados a la condición de este legado como patrimonio vivo y en constante uso: la acogida por parte de los usuarios de las cualidades prácticas que ofrecen los bienes modernos favorece su reconocimiento social por encima del valor histórico o artístico que se pueda vincular a esta herencia.

Pero ¿qué ocurre cuando se pone el foco en el patrimonio moderno de África? Si la cuestión, por sí sola, plantea complejidades específicas en todas las geografías, el tema asume contornos particulares cuando se habla del continente africano. Allí, la producción urbana y arquitectónica de los siglos XIX

y XX constituye una parte fundamental de su legado construido dado que la gran mayoría de las ciudades africanas son ellas mismas un producto del siglo XX. Sin embargo, a pesar de su dimensión cuantitativa, el legado que da cuenta de la modernidad en África está hoy en cuestionamiento pues la progresiva ampliación cronológica y tipológica que se ha producido en Occidente en relación al concepto de patrimonio no ha tenido el mismo reflejo en el continente africano. Prueba de ello es que los bienes materiales que corresponden a períodos históricos más recientes siguen quedando excluidos de los procesos de *patrimonialización* de la mayoría de estos territorios y, cuando no, es casi siempre por la inexistencia de un legado más antiguo (El Kadi et al. 2005: 5).

Esto no significa que no exista, en la actualidad, un interés por el patrimonio moderno de África. Por el contrario, como señalan autoras como Ola Uduku y Ilze Wolff, la modernidad africana asiste hoy a un "renacimiento contemporáneo" (Uduku y Wolff 2018: 210) y varias iniciativas dan cuenta de ello. Entre ellas, la renovada atención del DOCOMOMO a los "lados más oscuros" de lo que primero llamó el "período heroico" de principios del siglo XX de la arquitectura moderna y la planificación urbana. Una renovada atención que ha buscado ajustar el enfoque de esta organización para coincidir con una interpretación más crítica del legado de la modernidad (Rausch 2013: 58). En este marco, se ha producido un importante esfuerzo por ampliar el número de secciones nacionales del DOCOMOMO dentro del continente africano, contando hoy con un total de siete: Angola, Egipto, Ghana, Marruecos, Sudáfrica, Sudán y Túnez.

Este esfuerzo y otros[254] han permitido conformar una cierta conciencia pública e internacional hacia determinados ejemplos del patrimonio moderno africano como es el caso del campus KNUST en Kumasi (Ghana), objeto de una campaña de puesta en valor lanzada en 2016, o del Teatro Nacional de Uganda en Kampala (Uganda), en 2017 (Uduku y Wolff 2018: 211). Pero ha sido realmente la inclusión, en 2017, de la ciudad de Asmara (Eritrea) en la lista del Patrimonio Mundial lo que ha marcado definitivamente el interés por el legado moderno de África. La candidatura de Asmara a la UNESCO, como "sitio modernista", desafió algunos de los principios fundamentales del "discurso autorizado del patrimonio" al exigir un descentramiento de la historia de la modernidad para comprender y reflejar de forma más justa los encuentros globales de este legado (Denison et al. 2017: 51).

No obstante, a pesar de los avances en el reconocimiento de determinados bienes culturales que dan cuenta de la modernidad africana, patrimonializar el pasado reciente de este continente resulta, todavía hoy, un tema bastante complejo. Complejo, en primer lugar, por la visión eurocéntrica que está por detrás de la propia definición de modernidad y que limita una

246 A este respecto, conviene destacar en Encuentro sobre el Patrimonio Moderno para África [*Meeting on Modern Heritage for Africa*]; reunión organizada en la ciudad de Asmara, capital de Eritrea, en marzo de 2004, dentro de la Estrategia mundial lanzada por la UNESCO para alcanzar una lista del Patrimonio Mundial creíble, equilibrada y representativa. Entre las principales cuestiones abordadas en ella cabe destacar la subrepresentación del patrimonio moderno africano en la lista del Patrimonio Mundial; la identificación de bienes para su posible inclusión en las listas de Patrimonio Nacional y en la lista del Patrimonio Mundial; y el debate sobre qué constituye el patrimonio moderno en el marco del continente africano (Rausch 2013: 62)..



Figura 195. Escuela de ingeniería, campus KNUST, Kumasi (Ghana). Ejemplo de una modernidad africana que ha ganado reconocimiento en los últimos años gracias a la labor, entre otros, del Docomomo y su sección ghanesa. Su puesta en valor se vincula, no obstante, al discurso de la ejemplaridad y la "identidad nacional", constituyéndose, como tal, en una excepción a la regla. Fuente: Herz et al. 2015: 108.

visión "africana" a la hora de identificar en qué consiste lo moderno. Una complejidad a la que se suma la vinculación de este legado con los procesos de explotación colonial europea, esos procesos conflictivos que no permiten asumir pacíficamente sus vestigios materiales como parte del "patrimonio nacional", sobre todo, en su relación dicotómica con lo que, desde una visión parcial y sesgada, se considera que debe ser la "tradición" africana.

En efecto, como se ha evidenciado a lo largo de esta tesis doctoral, existe en la actualidad una narrativa que considera la modernidad como una idea occidental que se ha traducido posteriormente a otras culturas. De este modo, se ha equiparado el desarrollo de este fenómeno con un proceso paralelo de occidentalización que planteaba la definición de un mundo cada vez más homogéneo y globalizado a partir de valores occidentales. En consecuencia, la historiografía de la modernidad se ha configurado desde una perspectiva que magnifica las ideas y los tipos arquitectónicos occidentales en detrimento de las experiencias "no occidentales" (Denison et al. 2017: 50). En otras palabras, se ha exaltado el carácter universal de lo moderno como un "sello epistemológico europeo", la "gran modernidad", que, en su difusión hacia otras geografías periféricas, ha conformado "pequeñas modernidades" (Enwezor 2010: 595-596).

En este sentido, Achille Mbembe argumenta que el proceso de modernización del que surgió la modernidad en Europa, intrínsecamente vinculado al capitalismo en su forma industrial, no encontró el mismo reflejo en África. Allí, salvo por contadas excepciones, no se ha llegado a asistir a un proceso de industrialización como tal y, por tanto, tampoco de modernización, al menos, en los mismos términos que en Europa (Mbembe 2021). Por tanto, la conceptualización de "gran modernidad" trasladada al continente africano como "pequeña modernidad" simplemente no tiene cabida por las particularidades específicas de estos distintos contextos socioculturales.

¿Cómo conceptualizar entonces la modernidad dentro del contexto africano? Buscando responder a esta y otras cuestiones surgió a finales de 2019 el programa *MoHoA, Modern Heritage of Africa* [Patrimonio Moderno de África] que puso de manifiesto que la pluralidad de modernidades, incluso en el contexto europeo, y la existencia de otras modernidades más allá de las europeas dificultan la posibilidad de dar una respuesta unívoca a esta pregunta. De hecho, y como refiere Salah Hassan, la modernidad es en sí misma un fenómeno fluido y en constante renovación. Por ello, se entiende mejor como algo abierto, y no necesariamente limitado a una construcción europea universalizante (Hassan 2010: 454), donde tienen cabida muchas modernidades y muchos sistemas globales; modernidades constituidas a partir de la mezcla de elementos de las culturas locales con ideas y soluciones adoptadas de la cultura "global" (Bialostocka 2020: 129).

A partir de esta idea, se plantea un nuevo tema, el de las modernidades alternativas, como una concepción de la modernidad expresamente plural y culturalmente diversa. Modernidades alternativas que, dentro del contexto africano, han unido diversos dominios de práctica y experiencia en un todo coherente (Rausch 2013: 64-65) marcado por ciertas circunstancias consideradas integrales a la realidad del continente de los últimos cuatro siglos tales como la esclavitud, el colonialismo y la ruptura violenta que el colonialismo produjo con la tradición (Hassan 2010: 459). De este modo, se busca reconocer la existencia de un proyecto moderno manifiestamente africano para añadir una nueva dimensión a la crítica de la modernidad como una época y una cultura unificadas. Sin embargo, esta interpretación "alternativa" sitúa, por otra parte, los desarrollos sociales y las expresiones artísticas de esta región en una posición intrínsecamente tardía y secundaria a la occidental (Hassan 2010: 456). Una posición que revela "relaciones de poder subyacentes que dirigen la forma en que la interacción cultural entre lo local y lo global, lo hegemónico y lo subalterno, el centro y la periferia, conduce al proceso de transformación cultural" (Bialostocka 2020: 129).

En este sentido, el concepto de *transmodernidad* parece tener más cabida a la hora de hablar de la modernidad africana como un fenómeno que se insiere dentro de una producción global que va más allá de la modernidad eurocéntrica. La transmodernidad plantea que, en lugar de pensar una modernidad centrada en Europa e impuesta como un diseño global al resto del mundo, es necesario pensar la modernidad como una multiplicidad de respuestas críticas producidas desde otras culturas (Farrés y Matarán 2014: 12). Y es que, como sostiene Stuart Hall:

> The world is moving outwards and can no longer be structured in terms of the centre/periphery relation. It has to be defined in terms of a set of interesting centres, which are both different from and

Figura 196. El mundo entendido desde el discurso de la "gran modernidad" centrada en Europa y transmitida hacia otras geografías periféricas en forma de "pequeñas modernidades". Fuente: autora.



> related to one another. If you think about where important movements are being made, sometimes they happen in the centre, but the most exciting artists are those who live simultaneously in the centre and at the periphery. We are embarking on a hundred different ideas of "the modern," not one, and therefore, of a thousand practicing modern artists[255] (Hall 2001: 21-22).

De acuerdo con Yasser Farrés y Alberto Matarán, la idea de transmodernidad, tal como utilizada por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, describe "una situación epistémica global productora de diálogos horizontales y liberadores entre los conocimientos críticos producidos tanto fuera como dentro de la modernidad eurocéntrica" (Santos 2003 en Farrés y Matarán 2014: 12). Precisamente a lo que se refiere Dipesh Chakrabarty cuando propone construir una "historia heterotemporal de la modernidad" donde las diferentes escenas de la modernidad aparezcan representadas de acuerdo con las particularidades concretas de su experiencia histórica y epistemológica (Chakrabarty 2008). Desde este punto de vista, la transmodernidad supone pensar la modernidad como un fenómeno que no representa "una historia única ni procede de un único origen cultural, geográfico o conceptual, sino que forma parte de una constelación de múltiples experiencias históricas nacidas de redes locales, regionales y mundiales que han crecido hasta tener un impacto planetario" (The Cape Town Document on Modern Heritage 2021: 292).

Por tanto, para conceptualizar e interpretar la modernidad africana, y en general el resto de modernidades, resulta necesario "provincializar" lo moderno, por utilizar los términos de Dipesh Chakrabarty, para encontrar una representación apropiada a las experiencias y usos divergentes de la modernidad (Chakrabarty 2008).. Como consecuencia, el patrimonio moderno no puede ser evaluado desde el enfoque "universal y excepcional" de la Con-

247 El mundo se mueve hacia afuera y ya no puede estructurarse en términos de la relación centro/periferia. Debe definirse en términos de un conjunto de centros interesantes, que son a la vez diferentes y relacionados entre sí. Si piensas dónde se están realizando movimientos importantes, a veces ocurren en el centro, pero los artistas más emocionantes son los que viven simultáneamente en el centro y en la periferia. Nos estamos embarcando en un centenar de ideas diferentes de "lo moderno", no una, y, por lo tanto, de mil artistas modernos en ejercicio (Traducción libre).



Figura 197. El mundo entendido desde la perspectiva de la transmodernidad, es decir, como una multiplicidad de respuestas críticas a la modernidad producidas desde otras culturas, no como una alternativa a la modernidad europea, sino como experiencias plurales apropiadas a sus provincialidades. Fuente: autora.

vención de la UNESCO de 1972, sino desde sus "provincialidades". De hecho, según Jukka Jokilehto, el valor de universalidad y excepcionalidad solo puede ser utilizado para referirse a cuestiones o temas que sean de carácter universal y comunes a toda la humanidad y, en este sentido, el patrimonio en general, y no solo el patrimonio moderno, es en sí el resultado de una respuesta caracterizada por su diversidad creativa y cultural. Como tal, el criterio de "universalidad y excepcionalidad" para caracterizar al patrimonio cultural y natural debe interpretarse como una respuesta a cuestiones universales comunes o abordadas por todas las culturas humanas (Jokilehto 2006: 45). Cuestiones que, en el caso de la modernidad, Hilde Heynen relaciona con la universalidad de la necesidad humana de cobijo, de comunicación y de expresión simbólica del orgullo y la identidad (Heynen 1999).

En cualquier caso, la falta de consenso a la hora de definir lo que constituye el patrimonio moderno de África no reside solo en la concepción eurocéntrica de la modernidad, sino también en la vinculación de este desarrollo con los procesos de expansión colonial. En efecto, la modernidad nació en un mundo enmarcado por el imperialismo europeo, donde las promesas de progreso, mejora e innovación se convirtieron en una justificación para la ocupación y explotación que englobó la experiencia colonial (Hassan 2010: 50, Denison et al. 2017). De ahí que la relación entre modernidad y colonialismo torne la cuestión más compleja, sobre todo, allí donde no quedan vestigios de asentamientos urbanos o de construcciones permanentes de tipo precolonial. En estos lugares el desafío está en encontrar el equilibrio entre el reconocimiento de las barbaries coloniales que favorecieron el desarrollo de ciudades modernas diseñadas para la segregación racial (Japha 2003: 97-98) y la utilización contemporánea del legado moderno no solo por su valor de uso, sino también por sus aspectos estéticos y simbólicos (El Kadi et al. 2005: 7). Un desafío, a menudo, conflictivo y contradictorio, pero, no por ello, infructífero. Prueba de ello es la inclusión de la ciudad de Asmara en la lista



Figura 198. Asmara (Eritrea). "Ciudad modernista" inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial por conjugar el proyecto urbanístico colonial y la apropiación poscolonial del pueblo eritreo en un equilibrio simbólico. Fuente: Edward Denison, UNESCO World Heritage List.

del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Inscrita como una "ciudad africana modernista" que "transmite de manera sobresaliente cómo la planificación colonial, basada en principios de segregación funcional y racial, se aplicó y adaptó a las condiciones geográficas locales para lograr un significado simbólico y requisitos funcionales", Asmara también ha sido reconocida por su asociación con "la lucha del pueblo eritreo por la autodeterminación, que se llevó a cabo mientras se abrazaba la evidencia tangible, pero excepcional, de su pasado colonial" (UNESCO World Heritage List).

Una determinación en la cual está impregnada la idea de que el patrimonio es, en realidad, un "fenómeno dinámico que crece y cambia su estructura con el tiempo" en un "proceso continuo durante el cual siempre se descubren nuevos significados y valores" (Loulanski 2006: 210). A este respecto, Okwui Enwezor sugiere que, en el proceso de reinterpretación de la relación de la modernidad africana con el presente, África constituye "el verdadero epígono de la modernidad […] no solo porque las narrativas de la modernidad en África se basan en un encuentro de antagonismo, sino también por la invención de un nuevo carácter africano de la modernidad" que ha empezado a surgir tras el fin de la modernidad. Como tal, la modernidad africana revela el valor de lo "contramoderno" en la medida en que se está produciendo en la actualidad un "proyecto de desheredación de la violencia de la modernidad colonial" y de construcción de un nuevo tipo de modernidad (Enwezor 2010: 615-616) gracias a la capacidad de las sociedades africanas contemporáneas de negociar de forma fluida y creativa los encuentros contradictorios con su pasado colonial.

De este modo, aunque en la mayoría de los casos la genealogía de la modernidad africana está vinculada a los procesos de ocupación colonial, el significado actual de este legado y del legado transcultural no responden a

dos cuestiones homónimas. Como sostiene Hilde Heynen, el colonialismo significó la opresión y explotación de una cultura sobre otra con el objetivo de obtener ganancias económicas, mientras que la modernidad supuso, en muchos casos, la introducción de un "sueño de emancipación y liberación para todos" (Heynen 2003: 27). La reivindicación consciente de la modernidad fue consecuencia de la manifestación de un sentido de resistencia desde el que nacieron las luchas por la descolonización. Parte integral de este momento se produjo con el surgimiento de una conciencia identitaria que dio lugar a diversos proyectos de construcción nacional bajo el patrocinio de los nuevos gobiernos recientemente independizados. Proyectos que quedaron enraizados en un profundo interés por las artes como intento de construir nuevos símbolos de autorrepresentación para articular las nuevas "identidades nacionales" modernas que se empezaban entonces a construir.[256]

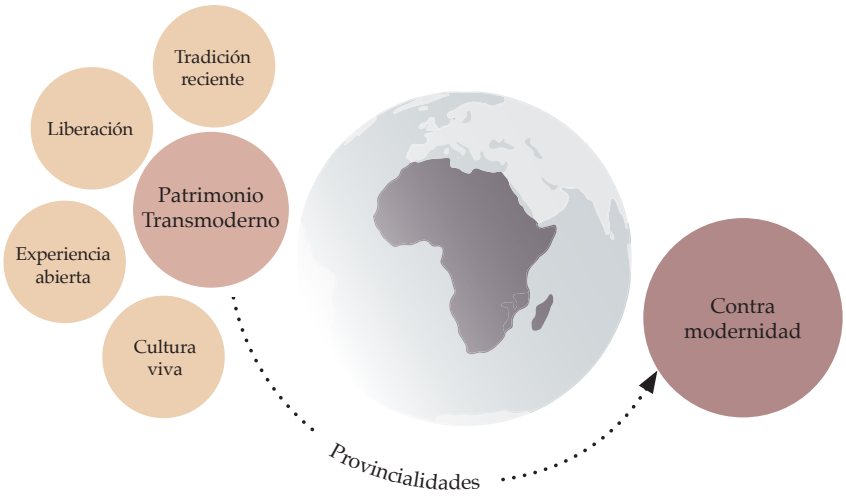
Sin embargo, como fue referido anteriormente, las identidades están sujetas a "una historización radical, en un constante proceso de cambio y transformación" (Hall 2003: 17). Por ello, aunque en varias partes del continente africano la modernidad ha llegado a representar la consecución de la tan ansiada autodeterminación, todavía existe una gran dificultad para incluir su legado material en la llamada "historia nacional". Una dificultad motivada, en gran medida, por la creencia generalizada de que la exaltación de la modernidad entra en conflicto directo con la puesta en valor de las "tradiciones" endógenas de África.[257]

Sobre esta cuestión, Stuart Hall sostiene que la "historia nacional" que construye cada territorio seleccionando los hechos más memorables de su pasado es lo que se denomina "tradición". Esta tradición "busca conectar con autoridad, dentro de la estructura de su narrativa, una relación entre pasado, comunidad e identidad". Para ello, se establece un juego de elecciones y negociaciones, de disputa y de consenso, de discordia y de acuerdo (Hall 2005: 23). Un juego de elecciones y negociaciones en el cual parece existir una paradoja conceptual entre la modernidad y la tradición, siendo que el patrimonio se asocia generalmente con la tradición y la historia, mientras que la modernidad se vincula a lo "nuevo" (Giddens 1990: 37-38) no *patrimonializable.* Sin embargo, como refiere Olga Bialostocka, la pura dicotomía entre estos dos conceptos es en sí misma el resultado de una concepción eurocéntrica de la modernidad que opone las culturas tradicionales, con sus formas holísticas de hacer las cosas, con la cultura moderna, que se centra en la ciencia, la especialización y el universalismo espacio-temporal (Bialostocka 2020: 128). Algo que, desde luego, no refleja las realidades africanas donde no es posible trazar límites claros entre lo que es la modernidad y lo que constituye la tradición. Es, por ello, que, aunque la modernidad que dio origen a lo moderno en Europa puede llevar implícita una relación de oposición frente a la idea de "tradición"; en el continente africano la producción

248 Para más información sobre esta "Arquitectura de la Independencia", ver Herz et al. 2015.

249 Con respecto a esta cuestión se superpone el hecho que los primeros edificios modernos construidos tras las independencias africanas fueron, en su mayoría, proyectados por arquitectos extranjeros "expatriados" lo que hizo que la mayoría de ciudadanos africanos consideren esa actividad constructiva, de alguna forma, como una extensión de los programas desarrollados durante el período colonial. Para más información, ver: (Uduku y Wolff 2018: 211-212).

Figura 199. Valores y significados del patrimonio transmoderno de África en tanto que tradición reciente que representa el cambio y la innovación, experiencia abierta y cultura viva en perpetua renovación y signo de la descolonización y liberación del continente. Valores que, como señala el texto, desde sus "provincialidades" están construyendo una "contramodernidad" como proyecto de negociación de las poblaciones africanas con su pasado colonial. Fuente: autora.



de lo moderno, en su perspectiva "transmoderna" y "contramoderna", se relaciona simultáneamente tanto con la tradición como con la modernización.

Asimismo, la tradición constituye un proceso vivo que involucra la continuidad cultural y la innovación; no es solo la transferencia de creencias, actitudes y prácticas, sino un proceso acumulativo de cambio que tiene sus raíces en la comprensión del tiempo, el espacio y el conocimiento. En consecuencia, conceptualizar la tradición y la modernidad como oposición binaria hace imposible pensar la continuidad de la tradición en el presente, relegándola a una imagen estática del pasado que resiste al cambio y a la innovación (Bialostocka 2020: 128, 149).

Pero si el legado moderno de África no deriva de "sus dicotomías, oposiciones y contradicciones, como en la tradición y la modernidad, lo urbano y lo rural, lo antiguo y lo nuevo, sino de su mutua dependencia" (The Cape Town Document on Modern Heritage 2021: 292), ¿cómo debe ser entendido entonces este legado, en términos de patrimonio cultural? Para responder a esta cuestión, se recogen aquí las palabras de Achille Mbembe quien argumenta que "el patrimonio trata fundamentalmente de la creación de nuevas formas. No se trata de la conservación de formas antiguas ni de reiterar los gestos del pasado en el presente, sino de crear nuevas formas de vida para el futuro" (Mbembe 2021). En este sentido, la modernidad africana, en tanto que "tradición viva" o "patrimonio vivo" se presenta como "una experiencia abierta y perpetuamente renovada que ha generado nuevas identidades nacidas de la hibridación, la globalidad y la transculturalidad". Experiencia abierta como signo de la "diversidad de los conocimientos locales y tradicionales y las prácticas continuadas que han interactuado con la modernidad y han contribuido al desarrollo de formas edificadas, paisajes y prácticas culturales modernas" (The Cape Town Document on Modern Heritage 2021: 292). De ahí la necesidad de reconocer el patrimonio moderno de África desde la alta complejidad histórica del continente y desde las distintas

trayectorias que han contribuido a la creación de sus diversas identidades. Un patrimonio "transmoderno" como "forma de habitar el propio tiempo y el mundo en general" (Mbembe 2021) que, en sus "provincialidades", ha empezado a construir una tradición "contramoderna" que refleja las experiencias particulares de las personas en sus modos de vida presentes.

3.1.2.3 De un legado habitado

Desde la naturaleza conflictiva del patrimonio transcultural al carácter reciente del patrimonio transmoderno, las definiciones ampliadas que aquí se plantean cierran con uno de los campos más desatendidos por las cartas y normas internacionales referentes al patrimonio cultural: el hábitat. Frente a otro tipo de bienes, este legado carece, todavía hoy, de directrices concretas para su evaluación, lo que lo convierte en uno de los desafíos más importantes a ser abordados por las disciplinas patrimoniales durante el siglo XXI. Un desafío al que se acrecienta la fragilidad de los espacios de habitar, con frecuencia, amenazados por la falta de mantenimiento, sobre todo, en contextos y economías de bajos recursos; las transformaciones, en ocasiones anárquicas y no planificadas, en el entorno que les da sentido; y las presiones inmobiliarias que conducen inexorablemente a su demolición y sustitución sistemática. A una escala más amplia, la magnitud de estas dificultades lleva asociada otras problemáticas como los fenómenos de la *tugurización*, la *gentrificación* o la *museificación* (Sánchez 2017: 129), lo que hace aún más difícil su reconocimiento patrimonial. Si, además, se vincula este legado con el desarrollo de la modernidad, el problema se convierte en "el más inabordable de todos los nuevos desafíos planteados por la restauración y conservación […] aunque sea solo por el tamaño de los conjuntos y por el carácter específico de su uso" (Rivera 2012: 132)

Para Verónica Benedet, esta falta de reconocimiento de los espacios de habitar como patrimonio se debe, en gran medida, al enfoque monumentalista y elitista del llamado "discurso autorizado". Un enfoque que ha ignorado sistemáticamente a la arquitectura residencial cotidiana "por considerarla menor, excesivamente próxima en el tiempo y por carecer de los valores materiales y formales, y de singularidad y excepcionalidad que la mirada occidental ha convertido en irrenunciables" (Benedet 2020: 28). En consecuencia, es fácil constatar cómo varios ejemplos de este legado han desaparecido ya, mientras otros tantos se encuentran en riesgo de pérdida inminente. De sobra son conocidos los casos de *Pruitt-Igoe* en San Luis (Estados Unidos), de *Le Vele di Scampia* en Nápoles (Italia) o de *Robin Hood Gardens* en Londres, (Reino Unido).

Sin embargo, como refiere Ainhoa Díez, la preferencia de los "discursos autorizados" por lo "antiguo, homogéneo, único, noble y extraordinario frente



Figura 200. Pruitt-Igoe, San Luis (Estados Unidos). La demolición del conjunto iniciada en 1972 representa uno de los mayores fracasos en la aplicación de los paradigmas de la Carta de Atenas y su racionalismo, descrita por el arquitecto Charles Jencks como el momento en que murió la arquitectura moderna. Fuente: Arquine.

a lo reciente, heterogéneo, múltiple, popular y ordinario" (Díez 2015: 644), está siendo alterada con la progresiva ampliación y redefinición conceptual de la noción de patrimonio. Un proceso que tuvo un inicio incipiente en 1964 cuando la Carta de Venecia extendía la noción de monumento histórico desde las grandes creaciones a "las obras modestas" (Carta de Venecia 1964: Art. 1). A partir de entonces, y de acuerdo con Françoise Choay, "un mundo de construcciones modestas, ni memorables ni prestigiosas, reconocidas y valoradas por nuevas disciplinas, como la etnología rural y urbana, la historia de las técnicas y la arqueología medieval, fueron integradas al corpus patrimonial" (Choay 2014: 225). No obstante, no ha sido hasta la década de 1990 cuando esta arquitectura de "lo común", cuya expresión más evidente se encuentra en la vivienda, ha empezado a adquirir relevancia en las agendas patrimoniales a consecuencia de la Estrategia Global lanzada por la Unesco que puso de manifiesto la necesidad de reivindicar una memoria socialmente equitativa y democrática frente a la noción tradicional de patrimonio como activación de una élite. A partir de ese momento, muchos países empezaron a abordar con ímpetu el tema de la identificación y protección del patrimonio residencial, poniendo en marcha numerosas iniciativas y experiencias que alcanzaron su momento álgido con la inclusión, en 2008, de los "bloques de viviendas modernistas de Berlín" en la Lista del Patrimonio Mundial.[258]

De este modo, las obras modestas o cotidianas asumieron un nuevo alcance al considerarse su relevancia como portadoras de un significado cultural intrínsecamente vinculado a la memoria de las sociedades que las habitan. De hecho, como señala Laurajane Smith citando a Michael Billig, son estas obras, junto a las actividades y hábitos cotidianos, las que, "frente a lo monumental, lo grandioso, lo raro o lo estéticamente impresionante" sirven, en la práctica, "para 'marcar' o recordar continuamente a las personas su identidad" (Billig 1995 en Smith 2006: 49). No obstante, a pesar de su relevancia para la construcción identitaria y las crecientes iniciativas de valorización, la

250 Este local comprende seis inmuebles de viviendas que atestiguan "la política innovadora en materia de hábitat urbano aplicada en Berlín entre 1910 y 1933", constituyendo un ejemplo notable del movimiento en pro de la construcción de nuevas viviendas sociales, que contribuyó a mejorar el alojamiento y las condiciones de vida de personas de rentas medias-bajas gracias a la adopción de planteamientos innovadores en la planificación urbanística, la arquitectura y el diseño paisajístico. En este sentido, los bloques son ejemplos de un nuevo tipo de realizaciones urbanísticas y arquitectónicas, caracterizadas por sus soluciones inéditas a nivel de diseño y sus innovaciones técnicas y estéticas (UNESCO World Heritage List).

identificación y protección del patrimonio residencial sigue estando basada en criterios ambiguos y vacilantes que dificultan la determinación de instrumentos estables y efectivos para su salvaguarda (Moya et al. 2017: 271). Existe todavía la necesidad de definir, conceptual y metodológicamente, nuevos paradigmas que legitimen, a largo plazo, el proceso de construcción patrimonial de este legado. La dificultad está en la caracterización de los valores culturales que se presentan como significativos del mismo y en la identificación de los receptores de dichos valores.

En relación con los valores, José Lefèvre sostiene que subsisten varios aspectos en los cuales se puede apoyar la evaluación de la vivienda como patrimonio cultural: desde aspectos históricos a aspectos de la emoción estética, de los significados, de la identidad y de la pertenencia. Todo dependerá de las características propias del tipo residencial en cuestión, pudiendo este ser unifamiliar o plurifamiliar; integrado o no en un conjunto o grupo de edificaciones; de propiedad privada o pública; en uso o en abandono; con uso residencial mantenido o no; de alto, medio o bajo valor económico; con reconocido valor arquitectónico; con o sin valor histórico de carácter no arquitectónico; y con o sin reconocimiento patrimonial específico (Lefèvre 2017: 237-238). Por su parte, Ainhoa Díez sostiene, tras el análisis de los discursos de *patrimonialización* de la vivienda social construida en España a lo largo del siglo XX, que los valores artísticos e históricos, como fuentes "tradicionales" que legitiman el "discurso autorizado", deben ser sustituidos por nuevos valores de carácter funcional e identitario a la hora de tratar con este legado (Díez 2015: 355). Estos valores están vinculados directamente a la calidad y a la funcionalidad de los tejidos existentes, tanto de tipo espacial como de tipo social (Moya et al. 2017: 277), y surgen como una crítica a sus sucesivos procesos de destrucción, renovación y segregación (Díez 2015: 355).

En este sentido, el valor funcional o de uso remite a la capacidad de un bien para seguir siendo utilizado de forma práctica, lo que Aloïs Riegl define como valor instrumental (Riegl 1987: 73). Esta capacidad hace que el bien se mantenga como algo valioso, incluso cuando no se le atribuye ninguna consideración patrimonial. Un edificio socialmente útil genera un valor cultural de primordial importancia (Monnier 2002: 367) frente a los monumentos "momificados" y *museificados* que no producen ninguna narración con la cual la comunidad pueda identificarse (Vecchi 2015: 76). Incluso cuando se trata de una "obra prima", el reconocimiento, a nivel local, que proporciona el valor de uso hace que la misma gane mayor interés y legitimidad como referente identitario (Monnier 2002: 367).

En el caso de los edificios residenciales, el uso varía menos que en otros tipos más especializados (Monnier 2002: 358), lo que refuerza su valor instrumental y, al mismo tiempo, permite caracterizarlo como un patrimonio vivo.

Patrimonio vivo porque sigue desempeñando funciones para la sociedad actual, por la continuidad "del uso original o el propósito para el cual fue establecido originalmente" y por su relevancia en la vida contemporánea de la comunidad en la cual se inscribe en un proceso de continuidad y evolución de expresiones tangibles e intangibles (Wijesuriya 2018: 45, 51, 52).

En otras palabras, a través de su valor instrumental, el patrimonio de la vivienda constituye una parte viva de la cultura y los modos de habitar contemporáneos. Como tal, las obras residenciales no pueden caer en la obsolescencia, adaptándose y transformándose continuamente para adecuarse a las necesidades de cada momento. Esta necesidad de adaptación continua hace que el cambio se convierta en un valor intrínseco a la instrumentalidad del patrimonio residencial. Un valor que legitima la alteración física y material de los espacios domésticos al considerarlos como indisociables de las necesidades habitacionales actuales. Desde este punto de vista, los habitantes asumen un papel especialmente relevante en el proceso de *patrimonialización* del hábitat porque son los que poseen "la principal autoridad práctica para consumar cambios y permanencias" (Sánchez 2017: 129). Una vez iniciada la ocupación de un edificio o conjunto residencial, se establece, como fue argumentado en el capítulo 2, una estrecha relación entre habitantes y arquitectura en la cual los primeros se apropian del espacio construido para adaptarlo a sus vivencias cotidianas. A partir de ese momento, las características originales del proyecto entran en un proceso de transformación, con frecuencia, evolucionando por caminos totalmente imprevistos por promotores y arquitectos; caminos sobre los cuales las personas construyen nuevos significados en torno al bien en cuestión. De ahí la importancia de reconocer su papel y el de los procesos históricos que llevaron a las transformaciones, remodelaciones y alteraciones del espacio residencial, a la hora de legitimar el habitar como patrimonio.

Ejemplo de este reconocimiento es la Casa Bloc (Barcelona) donde los proyectos de intervención llevados a cabo entre las décadas de 1980 y 1990 decidieron consolidar los cambios producidos por los usuarios en los apartamentos a lo largo del tiempo al considerar que los estándares espaciales y de confort originales no se adaptaban más a las necesidades de sus habitantes actuales (Capeluto y Turull 2008: 40). De este modo, y en lo que se refiere al espacio doméstico, primó el valor instrumental, en su capacidad particular para promover cambios, frente al valor artístico o histórico del conjunto.

La consideración de este valor instrumental y del carácter de la vivienda como patrimonio vivo tiene, además, "la ventaja de referirse inmediatamente a las personas que lo utilizan" (Smith 2006: 11), como "testigo del cambio" más que como símbolo de "resistencia material" (Loulanski 2006: 227). Ventaja porque, como señalado en líneas anteriores, "el patrimonio es un

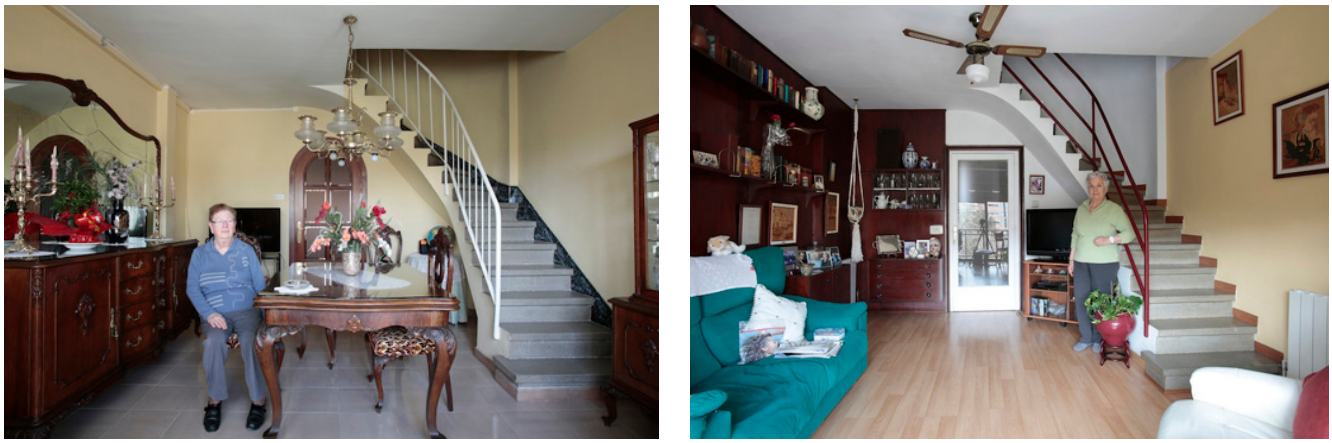


Figura 201. Casa Bloc, Barcelona (España). El espacio tal como habitado y apropiado por sus usuarios. Fuente: Irene Visa, 2012.

campo de significación que se organiza en torno a la valoración social de los objetos y prácticas como expresiones testimoniales, con valor creativo o simplemente documental, de la herencia pasada digna de preservación" (Ariño 2012). Como tal, se identifica como un "proceso cultural" y una "condición humana" en la cual las personas se sitúan en el centro; "las personas se comprometen con él, lo reelaboran, se apropian de él y lo cuestionan" (Bender 1993: 3 en Loulanski 2006: 227). Se trata, en definitiva, de una construcción social, como sugerido en líneas anteriores.

Pensar el patrimonio de la vivienda como construcción social permite superar los discursos de la ejemplaridad y la obra maestra, activados tradicionalmente por las élites, para poner el foco en el punto de vista del ser humano que construye socialmente este legado. En efecto, hasta tiempos recientes, el patrimonio era una cuestión más política que sociocultural; solo era considerado patrimonio lo que despertaba "el interés de alguien, de preferencia alguien que, de alguna forma, est[uviese] dentro de la comunidad institucionalmente mejor posicionada para protegerlo, disfrutarlo y desarrollarlo" (Rossa y Ribeiro 2015: 15). Es decir, las diferentes activaciones del patrimonio casi nunca eran impulsadas por la sociedad en general, sino por unos pocos, los poderes políticos (Prats 1997: 33) y el Estado que convocaba "la memoria al servicio de la identidad colectiva" de su comunidad de referencia, la nación (Ariño 2002: 140, 2012). Sin embargo, como señala Laurajane Smith, el patrimonio es también un recurso importante para desafiar la identidad "nacional" y los valores culturales y sociales definidos por el Estado y legitimar la heterogeneidad de identidades, experiencias y posiciones socioculturales de los distintos grupos que integran una nación (Smith 2006: 52). Para el efecto, resulta esencial que las comunidades locales y movimientos sociales participen, en un proceso simultáneo de interpretación, selección y negociación, en la activación del patrimonio que pretenden conservar como huellas de su identidad (Ariño 2012).

Salvaguardar el patrimonio ya no es, por tanto, una cuestión de élites, especialistas o clases políticas, sino que trata, sobre todo, de hacer que la gente

tenga conciencia de sus recursos heredados. En consecuencia, deben ser las personas las que identifiquen y legitimen sus herencias y la importancia y los valores de las mismas (Jokilehto 2019: 69). Aún más, en el caso concreto del patrimonio residencial, donde son también las personas, los usuarios, quienes, a la luz del valor instrumental de este legado, deben asegurar que pueda seguir dándoles servicio. De este modo, la activación cívica, es decir, la puesta en valor y la difusión del patrimonio por parte de los habitantes, asume especial relevancia para el reconocimiento patrimonial de la vivienda (Hernández y Aparici 2018: 498, 503).

En este proceso, el discurso de la identidad asume un papel central para justificar la *patrimonialización* de los espacios domésticos. De acuerdo con Ainhoa Díez, este discurso parte de la consideración de que los grupos de individuos que se inscriben en un mismo lugar establecen entre ellos una relación de identidad – una identidad colectiva en los términos definidos anteriormente, es decir, basada en una relación de oposición de un "nosotros" frente a los "otros" – que asigna un valor al tejido que envuelve a los edificios o conjuntos residenciales en tanto que soporte del tejido social (Díez 2015: 334-335). Pero si la vivienda es el lugar que acoge las necesidades del individuo ¿cómo puede manifestar esta identidad homogénea y compartida entre varios miembros de un mismo grupo? En este caso, es precisamente la relación entre el espacio privado y la colectividad lo que fundamenta el valor de identidad de este legado. Como elemento constitutivo de las urbes y, a la vez, receptáculo de la vida cotidiana de las personas, los atributos o rasgos distintivos de la vivienda, en tanto que expresión de una identidad colectiva, están asociados tanto a las características espaciales del tejido como a los usos y costumbres sociomateriales construidos en torno a él a través del tiempo (Sánchez 2017: 129).

En relación a lo primero, el valor identitario encuentra fundamento en una amalgama de relaciones que van desde la vivienda hacia su entorno próximo. Dichas relaciones definen, en cada lugar, una lógica espacial concreta que puede estar relacionada tanto con formas tradicionales de ocupación del territorio como con procesos específicos de industrialización y urbanización o ambos. Esta lógica está presente en la memoria individual de cada miembro del grupo y en la memoria colectiva de todos los miembros como comunidad. Por ello su mantenimiento ayuda a reforzar los vínculos entre el grupo y su entorno, permitiendo la afirmación de una identidad espacial compartida. Con respecto a lo segundo, la vivienda manifiesta su carga identitaria como expresión primaria de los modos de vida de una sociedad concreta. Esta expresión da cuenta de una realidad histórico-cultural específica y de unas determinadas exigencias sociales de las cuales derivan cuestiones espaciales, tecnológicas, de escala, de materialidad y de expresión que los usuarios reconocen como parte de su memoria cultural. Identificar

y poner en valor estas cuestiones no solo sirve para construir y reforzar la identidad individual y colectiva e incrementar la cohesión social de una comunidad, sino que también permite comprender la evolución en las formas de habitar que, en definitiva, es la evolución de la propia sociedad.

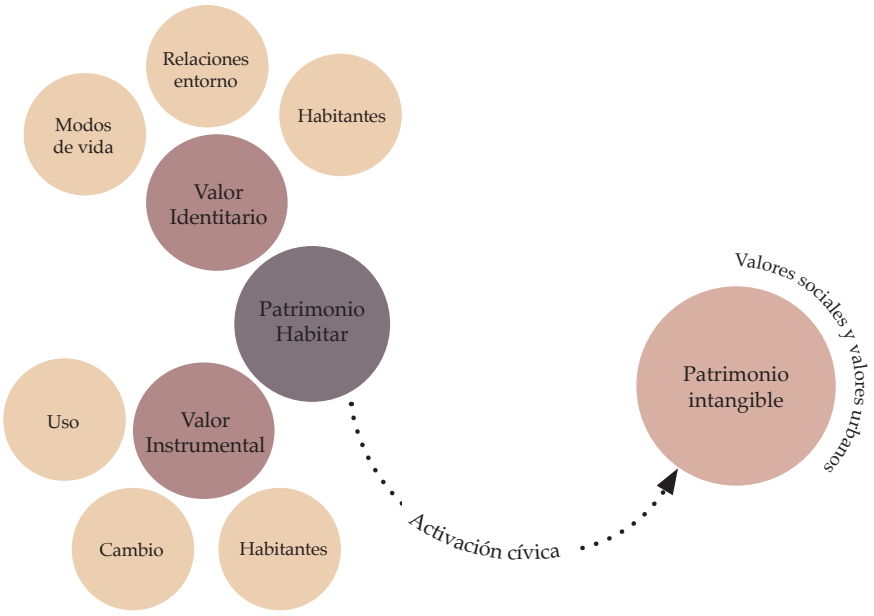
En este sentido, la activación cívica convertiría a los espacios de habitar en impulsores de valores sociales urbanos, potenciando los vínculos con el territorio próximo, construyendo y reforzando la identidad personal en base al edificio y al hábitat e incrementando la cohesión social al participar la comunidad de unos mismos referentes patrimoniales (Hernández y Aparici 2018: 498). Esto implica pensar el patrimonio residencial no solo desde sus elementos físicos y materiales, sino también desde todas aquellas prácticas de lo intangible que le dan sentido. Prácticas en las cuales la colectividad plasma su identidad (Ariño 2012) en un proceso de remodelación continua de los significados de lo tangible.

Esta idea de un patrimonio cultural que engloba tanto la dimensión material como una dimensión complementaria relacionada con aspectos inmateriales, es algo que se ha venido reivindicando de manera generalizada en los discursos más recientes sobre el patrimonio, alcanzando su punto álgido en 2003 en la Convención de la UNESCO para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. En estos discursos, se reclama el valor de lo intangible, poniéndolo al mismo nivel que lo tangible en la construcción de la memoria y la identidad de una comunidad. Un patrimonio cultural inmaterial que otorga, según la declaración de Quebec, "un significado más enriquecedor e íntegro al patrimonio como un todo" (Declaración de Quebec 2008).

Sobre esta cuestión, Laurajane Smith plantea una visión completamente radical al argumentar que "todo patrimonio es intangible"; lo que hace que los lugares, sitios y objetos puedan ser considerados como patrimonio son precisamente los "procesos y actividades culturales actuales que se desarrollan en ellos y en torno a ellos, y de los cuales ellos forman parte. Son estos procesos los que los identifican como físicamente simbólicos de eventos culturales y sociales particulares y, por lo tanto, les dan valor y significado" (Smith 2006: 3). En otras palabras, los bienes materiales solo se convierten en patrimonio cuando se construye socialmente y desde el presente, una memoria colectiva sobre ellos. En este punto, la presente tesis doctoral coincide con L. Smith al atribuir valor al patrimonio que da cuenta del habitar no solo a través de sus vestigios materiales, sino también por medio de las prácticas sociales incorporadas desde la esfera de lo inmaterial.

Articulando este argumento con los desarrollados en párrafos anteriores, se entiende que el reconocimiento del hábitat como patrimonio pasaría por la apreciación integrada de los bienes como activos funcionales e identitarios

Figura 202. Relación de valores que interactúan en el patrimonio del habitar y que, desde la activación cívica, permiten la expresión de todos los elementos de lo intangible que le dan sentido, entre valores sociales y urbanos. Fuente: autora.



y desde la relación entre su entorno material e inmaterial. En este reconocimiento, el valor de uso asociado a su capacidad para promover cambios, así como el valor de identidad en términos de construcción social del espacio y de representación de los modos de habitar de una sociedad concreta, se convierten en aspectos cruciales frente a los valores artísticos e históricos tradicionalmente exaltados por el "discurso autorizado". Unos valores de uso e identidad que aúnan la condición viva e integrada de este patrimonio, al incorporar la vida social de quienes lo habitan para reflejar una nueva visión que traslada el foco desde las élites hacia las personas como agentes clave en el proceso de activación patrimonial.

3.1.3 Desmodernizaciones arquitectónicas

Una vez (re)definido este patrimonio transcultural, transmoderno, construido socialmente por las personas en un proceso de negociación del pasado en el presente como representación de la diversidad cultural e identitaria que caracteriza al ser humano, los marcos discursivos planteados en este capítulo se interesan ahora por la cuestión de la conservación de este legado en su condición de conflictivo, reciente y habitado. De acuerdo con el ICOMOS, el término conservación hace referencia a "todos los procesos de cuidado de un *sitio* tendientes a mantener su significación cultural" (Carta de Burra 1999). En este marco, Yves Robert distingue cinco dimensiones del proceso de conservación: la cognitiva, la contemplativa, la identitaria, la utilitaria y la administrativa. La primera está relacionada con el valor histórico del patrimonio ya que hace referencia al potencial de un bien para capitalizar la historia de un lugar en tanto que conocimiento aprendido sobre el mismo. Por su parte, la dimensión contemplativa, se refiere al valor artístico de un legado y su aspiración, en términos de conservación, es el deleite estético. En el tercer caso, la dimensión identitaria se vincula al valor de identidad del patrimonio

como proceso de construcción y reconstrucción de identidades individuales y compartidas. A su vez, la dimensión utilitaria hace referencia al valor de uso de un bien y a su capacidad para ser percibido por la sociedad como un activo útil. Finalmente, la dimensión administrativa de la conservación se asocia a los procesos de activación patrimonial y de definición de instrumentos legales y operativos para su gestión (Robert 2010: 47-50).

Teniendo en cuenta estas cinco dimensiones, la conservación del patrimonio se mueve, de manera general, entre dos extremos: desde la *museificación* de los bienes a su constante actualización mediante la incorporación de nuevos usos. En este sentido, la *museificación* implica que los bienes son despojados de su utilidad real para convertirse en piezas de museo sin otra función que el mantenimiento de la memoria colectiva. Se trata de un proceso que petrifica "los sentidos históricos y culturales de los bienes" al omitir "toda referencia a [las] tensiones culturales, históricas o políticas" que los mismos puedan contener (Marín y Del Cairo 2013: 10). En definitiva, se trata de una noción construida desde el "discurso autorizado del patrimonio" que privilegia, una vez más, los marcos estándares de Occidente en detrimento de otras narrativas consideradas subalternas. Marcos que, asociados a la teoría de la restauración en sus múltiples acepciones, se han trasladado a África y a Asia por medio de los diversos procesos de colonización.

Partiendo de la concepción de que en estos lugares no existían sistemas precoloniales de gestión y conservación del patrimonio, el colonialismo europeo introdujo sus propias interpretaciones de la historia de estos continentes bajo el argumento de que las poblaciones locales no entendían el significado de su propia herencia. A través de estas interpretaciones, la conservación del patrimonio puso el foco "en la monumentalidad y las antigüedades", convirtiéndose en "una disciplina 'blanca', practicada principalmente en tierras [y con objetos] alienadas de los nativos y en museos que eran esencialmente instituciones europeas diseñadas para exhibir culturas y pasados antiguos de una manera muy estática". Así, a diferencia de lo que proponían los sistemas tradicionales anteriores,[259] el patrimonio pasó a ser un recurso destinado a las élites coloniales en el cual no tenían cabida las comunidades locales colonizadas. Con la llegada del período poscolonial, al mismo tiempo que se edificaban nuevas identidades nacionales, se mantenían estos patrones y principios por la complejidad de adaptarlos a la realidad del nuevo contexto sociocultural (Ndoro y Wijesuriya 2015: 134-139). No obstante, en la actualidad, estos patrones de matriz eurocéntrica han empezado a demostrar su anacronismo para responder a las particularidades que entraña la conservación del patrimonio transcultural, en particular, en el continente africano.

Se plantea entonces la necesidad de revisarlos, ajustarlos e incluso reemplazarlos para reflejar las condiciones reales del continente y los valores

251 Un ejemplo de gestión no colonial del patrimonio en África, puede encontrarse en Timbuktú (Malí), en el siglo XVI d.C. Allí, antes de la llegada del colonialismo europeo, ya se había establecido un sistema de gestión para mantener y reformar las mezquitas; cada familia era responsable de unas mezquitas concretas y organizaba colectivamente los trabajos de mantenimiento y reparación de las estructuras (Ndoro y Wijesuriya 2015: 135).

asociados a este legado. Con este objetivo, el presente texto se centra ahora en la conceptualización de nuevos parámetros hacia la conservación del patrimonio cultural de África, poniendo el foco en el caso particular de la herencia conflictiva, reciente y habitada que aborda esta tesis doctoral, con sus diferencias intrínsecas a otros campos del patrimonio construido. En estos parámetros se pretende vincular la noción de conservación a las condiciones socioeconómicas y a los problemas culturales que afectan hoy al continente africano como el incesante crecimiento de la población, la rápida urbanización, los altos niveles de pobreza y desigualdad, la creciente degradación ambiental y los, cada vez más frecuentes, desastres naturales asociados al cambio climático. En definitiva, de lo que se trata es de cambiar el enfoque desde la "protección", basada en "medidas restrictivas y negativas, cuyos resultados tienden a ser siempre parciales", a la "promoción de la conservación", centrada en "aspectos positivos, de valoración, de búsqueda de objetivos comunes, de superación de conflictos" (Lefèvre 2017: 241). De este modo, surgen dos preguntas clave: ¿qué conservar y cómo conservarlo? La respuesta a estas preguntas, tal y como se plantea a continuación, no es una respuesta cerrada; por el contrario, se trata de una apertura de la discusión que se prevé que tenga mayor recorrido más allá de esta investigación.

3.1.3.1 Paisaje instrumental

Para empezar, como refiere Mustapha Ben-Hamouche, la *museificación* como instrumento para la conservación del patrimonio solo es aplicable a aquellos bienes con alta presencia semiótica y valores morales, pero sin ningún valor de uso (Ben-Hamouche 2020: 60). Algo que no ocurre con el legado del habitar moderno cuya genealogía se vincula a los procesos de colonización europea ya que el mismo es todavía objeto de un uso intensivo debido a su carácter de "patrimonio vivo". Es por ello que, frente a esta idea de *museificación*, el mismo autor propone lo que él denomina "descolonización" como forma de conservar aquella producción urbana y arquitectónica con un valor semántico menor, pero con un valor de uso ineludible (Ben-Hamouche 2020: 61). Si en el primer caso, el objetivo es estático, en la "descolonización" el uso es el fin. Es decir, se trata de una concepción dinámica de la conservación, interpretada desde su dimensión utilitaria, en la cual se considera la necesidad de utilizar este legado para que pueda ser preservado.

En efecto, los edificios, al contrario que otras obras de arte, incluso cuando se les reconoce un cierto valor patrimonial, si pierden su uso, a menudo, son reemplazados en vez de restaurados. Esta cuestión gana especial relevancia cuando se tiene en cuenta las condiciones socioeconómicas de algunos lugares, como el continente africano, donde el patrimonio construido opera en un contexto de escasez de recursos materiales y económicos. En este contexto, el peligro de desaparición no es por sí solo motivo suficiente para

que la producción urbana y arquitectónica desarrollada durante el siglo XX como resultado de los esfuerzos colonizadores, alcance un papel destacado en tanto que patrimonio a mantener y conservar (El Kadi et al. 2005: 7). Sin embargo, a pesar de su asociación a recuerdos dolorosos del régimen anterior, los edificios de origen colonial tienden a constituir allí, por la falta de medios económicos de gran parte de la población (Sinou 2005: 14), un activo funcional demasiado valioso como para ser desmantelado. Por ello, siempre y cuando se mantienen estructuralmente sólidos, son apropiados (Marschall 2008: 351) y, con el tiempo, gradualmente modificados para responder a los cambios económicos y las prácticas sociales de sus ocupantes.

Esta concepción de la conservación como uso desafía uno de los criterios más constantes en la teoría de la restauración occidental: la noción de autenticidad.[260] Autenticidad definida como "cuán creíble y verídicamente se expresan y mantienen los atributos que transmiten el valor universal excepcional de un sitio a través del tiempo y el espacio" (Taruvinga 2019: 144) y abordada en el "discurso autorizado" desde el culto a lo material como un "deseo conservacionista de congelar el momento del patrimonio y conservarlo como un monumento inmutable del pasado" (Smith 2006: 5). No obstante, como refiere John Allan, "los edificios modernos nunca se descubren simplemente intactos y auténticos como la tumba de Tutankamón; hace tiempo que se han convertido en otra cosa" (Allan 2007: 16-17). Muchos de ellos, diseñados con materiales y tecnologías experimentales, se encuentran hoy en un estado de obsolescencia técnica, con necesidades urgentes de intervención (Torrent 2015: 61).

¿Cómo conjugar, entonces, el mantenimiento de la autenticidad de estos edificios con la necesidad de mejorar sus condiciones técnicas, en particular, en una sociedad que ha modificado su propia escala de valores, como la poscolonial, y en un contexto físico, económico y funcional en rápida transformación, como es el siglo XXI? La respuesta a esta cuestión pasa, sin duda, por adoptar una interpretación más flexible de lo que representa este concepto más allá de su significado material. El documento Nara ya contemplaba esta cuestión al determinar que "[d]ependiendo de la naturaleza del patrimonio cultural, su contexto cultural, y su evolución a través de tiempo, los juicios de autenticidad pueden relacionarse a la validez de una gran variedad de fuentes de información". Como tal, la autenticidad puede referirse a la "forma y diseño, materiales y substancia, uso y función, tradiciones y técnicas, la localización y contexto, espíritu y sentimientos, y otros factores interiores y exteriores" (Documento Nara 1994: art. 13).

De este modo, se iniciaba un camino de revisión del concepto de autenticidad para libertarlo de sus asociaciones materialistas. Dando continuidad a este recorrido, en el encuentro sobre "Autenticidad e integridad en un con-

252 Para un análisis exhaustivo sobre la evolución del concepto de autenticidad ver Stovel 2019.

texto africano", celebrado en el año 2000 en Zimbabue, se puso de manifiesto la necesidad de plantear la cuestión desde la perspectiva de las culturas locales africanas, de la misma forma que en Nara se buscó acomodar las principales prácticas de conservación japonesas. En este sentido, y teniendo en cuenta que en África "a menudo, el conocimiento de las tradiciones es por medio del idioma, y […] el idioma es una parte fundamental de la herencia cultural" (Jokilehto 2019: 59), se determinó, desde la definición de autenticidad expresada en las lenguas dendi y yoruba, que "la brecha entre lo material y lo espiritual tiene poco sentido en el contexto africano […] Son los hombres y las mujeres de hoy, investidos del espíritu, de los valores y de la palabra de sus antepasados, quienes crean y mantienen la autenticidad y la integridad" (Yaï 2001: 62-64 en Jokilehto 2019: 59).

Desde este punto de vista, la autenticidad radicaría, por tanto, en los significados creados por las personas en el presente. Significados que, interpretados desde la perspectiva utilitaria que aquí se plantea, "residen tanto en la concepción original de los edificios como en las vicisitudes de su vida" cotidiana (Torrent 2015: 61). Como tal, la noción de autenticidad estaría vinculada precisamente a la capacidad de un bien para adaptarse y transformarse según se van desarrollando nuevas intenciones y propósitos en el presente. Una capacidad inherente a la propia noción del patrimonio si se acepta su carácter fundamentalmente intangible, tal como señalado anteriormente a través de la posición de Laurajane Smith, dado que el patrimonio inmaterial es, en sí mismo, "dinámico, en continua evolución y adaptación a las necesidades cambiantes" (Jigyasu 2015: 131). De hecho, como señalan Webber Ndoro y Gamini Wijesuriya, lo "único consistente en el patrimonio es el cambio, que puede ser impulsado por la historia o el contexto. La trayectoria que toma es dinámica y no puede ser estandarizada" (Ndoro y Wijesuriya 2015: 146). La materialidad, siguiendo con la argumentación, "es testimonio del pasado, pero no encadena el presente. El uso y la conservación añaden valor al edificio" (Silva y Zancheti 2012: 213). En consecuencia, la conservación del patrimonio aquí en cuestión, el habitar transcultural transmoderno, no trataría de dilemas materiales, ni de aspecto ni de forma, sino de cuestiones de cambio y uso.

Es aquí donde la instrumentalidad de la conservación se une a un concepto que ha empezado a ganar mayor relevancia en los últimos años en la disciplina patrimonial: el de paisaje cultural. La Carta de Cracovia define este concepto como "el resultado y el reflejo de una interacción prolongada a través de diferentes sociedades entre el hombre, la naturaleza y el medio ambiente físico. Son el testimonio de la relación del desarrollo de comunidades, individuos y su medio ambiente" (Carta de Cracovia 2000). Por su parte, el Convenio europeo de paisaje determina que por paisaje "se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter

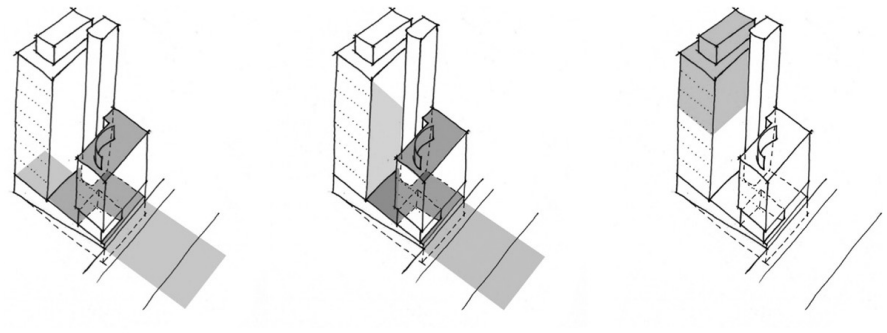


Figura 203. Aiton Court, Johannesburgo (Sudáfrica), Mayat Hart Architects. Estrategias espaciales para la renovación del conjunto, un ejemplo paradigmático de la modernidad sudafricana que opera, hoy, en un contexto de limitados recursos económicos. La propuesta imagina una rehabilitación escalonada del edificio desde la renovación de los espacios públicos, a la incorporación de zonas verdes y la designación de algunas viviendas para fines sociales. Fuente: le Roux et al. 2013: 61.

sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos" (Consejo de Europa 2000). Ya el Instituto del Patrimonio Cultural de España establece que el paisaje cultural "es el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad" (IPCE 2015b). Es, por tanto, la idea de capas que interrelacionan personas, eventos y lugares a través del tiempo, lo que sustenta el paradigma del paisaje cultural, contando una historia de cambios y transformaciones que puede ser interpretada y leída como recordatorio del pasado y del presente y como guía para el futuro (Taylor 2015: 181, 188).

En este sentido, entendiendo la conservación como la definición de un paisaje cultural sustentado por el uso, la cuestión no pasaría solo por aceptar los cambios pasados y presentes sino por anticipar y gestionar las transformaciones futuras. En otras palabras, se trataría de determinar "un léxico específico que considere el carácter del edificio junto con las mutaciones necesarias para la vivencia del espacio" (Tostões 2015: 17), generando una matriz en la cual los criterios relacionados con las características más significativas del bien deben ser compatibilizados con los requerimientos específicos a nivel de actualización del edificio (Casciato 2008: xiii) y de su adaptación a las necesidades de la vida individual de los habitantes. En definitiva, se trata de definir los límites de cambio aceptables, es decir, "las condiciones sociales y medioambientales aceptables en el área de gestión y la prescripción de medidas para controlar y proteger estas condiciones" (Roders 2013: 41).

Todo ello conduce a una cuestión clave: la reutilización sostenible de este legado como forma de conservar no solo su presencia física, sino también su condición instrumental en el contexto actual. En efecto, la reutilización permite preservar edificios que han perdido su función original o que han quedado obsoletos a nivel técnico o material. Su objetivo no es la restauración del bien a su estado original, sino la consolidación de las marcas históricas del tiempo, la adaptación a las exigencias del presente y la formulación de estrategias flexibles para intervenir en el futuro (Silva y Zancheti 2012: 214). Como tal, la reutilización contemporánea "puede llegar a ser crucial para la

preservación futura de la arquitectura moderna, en su condición material y física pero también principalmente en su estatus cultural, al perdurar o renovar significados inicialmente propuestos o al proporcionar la necesaria validación de su uso y disfrute público" (Torrent 2015: 61). Asimismo, la reutilización, cuando los bienes siguen siendo estructuralmente sólidos, a menudo, puede ser más viable, a nivel económico, que reemplazarlos. También a nivel medioambiental, la reutilización con el objetivo de aprovechar al máximo el tejido original es, con frecuencia, una alternativa más ecológicamente respetuosa que construir de cero.

> Cuando observamos esos bloques y torres construidos en los años sesenta en los suburbios, vimos sus posibilidades y no sus condiciones negativas. Vimos la capacidad del espacio para ser transformado, considerando la situación existente dentro de un contexto económico, pensando en la sostenibilidad y usando la menor cantidad de material posible. Al hacerlo de esta forma, la transformación puede llevar al edificio hacia un máximo de lujo, confort y placer como alternativa positiva a la demolición y reconstrucción de nuevas viviendas (Vassal en Díaz y García 2015: 14).

Esta última cuestión es especialmente relevante en el contexto contemporáneo actual de emergencia climática y en el contexto particular de África donde las autoridades públicas disponen de medios materiales y económicos muy limitados. Interpretar allí este legado desde su capacidad para ser transformado y reutilizado introduce pautas cruciales para su desarrollo sostenible, en concordancia con los objetivos de la Agenda 2030. De hecho, como refiere la carta de Florencia, los paisajes culturales como el que se propone desvelar aquí "no solo deben interpretarse como áreas de conservación, sino también como lugares donde las estrategias de desarrollo sostenible pueden aplicarse con éxito" (Declaración de Florencia 2014). Un desarrollo sostenible y duradero que es fundamental para garantizar la resiliencia de los ambientes urbanos[261] (Turner y Singer 2015: 311), sobre todo, en regiones que se enfrentan "a los retos del cambio climático, las catástrofes naturales y de origen humano, el crecimiento demográfico, la rápida urbanización, la destrucción del patrimonio y la degradación del medio ambiente" (The Ngorongoro Declaration 2016), como es el caso de gran parte de las ciudades africanas.[262]

Desde la definición contemporánea de este concepto,[263] en 1987, las dimensiones que han sustentado el desarrollo sostenible se han ido ampliando[264] hasta llegar a un gradual reconocimiento de la cultura[265] como pilar esencial de la sostenibilidad, junto a los "tres pilares tradicionales": economía, medioambiente y sociedad (Lazar y Chithra 2021). Con este reconocimiento, el patrimonio construido ha asumido también un creciente papel como di-

253 A este respecto, la Declaración de Hangzhou señala que "la conservación adecuada del entorno histórico, incluidos los paisajes culturales, y la salvaguardia de los conocimientos, valores y prácticas tradicionales pertinentes, en sinergia con otros conocimientos científicos, aumentan la resiliencia de las comunidades ante las catástrofes y el cambio climático" (The Hangzhou Declaration 2013).

254 Como señala la UNESCO, las ciudades africanas se encuentran entre las ciudades más vulnerables a los desastres naturales y al cambio climático ya que muchas están ubicadas en la costa, un legado directo del colonialismo (UNESCO 2017: 34). De hecho, los 46 países del mundo con índices de desarrollo más reducidos, de los cuales 34 situados en el continente africano, "ya son los más afectados por los efectos de la emergencia climática, a pesar de contribuir muy poco a las emisiones totales" que están vinculadas al cambio climático (United Nations Climate Change 2021).

255 La Comisión Mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo, definió este concepto como la satisfacción de "las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" (World Commission on Environment and Development 1987).

256 Inicialmente, la cuestión del desarrollo sostenible fue contemplada únicamente desde la dimensión medioambiental. Más tarde, tras la Cumbre Mundial de 2005, se incorporó una dimensión social y económica, constituyendo junto a la dimensión medioambiental, los tres pilares mutuos e interdependientes del desarrollo sostenible (Lazar y Chithra 2021).

257 La idea de incorporar la cultura como cuarta dimensión del desarrollo sostenible surgió en el marco del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1997) y tras el Primer Foro Universal de las Culturas celebrado en 2004 se adoptó una agenda para consolidar definitivamente esta posición (Martinell et al. 2020: 5).

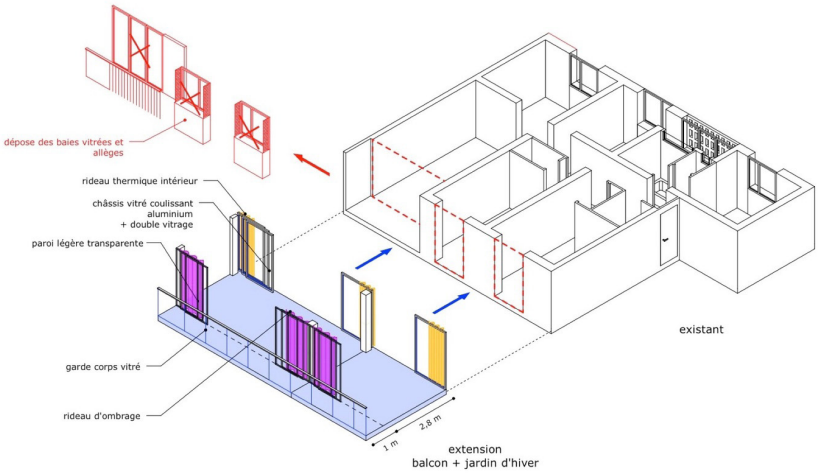


Figura 204. Transformación de 530 viviendas, Burdeos (Francia), Lacaton & Vassal y Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. Principio de extensión del espacio interior de tres bloques de viviendas sociales como parte del programa de renovación de la *Cité du Grand Parc*. El proyecto tuvo en cuenta la noción de reutilización sostenible para adaptar las viviendas a las necesidades contemporáneas de sus habitantes. Fuente: Lacaton & Vassal.

mensión inherente del desarrollo sostenible. Dimensión inherente porque, más allá de su vinculación intrínseca con aspectos culturales, también juega un papel determinante en los otros tres pilares (Tweed y Sutherland 2007: 64). A nivel económico, el papel del patrimonio es de sobra conocido: su conservación puede impulsar la economía local y nacional al atraer el turismo y la inversión, generar puestos de trabajo y proporcionar estructuras de ocio, recreo y educación (Tweed y Sutherland 2007: 63, Roders y van Oers 2011: 9, Enders 2016: 38). Desde el punto de vista medioambiental, la preservación y mantenimiento de los bienes construidos como activos funcionales técnicamente vigentes también constituye una plusvalía al representar el uso más prudente de los recursos existentes en el planeta (Fixler 2017: 6). Finalmente, en lo que se refiere a la dimensión social, el patrimonio contribuye a aumentar la calidad de vida de la población al incrementar los ingresos, mejorar el hábitat y disminuir los niveles de desigualdad social[266] (Tweed y Sutherland 2007: 64, Enders 2016: 38).

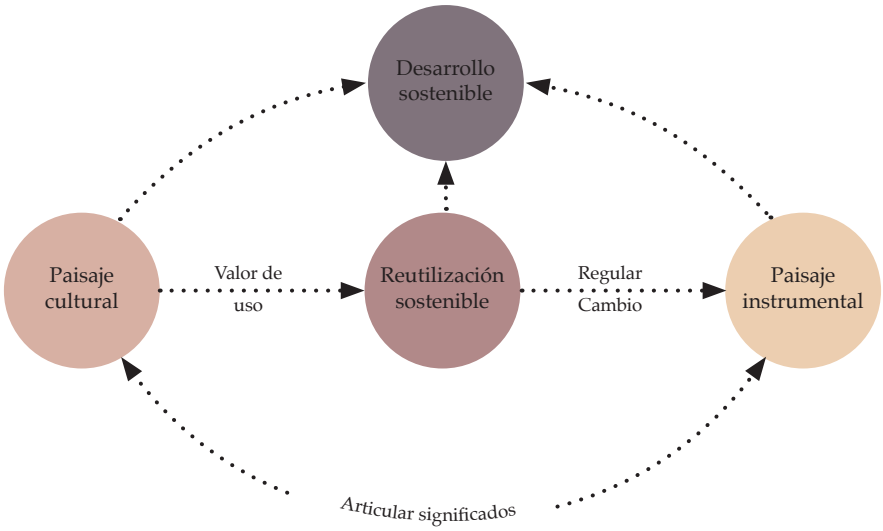
Sobre la cuestión, Antonio Ariño sostiene que la conservación del patrimonio aúna una doble condición; la de "mirar el pasado sin cultivar la complacencia y la satisfacción" y la de "mejorar las condiciones de vida de las personas más frágiles en el tiempo presente, levantar su dignidad y reforzar su calidad de vida" (Ariño 2012). Aplicado al contexto africano, este último aspecto asume gran relevancia dado que allí la coyuntura socioeconómica exige la consideración de formas alternativas para reducir los elevados índices de pobreza y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.[267] Sin embargo, la Agenda 2030 de la ONU, así como las distintas acciones orientadas al desarrollo sostenible de estos territorios, no incorporan directamente un objetivo cultural entre sus formulaciones.

A este respecto, la Declaración de Hangzhou señala que "la cultura debe considerarse un factor fundamental de la sostenibilidad, ya que es una fuente de significado y energía, un manantial de creatividad e innovación y un recurso para abordar los retos y encontrar soluciones adecuadas" (The

258 En este sentido, la Declaración de Hangzhou considera que "garantizar los derechos culturales, el acceso a los bienes y servicios culturales, la libre participación en la vida cultural y la libertad de expresión artística es fundamental para forjar sociedades inclusivas y equitativas" (The Hangzhou Declaration 2013).

259 No hay que olvidar que, según datos de 2020, en África se encuentran 31 de los 33 países con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) más bajo del mundo (UNDP).

Figura 205. Conformación del "paisaje instrumental" partiendo del argumento de paisaje cultural para poner en valor el uso del hábitat, promoviendo y regulando sus cambios y transformaciones para permitir su reutilización. Reutilización que puede contribuir, en última instancia, al desarrollo sostenible del continente africano desde la vertiente cultural. Fuente: autora.



Hangzhou Declaration 2013). Además, como refiere el Convenio de Faro, los aspectos patrimoniales del entorno cultural enriquecen "los procesos de desarrollo económico, político, social y cultural y de ordenación del territorio" (Consejo de Europa 2005). A la vez que contribuye a la reducción de la pobreza, la cultura y, por extensión el patrimonio, constituye también "un instrumento de cohesión social y ciudadanía". En definitiva, los valores de la sociedad que se expresan a través de la cultura "son la base sobre la que se construye todo lo demás". De este modo, cabría argumentar que el objetivo cultural no aparece expresamente en la citada Agenda de la ONU porque es transversal al resto de los 17 objetivos definidos (Martinell et al. 2020: 5-6).

Así, la conservación como "paisaje instrumental" del habitar transcultural y transmoderno en el que se centra esta tesis pasa por reconocer el pasado como un activo útil en el presente que se convierte en un instrumento clave para el futuro de África. En tanto que activo útil, este legado cimenta su autenticidad en su condición cambiante que representa las expectativas y aspiraciones contemporáneas de sus habitantes. Mirando hacia el futuro, su conservación plantea la cuestión crucial del desarrollo sostenible como "capital de conocimiento y sector de actividad" para la cohesión social, el desarrollo "cultural y económico inclusivo, la armonía, la sostenibilidad medioambiental, la paz y la seguridad" (The Hangzhou Declaration 2013) del continente africano, atendiendo al bienestar de sus poblaciones.

Este "paisaje instrumental" parte del concepto de paisaje cultural para ir más allá al incorporar entre sus objetivos un potencial de intervención basado en la reutilización sostenible como forma de consolidar el estatus cultural de este legado, así como sus significados superpuestos entre el pasado, el presente y el futuro, entre el entorno y las personas, entre el uso y el cambio. En este sentido, lo que predomina es la dimensión utilitaria de la conservación, así como su dimensión identitaria.

3.1.3.2 Ecodocumento

Sin embargo, la cuestión funcional no es la única que orienta la conservación del patrimonio construido, tal como fue referido anteriormente. De hecho, el legado del habitar transcultural y transmoderno constituye un acervo demasiado abundante que, en sus condiciones constructivas y estructurales actuales, no siempre puede ser reutilizado como un activo funcionalmente útil. En tal caso, la documentación integral a través de fotografías, levantamientos gráficos, maquetas, videos, entrevistas y otros medios, constituye una buena alternativa para salvaguardar tanto la memoria como la identidad, las tradiciones y otros aspectos de lo intangible vinculados a este legado. Este modelo de conservación remite a sus dimensiones cognitiva y contemplativa en tanto que documento que refleja un periodo de la historia, una sociedad y un nivel cultural, económico e intelectual y en la medida en que da cabida a la admiración estética que puede suscitar la obra en sus diferentes fases de producción social y cognitiva (Robert 2010: 47). Desde esta perspectiva, la cuestión que hay que plantearse es el potencial documental de este legado para imaginar el desarrollo urbano futuro de los lugares en que se encuentra enmarcado.

En este sentido, conviene recordar que, a diferencia de otros lugares donde el patrimonio reciente cuenta con una gran cantidad de documentación que cubre tanto el proyecto como los procesos de construcción y apropiación, en África, las situaciones convulsas que acompañaron la transición entre el colonialismo y la independencia, a menudo jugaron en contra de la conservación documental de este legado. Por ello, documentar se convierte, allí, no solo en un instrumento de protección patrimonial, pero también en un suporte fundamental para la categorización de su pasado arquitectónico reciente. En este marco, las historias orales constituyen un instrumento fundamental del proceso de documentación. Historias de los propios participantes en el diseño y la construcción, que por pertenecer a un período reciente pueden seguir todavía activos y ofrecer información que, de otra manera, no sería posible obtener (Prudon 2008). Historias también de los habitantes y usuarios que, por medio de sus memorias, proporcionan un punto de vista más localizado y, por lo tanto, más "propio", sobre el bien en cuestión (Uduku y Wolff 2018: 214). Historias que hacen que el proceso de documentación gane en significancia y se convierta en una herramienta clave para la transmisión de este legado como patrimonio intangible constituido en su riqueza de conocimiento que se transmite a las futuras generaciones.

En efecto, la conservación del patrimonio construido no solo se justifica desde su capacidad para seguir siendo utilizado, sino también por su potencial de difundir conocimiento y aprendizaje. Algo con lo que concuerdan los equipos que participaron en el *Workshop on Modern Architecture in East Africa*

[Workshop sobre la arquitectura moderna en África oriental]. Para ambos, los artefactos construidos que dan cuenta de la modernidad africana "encarnan tipos particulares de conocimiento y lecciones que son dignos de ser estudiados para que podamos comprender cómo debemos diseñar, construir y conservar" nuestro entorno (Elleh 2005: 207). Conocimientos fundamentales no solo para la práctica arquitectónica y el desarrollo urbano contemporáneos y futuros, sino también para el reconocimiento de este legado por parte del público en general que, desde la comprensión de su entorno vital, se apropien críticamente de él.

Esta cuestión es de particular relevancia en el contexto africano ya que allí la mayor parte de la población no manifiesta ningún interés por los edificios de origen colonial y su futuro (Marschall 2008: 350). De ahí la necesidad de generar una conciencia social que consiga desbloquear la apreciación en torno a este legado para comprender su importancia en la historia, las culturas y las identidades locales (Uduku y Wolff 2018: 214). El objetivo no es otro que hacer que los ciudadanos conozcan las diferentes esferas que conforman su patrimonio, sintiéndolo como suyo y asumiéndolo como referente de su identidad, tanto individual como colectiva. En definitiva, de lo que se trata es de devolver el patrimonio a la sociedad, constituyendo, en el camino, la comunidad patrimonial[268] necesaria para sustentar la conservación de los recursos en cuestión. Y es que, como sostiene Baba Dioum, "al final, conservaremos solo lo que amamos; amaremos solo lo que comprendemos y comprenderemos solo lo que nos enseñan" (Dioum 1968). Es por ello que "el desarrollo de estrategias y dinámicas de enseñanza-aprendizaje en torno al patrimonio cultural y los valores que le son inherentes supone una de las líneas de actuación más eficaces y rentables para garantizar la preservación de los bienes culturales" (IPCE 2016). Estas estrategias permiten poner el foco en quienes le dan sentido al patrimonio: las personas y no las élites políticas como referido en anteriores párrafos. En consecuencia, la educación patrimonial constituye un camino fundamental para convertir el legado transcultural transmoderno en patrimonio ya que habilita que las personas empiecen a tener conciencia de lo que significa esta herencia para ellas.

La conservación como documentación sostiene la educación patrimonial, pero este proceso no puede ser estático sino dinámico, aunando lo emergente, los significados y valores que desde el presente las personas están construyendo en torno a este legado (Garcia 1999: 28). Como tal, la conservación como documentación se une aquí a una noción, la del ecomuseo en tanto que un "espejo, donde la población se contempla para reconocerse, donde busca la explicación del territorio en el que está enraizada y en el que se sucedieron todos los pueblos que la precedieron, en la continuidad o discontinuidad de las generaciones" (Rivière 1985: 182). Tal como definido por Georges Henri Rivière, el ecomuseo es:

260 El Convenio de Faro sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad define el concepto de comunidad patrimonial como el conjunto de "personas que valoran aspectos específicos de un patrimonio cultural que desean conservar y transmitir a futuras generaciones, en el marco de la actuación de los poderes públicos" (Consejo de Europa 2005: art. 2.b).

> Una expresión del hombre y de la naturaleza […] Una expresión del tiempo […] Una interpretación del espacio […] Un laboratorio, en cuanto contribuye al estudio histórico y contemporáneo de la población y de su entorno […] Un conservatorio, en la medida en que contribuye a la preservación del patrimonio natural y cultural de la población. Una escuela, en la medida en que asocia la población a sus actividades de estudio y de protección y la incita a tomar mayor conciencia de los problemas que plantea su propio futuro (Rivière 1985: 182-183).

Este concepto nace de la idea de que no es posible desarrollar "una política efectiva de preservación y desarrollo del patrimonio si este no es valorado adecuadamente por el público de los museos y sitios arqueológicos" (Garcia 1999: 25). Sin embargo, los museos en su concepción eurocéntrica "tradicional", y particularmente en el continente africano, constituyen espacios de recreación de las élites, impulsados por los poderes públicos y desplazados de las comunidades locales. Fue a partir de esta observación que Hughes de Varine-Bohan emprendió la "búsqueda de una renovación del museo afirmado como un instrumento necesario al servicio de la sociedad: un patrimonio global", que culminó con la enunciación del término ecomuseo (Varine-Bohan 1985: 185).

Interpretado desde su origen etimológico (eco, del griego òikos=casa), este concepto determina "la narración de una historia, de un espacio, de una relación entre la población y su ambiente de vida; un museo vivo, vivido, en continuo movimiento y re-definición". Como tal, el ecomuseo establece una relación entre el territorio y su población que, desde la óptica de la educación patrimonial, define un lugar de encuentro y reflexión compartida al servicio de la ciudadanía como centro de elaboración crítica de la memoria y de construcción de las identidades colectivas de una comunidad (Borghi 2017: 254). En este sentido, esta noción coincide con los "lugares de memoria" definidos por Pierre Nora en su objetivo de analizar los hechos a través de las huellas que dejan "escrutar no tanto el acontecimiento como su construcción en el tiempo; no tanto identificar los determinantes como sus efectos; no tanto identificar una tradición sino la manera en la que se transmite" (Cuesta 1998: 221). Sin embargo, lo que diferencia estos dos conceptos es la intención subyacente en el ecomuseo de que la comunidad encargada de definirlo asuma también el compromiso de participar en el desarrollo futuro del territorio en el cual se encuadra.

Articulando esta noción con el proceso de documentación y educación que se plantea aquí, se podría definir un nuevo concepto, el de "ecodocumento" como instrumento para la conservación del patrimonio del habitar transcultural transmoderno de África desde su naturaleza inmaterial que representa



Figura 206. Conformación del "ecodocumento" partiendo del proceso de documentación que se transmite a la comunidad actual mediante la educación patrimonial. Desde este conocimiento, la comunidad definirá este patrimonio y establecerá sus métodos propios para cuidarlo. A través de los vínculos y experiencias compartidas en el proceso, se reconstruirá la memoria y la identidad colectiva del grupo. Fuente: autora.

las diferentes realidades históricas, y sus memorias, en las que se ha construido este legado en el tiempo. Dentro de este marco, el "ecodocumento" dirige la responsabilidad sobre este patrimonio hacia la comunidad actual en la cual se inscribe, reivindicando su proceso de construcción social y de negociación y renegociación de significados como un "proceso cultural activo y vibrante de creación de vínculos a través de experiencias compartidas" (Smith 2006: 307-308) dentro de una misma sociedad o comunidad patrimonial. De este modo, más allá de su dimensión cognitiva y contemplativa, la conservación definida en estos moldes remite a su dimensión identitaria entendida a partir de su condición cambiante y por medio de la participación activa de las personas en la construcción de su patrimonio.

3.1.3.3 Hábitat cultural

Entre el "paisaje instrumental", que se refiere a la materialidad del patrimonio construido en su capacidad para ser utilizado y transformado, y el "ecodocumento", que remite a la inmaterialidad del patrimonio en su proceso de construcción y negociación de significados ¿es posible plantear un nuevo paradigma que conjugue lo tangible y lo intangible?

Para responder a esta cuestión, la argumentación de este capítulo se apoya ahora en el concepto de paisaje urbano histórico que refleja la acción humana a lo largo del tiempo, determinando el carácter y la identidad colectiva de las ciudades.[269] Un concepto que atiende a la dimensión identitaria de la conservación y determina una forma de ver y entender "la ciudad, o partes de la ciudad, como resultado de procesos naturales, culturales y socioeconómicos que la construyen espacial, temporal y experimentalmente" (Taylor 2015: 181). Desde esta perspectiva se propone "la identificación, conservación y gestión de áreas históricas dentro del amplio contexto urbano, considerando las interrelaciones de su forma física, su organización y conexión espacial, sus características y parámetros naturales y sus valores sociales, culturales y económicos" (Jigyasu 2015: 129). Así, se busca reconocer las complejas condiciones culturales, sociales o naturales que imbuyen a los edificios, monumentos y sitios con significados más amplios (Denison 2018: 40). Un reconocimiento que simboliza "el paso de una concepción [de la conservación del patrimonio urbano] centrada principalmente en los monumentos arquitectónicos a una visión más amplia, que toma en consideración la importancia de los procesos sociales, culturales y económicos" (UNESCO

261 La UNESCO define el paisaje urbano histórico como "la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que transciende la noción de 'conjunto' o 'centro histórico' para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico". Este contexto "incluye otros rasgos del sitio, principalmente su topografía, geomorfología, hidrología y características naturales; su medio urbanizado, tanto histórico como contemporáneo; sus infraestructuras, tanto superficiales como subterráneas; sus espacios abiertos y jardines, la configuración de los usos del suelo y su organización espacial; las percepciones y relaciones visuales; y todos los demás elementos de la estructura urbana. También incluye los usos y valores sociales y culturales, los procesos económicos y los aspectos inmateriales del patrimonio en su relación con la diversidad y la identidad" (UNESCO 2011: 21).

2011: 20). Se trata, pues, de salvaguardar tanto los edificios y espacios como los rituales y valores sociales que las personas, como agentes transformadores de la forma física y del ambiente construido, introducen en la ciudad (Taylor 2015: 181).

Este enfoque parte de la consideración de que las ciudades constituyen un entorno vivo, dinámico y en constante cambio (Taylor 2015: 184). Sin embargo, la Convención de la UNESCO de 1972, tal como redactada en la actualidad, no reconoce las ciudades desde esta complejidad viva, sino como "colecciones de objetos o conjuntos arquitectónicos individuales, monumentos, centros históricos o reliquias" (Denison 2018: 39). Un enfoque que ha promovido el deterioro del tejido urbano al no considerarlo como un todo integrado en un proceso continuado de evolución y adaptación. Por ello, por constituir un espacio en permanente transformación, la conservación del patrimonio urbano no puede basarse únicamente en la preservación de edificios como objetos singulares desvinculados de su tejido natural y social (Jigyasu 2015: 129). Por el contrario, es necesario incorporar las distintas capas de significación, conocimiento, relaciones y percepciones depositadas "a lo largo del tiempo por diferentes comunidades en diferentes contextos". Una "estratificación de significados y valores" que cuenta la historia de las personas que lo han habitado, de los eventos allí producidos y del proprio lugar, en un sentido de continuidad (Taylor 2015: 181, 188).

Desde este punto de vista, las ciudades, como lugares que se transforman "constantemente con experiencias compartidas de la vida urbana" (Turner y Singer 2015: 302), se presentan como "estructuras espaciales que expresan la evolución de una sociedad y de su identidad cultural" (ICOMOS 2011). Las áreas urbanas siempre han sido lugares importantes "donde los valores del patrimonio inmaterial vinculados a las identidades colectivas se encuentran y se representan." Valores que "están presentes no solo en los monumentos y edificios públicos y privados, sino también en lugares y momentos específicos de la vida colectiva" (Jigyasu 2015: 129). Por ello, más allá de documentos históricos, las ciudades "son expresión de los valores de las civilizaciones urbanas tradicionales" (ICOMOS 1987).

Pero, ¿cuáles son realmente esos valores que interesa conservar en articulación con el paradigma del paisaje urbano histórico? La Carta de Washington los relaciona con el "carácter histórico de la población o del área urbana", citando "todos aquellos elementos materiales y espirituales que determinan su imagen" como "la forma urbana definida por la trama y el parcelario", "la relación entre los diversos espacios urbanos, edificios, espacios verdes y libres" o entre estos elementos y la población, "la forma y el aspecto de los edificios" o "las diversas funciones adquiridas por la población o el área urbana en el curso de la historia" (ICOMOS 1987). Por su parte, la Declaración

de Quebec, se refiere a aquellos "elementos materiales (sitios, edificaciones, paisajes, rutas y objetos) [e] inmateriales (recuerdos, historias, documentos escritos, festivales, conmemoraciones, rituales, conocimientos tradicionales, valores, texturas, colores y olores, entre otros), que contribuyen considerablemente a crear un lugar y a darle un espíritu". Este "espíritu del lugar es creado por diversos actores sociales, sus arquitectos y administradores, así como por sus usuarios, quienes contribuyen en darle significado de manera activa y simultánea". Por tanto, son esencialmente las personas quienes transmiten el espíritu del lugar y, por consiguiente, este espíritu se circunscribe a "un proceso en continua reconstrucción, que responde a las necesidades de cambio y continuidad de las comunidades", pudiendo variar "en el tiempo y de una cultura a otra, según sus prácticas de memoria" (Declaración de Quebec 2008).

Para mantener el "espíritu del lugar" al que se refiere la Declaración de Quebec es necesario pensar entonces las ciudades como "espacios vividos y sitios de identidad colectiva [dentro] de los contextos socioculturales y políticos más amplios en los cuales asienta el patrimonio" (Panjabi y Winter 2009: 20). No se trata, pues, de observar sino de experimentar; experimentar dentro del marco cultural de quienes han creado y sostenido dicho paisaje (Taylor 2015: 189) y, con ello, preservar tanto sus tradiciones, conocimientos, habilidades, rituales, festivales y otras actividades sociales, como los elementos tangibles, construidos o naturales, que envuelven la manifestación de este patrimonio inmaterial[270] (Jigyasu 2015: 130). Lo que está en juego, en definitiva, "es preservar para las generaciones futuras, las identidades de las ciudades, el testimonio físico de su historia polifacética y los valores culturales que encarnan" (Habitat III 2015: 4).

No obstante, el rápido e intenso crecimiento urbano al que asiste actualmente el continente africano, junto a los procesos de globalización, está poniendo en peligro el "espíritu del lugar" de sus ciudades. De ahí la necesidad acrecida de plantear la conservación de su patrimonio urbano por medio de un enfoque amplio que considere los vestigios materiales junto a los procesos sociales, culturales y económicos que mutuamente han consolidado el espíritu de estos lugares. Una visión holística y contextual del patrimonio urbano que, en última instancia, tiene como objetivo reflejar la vida cotidiana de las personas como una "estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales" (Denison 2018: 40) o, dicho de otro modo, como lo que esta tesis doctoral define como "hábitat cultural".

Esta idea de "hábitat cultural" parte de la noción de paisaje urbano histórico para definir un paradigma que entiende la conservación del patrimonio del habitar transcultural transmoderno como cultura viva que ha creado y da forma al "espíritu del lugar" de las ciudades africanas. Así, se plantea

262 En este sentido, la Declaración de Florencia defiende que la participación de las comunidades locales, el reconocimiento y el respeto por su patrimonio cultural, así como las prácticas innovadoras y tradicionales, pueden favorecer una gestión y gobernanza más eficaces de los paisajes multifuncionales, contribuyendo a su resiliencia y adaptabilidad (Declaración de Florencia 2014: punto b).

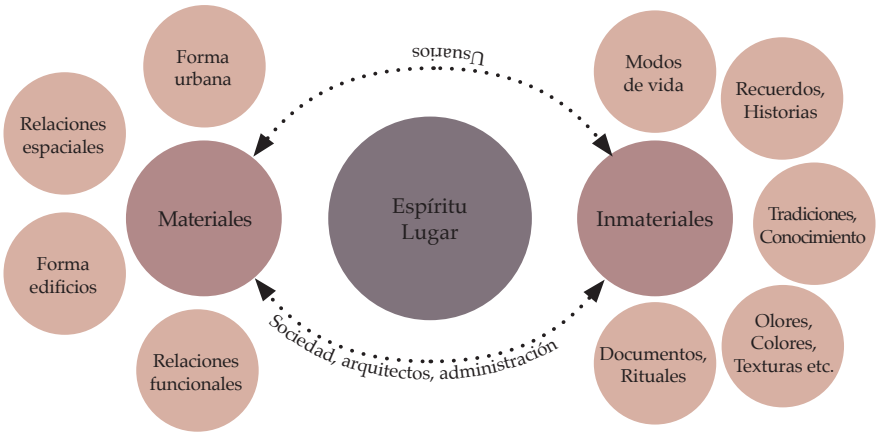


Figura 207. Elementos que conforman el "espíritu del lugar". Un espíritu que es transmitido a través de las personas en el proceso de negociación de significados que estas realizan en su día a día, entre la dimensión material y la dimensión inmaterial del lugar en cuestión. Fuente: autora.

la necesidad de preservar la vida y el carácter de las ciudades en tanto que expresión de los valores culturales, comportamientos sociales y acciones individuales producidos allí durante un espacio de tiempo. Pero no solo. Si el paisaje urbano histórico representa "el paisaje habitado, el mundo físico en el que las personas participan directamente, modificándolo en la medida de sus posibilidades de acuerdo con sus necesidades, aspiraciones y medios"; entonces el conocimiento detallado de la historia de estos lugares a lo largo del tiempo, puede proporcionar argumentos alternativos a favor de su transformación en el contexto de rápida urbanización. Se trata, pues, de incorporar la capacidad de que los bienes culturales cambien en el futuro según sus distintas capas de significación y valores (Taylor 2015: 181) y en consonancia con el contexto social, político y económico.

Es aquí donde los conceptos desarrollados en líneas anteriores, el "paisaje instrumental" y el "ecodocumento" se cruzan para definir el "hábitat cultural" como paradigma de conservación del patrimonio del habitar transcultural y transmoderno que atiende simultáneamente a su dimensión cognitiva, utilitaria, identitaria y administrativa, quedando la dimensión contemplativa relegada a un plano residual, al considerarse anacrónica para la realidad en la que opera este legado. De este modo, se pretende preservar la vida urbana y sus modos de habitar, valorar las culturas locales en su encuentro con otras culturas – antiguas y nuevas –, potenciar los procesos de construcción identitaria y promover las expresiones culturales como motor del desarrollo sostenible. El objetivo final no es otro que fomentar un sentido de pertenencia de las poblaciones con el lugar de enunciación de este patrimonio y promover modelos de desarrollo urbano más inclusivos. Inclusivos en la medida en que las personas y sus culturas asumen un papel central en un proceso de justicia restauradora que ayude a fortalecer la cohesión social de aquellos territorios fragmentados por los diferentes procesos de ocupación y explotación colonial.

Así, la conservación en África del habitar transmoderno cuya genealogía está vinculada al colonialismo queda definida por medio de un enfoque

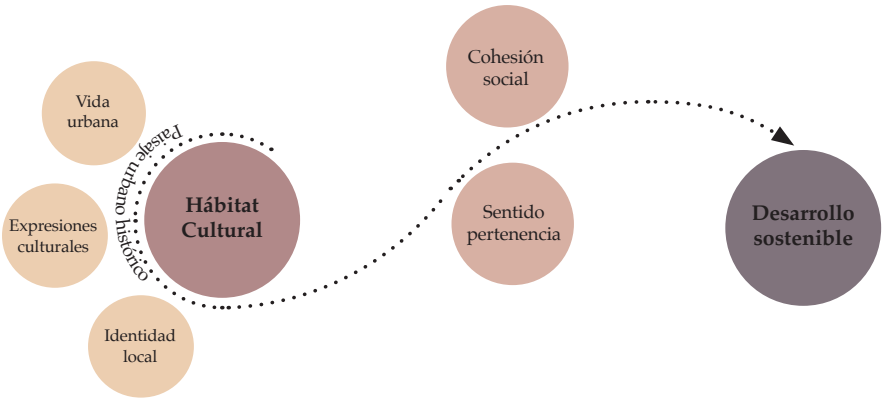


Figura 208. Configuración del "hábitat cultural". Un paradigma que, partiendo de la noción de paisaje urbano histórico y su intención de conservar la vida urbana, la identidad local y las expresiones culturales, pretende fomentar el sentido de pertenencia de las poblaciones con el lugar y la cohesión social en aras de un desarrollo urbano sostenible e inclusivo. Fuente: autora.

abierto que rehúye de las medidas restrictivas y de las lecturas estéticas para fomentar la condición cambiante y el potencial cognitivo de este legado. En el foco de este proceso se sitúan las poblaciones, cuyas prácticas cotidianas son las que le dan sentido a este patrimonio y las que sustentan su gestión. Prácticas que, vinculadas en su naturaleza tanto tangible como y, sobre todo, intangible, recrean el "espíritu del lugar" y los valores urbanos superpuestos allí en sus diferentes capas históricas como representación de los modos de habitar de la comunidad. En este marco, la conservación asume un carácter antropológico que, enfrentando la complejidad identitaria de este patrimonio, busca gestionar el cambio, producir conocimiento y consolidar la diversidad cultural de las ciudades africanas en aras de su desarrollo sostenible. Desde esta perspectiva, la presente tesis se pregunta ahora cómo aplicar este paradigma al contexto específico de Mozambique en un tiempo todavía por enunciar.

3.2 Mozambique en un tiempo por enunciar

El tiempo por enunciar en el cual se desarrolla esta argumentación corresponde a un marco conceptual experimental de reconstrucción de los significados del hábitat moderno de Mozambique en el proceso de negociación contemporánea que sus habitantes han establecido con este legado. Este tiempo se concibe como una formulación que mira hacia el futuro de la "ciudad dejada" por la colonización portuguesa para desplegar su potencial patrimonial desde su carácter transcultural y transmoderno. Un carácter que, tal como abordado en la primera parte del capítulo, hace referencia a una genealogía, los procesos de explotación colonial cuyos vestigios materiales con frecuencia son tildados de externos, conflictivos y disonantes; una temporalidad, el pasado reciente vinculado a la modernidad que carece del valor de antigüedad que fundamenta el apego de las personas a sus "monumentos" no intencionados; y una cualidad, lo modesto u ordinario que se relaciona con la vida cotidiana de las poblaciones a través de sus prácticas de habitar, constituyendo una herencia viva y en constante cambio.

Estas particularidades son las que han argumentado el desarrollo de los nuevos marcos discursivos planteados al principio del capítulo como una alternativa al "discurso autorizado del patrimonio"; ese discurso construido desde una visión eurocéntrica que, con un objetivo universalizante, ha legitimado una definición estandarizada y poco flexible de lo que significa el patrimonio, privilegiando la monumentalidad y la materialidad en detrimento de la instrumentalidad, los significados y las relaciones con la comunidad. Así, como ampliación de este paradigma, se ha abordado el patrimonio aquí en cuestión como una construcción social producida por sus habitantes a través de un proceso de negociación del pasado en el presente que articula la memoria y la identidad, el recuerdo y el olvido, de cara al futuro. Como tal, este patrimonio refleja la diversidad cultural de las sociedades poscoloniales africanas que, al construir una "contramodernidad" a partir de su interpretación contemporánea de la modernidad, han desafiado la visión de un patrimonio moderno estático y "momificado" en el tiempo.

Es, por tanto, este carácter dinámico el que singulariza el legado aquí abordado. Un carácter dinámico favorecido por las prácticas sociales de sus habitantes que lo usan y lo transforman de acuerdo con sus necesidades cambiantes, lo que les permite establecer un vínculo mucho más estrecho con este patrimonio que con otros "monumentos" activados por las élites. De este modo, se ha puesto de manifiesto la relevancia del valor instrumental del habitar transcultural transmoderno africano para su *patrimonialización* y conservación, así como de las comunidades como receptoras, activadoras y gestoras de este patrimonio. Pero no solo. También lo inmaterial, que revela las prácticas de habitar de las poblaciones en relación con este legado, definiendo el "espíritu del lugar" en el cual se encuentra inserido, se ha convertido en un argumento crucial – sino el argumento con mayúsculas –

para la cuestión. Lo inmaterial es, en definitiva, lo que le da sentido a este patrimonio al poner en el punto de mira los significados construidos por las personas en su interacción con el mismo.

Por esta razón, la tesis propone el avance hacia un modelo de conservación que tome en cuenta la relevancia de lo intangible en su capacidad para reflejar las experiencias humanas dentro del marco cultural en el cual se ha creado y sostenido el paisaje aquí en definición. Un "paisaje instrumental", donde se pone en valor el uso del habitar y su capacidad para cambiar en el tiempo, al que se sobrepone un desarrollo cognitivo en forma de "ecodocumento" que contribuye a la narración histórica desde el punto de vista localizado de la población que lo maneja. Dos argumentos entre los cuales se articula un "hábitat cultural" que parte del carácter vivo de las experiencias que se desenvuelven sobre el habitar transcultural transmoderno de África para reivindicar la naturaleza plural de las identidades africanas. Desde esta reivindicación, el objetivo es promover un sentido de pertenencia hacia este patrimonio que sustente la activación cívica, al mismo tiempo que se desarrollan instrumentos de gestión del cambio, producción de conocimiento y de consolidación de los valores urbanos de cada lugar específico. Todo ello con vistas a mejorar las condiciones de vida de las sociedades africanas e incidir en el desarrollo sostenible del continente desde una perspectiva en la cual la cultura asuma su verdadero papel como argumento transversal a la dimensión económica, social y medioambiental.

En este sentido, el capítulo se cuestiona ahora sobre la aplicabilidad de este paradigma dentro del contexto específico de Mozambique. De aquí que se analice, en un primer tiempo, los parámetros operativos que en términos de identidad, códigos y excepciones orientan la disciplina y la práctica patrimonial en este territorio. Discutidos estos parámetros, la narrativa prosigue con un acercamiento a los prototipos y paisajes analizados en los capítulos 1 y 2 para estudiar sus procesos de resignificación cultural. Con este fin, se abandona la estructura escalar y tipológica que sustentaba el análisis en los capítulos anteriores para configurar un sistema yuxtapuesto de discursos y retóricas que, asociados temáticamente, sustentan el debate sobre la *patrimonialización* del hábitat moderno de Mozambique en los términos de transculturalidad y transmodernidad definidos anteriormente.

3.2.1 Parámetros operativos

Los procesos de descolonización que se sucedieron en el continente africano a partir de la segunda mitad del siglo XX, además de implicar la autodeterminación política y económica de los nuevos Estados independientes, entrañaron la necesidad ideológica y emocional de crear nuevas identidades y representaciones que simbolizasen la liberación total y completa de los

territorios frente a los antiguos poderes coloniales. Se trataba, así, de complementar (y completar) la libertad política con una "descolonización de la mente" (Marschall 2008: 347).

En Mozambique, este proceso contempló, en un primer momento, el borrado masivo de las huellas del colonialismo en forma de sustitución de su iconografía, de renovación toponímica y de edificación de nuevos elementos de representación nacional. Medidas que pretendían, en última instancia, consolidar una nueva "identidad nacional" mozambiqueña. Sin embargo, esta construcción identitaria no estuvo exenta de complejidades y contradicciones: la afirmación de un ideal sustentado por la narrativa de la lucha de liberación nacional y la concepción de un "Hombre Nuevo" que personificaba la genuinidad del "ser mozambiqueño" se desenvolvió con el portugués como único idioma oficial y a expensas de otras expresiones culturales que reflejasen la diversidad de identidades que conviven en el territorio.

A nivel normativo, la construcción de un sistema de códigos para abordar la cuestión patrimonial tampoco ha estado exenta de retos e incoherencias. Retos que han provocado que, desde la inacción, todo lo que podría ser considerado patrimonio en el país se encuentre hoy en una situación de limbo y vulnerabilidad. Solo la Isla de Mozambique, inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 1991, y la antigua *Capela da Paróquia de N'Hlamankulu* en Maputo, catalogada como Patrimonio Cultural Nacional en 2020, constituyen la excepción. Así, y dentro de este marco operativo ¿cómo se plantea el reconocimiento patrimonial del hábitat moderno cuya genealogía está vinculada a la última fase de la ocupación colonial portuguesa?

3.2.1.1 Identidad

> A nossa luta foi para a libertação nacional e independência de Moçambique para reconquista da nossa personalidade destruída pelo colonialismo, da personalidade moçambicana, para o desenvolvimento da nossa cultura, da cultura moçambicana, a cultura que era desprezada em Moçambique, cultura que era proibida aqui, em Moçambique porque era uma dança de animais, dança de selvagens, dança do pagão, de gente não civilizada[271] (Machel 1976b: 13).

Como se ha argumentado a lo largo de este capítulo, uno de los temas cruciales para la definición del patrimonio del habitar transcultural transmoderno tiene que ver con el discurso identitario en su naturaleza colectiva. En este sentido, el colonialismo portugués instauró, a través de su retórica imperialista, la creencia de que la población mozambiqueña no tenía ni historia ni cultura. Las investigaciones culturales producidas durante este período abordaron algunas tradiciones locales, admitiendo la existencia de una "di-

263 Nuestra lucha fue por la liberación nacional y la independencia de Mozambique para recuperar nuestra personalidad destruida por el colonialismo, la personalidad mozambiqueña, para desarrollar nuestra cultura, la cultura mozambiqueña, una cultura que era despreciada en Mozambique, una cultura que estaba prohibida aquí en Mozambique porque era una danza animal, la danza de los salvajes, la danza de los paganos, de la gente incivilizada (Traducción libre).

versidad tribal" que se expresaba en determinados usos, costumbres, "dialectos" y manifestaciones folclóricas, pero que, en ningún caso, constituía una identidad digna de ser afirmada a nivel colectivo ni mucho menos a nivel nacional (Honwana 2017: 51). Así, una vez proclamada la independencia, además del desafío de reconfigurar las estructuras políticas, económicas y administrativas dejadas por el régimen anterior, el país se enfrentó al difícil reto de edificar una "identidad nacional" que uniese los distintos sistemas culturales y sociales fragmentados por la colonización. El camino para lograrlo pasaba, para los nuevos gobernantes, por la nacionización de la sociedad mozambiqueña mediante la construcción de un Estado-nación único, universal y moderno (de Brito 2019: 79), y por la eliminación de cualquier vestigio material que pudiese evocar la presencia portuguesa pasada: desde monumentos a topónimos con referencias colonialistas.

Bajo estas premisas se asistió a un proceso generalizado de remoción y destrucción de la iconografía y otros símbolos de la historia colonial y de su sustitución por nuevos elementos de representación y reivindicación nacional. Este proceso se extendió por todo el continente africano: a medida que se multiplicaban las independencias, se retiraban estatuas de antiguos "héroes" de la colonización como la de Lord Delamere, erigida en el centro de la ciudad de Nairobi en 1939 y removida el 6 de noviembre de 1963, un mes antes de la proclamación oficial de la independencia de Kenia (Marschall 2008: 350), o la de Leopoldo II, levantada en Kinshasa en 1928 y retirada en 1967, siete años después de que la actual República Democrática del Congo alcanzara su autodeterminación frente al imperialismo belga (Lagae 2008). Paralelamente se renombraban calles, ciudades e, incluso, los propios países, como es el caso de Ghana, que dejó de llamarse Gold Coast tras su independencia de Gran Bretaña en 1957, o la actual Zambia, hasta 1964 conocida como Rodesia del Norte.

Este proceso de eliminación de los vestigios materiales dejados por el colonialismo representaba algo más que una simple ruptura con la hegemonía del régimen anterior; era una confirmación de que la independencia iba más allá del cambio político y de la transferencia de poderes de los "europeos" a los "africanos". Se trataba de una cuestión de identidad, de superación de las representaciones simbólicas del proyecto colonial, de reconstitución de los referentes nacionales, de reivindicación de una nueva historia y de retoma de control sobre el significado de los lugares (Meneses 2016: 58). Era, en definitiva, una cuestión de reapropiación y resignificación de un territorio que, durante demasiado tiempo, había sido negado a sus propios habitantes. Como tal, Mozambique no quedó ajeno a este proceso.

Incluso antes de que se hiciera oficial la independencia del país se empezaron a producir las primeras alteraciones en la cartografía colonial. La

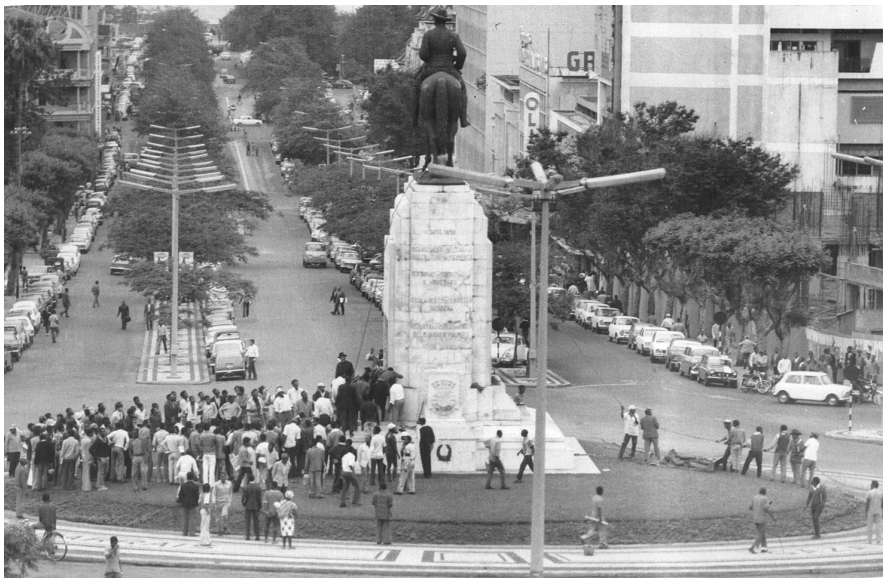


Figura 209. Remoción de la estatua de Mouzinho de Albuquerque el 21 de mayo de 1975, simbolizando el proceso de borrado y eliminación de las huellas del colonialismo que se inició en territorio mozambiqueño tras la firma de los Acuerdos de Lusaka con el fin de construir una nueva "identidad nacional". Fuente: AHM.

ciudad de Matola, por ejemplo, renombrada Salazar en 1968, recuperó su designación original poco después de que se produjera la "Revolución de los Claveles" en 1974. Ya en febrero de 1975, comenzaron a surgir las primeras propuestas de alteración toponímica de calles y barrios (Meneses 2016: 62). En mayo de ese mismo año se inició, a su vez, el proceso de retirada y sustitución de diversos símbolos y monumentos de la colonización como la estatua de Mouzinho de Albuquerque,[272] inaugurada el 28 de diciembre de 1940 frente al edificio de la cámara municipal de la capital mozambiqueña y desmontada de su ubicación simbólica el 21 de mayo de 1975. A esta, le siguieron el resto de estatuas – a excepción del Monumento a los Caídos de la Gran Guerra, conservado intacto en la actual Plaza de los Trabajadores en Maputo – que, desde sus emplazamientos públicos, celebraban las hazañas y proezas de la ocupación colonial. En su lugar, se erigieron nuevos iconos representando a los héroes de la lucha de liberación nacional, con especial destaque para Eduardo Mondlane, primer presidente del FRELIMO, y Samora Machel, primer presidente del Mozambique independiente (Lage y Carrilho 2010: 33).

Sin embargo, la medida más significativa en este proceso de ruptura del territorio mozambiqueño con su pasado colonial fue, sin duda, el cambio de nombre de la capital que pasó de llamarse Lourenço Marques, en alusión al explorador homónimo que en 1544 abordó las proximidades de la bahía con el fin de establecer relaciones comerciales con las poblaciones locales (Bruschi y Lage 2005: 82), a denominarse Maputo, en referencia al río y a la antigua jefatura de las tierras de Tembe que se situaba en el margen sur de la bahía (Corvaja 2003: 58). El cambio se produjo oficialmente mediante el Decreto-Ley 10/76 de 13 de marzo, aunque fue anunciado un mes antes por el presidente Samora Machel en un discurso proclamado el 3 de febrero de 1976, el mismo discurso en el que se comunicó la nacionalización de los edificios abandonados y de rendimiento:

264 Oficial de caballería portugués, considerado héroe por el régimen colonial por haber comandado la captura de Gungunhana, emperador de Gaza, el último gran reino africano que cayó en manos del "imperio" luso dentro del territorio que constituye hoy Mozambique. Para más información sobre este monumento, ver Verheij 2011: 59-88.

> Vamos dizer Lourenço Marques? População de Lourenço Marques? Então como é que vamos dizer? [...] Então são de Lourenço Marques? Não. Então qual é o nome que vamos dar à nossa província? Como é que se vai chamar esta província? Capital de onde? O nome da capital como é que vamos dizer? Então? [...] Lourenço Marques já não é Lourenço Marques. A capital chama-se Maputo. A partir das nove horas e trinta e cinco minutos de hoje Lourenço Marques morreu, a nossa capital chama-se Maputo. Província de Maputo, capital Maputo. Viva a população do distrito do Maputo! Viva a população do Maputo![273] (Machel 1976a: 35)

El Decreto-Ley 10/76 promulgaba, además, la alteración toponímica de otras trece ciudades y localidades del país como Porto Amelia que pasó a denominarse Pemba; Vila Cabral, a partir de entonces, designada Lichinga; o João Belo, rebautizada como Xai-Xai (Decreto-Lei nº 10/76). De este modo, se cimentaba el proceso de ruptura con los topónimos coloniales que habían reproducido, en territorio mozambiqueño, designaciones oriundas del espacio metropolitano u homenajeado a "lugares" y "héroes" de la ocupación colonial portuguesa (Meneses 2016: 60).

> A designação de numerosas cidades e localidades do nosso País reflectem ainda, de maneira ofensiva para o povo moçambicano, a dominação colonial a que esteve sujeito. O sistema colonial ao impor essas designações, não só manifestou o maior desrespeito pela cultura e personalidade moçambicanas, como até procurou consagrar sinistras figuras do regime fascista português. Importa, por isso, eliminar imediatamente tais nomes que, por demais odiosos, representam um insulto à dignidade do nosso povo, duramente afirmada através dum longo processo histórico de resistência e luta conta a opressão estrangeira[274] (Decreto-Lei nº 10/76).

A este proceso, le siguió una alteración de la cartografía urbana que, por medio de la eliminación de las designaciones coloniales, pasó a incorporar nuevos nombres como insignias del proyecto político que el Frelimo buscaba construir en Mozambique (Castela y Meneses 2015: 218-219). Nombres que hacían referencia a la lucha por la independencia, al nacionalismo africano y a la ideología socialista y que quedaron patentes, a partir del 25 de junio de 1976 y al abrigo del Decreto-Ley 14/76 de 15 de abril, en las plazas, avenidas, jardines, parques, escuelas, hospitales y mercados de la ciudad de Maputo.

> Assim, considera-se que a toponímia do nosso País, deve consagrar aquilo que constitui exemplo de dedicação ou sacrifício na defesa das aspirações dos povos à libertação, ou marcos na resistência a

265 ¿Vamos a decir Lourenço Marques? ¿Población de Lourenço Marques? Entonces, ¿cómo vamos a decirlo? [...] Entonces, ¿son de Lourenço Marques? No. ¿Cuál es el nombre que vamos a dar a nuestra provincia? ¿Cómo se va a llamar esta provincia? ¿Capital de dónde? El nombre de la capital, ¿cómo lo vamos a decir? ¿Cómo? […] Lourenço Marques ya no es Lourenço Marques. La capital se llama Maputo. A partir de las nueve horas y treinta y cinco minutos de hoy Lourenço Marques ha muerto, nuestra capital se llama Maputo. Provincia de Maputo, capital Maputo. ¡Viva el pueblo del distrito de Maputo! ¡Viva el pueblo de Maputo! (Traducción libre).

266 Los nombres de muchas ciudades y localidades de nuestro País siguen reflejando, de forma ofensiva para el pueblo mozambiqueño, la dominación colonial a la que estuvo sometido. El sistema colonial, al imponer estos nombres, no solo mostró la mayor falta de respeto por la cultura y la personalidad mozambiqueñas, sino que incluso pretendió consagrar figuras siniestras del régimen fascista portugués. Por lo tanto, es importante eliminar inmediatamente esos nombres, que son demasiado odiosos y representan un insulto a la dignidad de nuestro pueblo, duramente conquistada a través de un largo proceso histórico de resistencia y lucha contra la opresión extranjera (Traducción libre).



Figura 210. Placas con algunos de los renovados nombres de las calles de Maputo; la mayoría sustituyendo las designaciones coloniales con referencias a la lucha por la independencia, al nacionalismo africano o, como en este caso, a la ideología socialista. Fuente: Houses of Maputo.

> todas as formas de opressão e exploração. Nesta base devemos na nossa toponímia homenagear todos os moçambicanos que se dignificaram no combate intransigente pela unidade nacional e libertação do nosso País da dominação e exploração[275] (Decreto-Lei nº 14/76).

En consecuencia, las designaciones que habían servido anteriormente para justificar y legitimar las políticas coloniales con menciones a los protagonistas de las campañas de ocupación como Pinheiro Chagas, António Enes o Augusto Castilho fueron reemplazadas por referencias a los héroes de la lucha armada de liberación nacional como Eduardo Mondlane o a líderes remarcables de los movimientos independentistas africanos como Julius Nyerere u otros líderes revolucionarios del socialismo como Vladimir Lenine. Un esfuerzo por alterar la cartografía colonial que, sin embargo, tuvo mayor alcance en la capital mozambiqueña, asumida como centro del poder político y palco de la descolonización, quedando, todavía hoy, vestigios de la toponimia colonial en otras muchas ciudades del país. Es el caso de Beira, bautizada como tal en honor al príncipe heredero de la corona de Portugal, D. Luís Filipe, príncipe de Beira, nacido en el mismo año de creación del puesto militar que dio origen al poblado, donde nombres como Mouzinho de Albuquerque o General Machado aún siguen siendo utilizados para designar arterias principales dentro de su centro urbano.

En todo caso, desde esta alteración toponímica se empezaba a construir una nueva "identidad nacional" vinculada a la lucha contra el colonialismo. Un camino que no fue emprendido únicamente en el territorio mozambiqueño. Con sus fronteras artificialmente delimitadas por los "imperios europeos" en la Conferencia de Berlín, las nuevas naciones africanas carecían, en general, de una identidad unificada. La heterogeneidad étnica y lingüística de sus poblaciones había constituido una amalgama de identidades sin un pasado histórico compartido ni puntos de identificación comunes. En mu-

267 Así, se considera que los topónimos de nuestro País deben consagrar aquello que constituya un ejemplo de dedicación o sacrificio en la defensa de las aspiraciones de liberación de los pueblos, o hitos en la resistencia a todas las formas de opresión y explotación. Sobre esta base, debemos rendir homenaje en nuestros topónimos a todos los mozambiqueños que se han distinguido en la lucha intransigente por la unidad nacional y la liberación de nuestro País de la dominación y la explotación (Traducción libre).

chas ocasiones, lo único que las unía era la lucha contra un mismo enemigo: la colonización. Por esta razón, una vez alcanzada la independencia y con el objetivo de proyectar valores universales y homogéneos a una población culturalmente diversa, el recuerdo oficial de las luchas contra el colonialismo fue instrumentalizado para construir la memoria colectiva de las nuevas naciones africanas (Marschall 2008: 354).

En territorio mozambiqueño, el proyecto de reformulación identitaria basado en el recuerdo selectivo de episodios de la lucha armada, fue inmediatamente puesto en marcha por el nuevo gobierno independiente. Este proyecto se apoyaba en tres pilares principales: la "unidad nacional", "desde el Rovuma al Maputo";[276] el ideal "revolucionario", expresado en el "Hombre Nuevo"; y la "afirmación cultural" por medio de las representaciones artísticas "vernáculas". En lo que se refiere al primer aspecto, Luis de Brito señala que, en el momento de la independencia, no existía una nación mozambiqueña como tal; "Mozambique es un mosaico de grupos de población, con lenguas, tradiciones y formas de organización social diferentes, unidos artificialmente dentro de los límites de un territorio establecido por los portugueses, y cuya historia común se reduce prácticamente a su reciente sumisión a la misma autoridad colonial". Por ello, el proyecto de unidad nacional se propuso aglutinar las diferentes identidades mozambiqueñas en torno a un denominador común: la exclusión sufrida durante la colonización y la resistencia contra esta exclusión (Mondlane 1967: 85-86, de Brito 2019: 138).

> A Luta de Libertação Nacional é em si própria um processo de criação de uma nova realidade. Enquanto o nosso passado era caracterizado pelas divisões linguísticas, culturais e históricas, o nosso futuro está sendo estabelecido numa base de unidade [...] Não há antagonismo entre as realidades da existência de vários grupos étnicos e a Unidade Nacional. Nós lutamos juntos, e juntos reconstruímos e recriamos o nosso país, produzindo uma nova realidade – um Novo Moçambique, Unido e Livre[277] (Mondlane 1967: 86-87).

En consecuencia, la lucha armada, iniciada el 25 de septiembre de 1964, se consideró la principal referencia de la "identidad nacional" de Mozambique y de su población, quedando instaurada como el momento cero de la "historia nacional" del país. De este modo, se silenciaron temporalmente las diferencias socioculturales de los diversos grupos e individuos que componen el vasto territorio mozambiqueño a favor de la tan ansiada unidad del nuevo Estado-nación que surgió tras el 25 de junio de 1975 (de Brito 2019: 138).

Esta "unidad nacional" debía reflejar, además, el ideal revolucionario adoptado por el gobierno mozambiqueño tras la independencia que, en el contexto de la Guerra Fría, se alineó con el bloque soviético y los valores del

268 Esta expresión fue utilizada como lema para reivindicar la unidad nacional al referirse a los límites geográficos del país, conformados al norte por el río Rovuma y al sur por el río Maputo.

269 La Lucha de Liberación Nacional es en sí misma un proceso de creación de una nueva realidad. Mientras que nuestro pasado se caracterizó por divisiones lingüísticas, culturales e históricas, nuestro futuro se está estableciendo sobre la base de la unidad [...] No hay antagonismo entre las realidades de la existencia de diversos grupos étnicos y la Unidad Nacional. Luchamos juntos y juntos reconstruimos y recreamos nuestro país, produciendo una nueva realidad – un Nuevo Mozambique, Unido y Libre (Traducción libre).

socialismo, tal como descrito en el capítulo 2. Para transferir este ideal al resto de la sociedad, los poderes públicos formularon un nuevo paradigma: el "Hombre Nuevo" que aunaba el conjunto de valores y normas de conducta que debían adoptar todos los ciudadanos en pro de la "unidad nacional". El triunfo de la "Revolución" dependía "fundamentalmente de la creación y desarrollo del hombre nuevo y de una mentalidad nueva" (Decreto n.° 1/75 Art. 19) como arquetipo del ser "mozambiqueño" o, dicho de otro modo, de la *moçambicanidade.*



Figura 211. La nueva moneda de Mozambique, el metical que sustituyó al escudo portugués, representando los valores renovados con los que el Frelimo pretendía afirmar la "identidad nacional" del país: la "unidad" constituida a través de la lucha común contra el colonialismo; el ideal "revolucionario" personificado en los héroes de la lucha de liberación nacional; y la "afirmación cultural" a través de las manifestaciones artísticas autóctonas. Fuente: Banco de Moçambique.

La definición de esta *moçambicanidade* se formuló a partir de una ruptura total con el pasado, tanto con el pasado colonial portugués, su explotación económica, su racismo y su cultura europea, como con el pasado ancestral, el tribalismo y el regionalismo que, en sus historias de hostilidad y división étnica, habían permitido que los colonos conquistasen el territorio mozambiqueño. De este modo, la cuestión de la "identidad nacional" dejó de ser formulada exclusivamente como una reacción al colonialismo, lo endógeno frente a lo exógeno, para expresarse también como una relación de oposición entre lo revolucionario y lo tradicional. Con ello, lo que se pretendía, además de unir las diferentes identidades de Mozambique en una única identidad colectiva, era liberar a la población de sus "limitaciones mentales y construir una sociedad más justa, libre de explotación y discriminación". Consecuentemente, el universo tradicional, como representación de una "sociedad feudal" donde tenían lugar prácticas y concepciones ancestrales que había que combatir y corregir (Honwana 2017: 56-57), pasó a asumir un carácter negativo que debía ser reprimido por el "Hombre nuevo".

La afirmación de este "Hombre nuevo" y de su "identidad" a partir de su ruptura con el pasado ancestral convirtió la cuestión de la "etnicidad" en un tema tabú. Por el contrario, en el resto del continente africano, la independencia y la construcción de una identidad poscolonial vino acompañada, en muchos países, de una valorización de las expresiones culturales autóctonas como forma de reivindicar los "orígenes" y restaurar los valores y el orgullo culturales perdidos. Así, frente a la cultura europea que había dominado el período anterior, se produjo, tras las descolonizaciones, una exaltación de las culturas autóctonas, anteriormente consideradas inferiores, que condujo a la recuperación y validación de los valores y creencias culturales étnicos, la celebración de las tradiciones precoloniales y el enaltecimiento del patrimonio inmaterial (Marschall 2008: 353). En este marco, se pusieron en marcha diversos programas de "afirmación cultural", a través de compañías de baile, grupos de teatro y música y otras representaciones (Pwiti y Ndoro 1999: 143) que, en conjugación con los ideales panafricanos que se estaban erigiendo a lo largo del continente, sirvieron para afirmar una identidad nacional simultáneamente moderna y local. Una identidad que, a nivel arquitectónico, queda ejemplificada en el conjunto de *Maisonnetes* construido



Figura 212. Maisonnetes Banco de Zambia. Inspirado en las técnicas, materiales y prácticas vernáculas, el proyecto se constituyó como un conjunto compacto que hacía alusión a los asentamientos locales zambianos. Fuente: Kultermann 2000: 128-129.

entre 1971 y 1972 para el Banco de Zambia donde se tomó como referencia las técnicas y materiales vernáculos para desarrollar un estructura compacta, en referencia a los modelos de asentamientos tradicionales zambianos, como alojamiento tanto de trabajadores locales como expatriados de esta institución (Kultermann 2000: 128-129).

En Mozambique, las expresiones culturales autóctonas fueron toleradas, en el contexto del inmediato período posindependencia, únicamente en su condición de representaciones artísticas vernáculas y no como parte constituyente de la nueva "identidad nacional" que se estaba construyendo. Como tal, estas representaciones fueron entonces exaltadas en un proceso de "afirmación cultural" de una "*moçambicanidade*" que debía ser celebrada. Un proceso marcado por la realización de diversos festivales de música y danza como el festival nacional de baile popular (1978) y el de música y canción tradicional (1981), organizados con el objetivo de reivindicar y elevar a un nivel simbólico superior aquellas manifestaciones artísticas que el colonialismo portugués había agrupado de forma despreciativa bajo la categoría de "folclore". En este marco, fueron reconocidas como referencias culturales de Mozambique las "danzas de guerra" concebidas por las poblaciones del sur en su resistencia histórica al colonialismo, así como las "danzas rituales" del norte. Entre estas estaban el xigubo y la música chope, el mapiko y el arte makonde, y otras danzas como el nikêtshi, el tufo, el zohre, la marrabenta y el makwayela; todas ellas reflejando la diversidad cultural del país. Sin embargo, como señala Luis Bernardo Honwana, "en los festivales registramos la diversidad, pero no estábamos dispuestos a aceptar la pluralidad". Es decir, el reconocimiento de estas manifestaciones artísticas no tenía como objetivo práctico su valorización *per se* como elementos de una cultura rica y plural, sino la formulación de una nueva identidad cultural compuesta por diferentes aspectos de cada uno de estos referentes. En otras palabras, se trataba de proyectar, una vez más, la pretendida "unidad nacional", esta

vez a partir de la afirmación de una cultura unificada desde la suma de sus expresiones artísticas (Honwana 2017: 53-54).

Dentro de esta cultura, aquello que no fue expresamente afirmado, se consideró virtualmente negado. En este grupo se incluyen las manifestaciones culturales, artísticas y de entretenimiento de carácter urbano, contempladas como productos de la aculturación del pueblo mozambiqueño que el colonialismo había promovido a través de los cánones *asimilacionistas* (Honwana 2017: 53-54). Asimismo, las tradiciones de origen europeo fueron despreciadas e, incluso, criminalizadas por el nuevo régimen: quienes demostrasen una preferencia por la cultura burguesa colonial en detrimento del ideal nacional, eran frecuentemente enviados a campos de reeducación (Meneses 2015: 34). Esto no deja de ser una paradoja cuando el portugués fue elegido como único idioma oficial para representar la unidad nacional del Mozambique independiente entre sus más de 40 manifestaciones lingüísticas. Una paradoja porque, en la perspectiva de una identidad que se estaba afirmando en oposición a un régimen anterior, se trató de consolidar un proyecto alternativo a partir de su mismo lenguaje.



Figura 213. Xiconhoca. Caricatura utilizada por el Frelimo durante los años posindependencia para difundir todas aquellas características que se oponían a la naturaleza del "Hombre Nuevo". En este caso, la imagen hace referencia a la afirmación cultural que se desarrolló a través de la puesta en valor de los bailes autóctonos. Xiconhoca, "el enemigo", delante de estas manifestaciones culturales argumenta "¿Cultura esto? Esto son bailes de salvajes. ¡La verdadera cultura es la cultura europea y nada más!"; una ofensa al que el "Hombre Nuevo" debía oponerse. Fuente: Fundación Editorial el perro y la rana 2014.

Desde esta paradoja, la afirmación de la nueva "identidad nacional" de Mozambique prosiguió con la creación de nuevos elementos de representación nacional. Una vez más, esto no constituye una particularidad del territorio en cuestión. En efecto, el proceso de reconstrucción identitaria en el África posindependencia también consistió en un proceso arquitectónico de construcción nacional a través de la puesta en marcha de proyectos de edificación de nuevos símbolos y "monumentos". Monumentos para conmemorar su triunfo político reciente y recordar su incesante lucha por la autodeterminación (Marschall 2008: 353). En este marco, la arquitectura de la modernidad fue utilizada para representar el nuevo paisaje libre e independiente que se estaba construyendo a lo largo del continente. Ejemplo de ello es la *Independence Square* en Accra, una plaza erigida en 1961 que celebra la independencia recuperada de Ghana a través de un monumental arco, a modo de arco del triunfo, rodeado de una tribuna con capacidad para 30 000 personas (Herz et al. 2015: 47). Otros ejemplos incluyen *la Pyramide* en Abiyán (Costa de Marfil) o el *Kenyatta Center* en Nairobi (Kenia). La "arquitectura de la independencia" (Herz et al. 2015) se convirtió, así, en un instrumento fundamental de expresión identitaria ya que reflejaba las aspiraciones y el espíritu progresista del momento.

En Mozambique, la euforia de la emancipación quedó rápidamente evidenciada en murales, esculturas, carteles, placas, insignias y otros grafismos. Eran símbolos que ilustraban la lucha contra el colonialismo portugués, la victoria "triunfal" del pueblo mozambiqueño, la conquista de la independencia nacional, el fin de la injusticia, la desigualdad, el racismo y el



Figura 214. Independence Square, Accra (Ghana). A través de un monumental arco del triunfo la plaza erigida en 1961 se convirtió en un nuevo elemento de representación dentro del paisaje urbano ghanés al simbolizar la independencia del territorio, alcanzada en 1957, frente al imperio colonial británico. Fuente: Herz et al. 2015: 47.

feudalismo y la construcción de un nuevo Estado moderno, nacionalista y socialista bajo el liderazgo del Frelimo (Pitcher 2002: 1).

> Visitors to Mozambique in the late 1970s needed few reminders that they were in a newly independent country […] Consciously crafted murals, brightly colored political posters, random graffiti, buttons, badges, and decals constantly informed even the most casual observers where the country had come from and where the new government wanted it to go. Sculptures depicted a valiant struggle against the colonial Portuguese and the triumphant victory by the Front for the Liberation of Mozambique (Frelimo) in 1975. Striking images illustrated the defense and consolidation of national independence […] Bold slogans drawn on street pavements in the newly named capital of Maputo proclaimed the end of feudalism, colonialism, and backwardness, or celebrated the equality of women, the arrival of justice, and the construction of socialism. Phrases etched on the factory walls of state companies […] exhorted workers to improve production; while colorful, state-commissioned posters implored rural peoples to breastfeed their babies, vaccinate their animals, give blood, educate their offspring, and harvest more cashew and cotton[278] (Pitcher 2002: 1).

Entre esta amalgama de signos el más significativo es, sin duda, el Monumento a los héroes de la Revolución Mozambiqueña, diseñado en 1977 por el arquitecto José Forjaz (n. 1936) y el artista plástico António Quadros (1924-1983) en la plaza con el mismo nombre. Un proyecto que personifica la función simbólica que exigía el momento a través de una estrella socialista de cinco puntos que alberga, en su interior, un mausoleo destinado a los héroes de la lucha de liberación nacional.[279] Construido en alabastro, el monumento gana destaque en el contraste que se genera con el extenso y

270 Los visitantes de Mozambique a finales de la década de 1970 necesitaban pocos recordatorios de que se encontraban en un país recién independizado […] Murales conscientemente elaborados, carteles políticos de colores vivos, grafitis aleatorios, botones, insignias y calcomanías informaban constantemente, incluso a los observadores más casuales, de dónde venía el país y hacia dónde quería llevarlo el nuevo gobierno. Las esculturas representaban una valiente lucha contra los portugueses coloniales y la victoria triunfal del Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) en 1975. Imágenes impactantes ilustraban la defensa y la consolidación de la independencia nacional [...] En las aceras de la recién nombrada capital, Maputo, se dibujaban atrevidos eslóganes que proclamaban el fin del feudalismo, el colonialismo y el atraso, o celebraban la igualdad de la mujer, la llegada de la justicia y la construcción del socialismo. Las frases grabadas en las paredes de las fábricas de las empresas estatales [...] exhortaban a los trabajadores a mejorar la producción, mientras que los coloridos carteles encargados por el Estado imploraban a la población rural que amamantara a sus bebés, vacunara a sus animales, donara sangre, educara a sus hijos y cosechara más anacardos y algodón (Traducción libre).

271 La plaza empezó a ser construida el 25 de junio de 1975, siendo inaugurada oficialmente el día 3 de febrero de 1979, día de los héroes mozambiqueños, con el traslado de los restos mortales de seis héroes de la lucha de liberación nacional: Eduardo Mondlane, Josina Machel, Mateus Sansão Muthemba, Paulo Samuel Kankhomba, Filipe Samuel Magaia y Francisco Manyanga (MICO 2014).



Figura 215. Propaganda representando los valores renovados con los que el Frelimo pretendía afirmar la "identidad nacional" de Mozambique: la "unidad", el ideal "revolucionario" y la "afirmación cultural". Al fondo, "la ciudad dejada". Fuente: CDFF.

colorido mural ondulado que el artista João Craveirinha (n. 1947) diseñó como telón de fondo para narrar el camino y la lucha de Mozambique hacia la independencia (MICO 2014).

> 20 anos de heroísmo merecem monumento. Uma causa em que se acredita. Uma confiança a corresponder […] Uma ideia simples, muito directa e acessível a todos. Universal, mais que simbólica. A estrela do socialismo internacional-crença (generosa) de quem, também por ele, morreu. Do quê ao como algum saber o que são os materiais, como se pode moldar a topografia, o que a luz tem de reversível [...] Ficou então assim nu. Sozinho menos explicado, mais exposto, menos misterioso [...] Um muro, moral, envolvente histórico completou. Incompletamente[280] (Forjaz 2010: 88).

Otros elementos de representación simplemente fueron resignificados de acuerdo con el nuevo orden político, convirtiéndose en símbolos renovados de la "unidad nacional". Es el caso de la sede central del Banco de Mozambique, construida entre 1954 y 1964 en la capital mozambiqueña para albergar, durante el período colonial, el Banco Nacional Ultramarino,[281] o la Estación de Ferrocarriles de Beira, ya referenciada en el capítulo 1. Dos notables ejemplos de la modernidad mozambiqueña que personificaron, en el momento de su construcción, la confianza del gobierno portugués con el proceso de expansión colonial. Sin embargo, tras la independencia, pasaron a acoger instituciones clave dentro del nuevo proyecto político, adquiriendo nuevos significados como símbolos nacionales.

En este marco, interesa destacar como se mantuvo la capital de Mozambique en la ciudad de Maputo, a pesar de ser la más pura expresión de la expansión colonial que se empezó a afianzar a finales del siglo XIX cuando se trasladó el centro político y administrativo desde la Isla de Mozambique,

272 Veinte años de heroísmo merecen un monumento. Una causa en la que creer. Una confianza a la que corresponder [...] Una idea sencilla, muy directa y accesible a todos. Universal, más que simbólica. La estrella del socialismo internacional-creencia (generosa) de quienes también por él murieron. Del qué al cómo algún saber qué son los materiales, cómo se puede moldear la topografía, qué tiene de reversible la luz [...] Se quedó entonces desnudo. Solo menos explicado, más expuesto, menos misterioso [...] Un muro, moral, envolvente histórico lo completó. Incompletamente (Traducción libre).

273 Para más información, ver Miranda 2013: 347-383.



Figura 216. Monumento a los héroes de la Revolución Mozambiqueña, representado como símbolo nacional en la moneda del país junto al Banco de Mozambique y la Estación de Ferrocarriles de Beira; dos monumentos resignificados de la modernidad mozambiqueña. Fuente: Banco de Moçambique.

al norte, a esta localización, al sur, completamente excéntrica con relación al resto del territorio, únicamente para servir a los intereses de la colonización portuguesa que, para ese entonces, eran los intereses económicos del hinterland colonial británico. Sorprende aún más la decisión cuando la lucha de liberación nacional, elemento central del discurso identitario, se trabó principalmente en las provincias del norte, sin comprometer directamente al poder colonial instalado en la antigua Lourenço Marques.

Cierto es que, a lo largo del continente africano, los nuevos capitolios posindependencia fueron, en su mayoría, emplazados en las capitales heredadas del colonialismo en un proceso de resignificación simbólica y funcional. Sin embargo, también es igualmente cierto que, en otros casos, la reconstrucción arquitectónica nacional pasó por la planificación urbana de nuevos centros políticos, desplazados del lugar de implantación de la administración colonial – generalmente en las periferias y vinculadas a sistemas fluviales o marítimos – para adoptar una posición más central con respecto al resto de la nación, siguiendo el modelo planteado en Brasil con la fundación de Brasilia que sustituyó a Río de Janeiro en sus funciones administrativas (Kultermann 2000: XXVII). Es el caso de Abuja (Nigeria), Dodoma (Tanzania), Libreville (Gabón), Gaborone (Botsuana) y Lilongüe (Malaui), entre otras.

En Mozambique, la decisión de mantener a Maputo como capital del país tras la proclamación de la independencia se puede explicar por diferentes razones, históricas, estratégicas, económicas u otras. Sin embargo, el hecho de que, dentro del. proceso de eliminación y sustitución de los elementos de representación del antiguo régimen iniciado en 1975, el gobierno del Frelimo no se cuestionara el significado de esta determinación a nivel identitario revela, una vez más, las contradicciones ideológicas que acompañaron al cambio de régimen político y que llevaron a mantener el modelo de la "ciudad de cemento" colonial como el paradigma urbano poscolonial, como ya se apuntó en el capítulo anterior. Unas contradicciones que siguen, en gran medida, vigentes en la actualidad y que contribuyen significativamente para que el legado de la modernidad, y otros "patrimonios en espera", todavía no haya alcanzado un reconocimiento a nivel institucional, a pesar de haber sido, en algunos casos, oficialmente resignificado y exaltado como símbolo nacional, como los ejemplos señalados de la sede del Banco de Mozambique en Maputo y la Estación de Ferrocarriles en Beira, y en otros casos extraoficialmente, como el legado del habitar que esta tesis analiza.

En resumen, los parámetros aquí referidos moldearon el paradigma identitario que el gobierno mozambiqueño posindependencia, y su "Hombre nuevo", pretendía extender al conjunto de la población como una identidad colectiva nacional unificada. Un paradigma forjado a partir de las narrativas "autorizadas" de la lucha armada de liberación, de los ideales revolucio-

narios y socialistas del nuevo régimen y de la ruptura total con el pasado colonial y ancestral del territorio. Ruptura que se concretizó mediante el borrado y sustitución de los elementos simbólicos que hacían referencia a estos "momentos" anacrónicos.

En este marco la "identidad nacional" poscolonial se fraguó desde el rechazo a la pluralidad cultural de Mozambique; un rechazo cuya expresión más evidente fue el no reconocimiento de las variadas manifestaciones lingüísticas existentes en el territorio. Sin embargo, tras el fin de la guerra civil en 1992 y una vez superado el sistema político monopartidista en 1994, el discurso identitario construido por el Frelimo en el inmediato posindependencia, desde su condición de partido-Estado-nación único, empezó a ser matizado.

Los ajustes que se llevaron a cabo a partir de ese momento surgieron de la verificación de que el proyecto de "unidad nacional" no correspondía a las aspiraciones de todo el pueblo mozambiqueño. Así, empezó entonces a ganar terreno la idea de que la cultura de Mozambique constituye un proceso dinámico cuya riqueza reside en la pluralidad de identidades culturales que coexisten en el territorio (Honwana 2017: 58). Un pluralismo de expresiones que quedó consolidado en la nueva Constitución de la República aprobada en 1990. A partir de ese momento, la "identidad nacional" del país dejó de ser concebida en términos ideológicamente homogéneos y cerrados para abrazar "la libre expresión de las tradiciones y valores de la sociedad mozambiqueña" (CRM 1990: art. 53). Una apertura que quedó ratificada en la política cultural instituida en 1997 donde se instaba a entablar "el respeto, la valoración y la aceptación de las expresiones culturales de cada comunidad" y "de las identidades culturales locales como factores de expresión de la unidad en la diversidad" (Resolução nº 12/97).

Como consecuencia de este cambio de paradigma se propuso una renovación de los "símbolos nacionales", entre ellos la bandera y el himno. Sin embargo, alterado el himno en 2002 para eliminar las alusiones al FRELIMO que se hacían presentes en el anterior, y fracasado el proyecto de modificación de la bandera, continuando vigente el mismo diseño de 1983, la narrativa identitaria que persiste hoy de manera oficial en Mozambique todavía fundamenta su carga discursiva en "la heroica lucha y la resistencia secular del pueblo mozambiqueño contra la dominación extranjera" (CRM 1990: art. 7, 2018: art. 14). En la bandera es la estrella roja la que representa la resistencia al colonialismo y la lucha armada de liberación nacional, mientras que, en el himno es toda la letra la que hace alusión a esta cuestión central.

> Na memória de África e do mundo, Pátria bela dos que ousaram lutar. Moçambique, o teu nome é liberdade, o sol de Junho para sem-

> pre brilhará [...] Flores brotando do chão do teu suor pelos montes, pelos rios, pelo mar. Nós juramos por ti, ó Moçambique: nenhum tirano nos irá escravizar[282] (Pátria amada 2002).

De esta forma, se evidencia el peso que el pasado colonial y, sobre todo, las batallas libradas para derribarlo, asumen todavía hoy en la "historia nacional" de Mozambique. Una historia que, en su condición de reciente, su ruptura con el pasado y su pretensión unificadora, todavía no ha logrado integrar la diversidad cultural que caracteriza al territorio mozambiqueño. Sobre esto, la pregunta que se plantea a continuación es ¿de qué manera esta construcción discursiva ha influenciado, a nivel normativo, las orientaciones adoptadas desde la independencia del país en lo que concierne a su patrimonio cultural?

3.2.1.2 Códigos

El interés por el patrimonio y los "monumentos" de Mozambique se institucionalizó por primera vez, todavía durante el período colonial, con la creación en 1943 de la *Comissão de Monumentos e Relíquias Históricas de Moçambique* [Comisión de Monumentos y Reliquias Históricas de Mozambique]. Con el objetivo de "investigar, clasificar, restaurar y conservar los monumentos y reliquias de la Colonia" (Diploma Legislativo nº 825), esta institución llevó a cabo las primeras clasificaciones del patrimonio cultural y natural mozambiqueño, ciertamente desde una interpretación colonial de la historia de este territorio. Así, se declararon monumentos, sitios arqueológicos y construcciones del período precolonial y edificios significativos, militares y religiosos, ligados a las campañas de conquista y ocupación de Mozambique durante la fase inicial de la colonización portuguesa. Entre ellos, fuertes, iglesias, palacios y plazas construidos entre los siglos XVI y XVIII.[283] Obras a las que se sumaron posteriormente, más concretamente en 1973, bienes más recientes como la *Casa de Ferro,* el *Edifício Vila Jóia* o el *Hotel Clube* en la actual Maputo, entre otros (Navarro 2012: 190-191).

De este modo, y en medio de los procesos de descolonización que se empezaban a multiplicar en el continente africano, el gobierno portugués buscó legitimar su identidad pluricontinental, poniendo en valor el patrimonio edificado "ultramarino" (Mariz 2012: 1). En este marco, la referida Comisión procedió también a la *musealización* de varios "monumentos históricos" del territorio mozambiqueño. Vera Mariz señala el caso del *Hospital da Misericórdia*, convertido en Museo de Arte Sacro en la Isla de Mozambique; la *Casa Amarela*, restaurada e inaugurada como Museo de la Ciudad de Lourenço Marques que, hoy en día, acoge el Museo de la Moneda; la fortaleza de *Nossa Senhora da Conceição*, también en la antigua Lourenço Marques, transformada en sede del Museo Histórico-Militar; y el *Palácio de São Paulo* en la Isla

274 En la memoria de África y del mundo, hermosa Patria de los que se atrevieron a luchar. Mozambique, tu nombre es libertad, el sol de junio por siempre brillará [...] Flores brotando de la tierra de tu sudor por las colinas, por los ríos, por el mar. Nosotros juramos por ti, oh Mozambique: ningún tirano nos esclavizará (Traducción libre).

275 Para más información sobre los bienes clasificados, ver Mendonça 2015: 240-242.



Figura 217. Estatua de Mouzinho de Albuquerque reubicada en el Museo Histórico-Militar que fue instituido en la fortaleza de *Nossa Senhora da Conceição* en Maputo. Al fondo, el *Prédio 33 andares*. Fuente: autora, 2012.

de Mozambique cuyo espacio fue adaptado para albergar el Museo de Artes Decorativas y el Museo de la Marina (Mariz 2012: 8). En otras palabras, todo el proceso de salvaguarda del patrimonio edificado de Mozambique que se estableció durante el período colonial se basó en los cánones Occidentales de reconocimiento de lo monumental y lo ejemplar teniendo como fin la preservación estática de este legado. ¿Cómo se trasladaron, si es que se trasladaron, esos cánones al período poscolonial?

En medio de los acontecimientos que siguieron a la "Revolución de los Claveles" en 1974 y a la proclamación de la independencia del país en 1975, algunos elementos de representación del imperialismo portugués, como señalado en párrafos anteriores, fueron removidos y sustituidos para simbolizar la ruptura con el régimen colonial y la construcción de una nueva "identidad nacional". La intención era trasladarlos al Museo Histórico para su posterior interpretación patrimonial. Sin embargo, la emoción y la euforia del momento hizo que, en el proceso de remoción, la integridad física de estos bienes se viera comprometida, algunos acumulando, incluso, daños irreversibles. Una situación que motivó al nuevo gobierno a dedicar rápidamente su atención a la cuestión del patrimonio cultural (Mendonça 2015: 288).

Consecuentemente, fueron tomadas las primeras medidas en esta dirección. En 1977 se creó el Servicio Nacional de Museos y Antigüedades con el propósito de "impulsar el desarrollo de la arqueología y divulgar el patrimonio cultural a escala nacional". Dos años después, en 1979, la Dirección Nacional de Cultura lanzó la Campaña de Preservación y Valorización Cultural para registrar y clasificar datos sobre el patrimonio cultural, material e inmaterial, de Mozambique (Honwana 2017: 53) en la búsqueda de una "identidad nacional" única e integrada. Fue en este marco que se promovieron, en tanto que representaciones del patrimonio inmaterial mozambiqueño, los festivales de música y danza referidos previamente.

Simultáneamente, empezaron a surgir códigos normativos con el objetivo de instituir un marco de reconocimiento jurídico del patrimonio cultural. En 1979, la Resolución nº 4/79, de 3 de mayo, creó comisiones para el inventariado, a nivel provincial, de los "lugares y vestigios históricos" de la presencia colonial (puestos comerciales, rutas de penetración, fuertes y otras obras de defensa, misiones religiosas, sedes de grandes empresas, residencias de autoridades coloniales etc.) con el objetivo de preservar estos testimonios materiales como recuerdo de "la tenacidad y la determinación del [...] Pueblo" contra la "humillación y la dominación extranjera" y como "fuente de inspiración y enseñanza para las generaciones futuras" (Resolução Nº 4/79). Ya en 1982, la Resolución nº 17/82, de 13 de noviembre, aprobó la adhesión de la República Popular de Mozambique a la Convención de la UNESCO de 1972 para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural respondiendo a "una de las preocupaciones centrales del Partido Frelimo y de la política general del Estado mozambiqueño" en lo referente a la identificación, inventariado, protección y conservación de "los bienes que, aunque situados en territorio mozambiqueño y estrechamente vinculados a su pueblo, tienen un significado especial para todos los pueblos del mundo y, por lo tanto, deben considerarse patrimonio de toda la humanidad" (Resolução Nº 17/82). En este marco, la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural fundó el Gabinete de Conservación y Restauración de los Monumentos de la Isla de Mozambique, encargado de dirigir el proceso que culminó con la inclusión, en 1991, de esta ciudad en la Lista del Patrimonio Mundial.

Un año después, en 1984, se llevó a cabo un estudio de valoración urbanística de la zona baja de Maputo; la "Baixa", el centro "histórico" a partir del cual se desarrolló la estructura urbana de la ciudad. Este estudio acabó con la propuesta de delimitación de una zona de protección histórico-arquitectónica considerada relevante por incluir los "edificios y los espacios urbanos construidos o ajardinados más antiguos y significativos para la comprensión del desarrollo de la ciudad de Maputo e de su historia". En otras palabras, el estudio trató de instituir los "monumentos" de la capital de Mozambique desde el valor de "antigüedad" y de "rareza" que hace que un bien sea reconocido inmediatamente como patrimonio. El objetivo a partir de ahí era "lanzar campañas de restauración y recuperación de edificios y conjuntos urbanos" para la "conservación y puesta en valor futura del patrimonio cultural" mozambiqueño (Estudo de valorização urbanística da Baixa de Maputo 1984: 8-9).

Sin embargo, no fue hasta 1988 cuando se publicó una ley específica para la protección legal de los bienes materiales e inmateriales del patrimonio cultural de Mozambique: la ley 10/88, de 22 de diciembre. Para entonces, la degradación urbana y ambiental a la que empezaron a asistir las ciudades del país a finales de la década de 1970, tal como referido en el capítulo 2, era

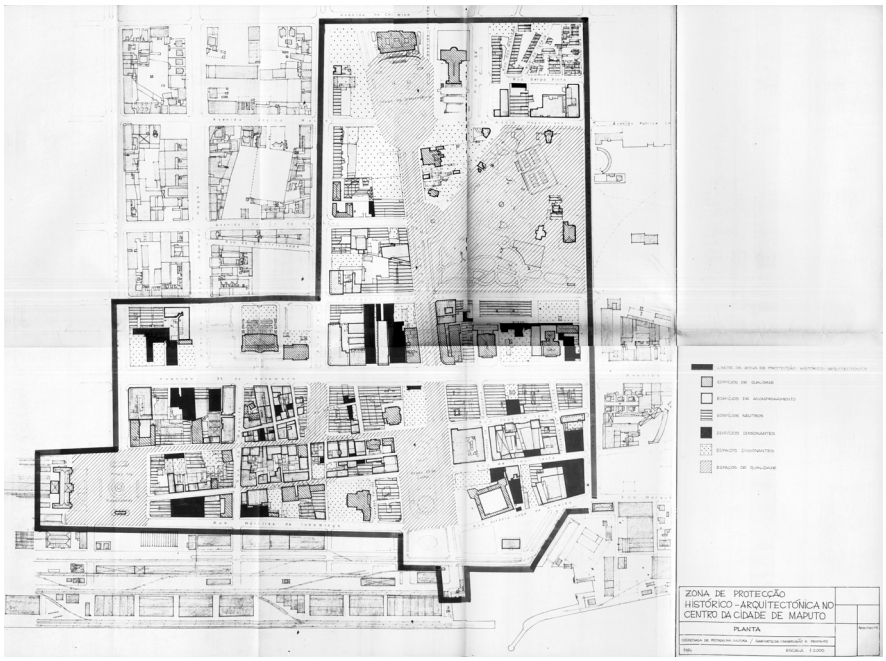


Figura 218. Área de protección definida en 1984 en la zona baja de Maputo por el Estudio de valoración urbanística de la Baixa. En él se distinguen seis tipos de elementos en base a criterios histórico-arquitectónicos: edificios de calidad, edificios de acompañamiento, edificios neutros, edificios disonantes, espacios disonantes y espacios de calidad (Estudo de valorização urbanística da Baixa de Maputo 1984).

ya un hecho consumado: la Isla de Mozambique, el núcleo urbano de Ibo, los puestos comerciales de Tete, el edificado de la ciudad de Beira, el núcleo antiguo de Pemba o el centro de Maputo, se encontraban entonces en un estado de "absoluto abandono" (Forjaz 1997: 7 en Mendonça 2015: 311). De ahí, la necesidad urgente de promulgar una ley para la protección de este legado en situación de peligro inminente.

Para la elaboración de la misma fueron considerados los antecedentes formulados por la administración colonial y las iniciativas dispersas llevadas a cabo tras la independencia con el objetivo de crear "un instrumento legal más completo y global" (Lei nº 10/88). Un instrumento que promovió un salto significativo en el entendimiento del valor documental del patrimonio de Mozambique, con importantes efectos para la afirmación cultural y política de la reciente nación.

> No património cultural está a memória do Povo, a sua protecção assegura a perenidade e a transmissão às gerações futuras não só do legado histórico, cultural e artístico dos nossos antepassados como também das conquistas, realizações e valores contemporâneos. É rica e vasta a produção cultural do Povo moçambicano, mas ela também está sujeita a múltiplos riscos. A deterioração, desaparecimento ou destruição de qualquer parcela do património cultural constitui uma perda irreparável, competindo aos diversos organismos públicos e aos cidadãos em geral, a responsabilidade de impedir este processo de empobrecimento do nosso país[284] (Lei nº 10/88).

De este modo, se definió el patrimonio cultural como "el conjunto de bienes materiales e inmateriales creados o integrados por el Pueblo mozambique-

276 En el patrimonio cultural está la memoria del Pueblo, su protección garantiza la continuidad y la transmisión a las generaciones futuras no solo del legado histórico, cultural y artístico de nuestros antepasados, sino también de los logros, realizaciones y valores contemporáneos. La producción cultural del pueblo mozambiqueño es rica y vasta, pero también está sujeta a múltiples riesgos. El deterioro, la desaparición o la destrucción de cualquier parte del patrimonio cultural constituye una pérdida irreparable y es responsabilidad de los diversos organismos públicos y de los ciudadanos en general evitar este proceso de empobrecimiento de nuestro país (Traducción libre).

ño a lo largo de la historia, con relevancia para la definición de la identidad cultural mozambiqueña". En este marco, los bienes materiales quedaron delimitados como "los bienes inmuebles y muebles que, por su valor arqueológico, histórico, bibliográfico, artístico, científico, forman parte del patrimonio cultural mozambiqueño". De entre ellos, los bienes inmuebles se dividieron en las siguientes categorías: monumentos, conjuntos, locales o sitios y elementos naturales (Lei nº 10/88 Capítulo II, Artigo 3).

En lo referente al legado construido, la ley partió de la aceptación de la existencia de diversos estratos culturales que, superpuestos a lo largo del tiempo sobre el territorio mozambiqueño, reflejan "la convivencia en [el] espacio territorial de diferentes culturas y civilizaciones". Sin embargo, la catalogación propuesta evidencia una importante brecha temporal al clasificar de manera inmediata como patrimonio cultural:

> a) Todos os monumentos e elementos arqueológicos; b) Todos os prédios e edificação erguidos em data anterior ao ano de 1920, ano que marca o fim da 1º fase da resistência armada à ocupação colonial; c) Todos os bens culturais móveis importados e fabricados em data anterior a 1900; d) Os arquivos da Frente de Libertação de Moçambique e a documentação do conjunto dos movimentos nacionalistas moçambicanos; e) As principais bases operacionais da Frente de Libertação de Moçambique durante a luta armada de libertação nacional[285] (Lei nº 10/88 Capítulo IV, Artigo 7).

Es decir, de manera similar a la narrativa identitaria, el discurso oficial en relación al patrimonio se fundamentó a partir de un recuerdo selectivo de la historia en el cual la lucha contra el colonialismo ocupó una posición privilegiada. Un discurso íntimamente asociado al programa político e ideológico de consolidación de la "unidad nacional" y del "ideal revolucionario" y de "afirmación cultural" que el nuevo gobierno posindependencia había puesto en marcha con el fin de sustituir los vestigios del sistema colonial. En consecuencia, se puso el foco en la creación de un repertorio cultural nacional que representase la ruptura con el régimen anterior y la construcción de una nueva identidad unificada por el proceso revolucionario de subversión contra el colonialismo. Por ello, todo lo que no simbolizase dicha narrativa, sino la subordinación de los y las mozambiqueñas frente a la ocupación portuguesa, no tenía cabida como un patrimonio relevante para la "identidad nacional" de Mozambique. De ahí que las realizaciones coloniales llevadas a cabo entre 1920 y 1975, entendido como el momento de expansión, "sin oposición", de la presencia lusa sobre el territorio mozambiqueño, no fuesen consideradas *a priori* como un patrimonio a preservar por representar una etapa de sumisión, obediencia y humillación del pueblo, poco característica de su identidad cultural.

277 a) Todos los monumentos y elementos arqueológicos; b) Todos los edificios y edificaciones erigidos en fecha anterior al año de 1920, año que marca el fin de la 1ª fase de resistencia armada a la ocupación colonial; c) Todos los bienes culturales muebles importados y fabricados en fecha anterior a 1900; d) Los archivos del Frente de Liberación de Mozambique y la documentación del conjunto de movimientos nacionalistas mozambiqueños; e) Las principales bases operacionales del Frente de Liberación de Mozambique durante la lucha arma de liberación nacional (Traducción libre).

Así, si la anterior administración, a través de la Comisión de Monumentos y Reliquias Históricas de Mozambique, se había centrado en los símbolos de las campañas de expansión y civilización coloniales; fue en el legado de la lucha armada de liberación conducida por el Frelimo que el nuevo gobierno puso el énfasis mediante la Ley 10/88. Sin embargo, de la misma manera que se pretendía distanciar de la interpretación que el imperialismo portugués había hecho de la historia de Mozambique, el gobierno posindependencia coincidió con el régimen anterior en su valorización de lo "monumental" y lo "antiguo", representado por las construcciones previas a 1920. Es decir, más allá del legado vinculado a la lucha anticolonial, el resto de patrimonios que fueron considerados por el Frelimo como dignos de reconocimiento inmediato se asociaron al paradigma occidental que otorga valor a lo histórico y lo raro frente a lo reciente y ordinario a la hora de definir qué es patrimonio.

En todo caso, a pesar de esta clasificación inicial, a la ley 10/88 no le siguió un inventario específico de los monumentos, conjuntos, locales, sitios y elementos naturales nacionales amparados por la misma, dejando esta labor en manos del Consejo de Ministros, así como la de "definir más claramente los procedimientos legales necesarios para la protección de las distintas áreas del patrimonio cultural [y] establecer las responsabilidades y competencias de la comunidad en general y del Estado" (Decreto n° 27/94). Una activación impulsada por las élites que, en la práctica, redujo la aplicación efectiva de la ley al depender de la voluntad del poder político; un poder, con frecuencia, de opinión muy sesgada sobre la cuestión (Lage 2021). Lo que se verificó entonces es que, frente a la falta de inventarios, se dio continuidad tácita al registro realizado por la antigua Comisión colonial y, en el contexto específico de Maputo, a la delimitación propuesta en el Estudio de Valoración Urbanística de la Baixa (Mendonça 2015: 335).

Avanzando en el desarrollo del marco de protección del patrimonio cultural, el Consejo de Ministros aprobó, en 1993, la creación del Arquivo del Patrimonio Cultural (ARPAC) [Archivo del Patrimonio Cultural]. Sin embargo, sus atribuciones de investigar, archivar, conservar y difundir sistemáticamente y utilizando métodos científicos, "la cultura y el patrimonio cultural mozambiqueños con fines estudio, educación y entretenimiento" se limitaron a los bienes culturales inmateriales que constituyen "elementos esenciales de la memoria colectiva de los pueblos, tales como la historia y la literatura oral, las tradiciones populares, los ritos y el folclore, las lenguas nacionales, así como las obras del ingenio humano y todas las formas de creación artística y literaria" (Decreto nº 26/93 1993). Ciertamente, el reconocimiento del patrimonio inmaterial de Mozambique había sido una de las principales premisas en el programa fundacional del Frelimo. Los festivales de música y danza que se lanzaron a finales de los años 1970 tenían el propó-

sito de poner en valor este patrimonio como "afirmación cultural" del país que conduciría a la "unidad nacional". Se entiende, por tanto, la necesidad de crear una institución como el ARPAC para organizar la documentación recogida durante estas campañas y, más aún, tras la revisión constitucional de 1990 que consolidó el carácter plural de la cultura mozambiqueña. No obstante, con esta medida, además de no establecer el encuadramiento operativo necesario para la formulación del inventario que la ley 10/88 no llegó a incorporar, el gobierno de Mozambique instituyó una concepción del patrimonio cultural en la cual lo inmaterial y lo material aparecen disociados; como si se trataran de dos cuestiones completamente distintas.

La formulación, en 1994, del Reglamento de Protección del Patrimonio Arqueológico y la composición del Consejo Nacional del Patrimonio Cultural no sirvió para cambiar este "discurso autorizado". Lo único en lo que se avanzó fue en la definición de herramientas específicas para la catalogación, inventariado y salvaguarda de "las diferentes categorías de bienes muebles e inmuebles que, por su valor arqueológico, forman parte del patrimonio cultural de Mozambique" (Decreto n° 27/94 Capítulo 1, Artigo 1).

No obstante, el inventario que la ley 10/88 no llegó a formular se empezó a concretar mucho más tarde y en una esfera diferente, la del patrimonio asociado a la lucha de liberación nacional. Primero, se creó en 2005 el museo de Chai, lugar donde dio inicio oficial la lucha anticolonial en 1964, con el fin de "promover la investigación, preservación, valorización y difusión de colecciones de documentos históricos referentes" al proceso descolonizador (Decreto nº 1/2005 Artigo 2). Después, en 2008, fueron oficialmente catalogados el sitio histórico de Matchedje, situado en el distrito de Sanga, provincia de Niassa (Decreto nº 33/2008) y el sitio histórico de Chilembene, en el Distrito de Chókwè, provincia de Gaza (Decreto n° 46/2008), ambos reconocidos por su vinculación a la lucha armada de liberación nacional: el primero desde su valor histórico como lugar en el que se celebró, en 1968, el II Congreso del Frelimo, considerado como el "Congreso de la Victoria"; y el segundo, por su valor identitario como "cuna" o lugar de nacimiento del primer presidente del Mozambique independiente, Samora Machel (Jopela y Macamo 2012: 29-30). Finalmente, el 25 de febrero de 2009, se aprobó una legislación específica para la protección y puesta en valor del legado vinculado a la lucha contra el colonialismo, que incluye medidas tanto de *musealización* de los lugares que han sido testigos de acontecimientos relacionados con la resistencia a la penetración colonial, como de construcción de monumentos y memoriales a los héroes de la guerra anticolonial, en definitiva, los héroes del Frelimo (Lei nº 13/2009). En este marco, el ministerio de los Combatientes, encargado de la investigación, registro y clasificación de los espolios y lugares de la lucha de liberación nacional, identificó, en 2011, más de 300 elementos vinculados a esta categoría patrimonial, entre ellos



Figura 219. Monumento en homenaje a los héroes de la lucha armada de liberación nacional construido en el sitio histórico de Matchedje, catalogado como patrimonio en 2008 por su valor histórico como lugar en el que se celebró, en 1968, el II Congreso del FRELIMO donde se trazó la estrategia que "llevaría" a la "victoria" contra el colonialismo portugués. Fuente: Mapio.

algunos ubicados en territorio extranjero y no todos en condiciones de ser preservados a nivel material. Una selección en la que destacan importantes referencias del paisaje urbano mozambiqueño como la Plaza de los Héroes de la Revolución (MICO 2015), construida en Maputo a finales de los años 1970, como señalado anteriormente. Es decir, un lugar que, a pesar de formar parte de la historia más reciente del país se ha convertido en símbolo de su memoria urbana colectiva. ¿Por qué, entonces, el legado vinculado a la modernidad transcultural no se encuentra de momento en proceso de clasificación como patrimonio cultural de Mozambique?

La respuesta a esta pregunta se encuentra en el enfoque adoptado, a continuación, en el cuadro legal y en sus parámetros operativos. Un enfoque que ha seguido repitiendo el discurso de la "ejemplaridad" y de la "obra maestra" a través de la palabra monumento, como demuestra la resolución 12/2010 aprobada el 2 de junio de 2010, más comúnmente conocida como Política de Monumentos. De este modo, la legislación mozambiqueña ha vinculado el reconocimiento del patrimonio que fundamenta la diversidad de las identidades individuales y colectivas de su población a los valores artísticos e históricos del entorno construido. Prueba de ello es la inclusión en la categoría de monumentos, repitiendo las designaciones de la ley 10/88, de:

> a) Construções e estruturas arqueológicas; b) Construções e outras obras representativas de sociedades pré-coloniais [...] c) Obras de arte implantadas em praças publicas ou concebidas como parte de arranjos urbanísticos; d) Edifícios de valor histórico que testemunham a convivência no nosso espaço territorial de diferentes culturas e civilizações tais como santuários, templos hindus, mesquitas, igrejas e capelas, antigas fortalezas, outras obras de defesa, edifícios públicos e residências do tempo da implantação colonial, da época dos prazeiros, das companhias majestáticas ou mais recentes; e) Edifícios de particular interesse arquitectónico[286] (Resolução nº 12/2010).

278 a) Construcciones y estructuras arqueológicas; b) Construcciones y otras obras representativas de sociedades precoloniales […] c) Obras de arte situadas en plazas públicas o diseñadas como parte de arreglos urbanos; d) Edificios de valor histórico que atestigüen la coexistencia en nuestro espacio territorial de diferentes culturas y civilizaciones, como santuarios, templos hindúes, mezquitas, iglesias y capillas, antiguas fortalezas, otras obras de defensa, edificios públicos y residencias de la época de la implantación colonial, de la época de los *prazeiros*, de las compañías *majestáticas* o más recientes; e) Edificios de particular interés arquitectónico (Traducción libre).

O como conjuntos "aquellos grupos de edificios que, por su arquitectura, su homogeneidad o su implantación en el paisaje, revisten importancia desde el punto de vista histórico, artístico, científico u otros", y sitios "las obras del hombre o las obras combinadas del hombre y la naturaleza y las áreas confinadas de reconocido interés arqueológico, histórico, estético, etnológico o antropológico" (Resolução nº 12/2010). Unas definiciones que no solo establecen un marco restrictivo, anticuado y eurocéntrico, sino que, además, tampoco avanzan en el inventariado y catalogación de elementos concretos, a pesar de que la resolución pone de manifiesto que su implementación "depende de la existencia de un Inventario Nacional de Monumentos, Conjuntos y Sitios, que debe ser realizado de forma sistemática y permanentemente actualizado, para asegurar la identificación de los Bienes protegidos por la ley" (Resolução nº 12/2010).

A este respecto, al mismo tiempo que surgía esta resolución, un proyecto de colaboración entre la Dirección Nacional de Patrimonio, la Facultad de Arquitectura y Planificación Física de la Universidad Eduardo Mondlane y la Cooperación Italiana se propuso realizar un inventario del patrimonio construido de las principales ciudades del país, entre ellas Maputo y Beira. La intención era definir una metodología para la catalogación y puesta en valor de los "monumentos, sitios y conjuntos urbanos" de Mozambique y presentar, para su aprobación en el Consejo de Ministros, una propuesta final de 30 bienes por cada ciudad para su registro como patrimonio cultural y un Reglamento para la Protección del Patrimonio Cultural Construido (Lage y Carrilho 2010: 3). Eventualmente, ni la propuesta de clasificación ni el reglamento llegaron a ser aprobados, pero durante el desarrollo del proyecto salieron a la luz varias preguntas relevantes sobre el papel del patrimonio arquitectónico en la construcción de la identidad y en la afirmación cultural de la población mozambiqueña. Entre ellas, las que señala Luís Lage:

> • Será pois que um bem de alguém tem tanto significado para uma cultura de outrem?
> • Será que por exemplo, os Moçambicanos se identificam com os edifícios arquitectónicos construídos por uma cultura diferente da deles e que em nada se relaciona com os seus valores?
> • Não devemos dar tanto ou mais importância ao património vernacular existente e imaterial que estamos a dar ao edificado?[287] (Lage 2016).

Sobre estas cuestiones, Júlio Carrilho argumentó, refiriéndose al caso particular del legado vinculado a los procesos de ocupación colonial, que:

> A verdade é que os elementos tangíveis criados nesse período representam processos complexos, por vezes únicos, de interacção ao

279 ¿Es que el legado de alguien tiene tanto significado para la cultura de otro? ¿Será que, por ejemplo, los mozambiqueños se identifiquen con los edificios arquitectónicos construidos por una cultura diferente a la suya y que de ninguna manera se relaciona con sus valores? ¿No deberíamos darle tanta o más importancia al patrimonio vernáculo existente e inmaterial como la que le estamos dando al edificio? (Traducción libre)

> longo da história, sendo claramente justificada a sua preservação. Quer dizer, o dever de preservação do património refere-se não apenas àquilo que consideramos pertencer-nos, mas também a bens de valor que, percebendo-se como sendo alheios, se imbricaram na nossa realidade ficando à nossa responsabilidade e à nossa guarda. Incluem-se nesta categoria construções realizadas sob gestão colonial, sendo mais volumoso o correspondente ao período do moderno e cuja arquitectura merece estudo para a definição das correspondentes medidas de estudo e protecção[288] (Carrilho 2010).

En definitiva, lo que este académico viene a expresar es que el legado de Mozambique cuya genealogía está vinculada a la colonización portuguesa, en particular, el que da cuenta de la modernidad, ha establecido, en su proceso de negociación de significados en el presente (su transculturalidad), un vínculo indisociable con la sociedad mozambiqueña lo que hace que forme parte de su identidad o identidades individuales y colectivas. De ahí, el deber de preservar este patrimonio como parte integrante de la memoria colectiva del país. Sin embargo, esta no es todavía la opinión generalizada dentro de las autoridades públicas (Lage 2021). Por ello, aunque la ley 10/88 brinda (teóricamente) la posibilidad de reconocer como patrimonio todo bien material o inmaterial creado o integrado por el Pueblo mozambiqueño a lo largo de la historia (Lei nº 10/88), la operatividad del proceso de catalogación a través del Consejo de Ministros dificulta los procesos de *patrimonialización*. En este sentido, el Reglamento sobre la Gestión de los Bienes Culturales Inmuebles que finalmente fue aprobado en 2016 ha servido para clarificar la cuestión al definir "las bases para el inventariado sistemático de los bienes culturales inmuebles" como "responsabilidad, en primera línea de las Administraciones Distritales y de los Ayuntamientos" (Decreto n° 55/2016).

En relación a la ciudad de Maputo, tanto el estudio pionero de valoración urbanística de la Baixa que se llevó a cabo en 1984 como estudios subsecuentes habían puesto ya en el punto de mira la zona baja de la ciudad como núcleo fundador a ser reconocido patrimonialmente en su carácter tanto tangible como intangible.

> A Baixa é importante para Maputo devido ao seu património tangível e intangível. O seu património intangível deve ser apreciado em primeiro lugar. Contendo o núcleo do assentamento inicial, a Baixa sempre esteve no coração das actividades do dia-a-dia e culturais da cidade. Para cada pessoa que cresceu em Maputo, a Baixa terá sido associada desde a infância com visitas à praia, ao cinema e a outras actividades de lazer, com a administração civil, o aprovisionamento, a venda e armazenagem. Estas são ainda hoje as principais funções da Baixa. A continuidade das funções históricas é um

280 Lo cierto es que los elementos tangibles creados en ese periodo representan procesos complejos, a veces únicos, de interacción a lo largo de la historia, y su preservación está claramente justificada. En otras palabras, el deber de preservar el patrimonio se refiere no solo a lo que consideramos que nos pertenece, sino también a bienes valiosos que, percibidos como pertenecientes a otros, se imbricaron en nuestra realidad, quedando bajo nuestra responsabilidad y cuidado. Se incluyen en esta categoría las construcciones edificadas bajo gestión colonial, siendo las más voluminosas las que corresponden al período moderno y cuya arquitectura merece ser estudiada para definir las medidas de estudio y protección correspondientes (Traducción libre).

> aspecto fundamental do património da Baixa e uma parte da memória cultural da comunidade. É o fio de ouro que percorre tudo, ligando o passado, o presente e o futuro, dando lhe um carácter inerentemente distintivo à sua forma física[289] (Conselho Municipal de Maputo 2015: 153).

Además de la zona de la Baixa, el Plan de Estructura Urbana del Municipio de Maputo (PEUMM), aprobado en el año 2008, señala que existen casos concretos de algunos lugares y bienes que, habiendo sido objeto de estudio por parte de las instituciones competentes y de diversos especialistas, se encuentran ya identificados como patrimonios a clasificar (PEUMM 2008: Volume I, 171). Al efecto, este instrumento menciona los siguientes casos:

> Centro Associativo dos Negros, Praça dos Heróis Moçambicanos, estátua de Samora Moisés Machel, Estátua de Eduardo Chivambo Mondlane, Monumento da I Guerra Mundial, Estação Central dos caminhos-de-ferro de Moçambique, Imprensa nacional, Prédio Pott, Fortaleza de Nossa Senhora da Conceição, Casa de Ferro, Palácio da Ponta Vermelha, Casa dos azulejos, Vila Algarve, Hotel Clube (Centro Cultural Franco Moçambicano), Casa amarela (Museu da Moeda), Museu de História Natural, Sé Catedral, Conselho Municipal e Mercado Central de Maputo, Restaurante 1908, Vila Jóia (Tribunal Supremo), casa Velha, Museu de Geologia, Ateneu Grego (Palácio dos Casamentos), Repartição da Fazenda (Biblioteca Nacional), Edifício dos Correios, Rádio Clube de Moçambique, Igreja da Polana, Leão que Ri e Bairro Chamanculo (PEUMM 2008: Volume I, 171).

Sin embargo, como también refiere el Plan, todavía siguen en proceso de aprobación las normas y criterios específicos para la conservación y clasificación de estos monumentos y lugares (PEUMM 2008: Volume I, 171). Mientras, construcciones que supuestamente deberían ya contar con protección oficial por haber sido edificadas antes de la década de 1920 y, por consiguiente, inmediatamente clasificadas como patrimonio cultural al abrigo de la ley 10/88, como no han sido registradas con nombre y apellido en un inventario nacional, están hoy en un estado continuo de alerta o de peligro inminente. Es el caso del Prédio Pott, levantado en 1905 en la zona baja de la capital mozambiqueña y en proceso de demolición desde 2021, a pesar de haber sido propuesta ya su restauración en el estudio de valoración urbanística de la Baixa de 1984.

En otras palabras, el marco operativo que regula hoy la cuestión del patrimonio cultural de Mozambique, además de haber sido constituido desde una visión sesgada de la "historia nacional" del país y de sus tradiciones, oponiéndose a la afirmación del pluralismo cultural que impera en el terri-

281 La Baixa es importante para Maputo por su patrimonio material e inmaterial. Su patrimonio inmaterial debe ser apreciado en primer lugar. Al contener el núcleo del asentamiento inicial, la Baixa siempre ha estado en el corazón de las actividades cotidianas y la cultura de la ciudad. Para toda persona que haya crecido en Maputo, la Baixa habrá estado asociada desde su infancia con las visitas a la playa, el cine y otras actividades de ocio, con la administración civil, las compras, las ventas y el almacenamiento. Estas siguen siendo hoy las principales funciones de la Baixa. La continuidad de las funciones históricas es un aspecto fundamental del patrimonio de LA Baixa y forma parte de la memoria cultural de la comunidad. Es el hilo conductor que une el pasado, el presente y el futuro, confiriendo a su forma física un carácter intrínsecamente distintivo (Traducción libre).



Figura 220. Prédio Pott (Maputo). Un icono de la Baixa de la capital de Mozambique, hoy en proceso de demolición por la ineficacia de los códigos operativos en torno al patrimonio cultural. Fuente: Houses of Maputo.

torio y que se refleja también en su cuadro arquitectónico urbano, está constituido por una serie de códigos que, en su indeterminación, promueven la inacción y el inmovilismo.

3.2.1.3 Excepciones

Como en toda regla hay una excepción, en este caso concreto cabe destacar dos: la isla de Mozambique, inscrita en la lista del Patrimonio Mundial en 1991, y la *Capela da Paróquia de N'Hlamankulu* de la *Igreja Presbiteriana de Moçambique* en Maputo, catalogada como Patrimonio Cultural Nacional en 2020. Dos ejemplos muy distintos que constituyen, a fecha de redacción de esta tesis, los únicos patrimonios urbanos construidos que ya han sido reconocidos como tal por los códigos normativos fijados por el "discurso autorizado" del gobierno mozambiqueño.

Los caminos que llevaron a la clasificación de la Isla de Mozambique como patrimonio cultural de la humanidad se iniciaron en 1980 con la fundación del Gabinete de Conservación y Restauración de los Monumentos de la Isla de Mozambique. Anteriormente, más concretamente en 1977, se creó una brigada de trabajadores, dependiente del Museo de Nampula, para mantener los edificios y monumentos de la isla que ya habían sido restaurados durante los últimos años de la ocupación colonial portuguesa, entre ellos el *Palácio de São Paulo*, las varias iglesias y la mezquita de Lumbo. Más tarde, en 1981, la UNESCO, representada por el arquitecto Krzysztof Pawlowski, visitó el lugar en un primer acercamiento internacional al patrimonio construido de la antigua capital de Mozambique (Aarhus 1985: 8). Ya entre 1982 y 1985, la escuela de arquitectura de Aarhus (Dinamarca) en colaboración con la Secretaría de Estado de Cultura de Mozambique, recientemente creada, llevó a cabo una exhaustiva investigación de campo con el fin de identificar los valores históricos, artísticos y arquitectónicos allí presentes y

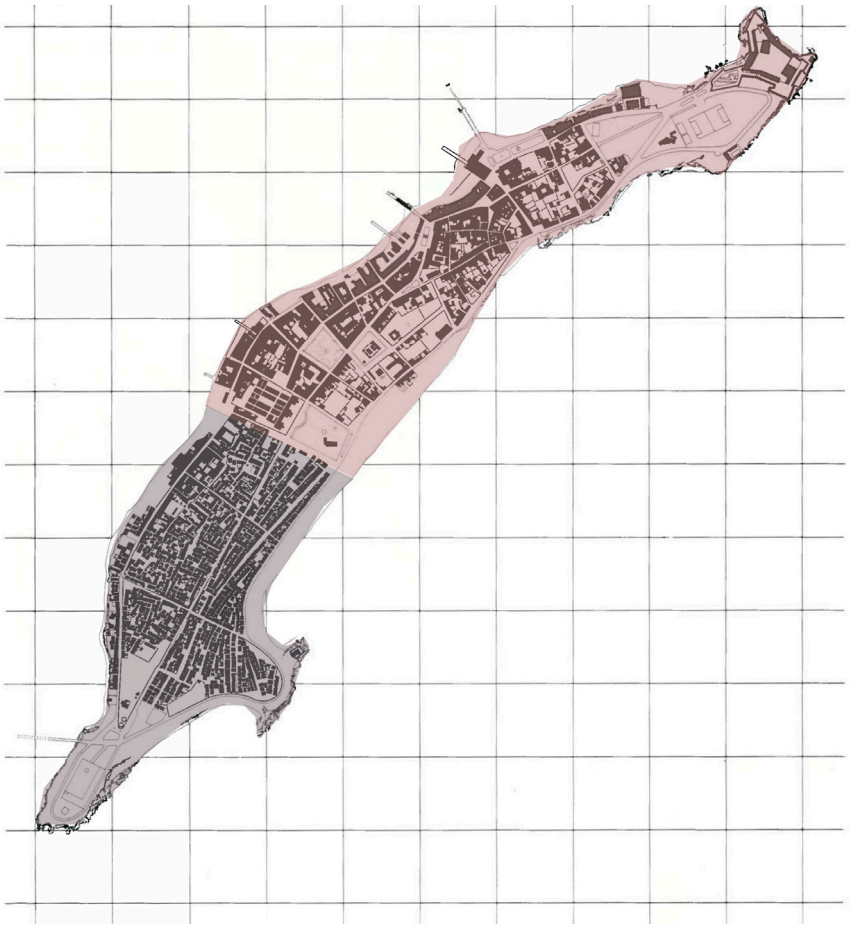


Figura 221. Ilha de Moçambique. La primera capital de Mozambique; un patrimonio mundial consolidado en su dicotomía entre la "ciudad de piedra y cal" y la "ciudad de macuti". Fuente: Aarhus 1985: 61, modificado por la autora.

Ciudad piedra y cal Ciudad macuti

proponer vías para su conservación. El informe final, publicado en 1985 con el nombre "Ilha de Moçambique Relatório-Report (1982-195)", más conocido como libro azul, abrió el camino definitivo para la inclusión del conjunto en la lista del Patrimonio Mundial.

Incluida desde "tiempos inmemorables" en las rutas de navegación por del Océano Índico, la isla de Mozambique se desarrolló como un enclave comercial para griegos, persas, indios, chinos y árabes y, a partir de 1498 con la llegada de Vasco da Gama, también portugueses. En este marco, el emplazamiento pronto se afianzó como sede de la administración portuguesa en Mozambique hasta 1898 cuando fue transferida la capital a la antigua Lourenço Marques. Hasta entonces, su crecimiento urbano se desenvolvió a partir de una línea divisoria que separaba la "ciudad de piedra y cal" de la "ciudad de macuti", tal como más tarde se dividió el paisaje urbano mozambiqueño entre la "ciudad de cemento" y la "ciudad de caniço". La primera, sede de la administración y residencia de funcionarios, comerciantes, militares y religiosos, se consolidó a partir de un mismo sistema constructivo: muros de mampostería en piedra calcárea, vigas de madera y azoteas para la recogida de aguas pluviales, todo enlucido, encalado y puntuado por ventanas rectas, cornijas y pilastras sin base ni capiteles. En cambio, en la "ciudad de macuti", lugar de residencia de las poblaciones locales, la técnica de construcción predominante era el *pau-a-pique*, un entramado de



Figura 222. Ilha de Moçambique. La homogeneidad de los materiales, técnicas y sistemas constructivos utilizados en la "ciudad de piedra y cal" fue uno de los elementos destacados por el ICOMOS para la inclusión de este conjunto en la lista del Patrimonio Mundial. Fuente: autora, 2021.

estacas de madera, cubierto a cuatro aguas con hojas de coquero aplastadas y enlucido con mortero de cal (Aarhus 1985: 58, 150).

Esta homogeneidad de los sistemas constructivos, materiales y principios decorativos, particularmente en la "ciudad de piedra y cal", es lo que orientó la propuesta de inclusión de la isla en la lista del Patrimonio Mundial.[290] Como señaló el ICOMOS:

> The incredible architectural unity of the island derives from the uninterrupted use of the same building techniques with the same materials and the same decorative principles. The island's patrimony also includes its oldest extant fortress (St. Sebastian, 1558-1620), other defensive buildings and numerous religious buildings (including many from the 16th century)[291] (ICOMOS 1991: 16).

Y, por esta razón, se propuso su clasificación en base a los criterios IV y VI:

> • Criterion IV. The town and the fortifications on the Island of Moçambique, and the smaller island of St. Laurent, are an outstanding example of an architecture in which local traditions, Portuguese influences and, to a somewhat lesser extent, Indian and Arab influences are all interwoven.
> • Criterion VI. The Island of Moçambique bears important witness to the establishment and development of the Portuguese maritime routes between Western Europe and the Indian sub-continent and thence all of Asia[292] (ICOMOS 1991: 16).

De este modo, se pusieron en valor los significados históricos y arquitectónicos del lugar, como caso "ejemplar" y "excepcional" dentro del territorio mozambiqueño. A partir de esta consideración, sucesivos instrumentos han sido desarrollados desde entonces para "garantizar un trabajo coordinado y

282 El dossier para la candidatura de la Isla a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO se desarrolló en el marco de aprobación de la ley 10/88 sobre el patrimonio cultural.

283 La increíble unidad arquitectónica de la isla deriva del uso ininterrumpido de las mismas técnicas de construcción, con los mismos materiales y los mismos principios decorativos. El patrimonio de la isla también incluye su fortaleza más antigua (San Sebastián, 1558-1620), otros edificios defensivos y numerosos edificios religiosos (muchos del siglo XVI) (Traducción libre)

284 Criterio IV. La ciudad y las fortificaciones de la isla de Mozambique, y de la isla menor de San Lorenzo, son un ejemplo destacado de una arquitectura en la que se entremezclan las tradiciones locales, las influencias portuguesas y, en menor medida, las influencias indias y árabes. Criterio VI. La isla de Mozambique es un importante testimonio del establecimiento y desarrollo de las rutas marítimas portuguesas entre Europa Occidental y el subcontinente indio y, desde allí, a toda Asia (Traducción libre).



Figura 223. Capela da Paróquia de N'Hlamankulu, Igreja Presbiteriana de Moçambique (Maputo). Un patrimonio urbano ligado a la lucha del Pueblo mozambiqueño contra el colonialismo y activado por la sociedad civil. Fuente: International Mission Photography Archive, ca.1860-ca.1960, 1944, University of Southern California Libraries.

pluridisciplinar en la actividad de preservación de la Isla de Mozambique". Entre ellos la creación, en 1994, del Gabinete de Apoyo Técnico a la Rehabilitación de la isla (Ministério de Cultura e Juventude 1994); la aprobación, en 2006, del Estatuto Específico de la Isla de Mozambique y la creación de su Gabinete de Conservación (GACIM) (Decreto n° 26/2006, Decreto n° 27/2006); y la adopción, en 2016, del Reglamento para la clasificación y gestión de su patrimonio construido y paisajístico, al que se anexó un catálogo de edificios clasificados en la "ciudad de piedra y cal" (Decreto nº 54/2016).

Frente a este "patrimonio universal", la antigua *Capela da Paróquia de N'Hlamankulu* de la Iglesia Presbiteriana de Mozambique constituye un caso "local" particular. Clasificada por "adensar la conciencia nacionalista" en la "lucha contra la explotación y discriminación", la importancia patrimonial de esta capilla no ha sido vinculada por el Consejo de Ministros a sus valores artísticos-arquitectónicos sino a su valor histórico-político y socio-cultural ligado a la lucha de liberación del pueblo mozambiqueño contra el colonialismo portugués[293] (Decreto nº 98/2020). Con ello, el gobierno volvió a incidir en el discurso político nacionalista para determinar qué es patrimonio. Sin embargo, como refiere Luís Lage, el éxito de esta candidatura no radicó tanto en los significados y valores allí encontrados, sino más bien en el impulso producido por la iglesia presbiteriana como activador patrimonial (Lage 2021), lo que demuestra el potencial de la participación cívica en la definición del patrimonio cultural mozambiqueño.

Consideradas estas excepciones, se plantea el problema de cómo posicionar el legado del hábitat moderno en el proceso incipiente de construcción identitaria y de formulación de códigos operativos para la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural de Mozambique.

285 Fue allí donde, en 1961, el fundador del Frelimo, Eduardo Mondlane, proclamó un discurso que contribuyó a la amplificación de la conciencia independentista. Fue también en sus inmediaciones donde, en 1972, el pastor presbiteriano Zedequias Manganhela, ferviente opositor al régimen colonial, fue detenido por la policía política portuguesa (Ministério da Cultura e Turismo 2020).

3.2.2 Diccionario retórico

La presente tesis se propone avanzar en la resolución de este problema a través del discurso de los habitantes; discurso concebido como generador y receptor de los significados que incorpora esta herencia en el presente. En otras palabras, explorados los medios de transvaloración de la modernidad mozambiqueña desde el proyecto a la apropiación, en términos de uso y función, la argumentación se centra ahora en la competencia lingüística de los habitantes y en los recuerdos e historias que estos han construido en torno a sus espacios de habitar.

Para el efecto, se tiene en cuenta el carácter selectivo de la memoria, más aún en contextos de descolonización reciente, así como la naturaleza instrumental del acto de recordar, profundamente influenciado por las experiencias y necesidades del presente. En consecuencia, se limita la veracidad científica de estos dos procesos para enfatizar su grado de evidencia y de plausibilidad social como una reconstrucción histórica que tenga sentido para los diversos actores (Pérez-Agote 2008: XVIII-XIX). Es decir, desde la interpretación de la memoria individual de los habitantes, se pretende cimentar una memoria socialmente compartida que ayude a definir el legado del hábitat transcultural transmoderno de Mozambique como patrimonio y a impulsar su requerida activación cívica.

En este sentido, los discursos que a continuación serán presentados se estructuran desde la búsqueda de elementos comunes en torno al valor urbano de este legado, en tanto que centralidad vivida que favorece la permanencia en el lugar; su valor de uso, en su resistencia y capacidad para seguir desempeñando funciones para la sociedad frente a sus diversos procesos de degradación; su valor de cambio, en su resiliencia y disponibilidad para aceptar culturalmente nuevas transformaciones; y su valor identitario, como representación de los intereses y percepciones de la comunidad en un sentido de permanencia. En consecuencia, se abandona el análisis compartimentado en tres categorías tipológicas y socioeconómicas diferenciadas para desplegar un estudio trasversal basado en las cuatro dimensiones arriba citadas. De este modo, la presente investigación construye un diccionario retórico que, en su riqueza de resignificaciones, se presenta como una contribución clave para la *patrimonialización* y conservación crítica de este legado.

3.2.2.1 Centralidad y permanencia

El primer discurso, en el cual prevalece el valor urbano, se articula desde un análisis de la centralidad de este legado vinculada a su capacidad para promover un sentido de permanencia en el lugar, en vinculación con la noción de derecho a la ciudad. Tal como definida por Henri Lefebvre, esta noción



Figura 224. Torres Vermelhas (Maputo). El conjunto como hito dominando el paisaje urbano de la capital de Mozambique, por encima de la Barreira de Maxaquene y con vistas a la bahía de Maputo. Fuente: Ricardo Rangel 1998, CDFF.

se refiere al "derecho a la vida urbana, transformada, renovada"; un derecho a "los lugares de encuentro y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permitan el uso pleno y entero de estos momentos y lugares" (Lefebvre 1969: 138, 167). En otras palabras, el derecho a la ciudad es a lo que se refería Josep Lluís Sert al señalar que solo "hay una ventaja real de vivir en una ciudad, y es la de reunir al hombre con el hombre, y hacer que la gente intercambie ideas y pueda discutirlas libremente" (Sert 2015: 2).

En este sentido, los discursos sobre los que navega esta tesis aluden, de manera más o menos directa, a esta cuestión al remarcar la posición central que ocupan hoy los conjuntos analizados dentro de su respectivo tejido urbano. Cierto es que, desde el momento del diseño original, algunos ya habían sido concebidos como hitos urbanos, siendo las *Torres Vermelhas* el ejemplo más evidente, al dominar la *Barreira de Maxequene*, en Maputo, con una altura muy superior a las edificaciones de su entorno, y el *Prédio Azul* su variante más equiparable, convertido en el edificio más alto de la ciudad de Beira a través de un prototipo que aunaba diferentes usos superpuestos. Un significado que se mantiene todavía hoy, aún más reforzado, por los beneficios perceptivos que su condición de punto central y de referencia dentro de la ciudad ofrece.

> O que eu mais gosto são as vistas. Eu tenho vistas para vários pontos da cidade. É uma das melhores características desta casa[294] (TV-B25-41).

> A cozinha não é lá muito grande, mas pelo menos tem uma boa janela e consegues ver as vistas enquanto estás dentro[295] (TV-B20-191).

Sin embargo, si el carácter de hito urbano de estos dos conjuntos se vinculaba principalmente, en el momento de su concepción, con el volumen de la construcción en comparación con el de sus contemporáneos, hoy esa condición se relaciona mayoritariamente con su ubicación dentro de la ciudad y

286 Lo que más me gusta son las vistas. Tengo vistas a varios puntos de la ciudad. Es una de las mejores características de esta casa (Traducción libre).

287 La cocina no es muy grande, pero al menos tiene una buena ventana y puedes contemplar las vistas mientras estás dentro (Traducción libre).



Figura 225. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). Gracias a su condición de edificio más alto, el bloque se beneficia de vistas despejadas sobre el panorama urbano de la ciudad. Fuente: autora, 2020.

la facilidad de acceso a equipamientos y servicios públicos que esta posición les otorga. Como señalan los propios moradores:

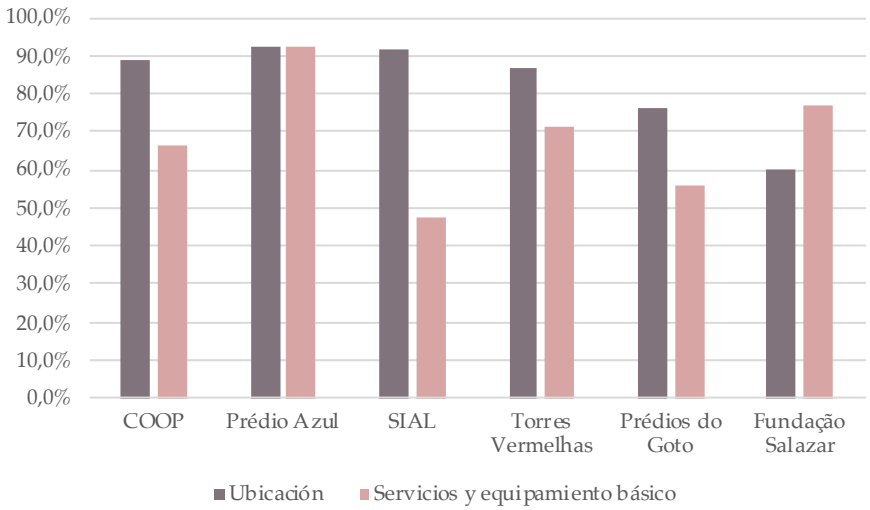
> Estou satisfeito porque estou no centro da cidade, o que facilita o movimento[296] (PA-B-52).

En efecto, para muchos de los habitantes actuales, vivir en estos conjuntos es la única manera de disfrutar de los beneficios de estar en el centro de la ciudad que, en el período colonial y todavía hoy, ha estado siempre restringido a un número muy limitado de personas. Esta apreciación por la ubicación y los servicios y equipamientos básicos que la misma ofrece se puede extraer de los resultados de las encuestas realizadas. Con respecto a lo primero, el 92,3 % de los habitantes del *Prédio Azul* se muestran completamente satisfechos con la posición urbana del conjunto, así como un 86,5 % de las *Torres Vermelhas*. A estos se suman un 91,3 % en el caso de las viviendas agrupadas de la SIAL, un 88,8 % en las viviendas en hilera de la COOP, un 76 % en los actuales *Prédios do Goto* y un 60 % en la *Fundação Salazar*. En relación con el segundo aspecto, se puede apreciar el nivel de satisfacción de los habitantes en la Figura 226. Unos niveles de satisfacción relativamente altos que responden directamente a los procesos de recentralización a los que se ha visto sometido el hábitat moderno de Mozambique, en su evolución urbana hacia el presente. Procesos que han consolidado la condición central de este legado, en medio de las dinámicas de exclusión socioespacial que, impuestas por el régimen colonial, se han mantenido hasta la actualidad, y que han venido acompañados de cambios en el "espíritu del lugar" entre gentrificaciones, nuevas dinámicas urbanas y nuevos usos superpuestos.

En el caso de las *Torres Vermelhas*, por ejemplo, el barrio de Polana en el cual el conjunto se encuentra inserido, anteriormente caracterizado por un uso fundamentalmente residencial, se ha convertido, como señalado en el capítulo 2, en un nuevo centro urbano localizado en la parte alta de la ciudad,

288 Estoy satisfecho porque estoy en el centro de la ciudad, lo que facilita los desplazamientos (Traducción libre).

Figura 226. Nivel de satisfacción de los y las habitantes con la ubicación de los conjuntos aquí en estudio y la disponibilidad de servicios y equipamientos urbanos básicos en su entorno, según los sondeos realizados en 2019 y 2020. Fuente: autora.



donde ahora se reúnen numerosas actividades de ocio y entretenimiento, así como comerciales y administrativas, frente al centro histórico y financiero de la Baixa. Entre estos dos centros, las dinámicas son muy diferentes: en la Baixa están asociadas a la jornada laboral mientras que en Polana se extienden a lo largo de todo el día. Dinámicas que, en su posición urbana privilegiada, siguen discriminando a las poblaciones de menores recursos y al peón como usuario de la ciudad al favorecer las prácticas de consumo, los establecimientos privados y el coche particular.

> Eu acho que faltam alguns serviços na zona. Não há escolas primárias públicas nem farmácias. Do resto temos quase tudo [...] Outro problema são os passeios, os passeios não existem porque estão cheios de carros e não se pode andar. O peão tem que andar na estrada[297] (TV-B25-41).

En el caso de los actuales *Prédios do Goto*, la condición central del barrio, a tan solo 20 minutos caminando del centro económico y administrativo, es lo que posiblemente ha motivado la introducción, por parte del Ayuntamiento, de un nuevo mercado en su entorno, transformando su carácter y significado por la convivencia en el espacio de dos dinámicas yuxtapuestas: la diurna caracterizada por el ajetreo y el barullo de los que vienen, de los que están y de los que se van y la nocturna definida por el sosiego de los que se quedan.

> A zona já não é lá muito boa por culpa de este mercado que o município veio pôr aqui. Isto não é sítio para vender esses produtos. Isto é o quintal das casas. É muito difícil lutar contra isso[298] (PG-3-1D).

> Agora este bairro é muito barulhento. Somos muitas pessoas[299] (PG-1-1D).

289 Creo que la zona carece de algunos servicios. No hay colegios públicos ni farmacias. Por lo demás tenemos casi de todo […] Otro problema son las aceras, las aceras no existen porque están llenas de coches y no se puede caminar. Los peatones tienen que caminar por la carretera (Traducción libre).

290 La zona ya no está muy bien debido a este mercado que el municipio ha puesto aquí. Este no es lugar para vender esos productos. Este es el patio trasero de las casas. Es muy difícil luchar contra eso (Traducción libre).

291 Ahora este barrio es muy ruidoso. Somos mucha gente (Traducción libre).



Figura 227. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). El mercado que se instala todos los días en el espacio público adyacente ha transformado el carácter residencial del conjunto al superponerle una nueva dinámica diurna marcada por el ajetreo y el barullo de los que vienen, de los que están y de los que se van. Fuente: autora, 2022.

A su vez, los entornos en los cuales se ubican la *Fundação Salazar* y el barrio de la COOP, ahora completamente absorbidos por el crecimiento urbano de la capital mozambiqueña, han perdido su condición de límite para convertirse en parte integrante del antiguo "cemento" y de lo que se considera "la Ciudad" con mayúsculas y propiamente dicha.

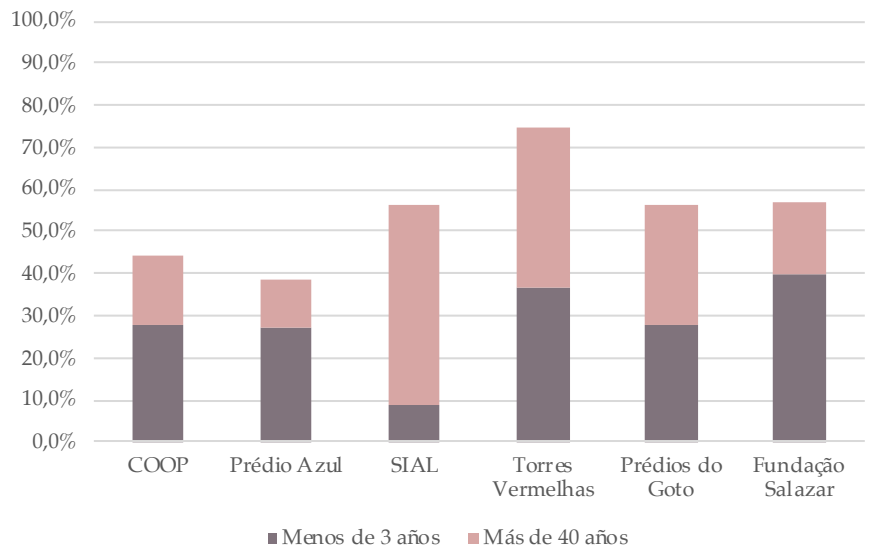
> A zona é muito boa. Está numa zona limite, mas próxima da cidade, num raio perfeito, onde tens tudo perto e os acessos simplificados[300] (FS-3.A-2E).

Un proceso en el cual se han incorporado nuevos significados no apreciados de manera positiva por sus habitantes. Uno de los más notables es el que se ha producido en el conjunto de la COOP donde la centralización del barrio, que en su momento ocupaba una parcela de los llamados suburbios, ha venido acompañada de procesos de gentrificación que han empezado a alterar el "espíritu del lugar" con la introducción de nuevos usos distintos al residencial. Usos que, a su vez, han modificado el reloj interno del conjunto: ahora se registra una excesiva actividad durante el día, mientras que por la noche y en los fines de semana la ocupación se reduce drásticamente. En consecuencia, se ha producido un incremento del tráfico y, por consiguiente, del ruido ambiental y de los peligros asociados a la circulación rodada.

> Uma das minhas maiores queixas é que a partir da introdução da entrada ao bairro universitário por uma rua interior do bairro da COOP, o conceito do bairro mudou muito. Agora há mais trânsito; muitos chapas começaram a atravessar o interior do bairro para diminuir os percursos. Antes este era um bairro onde as crianças brincavam na rua. Agora já não dá porque não é seguro. Também o que mudou muito a fisionomia do bairro foi a introdução de escritórios nas casas. Começou-se a produzir um processo de gentrificação muito grande e também aumentou o trânsito. De dia as ruas estão

292 La zona es muy buena. Está en una zona limítrofe, pero cerca de la ciudad, en un radio perfecto, donde tienes todo cerca y los accesos simplificados (Traducción libre).

Figura 228. Nivel de permanencia de los y las habitantes actuales de los conjuntos aquí en estudio según los sondeos realizados en 2019 y 2020. Fuente: autora.



> muito movimentadas, nem há sítio pra estacionar, e a noite tudo desaparece. Isto era um bairro exclusivamente residencial e agora já não é[301] (CP-B-263).

Unos problemas vinculados a la planificación de la movilidad que también han tenido influencia sobre el conjunto de la SIAL, pasando de tranquilo a inseguro por la construcción de una nueva carretera y el aumento de los viandantes.

> A casa está bem localizada, mas a zona actualmente já não é muito boa por culpa da estrada que reabilitaram há uns três anos. Eles [o Conselho Municipal] fizeram a estrada e não puseram nenhuma sinalização, poucas lombas, e há sempre muitos acidentes. As pessoas andam a altas velocidades e isto é uma zona residencial [...] Há uns bons anos atrás, a zona também era muito mais segura, mas agora há mais pessoas estranhas e com vícios e já não dá para deixar nada fora porque volta e meia roubam[302] (SL-E-1).

Todo ello justifica los procesos de transmutación social que se vienen observando en el barrio de la COOP. Como revelan las encuestas, hasta un 27,8 %, de sus moradores lleva menos de tres años residiendo allí frente a un 16,7 % que lleva más de 40 años. En comparación con el resto de conjuntos analizados, estos datos resultan abrumadores ya que, en la SIAL, su contrapunto, la permanencia es mucho mayor: solo un 8,7 % de los habitantes reside allí desde hace menos de tres años frente al 47,8 % que lleva más de 40 años. En el resto de conjuntos, los niveles de permanencia de los habitantes en el lugar se sitúan dentro de los valores mostrados en la Figura 228. Valores que, a simple vista, demuestran que la centralidad influye considerablemente sobre la cuestión de la permanencia, pero no de manera positiva, es decir, no reforzando la decisión de los habitantes de quedarse, sino intensificando su

293 Una de mis mayores quejas es que, desde que se introdujo la entrada al barrio universitario por una calle interior del barrio de la COOP, el concepto del barrio ha cambiado mucho. Ahora hay más tráfico; muchos *chapas* han empezado a cruzar el interior del barrio para acortar sus rutas. Antes era un barrio donde los niños jugaban en la calle. Ahora ya no se puede porque no es seguro. Lo que también cambió mucho la fisonomía del barrio fue la introducción de oficinas en las viviendas. Empezó a producirse un proceso de gentrificación muy grande y también aumentó el tráfico. Durante el día, las calles están muy transitadas, no hay ni dónde aparcar, y por la noche todo desaparece. Este era un barrio exclusivamente residencial y ahora ya no lo es (Traducción libre).

294 La casa está bien situada, pero la zona actualmente ya no está muy bien debido a la carretera que rehabilitaron hace unos tres años. Ellos [el Ayuntamiento] hicieron la carretera y no pusieron ninguna señalización, pocos badenes, y siempre hay muchos accidentes. Las personas van a altas velocidades y esta es una zona residencial [...] Hace unos buenos años, la zona también era mucho más segura, pero ahora hay más gente extraña y con vicios y ya no se puede dejar nada fuera porque de vez en cuando hay robos (Traducción libre).



Figura 229. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Debido a su centralidad, el conjunto asiste hoy a procesos de gentrificación con cada vez más empresas instalándose en las casas y desplazando a sus moradores. Fuente: autora, 2023.

voluntad de marcharse. Así, se justifica que, en la SIAL, el ejemplo que goza de una menor centralidad aparente y, por consiguiente, el que ha demostrado ser menos susceptible a las fuerzas del mercado que impulsan la gentrificación, los niveles de permanencia de los habitantes en el conjunto sean considerablemente superiores al resto de casos aquí en estudio. Un sentido de permanencia que se ha visto reforzado por el hecho de que los moradores conocen a sus vecinos y, como tal, sienten que forman parte de una comunidad que empieza a construir colectivamente su identidad urbana.

> A zona não está muito bem servida, não tem lojas, farmácias nem postos de saúde públicos. Mas do resto a zona é boa, temos muito boa relação com os vizinhos[303] (SL-A-4).

Esta cuestión, la de la convivencia vecinal, aparece aquí como otro argumento clave dentro de la competencia lingüística de los habitantes para justificar, a nivel urbano, su apreciación o no por el "espíritu del lugar" que engloba este hábitat.

> O bairro agora está diferente, já não é o que era antes. Há muitas empresas e aquelas casas que ainda se mantém como habitação, quase não nos conhecemos, as pessoas vêm e vão. É certo que nestes últimos anos a questão da limpeza melhorou muito. Antes havia montanhas de lixo nas esquinas. Mas em termos de convivência entre os moradores, as coisas pioraram. Antes as crianças podiam brincar à vontade nas ruas. Agora já não dá[304] (CP-B-282).

> Uma das coisas que eu menos gosto é que não há relação entre os vizinhos. Mas isto é algo que tem vindo a ser assim desde o princípio, talvez porque não há espaços de relação[305] (TV-B25-196).

295 La zona no está muy bien servida, no hay tiendas, farmacias ni puestos de salud pública. Pero por lo demás la zona es buena, tenemos muy buena relación con nuestros vecinos (Traducción libre).

296 Ahora el barrio ha cambiado, ya no es lo que era antes. Hay muchas empresas y las casas que siguen siendo utilizadas como viviendas, apenas nos conocemos, la gente va y viene. Es cierto que en estos últimos años el tema de la limpieza ha mejorado mucho. Antes había montañas de basura en las esquinas. Pero en cuanto a la convivencia entre los vecinos, las cosas han empeorado. Antes los niños podían jugar libremente en la calle. Ahora no pueden por culpa del tráfico (Traducción libre).

297 Una de las cosas que menos me gusta es que no hay relación entre los vecinos. Pero esto es algo que ha sido así desde el principio, quizá porque no hay espacios de relación como tal (Traducción libre).



Figura 230. Torres Vermelhas (Maputo). La configuración actual de la planta baja del conjunto y la falta de mobiliario limita las relaciones de convivencia entre los vecinos de la Torre B, del mismo modo que las vallas levantadas entre un bloque y el otro ha eliminado el potencial de encuentro entre sus moradores. Fuente: autora, 2023.

En todo caso, la valoración positiva de los usuarios en relación a la ubicación y el carácter central de su hábitat lleva a considerar este factor como determinante para la *patrimonialización* de los espacios de habitar transmodernos y transculturales de Mozambique. De hecho, en varios discursos fue posible detectar como algunos habitantes, habiendo abandonado en determinado momento de sus vidas los conjuntos, han regresado a sus mismas casas o a otras, motivados precisamente por su posición dentro del tejido urbano.

> Eu vivo cá desde 1989. Saí durante um tempo, mas depois voltei[306] (TV-B25-111).

> Houve uma época que decidimos sair, mas depois acabamos por voltar. Tínhamos ido para uma casa fora da cidade, mas aqui estamos mais próximos de tudo[307] (FS-1B-RCE).

> Eu vivo no bairro desde que nasci, há 38 anos, mas nesta casa só há três anos. Antes vivia na casa dos meus pais e agora que tive a oportunidade de sair para outra casa, preferi ficar aqui no bairro pela sua localização central[308] (CP-B-263).

> Entretanto houve um período que não vivemos aqui porque não havia transporte. Nós só tínhamos um carro e, como tínhamos horários muito diferentes, não dava para acertar e fomos viver para a cidade. Mas depois voltamos [...] gostamos da tranquilidade[309] (SL-D-3).

Esto revela un ideal de permanencia, impulsado por la salida y el retorno a un lugar central, un lugar cualificado, de simultaneidad y encuentros, como expresión de la necesidad de la ciudad y de la vida urbana (Lefebvre 1969: 124).

> A tendência actual em matéria de habitação na cidade de Maputo é sair fora da cidade, mas enquanto a maior parte dos serviços bá-

298 Vivo aquí desde 1989. Me fui por un tiempo, pero luego volví (Traducción libre).

299 Hubo un momento en que decidimos irnos, pero luego acabamos volviendo. Nos habíamos ido a una casa fuera de la ciudad, pero aquí estamos más cerca de todo (Traducción libre).

300 Vivo en el barrio desde que nací, hace 38 años, pero en esta casa desde hace solo tres. Antes vivía en casa de mis padres y cuando tuve la oportunidad de mudarme a otra casa, preferí quedarme en el barrio por su ubicación céntrica (Traducción libre).

301 Hubo un periodo en el que no vivimos aquí porque no había transporte. Solo teníamos un coche y, como teníamos horarios muy diferentes, no conseguíamos cuadrar y nos fuimos a vivir a la ciudad. Pero luego volvimos […] Nos gusta la tranquilidad (Traducción libre).

> sicos estiver aqui, nós não vamos sair mesmo que tenhamos que continuar a apertar-nos dentro de casa. Porque o transporte público ainda é muito deficiente e se sais da cidade não tens acesso a maior parte dos serviços[310] (TV-B25-44).

Un ideal de permanencia que, en última instancia, cobra sentido en la medida en que este hábitat consigue demostrar su capacidad para seguir desempeñando funciones para sus habitantes.

3.2.2.2 Degradación y resistencia

En este punto surge rápidamente la cuestión de la degradación física, ocasionada por la actividad humana y el paso del tiempo, como obstáculo que condiciona la narrativa instrumental y el valor de uso de este legado. Obstáculo que se hace notar, en mayor o menor medida, en los seis casos de estudio analizados, tanto a nivel urbano y ambiental como en la célula de vivienda y sus entornos más inmediatos, y que remite a un segundo argumento patrimonial, el de la resistencia.

En efecto, como se mencionó en el capítulo 2, las dificultades financieras que tuvo que soportar la APIE en sus primeros años de existencia, debido a los bajos alquileres practicados por la institución, condujeron a la degradación acelerada del tejido urbano mozambiqueño y del patrimonio inmobiliario nacionalizado. Como relatan algunos de los vecinos de las *Torres Vermelhas*, en la actual Maputo, y del *Prédio Azul*, en Beira, las labores de cuidado y mantenimiento llevadas a cabo por la agencia de alquiler estatal fueron limitadas e insuficientes:

> Eu vim cá morar em 1989. Quando cheguei o prédio estava novo, os elevadores funcionavam. A degradação foi acontecendo pouco a pouco. A APIE fazia manutenção, mas não era suficiente[311] (TV-B25-234).

> Este é um dos edifícios mais novos daquele período. Quando houve as primeiras ocupações o edifício ainda estava em bom estado. O problema é que as pessoas tinham hábitos diferentes e pouco a pouco foram degradando o edifício. A APIE na altura não fazia muita coisa, só cobrava[312] (PA-B-131).

La rápida ocupación y el uso intensivo de este hábitat no vinieron acompañados de una estrategia integral para garantizar su utilización y conservación sostenible. Delante de este panorama, el proceso de desnacionalizaciones iniciado en los años 1990 buscó revertir la situación, trasladando las labores de mantenimiento y cuidado de los inmuebles hacia sus anteriores

302 La tendencia actual en materia de vivienda en la ciudad de Maputo es mudarse para fuera de la ciudad, pero mientras la mayor parte de los servicios básicos estén aquí, no nos mudaremos, aunque tengamos que seguir apretándonos dentro de la casa. Porque el transporte público sigue siendo muy deficiente y si sales de la ciudad no tienes acceso a la mayoría de los servicios (Traducción libre).

303 Vine a vivir aquí en 1989. Cuando llegué el edificio estaba nuevo, los ascensores funcionaban. La degradación se produjo poco a poco. La APIE hacía mantenimiento, pero no era suficiente (Traducción libre).

304 Este es uno de los edificios más nuevos de la época. Cuando se produjeron las primeras ocupaciones, el edificio aún estaba en buenas condiciones. El problema era que la gente tenía costumbres diferentes y poco a poco fueron degradando el edificio. En aquella época, la APIE no hacía gran cosa, solo cobraba (Traducción libre).

inquilinos, convertidos entonces en propietarios. Sin embargo, más allá de solucionar el problema, lo que se verificó fue un empeoramiento del deterioro físico del parque inmobiliario mozambiqueño.

> Antes os que vivíamos aqui tínhamos união. A limpeza era comum [...] Agora já não temos palavras sobre o que está a acontecer neste bairro. Já não há aquela vivência. Muitos dos donos já não estão e a maioria agora são inquilinos[313] (PG-3-1D).

> Com a alienação, a situação dos imóveis piorou ainda mais e acelerou-se a degradação[314] (PA-B-131).

> Tudo começa a complicar-se como dizia, com os novos moradores. Houve uma reclamação na qual o lixo ao invés de deitar-se no rés do chão por meios próprios, devia abrir-se as condutas do lixo para facilitar as pessoas que estavam nos andares mais a cima. A partir daí as condutas ficaram entupidas, viu-se a necessidade de se partirem as paredes para empurrar o lixo e aliviar a conduta, tudo começou a ficar descontrolado, havia lixo por todos os cantos porque ninguém mais queria descer até ao rés do chão, o prédio começou a ficar com um cheiro nauseabundo e os guardas foram perdendo o controlo da situação. O prédio não ficou mais a mesma coisa[315] (PA-ZT-FB).

> Quando chegamos, o edifício estava novo. Na medida em que as pessoas foram saindo e alugando as casas, o edifício foi-se deteriorando. Talvez porque os inquilinos não cuidavam tanto como os donos[316] (TV-B25-41).

Muchos de los residentes relacionan este empeoramiento de las condiciones de habitabilidad con los niveles socioeconómicos de los nuevos habitantes de la ciudad, en general, mucho más modestos que los que tenían los destinatarios originales de los conjuntos.

> Desde o meu ponto de vista o bairro piorou depois da independência. Mas não é por mal. Na verdade, o problema é que as pessoas que viviam antes no bairro tinham umas condições de vida e um nível socioeconómico muito diferente dos que vieram depois. E os que vieram depois não é porque não queriam, mas o nível socioeconómico deles não permitia também manter as casas no estado em que deveriam estar. Só pra ver, antes da independência o nosso divertimento nos fins de semana era dar uma volta pelas ruas e ver qual era o jardim mais bonito para depois copiar. Isso agora já não dá para fazer porque cada um tem a casa nas condições que tem[317] (SL-D-3).

305 Antes los que vivíamos aquí estábamos unidos. La limpieza era común [...] Ahora ya no tenemos palabras sobre lo que está ocurriendo en este barrio. Ya no hay aquella vivencia. Muchos de los propietarios ya no están y la mayoría son ahora inquilinos (Traducción libre).

306 Con la venta de los inmuebles, la situación de los edificios empeoró aún más y la degradación se aceleró (Traducción libre).

307 Todo empieza a complicarse, como decía, con los nuevos residentes. Hubo una reivindicación para que la basura, en vez de tirarse en planta baja por medios propios, había que abrir los conductos de la basura para facilitar el trabajo a las personas que estaban en los pisos de arriba. A partir de ahí, los conductos se atascaron, hubo que romper las paredes para empujar la basura y aliviar los conductos, todo empezó a descontrolarse, había basura por todas partes porque nadie quería bajar hasta la planta baja, el edificio empezó a tener un olor nauseabundo y los guardianes perdieron el control de la situación. El edificio nunca volvió a ser el mismo (Traducción libre).

308 Cuando llegamos, el edificio estaba nuevo. A medida que la gente empezó a mudarse y a alquilar las casas, el edificio se fue deteriorando. Quizá porque los inquilinos no lo cuidaban tanto como los propietarios (Traducción libre).

309 Desde mi punto de vista, el barrio empeoró tras la independencia. Pero no es por nada malo. En realidad, el problema es que la gente que vivía antes en el barrio tenía unas condiciones de vida y un nivel socioeconómico muy diferentes a los que vinieron después. Y los que vinieron después, no es porque no quisieran, sino que su nivel socioeconómico no les permitía mantener las casas en el estado en el que deberían estar. Para que vea, antes de la independencia nuestra diversión los fines de semana era pasear por las calles y ver cuál era el jardín más bonito para después copiar. Eso ya no es posible porque cada uno tiene su casa en las condiciones que tiene (Traducción libre).



Figura 231. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). El bajo poder adquisitivo de algunos de sus habitantes actuales ha conducido a una degradación de las viviendas y de sus jardines. Fuente: autora, 2021.

A esto hay que sumar, como señalan otros moradores, el choque cultural producido entre los modos de habitar híbridos de carácter suburbano, a medio camino entre lo rural y lo urbano, a los que estaba acostumbrada la mayor parte de la población urbana mozambiqueña durante el período colonial, y la nueva urbanidad, intrínsecamente occidentalizada, que proponían estos modelos habitacionales. Esta es, para ellos, una de las principales causas del deterioro físico que ha afectado al antiguo "núcleo europeo".

> Quando eu entrei nesta casa, o edifício estava novo. O único problema que tínhamos é que uma grande parte das casas estavam ocupadas por militares e eles não sabiam como viver no prédio, alguns urinavam nas escadas. Era um problema muito grande[318] (TV-B25-184).

> Quando chegamos estava tudo bem. Entretanto, houve uma época que decidimos sair [e] quando voltamos, as casas já estavam completamente degradadas [...] Houve que sensibilizar as pessoas sobre como era morar no prédio [...] Precisavam de aprender. Não havia muita cultura[319] (FS-1B-RCE).

> O prédio está em péssimas condições. Algumas partes precisam de reabilitação urgente. Está tudo mal e alguns moradores têm comportamentos não adequados. Isso faz com que tenhamos problemas de higiene por causa do lixo que está aí atrás. Para além disso, algumas pessoas usam fogão à carvão e depois atiram as cinzas pelas janelas[320] (PA-A-63).

Hoy, la situación de deterioro generalizado se mantiene, pero los habitantes son plenamente conscientes de ello. El problema, sin embargo, no reside en su falta de voluntad sino en su heterogeneidad que acarrea inúmeras complejidades a la hora de plantear una estrategia común para afrontar la situación.

310 Cuando entré en esta casa, el edificio estaba nuevo. El único problema que teníamos era que gran parte de las casas estaban ocupadas por militares y no sabían vivir en el edificio, algunos orinaban en las escaleras. Era un problema muy grande (Traducción libre).

311 Cuando llegamos estaba todo bien. Sin embargo, hubo un momento en que decidimos marcharnos [y] cuando volvimos, las casas ya estaban completamente deterioradas [...] Hubo que sensibilizar a las personas sobre cómo vivir en el edificio […] Necesitaban aprender. No había mucha cultura (Traducción libre).

312 El edificio está en muy mal estado. Algunas partes necesitan una rehabilitación urgente. Todo está mal y algunos residentes tienen un comportamiento inadecuado. Esto hace que tengamos problemas de higiene por la basura que hay ahí detrás. Además, algunas personas cocinan con carbón y luego tiran las cenizas por las ventanas (Traducción libre).

Figura 232. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). La sobreocupación del conjunto, el uso intensivo de sus infraestructuras y la sobrecarga de sus instalaciones ha provocado un deterioro de las condiciones higiénicas y sanitarias de las zonas comunes del edificio. Fuente: autora, 2020.



O edifício já não é seguro, tem vários problemas sérios e os donos das casas não aceitam pagar para resolver esses problemas[321] (PG-6-1E).

Lutamos para fazer a manutenção. Temos muitos problemas e discussões, mas no fim as pessoas acabam tirando o dinheiro[322] (FS--1B-RCD).

O problema não é só a tubagem de uma casa, senão as tubagens gerais do prédio e fica muito difícil mudar todas as tubagens dependendo dos moradores porque nem todos querem contribuir[323] (TV-B25-33).

Entretanto a maior parte das pessoas do bairro foram saindo. Antes os moradores formávamos uma família. Agora já não é assim. Agora é cada um por si[324] (COOP-B-198).

Por tanto, tal como en su momento se culpó de la degradación de los inmuebles nacionalizados a la falta de cultura urbana de una parte de la población, en la actualidad se sigue, en gran medida, atribuyendo el problema a los propios moradores y a su incapacidad para llegar a un consenso en lo que se refiere al mantenimiento de los edificios y sus entornos.

Eu estou cá desde 1982. Quando chegamos o bairro era muito bonito, mas agora as pessoas fazem o que querem e não temos nada a fazer. Realmente quem está a estragar o nosso bairro são os nossos filhos, não são outras pessoas de fora[325] (PG-6-1E).

O problema do edifício somos nós que não sabemos como usar. Por exemplo, como não tem elevadores, há pessoas que, por preguiça de descer e subir, ficam a acumular lixo no interior do edifício ou outros que directamente atiram o lixo pela varanda[326] (PA-B-101).

313 El edificio ya no es seguro, tiene varios problemas graves y los propietarios no aceptan pagar para solucionarlos (Traducción libre).

314 Luchamos por hacer el mantenimiento. Tenemos muchos problemas y discusiones, pero al final la gente acaba sacando el dinero (Traducción libre).

315 El problema no son solo las tuberías de una casa, sino las tuberías generales del edificio y es muy difícil cambiar todas las tuberías dependiendo de los vecinos porque no todos quieren contribuir (Traducción libre).

316 Mientras tanto, la mayoría de la gente del barrio se ha ido marchando. Antes éramos una sola familia. Ahora ya no es así. Ahora es cada uno por su lado (Traducción libre).

317 Llevo aquí desde 1982. Cuando llegamos el barrio era muy bonito, pero ahora la gente hace lo que quiere y no tenemos nada que hacer. Realmente quienes están arruinando nuestro barrio son nuestros hijos, no otras personas de fuera (Traducción libre).

318 El problema del edificio somos nosotros que no sabemos usarlo. Por ejemplo, al no tener ascensores, hay personas que, por pereza de bajar y subir, acumulan la basura dentro del edificio u otros que la tiran directamente desde el balcón (Traducción libre).



Figura 233. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). La falta de mantenimiento de los vacíos generados por la separación modulada de los bloques le ha otorgado un carácter hostil al espacio público. Fuente: autora, 2022.

> O problema do edifício é que os proprietários só se preocupam com o que acontece de portas para dentro, o que acontece fora da casa não querem saber[327] (TV-B20-12).

> Quando cheguei, as casas estavam bem conservadas, os três elevadores funcionavam. Até tínhamos porteiro automático, que dava para abrir a porta de baixo, desde a própria casa. Agora o edifício já não está tão bem, acho que o cuidado de cada pessoa é que talvez conduziu a degradação[328] (TV-B-25-81).

> O prédio está em muito mau estado, precisa de ser evacuado. Há sérios problemas de infiltração e as pessoas deviam de ser ensinadas aspectos básicos de convivência. Não é normal que eu tenha problemas de infiltração e o vizinho de cima não queira fazer nada para solucionar o problema. Há certas obrigações da vida no prédio que deviam ser ensinadas aos vizinhos[329] (TV-B20-81).

En este proceso, las relaciones de colectividad de los conjuntos se han visto profundamente alteradas, desplazándose sus significados hacia una mayor individualidad, como demuestran las operaciones de cierre de zonas comunes o corredores de acceso a los apartamentos observadas en el capítulo 2 en la *Fundação Salazar*, las *Torres Vermelhas* y el *Prédio Azul*. Operaciones que, tal como en su momento se refirió, están motivadas por cuestiones de seguridad y privacidad, pero también por la falta de consensos en lo que concierne al mantenimiento de los conjuntos.

> Nas zonas comuns cada um faz a manutenção por si próprio[330] (FS-2A-3E).

Dentro de este marco, los inmuebles empiezan a acusar fuertes deficiencias como resultado de 50 años de uso continuado sin apenas grandes interven-

319 El problema del edificio es que a los propietarios solo les importa lo que ocurre dentro, sobre lo que pasa fuera de la casa no quieren saber (Traducción libre).

320 Cuando llegué, las casas estaban bien cuidadas, los tres ascensores funcionaban. Incluso teníamos un portero automático con el que se podía abrir la puerta de abajo, desde la propia casa. Ahora el edificio ya no está tan bien, creo que el cuidado de cada uno es lo que quizás ha llevado a la degradación (Traducción libre).

321 El edificio está en muy malas condiciones, hay que evacuarlo. Hay graves problemas de infiltraciones y hay que enseñar a la gente aspectos básicos de convivencia. No es normal que yo tenga problemas de infiltraciones y el vecino de arriba no quiera hacer nada para solucionar el problema. Hay ciertas obligaciones de la vida en el edificio que deberían enseñarse a los vecinos (Traducción libre).

322 En las zonas comunes, cada uno hace el mantenimiento por sí mismo (Traducción libre).



Figura 234. Fundação Salazar (Maputo). Las áreas comunes de los edificios empiezan a acusar los efectos de la falta de mantenimiento y de estrategias de gestión colectiva. Fuente: autora, 2023.

ciones en lo que se refiere a su mantenimiento. Unas deficiencias comunes a los seis casos de estudio y relacionadas, fundamentalmente, a la obsolescencia técnica de sus instalaciones e infraestructuras, al deterioro físico del hormigón y al desfase en relación a los sistemas tecnológicos contemporáneos. Todo ello traducido en humedades y filtraciones, grietas, pinturas desprendidas, tuberías dañadas y otros.

Eu tenho grandes problemas na minha casa, quase tudo devido à água. Tenho infiltrações dentro do armário da entrada. Também as vezes cai água no corredor e acaba entrando na minha casa. Também na casa de banho tenho tido infiltrações. Tudo isso está a deteriorar a casa, o parquet está todo levantado, as portas também ficaram afectadas já que devido a água elas incharam e algumas já não fecham bem. As nossas zonas comuns também não estão em bom estado. O parque das crianças não está bem, está deteriorado e o jardim não está cuidado. O edifício no geral precisa de muita manutenção[331] (TV-B20-101).

O prédio é bom, mas está a começar a degradar-se sobre tudo nos últimos anos por culpa das tubagens[332] (TV-B25-184).

O prédio está velho, o maior problema são as tubagens. A minha casa está bem, mas é preciso no geral, nos prédios da cidade e aqui também, pintar a parte de fora[334] (FS-1B-RCD).

O prédio precisa de ser pintado, já se falou várias vezes com os vizinhos, mas no fim as pessoas não contribuem. Para além disso, eu tenho um grande problema de infiltrações porque quando chove, como o tecto tem algumas rachas, acaba por entrar água no interior da casa[333] (FS-3A-3E).

323 Tengo grandes problemas en mi casa, casi todos debidos al agua. Tengo goteras dentro del armario de la entrada. A veces también cae agua en el pasillo y acaba entrando en mi casa. También tengo goteras en el baño. Todo esto está deteriorando la casa, el parqué está todo levantado, las puertas también se han visto afectadas ya que debido al agua se han hinchado y algunas ya no cierran bien. Las zonas comunes tampoco están en buen estado. El parque infantil no está en buenas condiciones, está deteriorado y el jardín no está cuidado. El edificio en general necesita mucho mantenimiento (Traducción libre).

324 El edificio está bien, pero ha empezado a deteriorarse sobre todo en los últimos años por culpa de las tuberías (Traducción libre).

325 El edificio esta viejo, el mayor problema son las tuberías. Mi casa está bien, pero es necesario, en general en los edificios de la ciudad y también aquí, pintar el exterior (Traducción libre).

326 Hay que pintar el edificio, hemos hablado varias veces con los vecinos, pero al final la gente no contribuye. Además, tengo un gran problema de goteras porque cuando llueve, como la cubierta tiene algunas grietas, el agua acaba por entrar dentro de casa (Traducción libre).



Figura 235. Torres Vermelhas (Maputo). La degradación del conjunto se expresa desde fuera en el estado general de la pintura y del hormigón. Fuente: autora, 2020.

> A pintura das zonas comuns é aquela que o colono deixou, não houve nenhuma melhoria depois disso[335] (PA-B-92).

> O edifício precisa de uma intervenção. Precisa de uma pintura, que nem é assim muita porque a maior parte da fachada está coberta de azulejos e, por tanto, só seriam basicamente as varandas[336] (PA-B-131).

> Um dos maiores problemas que tem a casa é de infiltração na cobertura e também na casa de banho de baixo. Já vieram várias pessoas ver o problema, mas não encontraram ainda nenhuma solução. As tubagens já são antigas, tanto que a água já nem sai por elas, por isso tivemos que fazer novas canalizações pelo exterior da casa[337] (SL-B-1).

> Um dos problemas que eu tenho é no telhado, o telhado tem que ser trocado porque há problemas na armação e produz algumas infiltrações[338] (CP-B-192).

Unos problemas que, en el caso particular del *Prédio Azul*, han provocado que el espacio no se esté usando tal como concebido inicialmente por el arquitecto Gomes de Azevedo. Más concretamente, los baños considerados "de servicio" se encuentran completamente inoperativos por el rápido deterioro de sus instalaciones.

> A casa em teoria tem duas casas de banho, mas uma está completamente fechada por causa desses problemas de esgoto. Só utilizamos uma casa de banho, a outra é como se não existisse. Depois está também o problema do lixo[339] (PA-A-63).

Problemas que, además, se han visto agravados por el paso en la ciudad de

327 La pintura de las zonas comunes es la que dejó el colono, no ha habido ninguna mejora después (Traducción libre).

328 El edificio necesita una intervención. Necesita un trabajo de pintura, que no es tanto porque la mayor parte de la fachada está cubierta de azulejos y, por lo tanto, serían básicamente los balcones (Traducción libre).

329 Uno de los mayores problemas que tiene la casa son las infiltraciones en el tejado y también en el baño de abajo. Ya han venido varias personas a ver el problema, pero aún no han encontrado una solución. Las tuberías son antiguas, tanto que el agua ya ni siquiera sale por ellas, así que hemos tenido que hacer tuberías nuevas por el exterior de la casa (Traducción libre).

330 Uno de los problemas que tengo es en la cubierta, hay que cambiarla porque hay problemas en la estructura y produce algunas infiltraciones (Traducción libre).

331 En teoría, la casa tiene dos cuartos de baño, pero uno está completamente cerrado debido a los problemas de alcantarillado. Solo utilizamos un baño, el otro es como si no existiera. También está el problema de la basura (Traducción libre).

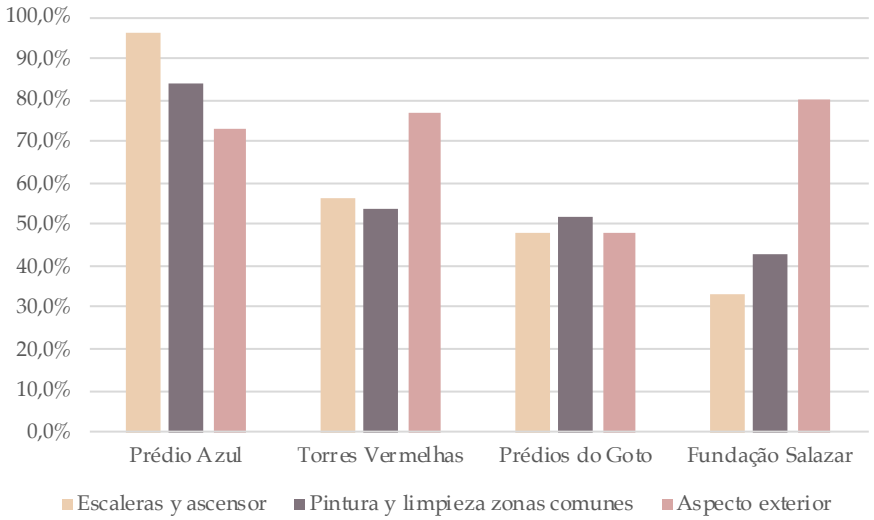


Figura 236. Niveles de satisfacción de los y las habitantes de los bloques de vivienda colectiva aquí en estudio en relación al estado de mantenimiento y conservación de los elementos de comunicación vertical, las áreas comunes y el aspecto exterior de los conjuntos, según los sondeos realizados. Fuente: autora.

Beira del ciclón Idai en marzo de 2019 que, con sus fuertes rachas de viento y sus ocho días continuados de lluvias intensas, ha sacado a la luz las fragilidades de estos conjuntos.

> A minha casa, após o ciclone precisa de algumas intervenções. Por exemplo, os vidros ficaram quebrados e também tenho problemas de infiltração[340] (PA-B-131).

> Com o ciclone, a situação do terraço piorou, agora tem ainda mais infiltrações e nós que estamos no último andar é que sofremos[341] (PG-2-3D).

> Desde o ciclone que não temos iluminação na rua. O Idai também estragou a casa, partiu os vidros e portas, mas o edifício continuou bem. Dentro não temos nenhuma racha[342] (PG-1-2D).

Delante de esta situación de degradación, la valoración de los casos aquí en estudio por parte de sus habitantes es muy negativa, sobre todo en los prototipos de vivienda colectiva de media y gran altura. Su insatisfacción se concentra, como se puede observar en la Figura 236, en el estado de conservación de las escaleras y ascensores, en la situación de la pintura y limpieza de las áreas comunes y en el aspecto exterior de los conjuntos, en este caso, con un total de 48 % de completa insatisfacción entre los habitantes de los *Prédios do Goto*, un 73 % en el *Prédio Azul*, un 77 % en las *Torres Vermelhas* y un 80 % en la *Fundação Salazar*.

> Desde fora o edifício tem mau aspecto, está muito velho. Até foi um bocado decepcionante porque quando disseram-me que eu ia viver cá, eu pensava que era no edifício novo do Banco de Moçambique, mas não foi assim[343] (TV-B25-64).

332 Mi casa, después del ciclón, necesita algunas intervenciones. Por ejemplo, se rompieron las ventanas y también tengo problemas de infiltraciones (Traducción libre).

333 Con el ciclón, la situación de la azotea empeoró, ahora tiene más infiltraciones y los que estamos en el piso de arriba somos los que sufrimos (Traducción libre).

334 Desde el ciclón no tenemos alumbrado público. El IDAI también dañó la casa, rompió las ventanas y las puertas, pero el edificio siguió bien. Dentro no tenemos ninguna grieta (Traducción libre).

335 Desde fuera el edificio tiene mal aspecto, está muy viejo. Fue incluso un poco decepcionante porque cuando me dijeron que iba a vivir aquí, pensé que era en el nuevo edificio del Banco de Mozambique, pero no fue así (Traducción libre).



Figura 237. Fundação Salazar (Maputo). Al desgaste de la pintura exterior se suma la degradación de su ambiente urbano por la deficiencia de los servicios municipales en lo referente a la limpieza urbana y la recogida de residuos sólidos. Fuente: autora, 2023.

> O grande problema em relação ao aspecto exterior é a falta de pintura do prédio[344] (FS-3A-1D).

> O problema do edifício é que cada um limpa e pinta a sua casa sozinho e o resto das zonas comuns são deixadas ao acaso[345] (PG-2-3D).

En este sentido, si los habitantes son los principales inculpados por el precario estado de conservación de su hábitat, las autoridades públicas y su inacción tampoco se libran de su parte de responsabilidad en el asunto.

> A zona não é lá muito boa. Estando perto da Ponta Vermelha é inadmissível que existam partes onde os contentores estão cheios de lixo[346] (TV-B20-101).

> Eu vivo nesta casa desde 1983. A zona é boa, mas não tem serviços. As ruas desde que eu vim cá morar nunca tiveram nenhuma assistência. No entanto, a manutenção é importante. O Conselho Municipal está muito preocupado com esses novos bairros em expansão, mas é também preciso manter aquilo que já está feito[347] (SL-A-1).

Asimismo, aunque los procesos de degradación afectan a todos los conjuntos, en un ámbito u otro, su alcance es muy diferente debido a las condiciones socioeconómicas de los habitantes y a los propios prototipos: los conjuntos unifamiliares en colectivo han conseguido mantenerse en un estado de conservación más favorable que los edificios plurifamiliares en altura. Así, en un extremo se podría situar la COOP como paradigma de la resistencia física al paso del tiempo.

> A casa está em muito bom estado. Sempre que há manutenção a casa mantêm-se[349] (CP-B-282).

336 El gran problema en relación con el aspecto exterior es la falta de pintura del edificio (Traducción libre).

337 El problema del edificio es que cada uno limpia y pinta su casa solo y el resto de las zonas comunes se dejan al azar (Traducción libre).

338 La zona no está muy bien. Estando cerca de[l Palacio de] Ponta Vermelha es inaceptable que haya partes en las cuales los contenedores estén llenos de basura (Traducción libre).

339 Vivo en esta casa desde 1983. La zona es buena, pero no tiene servicios. Las calles desde que vine a vivir aquí nunca han tenido ningún tipo de asistencia. Sin embargo, el mantenimiento es importante. El Ayuntamiento está muy preocupado por los nuevos barrios en expansión, pero también es necesario mantener lo que ya está hecho (Traducción libre).

340 La casa está en muy buen estado. Siempre que hay mantenimiento la casa se mantiene (Traducción libre).



Figura 238. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Debido a su posición geoestratégica y al mayor poder adquisitivo de sus habitantes, el conjunto se mantiene en mejor estado de conservación que sus contemporáneos. Fuente: autora, 2023.

> Esta é uma das ruas onde tem as casas mais antigas. Os passeios foram melhorados com o tempo. Bom, já estiveram melhores quando foram construídas as casas, depois pioraram e agora não está mau[348] (CP-B-263).

Mientras, en el otro extremo estaría el *Prédio Azul* como representación de la "decadencia" a la que ha asistido la ciudad de Beira y sus infraestructuras tras la independencia. El uso comercial mantenido en el barrio de Maquinino donde se encuentra ubicado el edificio, unido al proceso de degradación que se generalizó en los años 1980, ha provocado un deterioro considerable en las condiciones de salubridad y habitabilidad del entorno. El hecho de que la estación de ferrocarriles, que se convirtió tras su construcción en el símbolo de la ciudad reafirmando su importancia a nivel regional, haya visto mermada su actividad también ha favorecido el deterioro del tejido urbano por la falta de uso.

En consecuencia, no solo el *Prédio Azul* se ha convertido en una "modernidad vivida" en "descomposición", sino también el resto de construcciones residenciales en altura que se habían afianzado allí justo antes de la independencia, en particular el edificio Smal o el edificio Cavadas. Como paradas en la inercia del tiempo, sus estructuras se mantienen no porque los vecinos o el Estado, que sigue siendo el propietario de varias de sus viviendas, hayan hecho algo por ellos, sino por su propia resiliencia.

> Não é só esta zona. A cidade da Beira no geral não está saudável, cada vez que chove fica toda inundada e isso provoca problemas de higiene[350] (PA-B-52).

En efecto, cuando preguntados por su nivel de satisfacción con el estado de conservación de sus hábitats, un 72,2 % de los habitantes de la COOP res-

341 Esta es una de las calles con las casas más antiguas. Las aceras han mejorado con el tiempo. Bueno, estaban mejor cuando se construyeron las casas, luego empeoraron y ahora no están mal (Traducción libre).

342 No se trata solo de esta zona. La ciudad de Beira en general no es saludable, cada vez que llueve se inunda todo y eso provoca problemas de higiene (Traducción libre).

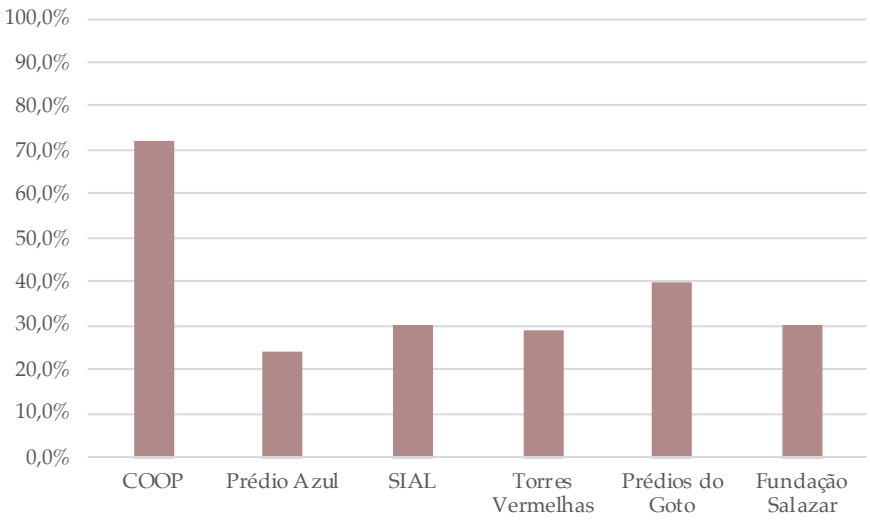


Figura 239. Nivel de satisfacción de los y las habitantes de los casos aquí en estudio en relación al estado general de conservación de sus hogares, según los sondeos realizados. Fuente: autora.

pondió de manera positiva, mientras que en el *Prédio Azul* este porcentaje se redujo a un 24 %. En el medio, un 40 % de los encuestados en los *Prédios do Goto* considera que su hogar se encuentra hoy en buen estado, porcentaje que se sitúa en un 30,4 % en la SIAL, 30 % en la *Fundação Salazar* y 28,8 % en las *Torres Vermelhas*. De este modo, es revelador observar como aquellos conjuntos que fueron proyectados para la alta burguesía colonial, se han convertido en símbolos del proceso de degradación física que ha afectado al paisaje urbano de Mozambique en el período poscolonial. Sin embargo, sus significados renovados en el presente van más allá. Si una vez representaron el culminar de las capacidades técnicas y constructivas de la modernidad mozambiqueña, en la actualidad personifican su resistencia a más de 50 años de vida útil y la solidez de sus sistemas estructurales, en particular, cuando comparados con los estándares contemporáneos del sector de la construcción civil en el país.

> O edifício precisa de algumas pinturas, mas no geral nota-se que são resistentes[351] (FS-6A-RCE).
>
> As casas estão estética e tecnicamente muito bem feitas. Não temos nenhuma racha. Nada a ver com as casas de agora que depois de dois dias já tem rachas[352] (SL-A-4).
>
> Para mim estas casas adaptam-se melhor que as casas novas. De facto, se me dessem a escolher entre uma casa aqui e uma casa nova, preferia mil vez uma casa destas[353] (CP-B-263).
>
> Eu nasci aqui. Apesar de ser um prédio que foi construído há muito tempo, ele tem resistido aos terramotos e aos ciclones[354] (PA-B-92).

Una resistencia y solidez que, en el caso de los conjuntos beirenses, ha sido

343 El edificio necesita algo de pintura, pero en general se nota que son resistentes (Traducción libre).

344 Las casas están estética y técnicamente muy bien hechas. No tenemos ninguna grieta. Nada que ver con las casas de ahora que a los dos días ya tienen grietas (Traducción libre).

345 Para mí estas casas se adaptan mejor que las casas nuevas. De hecho, si tuviera que elegir entre una casa aquí y una casa nueva, preferiría mil veces una de estas casas (Traducción libre).

346 Yo nací aquí. Aunque es un edificio que se construyó hace mucho tiempo, ha resistido a terremotos y ciclones (Traducción libre).



Figura 240. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). A pesar de su evidente deterioro físico, el edificio ha conseguido soportar los efectos adversos producidos por el ciclón Idai que asoló a la ciudad de Beira en 2019. Fuente: autora, 2022.

todavía más enfatizada por los discursos de los habitantes debido a las capacidades que demostraron las estructuras frente a los vientos de más de 200 km/h que acompañaron el paso del ciclón Idai en 2019.

> O Idai estragou a casa, partiu os vidros e portas, mas o edifício continuou bem[355] (PG-1-2D).

> Com o ciclone Idai, na minha casa nem um vidro sequer partiu [...] Até agora o edifício não tem nenhuma racha[356] (PG-1-1D).

> Com o ciclone não contávamos que íamos aguentar. O edifício abanou um bocado, mas ficamos bem[357] (PA-B-61).

En este marco, hay quienes se preguntan cuánto tiempo más irá resistir este hábitat si se sigue manteniendo su uso intensivo e indiscriminado sin que se establezcan mecanismos de gestión integral. De hecho, varios de los encuestados afirman temer, incluso, por la integridad constructiva y estructural de sus hogares, en particular, en el caso de los bloques de vivienda colectiva.

> Hoje vejo aquele edifício com muita tristeza e as pessoas a fazerem mau uso do mesmo [...] enfim! Só me restam memórias de um edifício que um dia foi o que foi e que actualmente está a ficar em ruínas[362] (PA-ZT-FB).

> O prédio está em muito mau estado. O conselho municipal precisa de vir fazer uma inspecção porque qualquer dia o prédio cai. As pessoas estão a fazer obras de qualquer maneira nas casas e depois temos o problema das infiltrações em que a água entra pelas zonas

347 Idai dañó la casa, rompió las ventanas y las puertas, pero el edificio se mantuvo bien (Traducción libre).

348 Con el ciclón Idai, en mi casa no se rompió ni un solo cristal [...] Hasta ahora el edificio no tiene ninguna grieta (Traducción libre).

349 Con el ciclón no esperábamos aguantar. El edificio tembló un poco, pero estuvimos bien (Traducción libre).

350 Hoy veo ese edificio con mucha tristeza y la gente haciendo mal uso de él. [...] ¡En fin! Lo único que me queda son recuerdos de un edificio que una vez fue lo que fue y que actualmente se está quedando en ruinas (Traducción libre).

de fios que estão descobertas e volta e meia temos uma pequena explosão[358] (TV-B20-62).

Neste edifício aproveitou-se aquilo que o colono tinha deixado, quem conseguiu conservar as suas casas está de parabéns, mas não é o caso de muita gente[359] (TV-B25-44).

O edifício é bastante resistente, mas as pessoas também estão a abusar dele. Partem aqui, partem ali. Outros vivem duma maneira duvidosa. Sobretudo quando as casas são arrendadas, depois os arrendatários não conservam bem. Por exemplo eu uma vez fui visitar um apartamento que estava arrendado e eles estavam a usar o espaço de qualquer maneira, até cozinhavam na sala[360] (FS-5A-RCD).

Este prédio nunca sofreu algum tipo de manutenção. Assim, do jeito em que ele se encontra não imagino quantos anos mais ele irá viver até ruir[361] (FS-8A-1E).

Aun con todo, son pocos los que se plantean abandonar a corto o medio plazo estos conjuntos. ¿Por qué? De las posiciones discursivas aquí expresadas se pueden desprender argumentos para responder a esta pregunta. Por un lado, la capacidad de los habitantes para examinar de manera crítica el estado de conservación de su hábitat, demuestra una vinculación afectiva y efectiva con el mismo. Los moradores son conscientes de los problemas que afectan a su hogar, las razones que están por detrás de estos problemas y los instrumentos necesarios para resolverlos. Instrumentos entre los que la mayoría coincide en apuntar la organización comunitaria para afrontar la cuestión de manera integrada. De hecho, a pesar de la degradación de las infraestructuras urbanas y de las instalaciones de los conjuntos, para muchos la situación actual es significativamente mejor que hace una década gracias a la progresiva implementación de sistemas de gestión colectiva a modo de comunidades de vecinos.

Uma das razões que fez com que a situação melhorasse foi a criação da comissão de moradores porque a APIE não fazia grande coisa em termos de manutenção. Foi a partir da criação da comissão que se começou realmente a fazer manutenção do edifício[363] (TV-B25-184).

O edifício poderia estar em melhores condições. Eu estive um bom tempo envolvido na comissão de moradores e o nosso objectivo era tentar dar mais vida ao edifício; dar uma nova imagem. Durante o tempo que eu estive na comissão as nossas áreas principais de intervenção foram, por um lado, melhorar o sistema de bombagem. Neste sentido, trabalhamos para aumentar a capacidade dos tanques

351 El edificio está en muy malas condiciones. El Ayuntamiento tiene que venir a hacer una inspección porque cualquier día el edificio se va a caer. La gente está haciendo obras en las casas de cualquier manera y después tenemos el problema de las infiltraciones en las que entra agua por las zonas descubiertas de los cables y de vez en cuando tenemos una pequeña explosión (Traducción libre).

352 En este edificio se aprovechó lo dejaron los colonos, hay que felicitar a los que han conseguido conservar sus casas, pero no es el caso de mucha gente (Traducción libre).

353 El edificio es bastante resistente, pero la gente también abusa de él. Lo rompen aquí, lo rompen allá. Otros viven de forma dudosa. Sobre todo, cuando se alquilan las casas, los inquilinos no las mantienen bien. Por ejemplo, una vez fui a visitar un piso que estaba alquilado y utilizaban el espacio de cualquier manera, incluso cocinaban en el salón (Traducción libre).

354 Este edificio nunca ha sufrido ningún tipo de mantenimiento. Así que, tal y como está, no puedo imaginar cuántos años más vivirá antes de derrumbarse (Traducción libre).

355 Una de las razones que hizo que la situación mejorara fue la creación de la comunidad de vecinos porque la APIE no hacía mucho en términos de mantenimiento. Fue a partir de la creación de la comunidad cuando realmente se empezó a hacer mantenimiento del edificio (Traducción libre).



Figura 241. Fundação Salazar (Maputo). Los nuevos mecanismos de gestión colectiva desarrollados por los y las habitantes actuales del conjunto han empezado a consolidar un proceso de privatización en común de los vacíos existentes entre los bloques. Fuente: autora, 2023.

de água de modo que pudessem funcionar durante mais tempo e proporcionar água aos moradores durante diferentes períodos do dia. Também pusemos um novo elevador o que melhorou muito a acessibilidade e fizemos a pintura das áreas comuns no ano passado para dar uma melhor imagem ao edifício[364] (TV-B-25-111).

O prédio mudou muito. No passado ficava muito escuro à noite porque não havia iluminação e isso fazia com que ficassem marginais e prostitutas e também havia muitos assaltos. Mais tarde formou-se a comissão e começou-se a organizar o prédio. Antigamente a água não subia até os apartamentos, agora já sobe[365] (PA-B-92).

Pouco a pouco fomos propondo medidas para melhorar o edifício, mas houve batalhas muito fortes neste sentido porque nem todos queriam contribuir. Por exemplo, isto tudo era mato, mas fomos pondo jardins e plantas e agora as pessoas estão a gostar dessas coisas[366] (FS-1B-RCE).

En efecto, la ventaja de que los discursos de los habitantes, en lo que se refiere al mal estado de conservación de su hábitat, pongan en el foco a los propios vecinos, es que la solución recae también sobre ellos mismos, lo que se refleja en esta búsqueda por encontrar métodos comunitarios de mantenimiento y gestión. Métodos creativos, en algunos casos, que han empezado a establecer nuevas relaciones de colectividad vinculadas, ahora, a la voluntad compartida de los moradores por mantener y mejorar su hábitat. Por ejemplo, en las viviendas agrupadas de la SIAL, frente a la inacción de las autoridades municipales en lo referente a la recogida de basura y el mantenimiento de las calles y aceras, los moradores se han unido para llevar a cabo estas tareas y, de este modo, garantizar que el espacio público siga operativo para ellos.

356 El edificio podría estar en mejores condiciones. Estuve durante un tiempo involucrado en la comunidad de vecinos y nuestro objetivo era intentar dar más vida al edificio; darle una nueva imagen. Durante el tiempo que estuve en la comunidad, nuestras principales áreas de intervención fueron, por un lado, mejorar el sistema de bombeo. En este sentido, trabajamos para aumentar la capacidad de los depósitos de agua para que pudieran funcionar durante más tiempo y suministrar agua a los residentes en diferentes momentos del día. También pusimos un ascensor nuevo que mejoró mucho la accesibilidad y, el año pasado, pintamos las zonas comunes para dar una mejor imagen al edificio (Traducción libre).

357 El edificio ha cambiado mucho. Antes el edificio era muy oscuro por la noche porque no había iluminación y esto hacía que hubiera marginales y prostitutas y también había muchos robos. Más tarde se formó la comunidad de vecinos y se empezó a organizar el edificio. Antes el agua no subía a los pisos, ahora sí (Traducción libre).

358 Poco a poco fuimos proponiendo medidas para mejorar el edificio, pero tuvimos batallas muy fuertes en este sentido porque no todos querían contribuir. Por ejemplo, todo esto era matorral, pero pusimos jardines y plantas y ahora a la gente le gusta esas cosas (Traducción libre).



Figura 242. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Frente a la inacción de los servicios municipales, los vecinos han empezado a desarrollar estrategias propias y creativas para el mantenimiento y la limpieza de su hábitat. Fuente: autora, 2023.

> A nossa rua mantém-se limpa porque nós combinamos entre os vizinhos e fazemos a limpeza. O Conselho Municipal não faz nada. A recolha de lixo é só de vez em quando, temos que ficar a acumular o lixo na nossa casa[367] (SL-D-1).

> Em quanto à recolha de lixo, temos um contrato com uma empresa privada porque o carro do município as vezes passa, as vezes não[368] (SL-D-4).

De este modo, frente a los argumentos que relacionan la degradación física de la modernidad africana con un resultado negativo de la apropiación de sus habitantes, surge aquí una nueva interpretación de la cuestión en la cual el afán de los vecinos por revertir la situación de deterioro de su hábitat demuestra su apego a sus hogares. En vez de abandonar y trasladarse a otro lugar en mejores condiciones de habitabilidad, buscan soluciones a los problemas detectados, a pesar del esfuerzo económico que supone. En otras palabras, los usuarios del legado del hábitat moderno de Mozambique no son espectadores pasivos que, desde fuera, observan el ocaso de su entorno, sino que intervienen y luchan por alterar este escenario. Por esta razón, han empezado a establecer mecanismos propios de gestión y conservación que evidencian nuevas relaciones de colectividad y un objetivo común: mejorar las condiciones de habitabilidad y preservar un paradigma constructivo que mucho tiene que enseñar a los modelos contemporáneos. Mecanismos que evidencian el inicio incipiente de un proceso de construcción de una identidad colectiva como un "proceso cultural activo y vibrante de creación de vínculos a través de experiencias compartidas" (Smith 2006: 307-308).

> Os próximos passos são realizar a pintura exterior, para melhorar o aspecto da torre e reforçar a sua imagem como ícone da cidade, e resolver os problemas que detectamos no betão[369] (TV-B-25-111).

359 Nuestra calle se mantiene limpia porque nos ponemos de acuerdo entre los vecinos y la limpiamos. El Ayuntamiento no hace nada. La recogida de basuras es solo de vez en cuando, tenemos que acumular basura en nuestra casa (Traducción libre).

360 En relación a la recogida de basuras, tenemos un contrato con una empresa privada porque el coche municipal a veces pasa y a veces no (Traducción libre).

361 Los próximos pasos son llevar a cabo la pintura exterior, para mejorar el aspecto de la torre y reforzar su imagen como icono de la ciudad, y solucionar los problemas que detectamos en el hormigón (Traducción libre).

En consecuencia, los procesos de degradación aquí enunciados constituyen un argumento clave hacia la *patrimonialización* de este legado en la medida en que revelan un ideal de resistencia en su capacidad para seguir siendo utilizado en el contexto actual y para adaptarse a las necesidades cambiantes de sus habitantes.

3.2.2.3 Disponibilidad y resiliencia

Esta capacidad de adaptación, es decir, de acomodarse o de ajustar algo a otra cosa; "hacer que un objeto o mecanismo desempeñe funciones distintas de aquellas para las que fue construido", tal como lo precisa el diccionario de la Real Academia Española, se relaciona con lo que Eduardo Souto de Moura define como disponibilidad o capacidad "de los usuarios de la casa para poder experimentar diferentes situaciones" (Moura en Güell 2008). En otras palabras, la capacidad del hábitat de ser muchas cosas y de aguantar culturalmente muchas transformaciones en relación con su valor de cambio y a su resiliencia "frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos" (RAE).

En efecto, y como argumentado a lo largo del capítulo, el cambio es una característica intrínseca al legado del habitar transcultural transmoderno y las situaciones adversas a las que se enfrenta, dentro del contexto específico de Mozambique, son varias; la más significativa los procesos de degradación y deterioro que amenazan su integridad física, como señalado en párrafos anteriores. Por tanto, interpretar la conservación de esta herencia desde su disponibilidad y resiliencia parece bastante oportuno de cara a su *patrimonialización*. Pero ¿está realmente esta arquitectura disponible y abierta al cambio?

En el capítulo 2 se ha podido comprobar como los habitantes han transformado, en su apropiación y reapropiación, el espacio para adaptarlo a sus necesidades: desde una alteración en el mobiliario y su disposición, en la decoración o la falta de ella, en la personalización de los revestimientos y acabados hasta cambios estructuralmente más complejos como el cierre de terrazas, el derribo de paredes o la unión de estancias contiguas. Las alteraciones han sido varias y muy diversas y sus causas están relacionadas con una voluntad de los habitantes de convertir el espacio en algo suyo, construir su hogar. Desde esta perspectiva, interesa ahora comprender un poco más la interpretación crítica del espacio que está por detrás de los cambios descritos.

En primer lugar, se distingue una valoración de las dimensiones generales del hábitat y de cada estancia en particular. En este punto, los niveles de satisfacción son, en general, bastante positivos: en la *Fundação Salazar* el 63,3

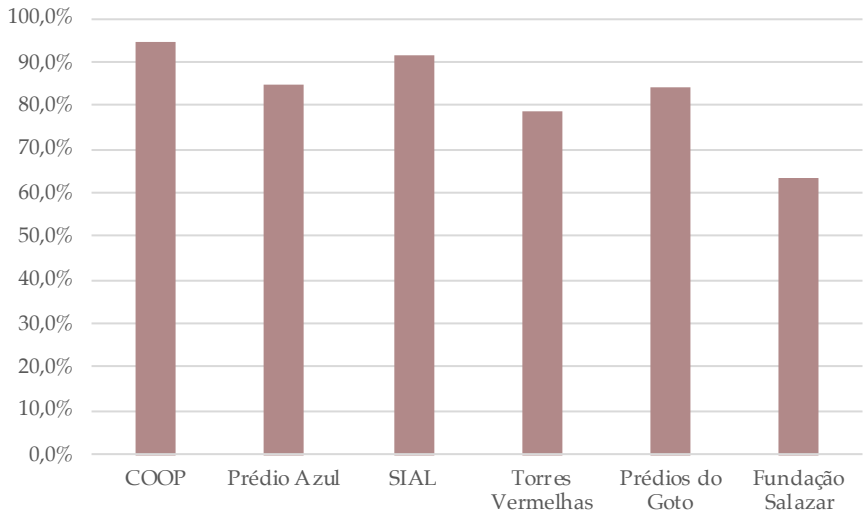


Figura 243. Nivel de satisfacción de los y las habitantes de los conjuntos aquí en estudio con el tamaño de sus hogares, según los sondeos realizados en 2019 y 2020. Fuente: autora.

% de los encuestados considera que el tamaño de la casa, unos 69 m², es suficiente para cubrir sus necesidades. Un porcentaje que sube hasta el 84 % en los *Prédios do Goto*, cuyo esquema funcional se desarrolla en una superficie análoga, y se dispara hasta el 84,6 % en el *Prédio Azul*, el 91,3 % en la SIAL y el 94,4 % en la COOP. En el caso de las *Torres Vermelhas*, cuya planta fue completamente reestructurada tras la independencia, como analizado en el capítulo 2, con una reducción considerable de la superficie útil, los niveles de satisfacción en relación a las dimensiones de la célula de vivienda mantienen porcentajes similares, con un 78,8 % de aprobación.

> O tamanho da casa está de acordo com as condições particulares e económicas de cada um. Para mim é suficiente porque é aquilo que eu consigo permitir-me[370] (SL-A-11).

> Esta casa não tem quartos grandes, prontos era uma casa do tempo colonial. As necessidades naquele tempo eram outras, mas o espaço está bem aproveitado. Para o tamanho da parcela, a casa foi muito bem concebida[371] (CP-B-192).

Las quejas se concentran, no obstante, en las dimensiones de los dormitorios que, para muchos, no se ajustan ya a las necesidades de la vida urbana contemporánea.

> Esta casa tem três pisos, mas o espaço e o tamanho dos quartos não eram suficientes para toda a família. Por isso tivemos que fazer várias alterações[373] (CP-A-146).

> Os quartos também são pequenos. Quando temos visitas apertamo-nos nos quartos, mas ninguém dorme na sala[374] (FS-2A-3E).

> Nos quartos tivemos que partir todos os armários porque eram pe-

362 El tamaño de la casa depende de las condiciones particulares y económicas de cada uno. Para mí es suficiente porque es lo que me puedo permitir (Traducción libre).

363 Esta casa no tiene grandes habitaciones, bueno era una casa de la época colonial. Las necesidades de entonces eran otras, pero el espacio está bien aprovechado. Para el tamaño de la parcela, la casa estaba muy bien diseñada (Traducción libre).

364 Esta casa tiene tres plantas, pero el espacio y el tamaño de las habitaciones no eran suficientes para toda la familia. Así que tuvimos que hacer varios cambios (Traducción libre).

365 Las habitaciones también son pequeñas. Cuando tenemos invitados nos apretujamos en las habitaciones, pero nadie duerme en el salón (Traducción libre).



Figura 244. Torres Vermelhas (Maputo). Las marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en el interior del espacio revelan la disponibilidad del mismo para cambiar culturalmente y reflejar la identidad individual de cada uno de sus ocupantes. Fuente: Jumia.

quenos e para que coubesse toda a mobília foi preciso fazer essas modificações[375] (FS-5A-RCD).

Desde o meu ponto de vista, o prédio está mal feito: os compartimentos são todos pequenos, os quartos também, mas bom, para aqueles que somos é suficiente[376] (TV-B25-184).

Para a realidade actual os quartos não foram muito bem projectados. Só há um quarto com guarda-fato embutido, o resto não têm. Também o tamanho dos quartos em relação ao mobiliário já não é suficiente. Antes as pessoas só tinham a cama, mas agora queremos ter mais coisas, uma cómoda, uma mesa etc. Também agora queremos ter pelo menos uma suíte e esta casa não tem nenhuma[372] (SL-E-1).

A pesar de todo, en vez de optar por marcharse, siempre que pueden desde el punto de vista económico, los moradores prefieren quedarse y transformar el espacio para adaptarlo a sus necesidades actuales. No se van a volver a relatar aquí los cambios y transformaciones efectuados, como ya se hizo en el capítulo 2, pero si revelar en términos cuantitativos el alcance de la competencia práctica de los habitantes. En la COOP, a pesar de que la mayoría, como señalado previamente, lleva poco tiempo residiendo en el conjunto, hasta el 88,9 % de ellos han realizado algún tipo de obra en sus casas entre mejoras de la apariencia estética (100 %), junto a actualizaciones de las zonas húmedas (56,3 %) o transformaciones constructivas y estructurales del esquema funcional (18,8 %). En comparación, en el *Prédio Azul* solo un 72 % de los habitantes han llevado a cabo, a lo largo de sus más de 45 años de vida poscolonial, alteraciones en las viviendas, entre las cuales no se ha identificado ninguna de tipo constructivo.

366 En los dormitorios tuvimos que romper todos los armarios porque eran pequeños y para que cupieran todos los muebles tuvimos que hacer estos cambios (Traducción libre).

367 Desde mi punto de vista el edificio está mal hecho, las habitaciones son todas pequeñas y los dormitorios también, pero bueno, para los que estamos aquí es suficiente (Traducción libre).

368 Para la realidad actual, las habitaciones no fueron muy bien proyectadas. Solo hay una habitación con armario empotrado, el resto no tienen. Además, el tamaño de las habitaciones en relación al mobiliario ya no es suficiente. Antes la gente solo tenía la cama, pero ahora queremos tener más cosas, una cómoda, una mesa, etc. Ahora también queremos tener al menos una habitación con cuarto de baño dentro y esta casa no tiene ninguna (Traducción libre).

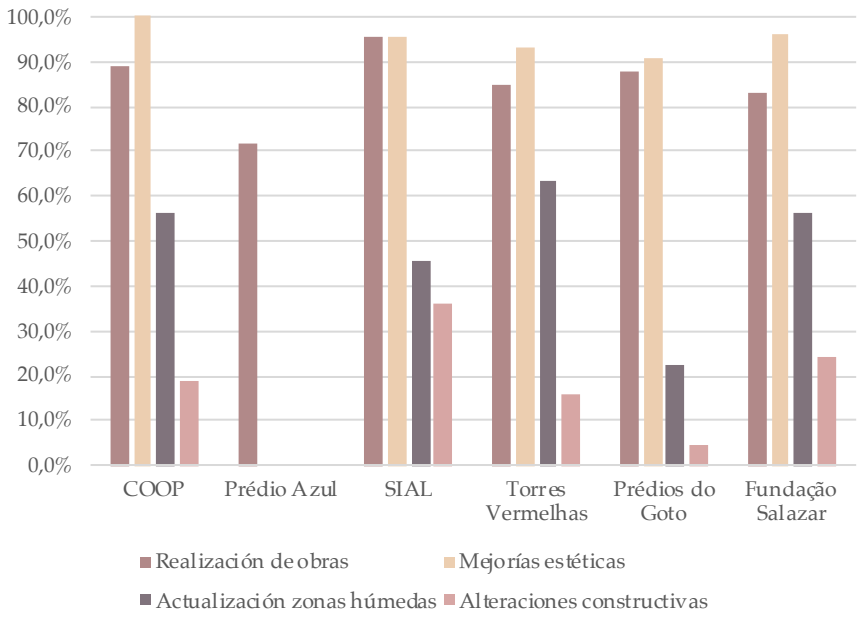


Figura 245. Porcentaje de los y las habitantes actuales de los conjuntos aquí en estudio que han llevado a cabo transformaciones en su hábitat ya sea para mejorar su apariencia estética, actualizar las zonas húmedas, o alterar constructivamente el esquema funcional. Fuente: autora.

Estas cifras, que se recogen de manera detallada en la Figura 245, revelan el alto grado de mutación por el que están atravesando los conjuntos y su capacidad para soportar los cambios o, dicho de otro modo, su resiliencia. Unos procesos donde el espacio cambia, pero también sus significados que pasan a contar la historia personal de cada uno de los habitantes y también de los conjuntos en su evolución contemporánea hasta el presente. Desde cuestiones de degradación y resistencia, como referido anteriormente, a gustos propios o aspiraciones técnicas y tecnológicas futuras.

> Dizem que o senhor que fez as casas não foi muito honesto, não usou os melhores materiais e por isso temos alguns problemas nas casas. Por exemplo, num dos quartos tínhamos a parede cheia de bolor devido a infiltração da água. O parquet também estava a ficar estragado. Por isso, decidimos tirar e trocar por tijoleira[377] (SL-D-4).

> Estamos cá há pouco tempo. As poucas alterações que fizemos foi refazer a instalação eléctrica, também mudamos a disposição da sala e resolvemos pequenos problemas de infiltrações[378] (TV-B25-236).

> É preciso olhar os edifícios também na perspectiva da eficiência energética, ver como é possível adaptá-los para conseguirmos um desenvolvimento sustentável. Eu por exemplo instalei um sistema de placas fotovoltaicas que ajuda muito. Assim quando não há energia, eu tenho luz e também reduz o próprio consumo diário[379] (CP-B-255).

La disponibilidad del hábitat para acoger otros usos no previstos inicialmente también revela su valor de cambio y su capacidad para adatarse a las diferentes situaciones que el pasado y el presente han traído consigo.

369 Dicen que el hombre que hizo las casas no era muy honrado, no utilizó los mejores materiales y por eso tenemos algunos problemas en las casas. Por ejemplo, en uno de los dormitorios teníamos una pared llena de moho debido a la filtración de agua. El parqué también se estaba estropeando. Así que decidimos quitarlo y sustituirlo por baldosas (Traducción libre).

370 Llevamos poco tiempo aquí. Los pocos cambios que hicimos fue rehacer la instalación eléctrica, también cambiamos la distribución del salón y solucionamos pequeños problemas de infiltraciones (Traducción libre).

371 También hay que mirar a los edificios desde el punto de vista de la eficiencia energética, ver cómo se pueden adaptar para conseguir un desarrollo sostenible. Yo, por ejemplo, he instalado un sistema de placas fotovoltaicas que ayuda mucho. Así, cuando no hay energía, tengo luz y también reduce el propio consumo diario (Traducción libre).



Figura 246. Bairro popular (Maputo). El enorme vacío que se extiende entre los bloques ha cambiado su carácter hostil con la simple introducción de un banco en torno a un árbol que invita ahora a pararse. Fuente: autora, 2022.

Un ejemplo son los nuevos usos distintos al residencial que, como resultado del proceso de gentrificación, las viviendas en hilera de la COOP han empezado a incorporar: desde comercios o guarderías, hasta clínicas médicas u oficinas, restaurantes o alojamientos turísticos. Del mismo modo, se puede hablar de los usos que, en los espacios intermedios de los prototipos de media y gran altura, se han empezado a desarrollar: desde zonas de juego para los niños en áreas destinadas al aparcamiento, hasta viviendas precarias en espacios no contemplados como residenciales, o tiendas formales e informales en las zonas de transición desde el exterior hacia el interior. En este marco, también se incluyen las funciones contemporáneas que las adiciones edificadas en las parcelas de la COOP y la SIAL han empezado a acoger: desde cocinas exteriores a zonas de servicio, hasta dormitorios e, incluso, nuevas viviendas completas, pasando por gimnasios y oficinas en casa, como analizado en el capítulo 2.

> No passado nós jogávamos futebol no primeiro andar, onde está o estacionamento[380] (PA-B-92).
>
> Nós jogávamos basquete aí no meio dos prédios[381] (PG-4-2E).
>
> Eu coloquei a minha banca aqui para aproveitar vender algumas coisas e, assim, ganhar um rendimento extra para a família[382] (PG-6-1E).
>
> As lojas não estão mal, o problema é que algumas agora estão a invadir a parte que pertence aos moradores[383] (FS-1B-RCE).

Todo ello viene acompañado, sin duda, de nuevas tensiones a las que se tienen que enfrentar los y las habitantes en su día a día. Sin embargo, a medida que se superponen otras formas de ocupar el espacio, se pone de manifiesto la disponibilidad del mismo para cambiar culturalmente y adaptarse a las necesidades del presente. Esta disponibilidad constituye una ventaja para

372 Antes jugábamos al fútbol en la primera planta, donde está el aparcamiento (Traducción libre).
373 Solíamos jugar al baloncesto allí, en medio de los edificios (Traducción libre).
374 Puse mi puesto aquí para aprovechar vender algunas cosas y así obtener ingresos extra para la familia (Traducción libre).
375 Las tiendas no están mal, el problema es que algunas están invadiendo ahora la parte que pertenece a los residentes (Traducción libre).



Figura 247. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Las adiciones construidas en la parte de atrás de las parcelas evidencian la disponibilidad del conjunto para cambiar y asumir nuevos usos superpuestos de acuerdo con las necesidades de sus habitantes, en este caso, un salón de belleza con acceso directo desde la calle gracias a la posición limítrofe de la vivienda dentro de la manzana. Fuente: autora, 2023.

el legado aquí en cuestión ya que refuerza no solo su valor de cambio, sino también su valor de uso, de poder seguir desempeñando funciones para la sociedad conforme esta se va transformando, y su valor urbano en relación con el "espíritu del lugar" que se construye y reconstruye simultáneamente ajustándose a las prácticas sociales contemporáneas.

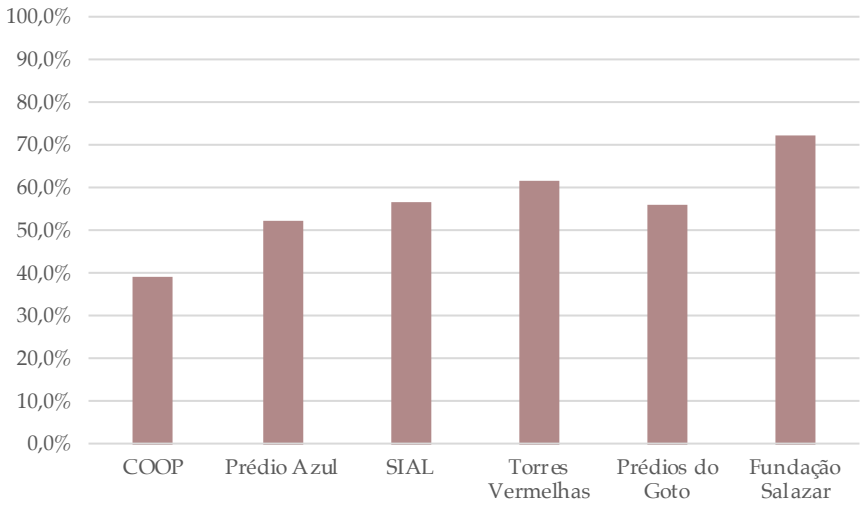
Analizando los resultados de los sondeos realizados es posible deducir también la posición de los propios moradores sobre esta capacidad de los conjuntos para seguir evolucionando. En la medida en la que contemplan la realización de futuras intervenciones sobre el espacio, hacen hincapié en la condición abierta de este legado. Así, hasta un 72,4 % de los habitantes de la *Fundação Salazar* coinciden en su intención de seguir adaptando el espacio a sus necesidades. A estos les siguen un 61,5 % de los vecinos de las *Torres Vermelhas*, un 56,5 % de los de las viviendas agrupadas de la SIAL, un 56 % de los de los *Prédios do Goto*, un 52 % de los del *Prédio Azul* y tan solo un 38,9 % de los de las viviendas en hilera de la COOP. Estos últimos posiblemente no porque consideren que el espacio esté agotado, en términos de disponibilidad, sino por haber cumplido ya con sus expectativas actuales.

Entre los demás, las aspiraciones de futuro son muy variadas y están, en gran medida, condicionadas por la capacidad económica de cada uno. Aspiraciones, a partir de las cuales, los habitantes han empezado a construir nuevos espacios de representación; "espacios vividos" que desean modificar de acuerdo con sus intereses particulares.

> O que gostaria de mudar, se pudesse, é, por exemplo, os quartos de cima que são muito baixos. As caleiras também funcionam muito mal, acumulam lixo rapidamente e provocam infiltrações dentro de casa. Outra coisa seria ampliar também a garagem[387] (SL-E-1).
>
> Outras obras que gostaríamos de fazer no futuro seria aumentar a

376 Lo que me gustaría cambiar, si pudiera, es, por ejemplo, los dormitorios de arriba que son demasiado bajos. Los canalones también funcionan muy mal, acumulan basura rápidamente y provocan infiltraciones en el interior de la casa. Otra cosa sería también ampliar el garaje (Traducción libre).

Figura 248. El afán de los y las habitantes de los conjuntos aquí en estudio por seguir transformando su hábitat para adaptarlo a sus necesidades contemporáneas. Fuente: autora.



sala, fechando uma parte da varanda, e na parte de cima também ampliar a superfície fechando igualmente a varanda superior[388] (SL-A-2).

No futuro, se pudéssemos e estivessem criadas as condições económicas para o efeito, o que gostaríamos de fazer seria ampliar a casa na parte posterior, fechando o pátio de serviço da cozinha[389] (SL-A-10).

As obras que eu gostaria de fazer seria aumentar a cozinha, utilizando o espaço que está destinado a despensa[385] (TV-B25-234).

Quando tiver dinheiro gostaria de modernizar a cozinha[386] (TV-B25-184).

Uma das alterações mais importantes que gostaríamos de fazer é procurar um espaço na cozinha para colocar a máquina de lavar e colocar uma bancada fixa também na cozinha para fazer as refeições ali em vez de na sala[384] (TV-B25-111).

A casa precisa de obras, mas para poder fazer obras, as condições do bairro têm que mudar. Por exemplo o ciclone partiu os vidros. Também a casa precisa duma pintura e de resolver os problemas de infiltrações nas casas de banho[390] (PG-3-1D).

Estas aspiraciones revelan la apreciación que tienen los habitantes sobre la capacidad de cambio y transformación de su hábitat, es decir, su disponibilidad para hacer que las representaciones del espacio se ajusten a sus espacios de representación. En este marco, los discursos aquí presentados constituyen argumentos clave para que, en un tiempo por enunciar, se empiece a abordar la *patrimonialización* de este legado en términos de gestión del cam-

377 Otras obras que nos gustaría hacer en el futuro sería ampliar el salón, cerrando una parte del porche, y en la parte de arriba también ampliar la superficie cerrando también la terraza superior (Traducción libre).

378 En un futuro, si pudiésemos y estuviesen creadas las condiciones económicas para ello, lo que nos gustaría hacer sería ampliar la casa en la parte trasera, cerrando el patio de servicio de la cocina (Traducción libre).

379 Las obras que me gustaría hacer serían ampliar la cocina, utilizando el espacio que está destinado a la despensa (Traducción libre).

380 Cuando tenga dinero me gustaría modernizar la cocina (Traducción libre).

381 Uno de los cambios más importantes que nos gustaría hacer es encontrar un espacio en la cocina para poner la lavadora y poner una encimera fija también en la cocina para comer allí en vez de en el salón (Traducción libre).

382 La casa necesita obras, pero para poder hacer obras tienen que cambiar las condiciones del barrio. Por ejemplo, el ciclón rompió las ventanas. La casa también necesita pintura y solucionar los problemas de goteras en los baños (Traducción libre).



Figura 249. Torres Vermelhas (Maputo). El cambio de usos de la zona inicialmente prevista como área de juego para los niños, de espacio para tender la ropa a terraza de un pequeño bar-cafetería, evidencia la disponibilidad y resiliencia de este lugar. Fuente: autora, 2019, 2023.

bio y de consolidación de sus valores urbanos e identitarios en constante evolución.

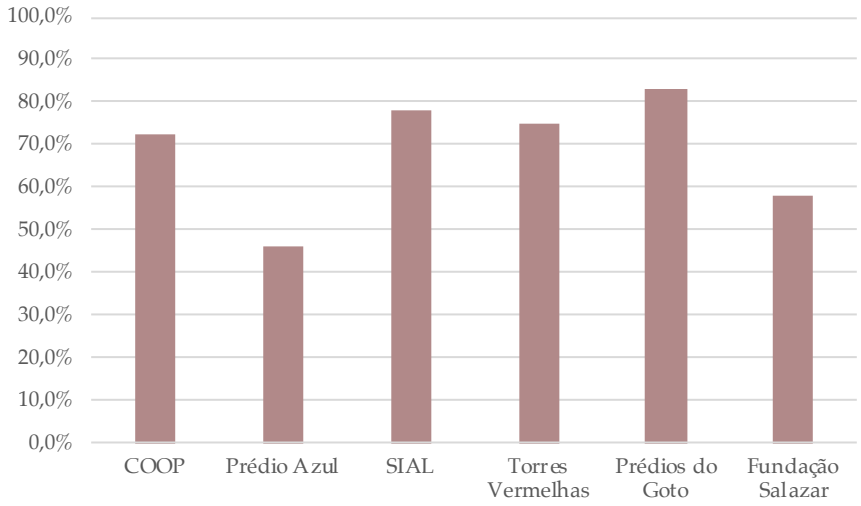
3.2.2.4 Representaciones y pertenencia

Ahondando en esta última cuestión, la de identidad, la discusión se centra ahora en uno de los requisitos primordiales para el reconocimiento patrimonial del legado del habitar transcultural transmoderno de Mozambique: la percepción que tienen los moradores de su hábitat en tanto que prácticas espaciales que representan su ser íntimo y sus valores como ciudadanos urbanos del país. Una percepción que interviene de manera transversal sobre el resto de parámetros abordados hasta el momento y que remite al sentido de pertenencia de este patrimonio en construcción.

Como ya avanzaba la generación más joven de los CIAM, la identidad constituye una cuestión clave ya que atiende a una de las necesidades emocionales básicas del ser humano: la de pertenencia (Frampton 1998: 275). Parafraseando a Josep Lluís Sert, Sigfried Giedion y Fernand Léger: "La gente quiere que los edificios que representan su vida social y colectiva proporcionen algo más que una simple satisfacción funcional. Quieren satisfacer" (Sert, Giedion y Léger 1943 en Frampton 1998: 275) sus aspiraciones de pertenencia, sentir que su hábitat forma parte de su identidad y que tienen derecho a él. Ciertamente, como señala José Forjaz, "la historia de los pueblos solo tiene valor cuando los pueblos la asumen como propia o cuando comprenden su significado", es decir, cuando consideran que les pertenece (Forjaz 2018: 304). Por tanto, establecer el sentido de pertenencia del legado abordado en esta tesis constituye el objetivo último del proceso de *patrimonialización* que aquí se plantea.

En primer lugar, se podría argumentar que el simple afán por usar y transformar el espacio, adaptarlo a sus necesidades, mejorar sus condiciones de

Figura 250. Nivel de apreciación de los y las habitantes de los conjuntos aquí en estudio en relación a su hogar, según los sondeos realizados. A la pregunta de si les gusta su casa, los usuarios respondieron que sí en los porcentajes aquí señalados. Fuente: autora.



habitabilidad, establecer mecanismos de gestión colectiva, reivindicar lo que no está bien, reclamar su mejoría, salir y regresar, demuestra que los habitantes ya han empezado a hacer suya una arquitectura que no estaba, inicialmente, pensada para ellos. En otras palabras, desde su apropiación y negociación de significados, el espacio concebido durante el período colonial se ha imbricado en la realidad de sus moradores actuales, pasando a formar parte de ellos, a pertenecerles (Carrilho 2010), en la forma de espacio vivido. Pero, ¿hasta qué punto los propios habitantes coinciden en esta interpretación?

Para responder a esta pregunta, en los sondeos realizados se buscó determinar, en términos generales, el nivel de apreciación de los vecinos con su hábitat. Desde una perspectiva cuantitativa, los resultados, como evidencia la Figura 250, fueron muy ambiguos: desde un 83 % de los habitantes de los *Prédios do Goto* mostrándose muy satisfechos con su hogar frente a un 46 % en el *Prédio Azul*. Sin embargo, a nivel cualitativo, que se expresa en los propios discursos de los habitantes, la cuestión ganó mayor atractivo tanto por lo que se dijo como por lo que no se dijo. Entre lo que se dijo, cabe señalar las valoraciones en torno a la propia arquitectura, descrita como buena, de calidad, bonita, diferente, sólida, bien proyectada, mejor que lo que se está construyendo hoy en día.

> A arquitectura das casas é bonita. A pesar de serem todas as casas parecidas, elas não são iguais. Tem vários tipos[391] (SL-D-9).

> Eu gosto da arquitectura. Quando chegamos, naqueles tempos, era uma arquitectura diferente, assim com os tectos inclinados etc.[392] (SL-D-4).

> Eu gosto da casa. A arquitectura portuguesa é muito boa, tem vários detalhes que dão a sua graça a casa. Eu acho que a casa foi mesmo

383 La arquitectura de las casas es bonita. Aunque todas las casas son parecidas, no son iguales. Hay diferentes tipos (Traducción libre).

384 Me gusta la arquitectura. Cuando llegamos, en aquellos tiempos, era una arquitectura diferente, con los techos inclinados, etc. (Traducción libre).

construída a pensar no conforto térmico. Por exemplo as coberturas são tão altas que permitem que o ar circule e que se dissipe o calor[393] (SL-C-6).

As casas foram bem projectadas e edificadas[394] (CP-B-282).

Estas casas são muito antigas, dos anos 1960-1970, mas são muito melhores que o que se está a fazer agora[395] (CP-B-263).

São prédios velhos, mas são mais seguros que outros mais recentes[396] (FS-2A-3E).

No obstante, estos discursos son muy limitados. Para la mayoría de los habitantes, no es el valor artístico o arquitectónico lo que prima, sino la seguridad de tener una casa a la que poder llamar su hogar.

O aspecto do edifício...não sei, mesmo que não goste, o que fazer? É a minha casa[397] (FS-1B-RCE).

Se gosto da casa? Não sei, cada um tem que adaptar a casa as suas necessidades[398] (FS-1B-RCE).

Na casa vivemos bem, mas o problema é a drenagem [...] mesmo assim, dá pra nós[399] (PG-1-2D).

Quando nós adquirimos estas casas nunca pensamos que ia ficar assim. Mas, bom, já estou habituado à casa, ao tamanho, o espaço etc.[400] (PG-3-1D).

En este sentido, a pesar de referirse a los espacios como suyos, la percepción de los moradores sigue siendo que la arquitectura es de los otros. En otras palabras, a nivel identitario, se ha establecido una relación de oposición entre el yo/nosotros y los otros o, dicho de otro modo, entre el espacio "concebido" por los colonos y el "espacio percibido" a través de la vida cotidiana de los habitantes actuales.

O prédio onde vivo é uma obra do povo colonial[401] (FS-8A-1E).

Os colonos trabalharam bem[402] (FS-64-RCE).

O problema da habitação no país, nem são as habitações, somos nós[403] (TV-B23-33).

Agora nós africanos é que estamos a estragar[404] (PG-1-1D).

385 Me gusta la casa. La arquitectura portuguesa es muy buena, tiene varios detalles que le dan gracia a la casa. Creo que la casa se construyó realmente pensando en el confort térmico. Por ejemplo, los tejados son tan altos que permiten que circule el aire y se disipe el calor (Traducción libre).

386 Las casas estaban bien diseñadas y construidas (Traducción libre).

387 Estas casas son muy antiguas, de los años 1960-1970, pero son mucho mejores que lo que se está haciendo ahora (Traducción libre).

388 Son edificios antiguos, pero son más seguros que otros más recientes (Traducción libre).

389 El aspecto del edificio... no sé, aunque no me guste ¿qué puedo hacer? Es mi casa (Traducción libre).

390 ¿Me gusta la casa? No lo sé, cada uno tiene que adaptar la casa a sus necesidades (Traducción libre).

391 En la casa vivimos bien, pero el problema es el desagüe [...] aun así, es suficiente para nosotros (Traducción libre).

392 Cuando compramos estas casas nunca pensamos que se quedarían así. Pero bueno, ya me he acostumbrado a la casa, al tamaño, al espacio, etc. (Traducción libre).

393 El edificio donde vivo es obra de los colonos (Traducción libre).

394 Los colonos trabajaron bien (Traducción libre).

395 El problema de la vivienda en el país, no es la vivienda en sí, somos nosotros (Traducción libre).

396 Ahora somos nosotros, los africanos, los que lo estamos estropeando (Traducción libre).

> O branco não poupava com os materiais [...] O cimento daqueles tempos era bom, não como o que temos agora[405] (PG-1-1D).

Esta percepción parece denotar una cierta nostalgia colonial. Sin embargo, lo que encubre, en realidad, es una identidad todavía muy influenciada por las representaciones que el colonialismo había forjado sobre las poblaciones locales a través de la segregación socioespacial, la diferenciación racial, la estandarización de los modos de habitar y el proyecto *asimilacionista.* Unas representaciones que asentaron un ideal de pertenencia en el cual el proyecto arquitectónico se vinculó directamente a la población de origen europeo, a pesar de que su materialización en forma construida solo fue posible gracias a la intervención de las poblaciones locales. Unas representaciones que fueron reforzadas por los discursos rupturistas y las reivindicaciones identitarias desarrolladas por el nuevo gobierno posindependencia cuando se vinculó esta arquitectura directamente con los aspectos negativos del colonialismo, como se pudo observar en el capítulo 2, y se propuso la definición de una nueva "identidad nacional" completamente disociada de este canon.

A pesar de todo, una observación destaca en la actualidad dentro de la competencia lingüística de los habitantes: la cuestión de pertenencia que se empieza hoy a arraigar entre ellos. En otras palabras, siempre que estos expresan su relación con su hábitat a través de pronombres posesivos, ponen de manifiesto el inicio de un proceso de reconstrucción identitaria en la cual este legado, en su concepción antagónica de un otros vs nosotros, empieza a ser asumido como algo suyo, como algo propio. Un sentido de pertenencia que, en última instancia, refuerza el potencial patrimonial de este paisaje en la medida en que establece la posibilidad de promover su reconocimiento social y su activación cívica como un "hábitat cultural" en los términos definidos en la primera parte del capítulo.

> Gostamos da casa porque faz parte de nós, da nossa história. Eu nasci aqui e estou, digamos, ligada a casa por um vínculo sanguíneo. Faz parte de mim. E quando algo faz parte de ti não tem como não gostar. Podes querer melhorar, mas não tirar de ti[406] (SL-E-1).

> É a minha casa, não tenho como não gostar da minha casa[407] (TV-B25-121).

397 Los blancos no ahorraban en materiales [...] El cemento de aquellos tiempos era bueno, no como el que tenemos ahora (Traducción libre).

398 Nos gusta la casa porque forma parte de nosotros, de nuestra historia. Yo nací aquí y estoy, digamos, unida a la casa por un vínculo de sangre. Forma parte de mí y cuando algo forma parte de ti, no puedes evitar que te guste. Puedes querer mejorarlo, pero no quitártelo (Traducción libre).

399 Es mi casa, es imposible que no me guste mi casa (Traducción libre).

Conclusiones

La presente tesis doctoral ha supuesto un largo proceso de reflexión sobre los objetivos e hipótesis enunciados al comienzo de la misma. Partiendo de un interés científico y personal por la modernidad arquitectónica de Mozambique, se pretendía desarrollar una metodología disciplinar que superase el canon epistemológico eurocéntrico predominante en la literatura académica sobre el tema – un canon que todavía no ha sido capaz de encuadrar la cuestión en su complejidad al centrar sus análisis en la concepción colonial – y abriese el camino a la evaluación crítica contemporánea de este legado como patrimonio cultural. Para ello, se estimó necesario incluir en el análisis, junto con el desarrollo histórico del proyecto, sus procesos de identidad, reapropiación social y resignificación cultural. Todo desde la consideración de que el patrimonio es una construcción social y una práctica cultural, cuya autenticidad no reside en sus aspectos físicos o materiales, sino en los significados que las personas establecen en torno a él en su vida cotidiana.

Así, se puso el foco de atención en el hábitat urbano cuya genealogía está vinculada a la última fase de la colonización portuguesa, fase que coincide con el avance de la lucha armada anticolonial en territorio mozambiqueño, y sobre él se plantearon tres cuestiones: ¿Cómo se consolidó este hábitat en su contexto singular de guerra y descolonización?; ¿Cómo evolucionó una vez alcanzada la independencia y tras los sucesivos cambios y transformaciones que se han producido en Mozambique hasta el presente? y ¿En qué medida sus procesos de apropiación y reapropiación aportan un potencial patrimonial en su contexto de resignificación actual?

Con el fin de responder a estas preguntas se llevó a cabo una lectura diacrónica en tres tiempos que abordó este legado en sus diferentes fases de producción: desde el proyecto a su apropiación y, finalmente, su resignificación. Un enfoque inédito e innovador por poner a prueba una cronología que todavía no había sido testada por la literatura académica y que contemplaba la independencia del país no como el fin de esta producción arquitectónica sino como el inicio de una construcción patrimonial. La intención era determinar la singularidad del proyecto del hábitat moderno de Mozambique en su relación concreta con los desarrollos tardíos de colonización y de descolonización del territorio, así como el alcance de la práctica habitante en los procesos de apropiación y reapropiación posindependencia y su capacidad para instituir un nuevo paradigma patrimonial adaptado a las especificidades de este legado en su resignificación contemporánea. Todo ello con el objetivo de desvelar el potencial patrimonial del hábitat moderno de Mozambique y contribuir, al mismo tiempo, a la (re)construcción de una epistemología de la arquitectura moderna, amplia y decolonial, donde aparezcan mejor reflejadas las distintas condiciones en las que opera y se desenvuelve la modernidad y su patrimonio.

Planteados, así, los objetivos, el desarrollo de la investigación ha permitido extraer conclusiones de interés para la consolidación historiográfica de la modernidad de Mozambique, su afianzamiento teórico hacia una lectura cada vez más crítica y su (re)definición como un patrimonio cultural en constante evolución. Estas conclusiones no deben ser vistas como verdades absolutas, algo difícil de alcanzar en investigaciones como esta que reconstruyen el pasado desde el presente, sino como interpretaciones críticas del material rico y diverso que sostiene el análisis.

En este sentido, el desarrollo del trabajo ha sacado a la luz tres cuestiones principales que, de manera transversal, alimentan el argumento de la presente tesis en relación con sus objetivos: los habitantes, como agentes transformadores del hábitat y negociadores de sus significados patrimoniales; la hibridación, como proceso de transformación del hábitat en un patrimonio intrínsecamente africano; y el cambio, como efecto producido por la transformación del hábitat y paradigma para su conservación patrimonial.

Para empezar, si en un principio se consideró que la innovación de esta investigación residía en su enfoque heterotemporal, ahora, una vez llegado a su fin, es posible afirmar que, más allá de la novedad de leer la modernidad de Mozambique en sus diferentes temporalidades, el mayor avance en esta investigación ha sido desplazar la mirada desde la vivienda hacia sus habitantes, desde el objeto arquitectónico hacia su entorno vivido. La relevancia de este enfoque se ha ido verificando a medida que se desarrollaba el diálogo que esta tesis doctoral proponía entre el proyecto moderno, su apropiación y resignificación. Un diálogo en el cual los habitantes se posicionaron, de manera inesperada, en el centro de cada una de sus etapas.

Por un lado, las especificidades socioeconómicas de los distintos grupos para los cuales fueron concebidos los proyectos – las "clases medias", los "económicamente débiles" y la "burguesía colonial" – promovieron la definición de parámetros de diseño concretos y apropiados para cada uno de los mismos. La manifestación más evidente de esta diferenciación se ha podido comprobar en la planta. Para los escalones más altos de la sociedad colonial, esta se concretizó siguiendo el esquema tripartito propio del hábitat burgués, planteando una zonificación estricta del programa de acuerdo con tres áreas funcionales: de estar, íntima y de servicio. Mientras, para los escalones más bajos, la planta se sintetizó, coincidiendo con los principios de la vivienda para el "mínimo nivel de vida", a partir de una división pragmática entre áreas de día y áreas de noche.

Más allá, la naturaleza específica de los habitantes, compartimentados en grupos socioeconómicos homogéneos a efectos de diseño, también influyó sobre la expresión formal de los conjuntos – racionalidad y reverberaciones

regionalistas para las clases medias, trivialidad disfrazada de "tropicalidad" para los "económicamente débiles" y superposiciones volumétricas para la burguesía colonial –, así como los sistemas estructurales y revestimientos adoptados – alto nivel técnico e innovación para los últimos, economía de materiales para los segundos y convencionalismo para los primeros.

A partir de esta reflexión es posible empezar a responder a la primera pregunta enunciada al principio de la investigación, destacando que el hábitat moderno de Mozambique se consolidó en su contexto singular de guerra y descolonización como respuesta a las exigencias y necesidades particulares de cada uno de sus supuestos habitantes originales siguiendo los preceptos marcados por la doctrina y la propaganda colonial.

Una vez alcanzada la independencia del país en 1975 y con las consiguientes transformaciones que se han producido en el territorio a lo largo de los últimos 45 años, estos habitantes han cambiado sucesivamente, en mayor o menor medida y, en el proceso, han empezado a cuestionar los paradigmas habitacionales impuestos por el antiguo régimen político. Un cuestionamiento que ha quedado reflejado en los diversos e ingeniosos mecanismos de apropiación que estos han superpuesto sobre una arquitectura que no estaba inicialmente pensada para ellos. En su afán por construir su hogar, los usuarios de la "ciudad dejada", y otros agentes, han puesto de manifiesto el carácter abierto del proyecto que ha permitido su reutilización, a veces como simple soporte físico investido de nuevos significados a través de la personalización del espacio vistiéndolo y decorándolo, y otras por medio de operaciones divergentes desde la adición de nuevas estructuras, a la ampliación de la superficie útil por reformulación del espacio concebido, o la alteración de los modos de usar el espacio y la (re)funcionalización de los prototipos residenciales. En este sentido, contrariando las reflexiones de Henri Raymond, Henri Lefebvre y el equipo del Instituto de Sociología Urbana de la Universidad de Nanterre que desarrolló el estudio sobre el "Habitat pavillonnaire" en 1966, se ha podido comprobar cómo no solo la casa individual es propensa a la apropiación; los programas de vivienda colectiva también se han mostrado lo suficientemente flexibles para acoger las prácticas espaciales y los espacios de representación de sus nuevos y sucesivos habitantes. De este modo, se responde a la segunda hipótesis de partida que se preguntaba por cómo habían evolucionado hasta el presente los espacios domésticos concebidos durante la última fase de la colonización portuguesa.

En este proceso que ha conducido a una resignificación de los paisajes, sus habitantes, una vez más, han asumido un papel central como negociadores de nuevos significados a partir de su relación contemporánea con este legado. Su control territorial y emocional sobre las representaciones del espacio

colonial y las marcas de ocupación que sobre él han superpuesto a través de sus mecanismos de apropiación poscolonial, permiten concluir que los mismos ya han empezado a construir el paisaje o hábitat cultural que la presente tesis pretendía desvelar. Como tal, se ha puesto de manifiesto la existencia de un proceso de (re)construcción identitaria alternativa a la "identidad nacional" que buscaba instituir el Estado tras la independencia del país en base a sus ideales revolucionarios y al recuerdo de la lucha armada contra el colonialismo. Un proceso que, respondiendo a la tercera pregunta de partida, aporta un nuevo potencial para la *patrimonialización* de este legado al poner en el foco de atención en los modos en que los habitantes han renegociado sus significados en el presente.

Esta amalgama de nuevas identidades alternativas producidas desde la renegociación de los significados de la modernidad arquitectónica de Mozambique por parte de sus habitantes pone de manifiesto otra cuestión crucial para esta investigación: la de la hibridación cultural de la modernidad mozambiqueña que contraria el discurso del "patrimonio de los Otros". Un discurso construido a partir de una imagen (sesgada) de Mozambique como una realidad dicotómica donde coexisten polos completamente opuestos en enfrentamiento continuo: lo colonial vs lo poscolonial, la "ciudad de cemento" vs la "ciudad de caniço", lo tradicional vs lo moderno, lo urbano vs lo rural, el patrimonio nacional vs el "patrimonio de los Otros".

Delante de este argumento, la presente tesis doctoral ha podido demonstrar que la realidad mozambiqueña es, en lo que concierne a su modernidad arquitectónica, más compleja y plural que este conjunto de dualidades contrapuestas. Esta complejidad y pluralidad es el resultado de un proceso continuado de hibridación, es decir, de intersección de elementos de distinta naturaleza, producido por el diálogo establecido entre el proyecto, la retórica colonial, la apropiación, el discurso nacionalista, la resignificación y los habitantes y usuarios, entre otros.

El proceso de hibridación de este paisaje empezó a consolidarse en el propio momento del diseño original. En ese tiempo de lo enunciado, los espacios de habitar construidos en el marco de afirmación del imperialismo colonial portugués asumieron unas particularidades concretas en relación con las experiencias que se estaban desarrollando entonces en el resto del continente africano. Mientras que, en muchos lugares de África, la modernidad se empezó a poner al servicio de las comunidades locales, en un intento por mejorar sus condiciones de vida, en Mozambique, el hábitat moderno se constituyó para servir casi exclusivamente a los intereses y necesidades de los escalones más altos de la sociedad colonial. Esto se explica por el hecho de que, siendo todos regímenes imperialistas, diferentemente de otros poderes coloniales como el francés o el inglés, el portugués estaba bajo el

control de un gobierno autocrático, con sus controles restrictivos y su pensamiento urbano retrógrado.

Por esta razón, la fundamentación teórica desarrollada en territorio mozambiqueño revela un desfase con relación a los debates que se habían empezado a producir en los CIAM tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y en los cuales experiencias de la modernidad africana, como las de Marruecos, Argelia, Camerún y Ghana, tuvieron gran relevancia. Así, en vez de discutir las nociones de "corazones urbanos", "asociaciones humanas", "identidad" u otras cuestiones íntimamente vinculadas al tema del hábitat, el problema planteado en territorio mozambiqueño durante la última fase de la ocupación colonial portuguesa se centró en la vivienda, incorporando algunos de los principios enunciados en los Congresos Internacionales durante el período de entreguerras: "vivienda colectiva", "estandarización" y "racionalización". Sin embargo, estos parámetros fueron utilizados de una manera muy concreta para responder a las necesidades específicas de la retórica colonial, véase, legitimar la ocupación portuguesa sobre el territorio mozambiqueño y crear condiciones para su efectivización por medio del asentamiento de nuevos colonos.

En consecuencia, los proyectos, en una especie de "perversión" del compromiso social que había fundamentado el nacimiento de la arquitectura moderna, reflejaron el contexto de segregación social, racial y espacial o, en otras palabras, de racismo y violencia institucional, que marcó la fase final de la experiencia colonial portuguesa en Mozambique. Esto queda patente, una vez más, en la planta donde los prototipos para las clases medias y la burguesía colonial, en su esquema funcional tripartito, promovían la separación entre las poblaciones de origen europeo, los llamados "no indígenas, de las poblaciones locales, los "indígenas". ¿Cómo? En su zonificación que segregaba las áreas destinadas a los segundos, a los que solo estaba permitido el acceso a estos prototipos como personal de servicio doméstico, del resto de la familia, los primeros. Así, las "áreas de servicio" asumieron una disposición subalterna, casi siempre en la parte de atrás de las viviendas, alejadas de las fachadas principales e, incluso, veladas por cerramientos semiopacos en forma de celosías o *brise-soleils* y diferenciadas en sus accesos y recorridos.

Aun cuando se trataban de proyectos para las clases sociales más modestas, que fueron muy limitados si se compara con los realizados en otras partes del continente africano, las dinámicas segregacionistas siguieron imperando ya no desde la planta sino desde los criterios fijados para su ocupación que excluían a la mayor parte de las poblaciones llamadas "nativas". Los únicos "africanos" con posibilidad de acceder a estas viviendas tenían que haber demostrado también su "hibridación" desde la cultura "local" a la

cultura europea occidental, hasta alcanzar lo que el régimen colonial denominaba en términos jurídicos como la "asimilación". Con esta observación se completa la respuesta a la primera pregunta de partida al comprobar que la singularidad del hábitat moderno de Mozambique se consolidó en un proceso de hibridación producido en el momento en que los proyectos se pusieron al servicio de la retórica colonial y sus modos de entender la ciudad y de compartimentar a las poblaciones.

Esta hibridación del proyecto moderno tuvo continuidad en el momento en que se produjo la independencia del país en 1975, pero adoptando a partir de entonces un nuevo carácter. Si antes, la hibridación había nacido desde el intento por adaptar el hábitat a la realidad sociocultural del contexto colonial y su segregación urbana, tras el cambio de régimen este proceso surgió de la intersección entre el espacio doméstico colonial, de matriz occidental, y las prácticas de habitar locales, de naturaleza suburbana. Para entonces el nuevo gobierno posindependencia del Frelimo había transformado, a través de su argumentación política, el modo de entender la modernidad al ponerla, teóricamente, al servicio de la sociedad mozambiqueña y adaptarla, en algunos casos como en las *Torres Vermelhas*, de manera integral a la nueva realidad que introdujo la independencia del país. De este modo, cuestiones como el "hábitat para el gran número", la vivienda para el "mínimo nivel de vida" y el compromiso social subyacente al diseño moderno añadieron una nueva dimensión a la "ciudad dejada". Una nueva dimensión que, a su vez, fue reformulada, y sigue siendo todavía hoy reformulada, por las poblaciones que ocuparon este legado tras la independencia. En la superposición de sus hábitos y costumbres sobre los hábitos y costumbres de la sociedad colonial, que habían definido la estructuración original del programa, estas han conformado nuevos estilos de habitar híbridos.

En este sentido, es fácil caer en la simplificación de considerar que lo rural se superpuso a lo urbano. Sin embargo, los hábitos y costumbres de "los que vinieron después" ya eran en sí mismos productos híbridos conformados en el medio suburbano en el cual se había mantenido a gran parte de la población urbana local durante el período colonial. Así, los procesos de hibridación que se han producido sobre la modernidad arquitectónica de Mozambique una vez que la "vida poscolonial tomó el control" lo que reflejan es la interacción entre los modos de habitar occidentales urbanos, los estilos de vida coloniales suburbanos y las formas de vivir contemporáneas.

En este proceso, la hibridación del proyecto producida por la apropiación poscolonial ha disuelto la noción de los habitantes como grupos socioeconómicos homogéneos, tal como planteaba el diseño original. De hecho, una de las principales constataciones de esta tesis doctoral ha sido precisamente la heterogeneidad de los usuarios y de sus condiciones y estilos de vida; una

heterogeneidad que ha creado un entramado interesante y rico de marcas de ocupación-descolonización como reflejo de la también plural realidad sobre la cual se desarrolla el paisaje urbano mozambiqueño.

Asumiendo esta heterogeneidad y sin pretender generalizar, se ha podido comprobar como las operaciones de hibridación de los prototipos modernos han conducido a una reconfiguración de las relaciones entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo colectivo, entre la casa y la calle, entre lo unifamiliar y lo multifamiliar y entre las zonas de servicio y el resto del programa. En este marco, se han superado las dualidades y concepciones antagónicas al integrar nuevos matices y establecer una lectura mozambiqueña y contemporánea de los espacios *in-between* en forma de nuevos espacios de transición semiprivados o semipúblicos – mediante el cierre de las zonas comunes de los edificios de vivienda en altura como respuesta a cuestiones de seguridad y privacidad –, nuevas relaciones semicolectivas – dentro de estos espacios intermedios renovados –, nuevos "lugares" entre la casa y el entorno de la calle – por medio de la personalización de los vacíos, su (re) funcionalización como extensiones de la vida cotidiana y la introducción de usos intersticiales imprevistos –, nuevos prototipos más allá de lo unifamiliar, pero sin llegar a lo plurifamiliar – incorporando adiciones para permitir las prácticas de cohabitación que el contexto de especulación inmobiliaria actual ha empezado a imponer – y nuevos esquemas funcionales revisados en sus relaciones programáticas – con la disolución de la zonificación estricta o la incorporación de nuevas miradas sobre cada una de las áreas funcionales definidas originalmente.

En consecuencia, se puede afirmar, como respuesta a la segunda pregunta de partida, que el hábitat moderno de Mozambique ha evolucionado en su marco experiencial de sucesivos cambios y transformaciones a partir de un proceso continuado de hibridación que ha cuestionado los modos de habitar urbanos que el sistema colonial pretendía imponer sobre el territorio, reformulándolos de formas inesperadas gracias a las prácticas espaciales creativas de sus habitantes.

En una lectura más antropológica que física, es decir más allá de lo constructivo, la hibridación producida por la competencia práctica de los y las habitantes se evidencia en su ocupación psicológica y emocional del espacio, con la introducción de los más variados elementos decorativos, muebles y objetos, así como en los discursos construidos por ellos en torno a este espacio, su hogar. Unos discursos que reflejan un proceso simultáneo de hibridación y yuxtaposición de significados. De simbolizar el auge de la ocupación colonial portuguesa en el territorio por el despliegue de inversión que supuso la consolidación de este paisaje, este legado ha incorporado, dentro de sus sentidos, la cuestión del deterioro de las condiciones urbanas en el país y,

más recientemente, de resistencia de los usuarios a asumir este declive. De promover la permanencia de sus habitantes a partir de su posición clave junto al "núcleo europeo", ha añadido, ahora consolidado en su centralidad, nuevos anhelos de "salida" y "retorno". De proponer un esquema funcional estandarizado con pretensiones universalizantes y asimilacionistas, ha asumido un carácter abierto, resiliente y disponible a su transformación. De representar la arquitectura de los "otros", ha empezado a ser considerado como perteneciente a un "nosotros" contrapuesto a un "ellos". En otras palabras, los significados renovados de este legado se están construyendo hoy desde la intersección entre auge, declive y resistencia; entre centralidad, permanencia y ausencia; entre estandarización, disponibilidad y resiliencia; y entre los otros, nosotros y ellos.

Desde esta perspectiva, los resultados de la presente tesis han puesto de manifiesto una tercera cuestión transversal a toda su argumentación: el cambio como valor intrínseco a esta herencia que ha permitido que la misma haya dejado de ser una cosa para convertirse en otra, híbrida y plural, gracias a la agencia de sus habitantes y usuarios. En este proceso se ha producido una transvaloración cultural de la modernidad de Mozambique, es decir, un cambio de sus valores desde el diseño original al diseño apropiado por sus habitantes. Así, frente al valor artístico que proponían los proyectos en su innovación programática, prototípica, estructural o formal, se enfatiza ahora su valor instrumental en su capacidad para seguir desempeñando funciones para sus usuarios. Frente al valor material, en su representación de las capacidades técnicas y constructivas del momento de su concepción, se subraya hoy su valor identitario como reflejo de los modos de vida cambiantes de la sociedad mozambiqueña urbana en transformación. Frente a los valores urbanos que personificaban las dinámicas segregacionistas introducidas por el ajuste del proyecto a la retórica colonial, en la actualidad se destaca el "espíritu del lugar" configurado en la acumulación de las nuevas prácticas espaciales y sociales desarrolladas por las poblaciones urbanas poscoloniales. Frente al valor histórico que promovió la "consolidación" efectiva de la colonización portuguesa tras cuatro siglos de ocupación discontinua, se refuerza ahora el valor de sostenibilidad y su potencial para promover el desarrollo resiliente de los ambientes urbanos del país delante de los, cada vez más frecuentes, eventos climáticos adversos.

Entre estas tres cuestiones, los habitantes, la hibridación y el cambio, se han encontrados los parámetros necesarios para una (re)definición del hábitat moderno de Mozambique como patrimonio cultural. Para empezar, la presente tesis doctoral ha llegado a la conclusión de que el legado abordado aquí, el habitar transcultural transmoderno, al encarnar valores que van más allá de lo histórico, lo antiguo o lo ejemplar, como señalado en párrafos anteriores, solo podrá (re)definirse como patrimonio por medio de sus habi-

tantes que, en su proceso contemporáneo de negociación de significados, le den sentido y se encarguen de conservarlo y transmitirlo. En consecuencia, y partiendo de la perspectiva de los habitantes, se concluye que este paisaje singular solo conseguirá ser definido una vez que los mismos empiecen a mirarlo como tal.

Mirándolo a partir de la óptica de esta investigación, y respondiendo a una de las preguntas planteadas al inicio, se puede afirmar que las marcas de ocupación/descolonización introducidas por los grupos de habitantes y residentes dentro del espacio concebido por el colonialismo aportan por sí solas un potencial patrimonial para este legado al referirse directamente a los habitantes, sus modos de vida cotidianos y su procesos de hibridación sociocultural.

En relación a este aspecto, el de la hibridación, se ha podido constatar la construcción de una identidad o identidades urbanas que no corresponden ni con las urbanas coloniales, ni las occidentales actuales, ni con las suburbanas mozambiqueñas, ni tampoco las rurales. Se trata, una vez más, de otra cosa híbrida y plural que, como tal, plantea una alternativa a los discursos oficiales de lo que es "ser mozambiqueño", tanto los discursos desarrollados por los poderes políticos y el Estado como los discursos conformados en la literatura académica.

En este sentido, la presente investigación no pretende caer en el error de decidir por los propios actores locales qué son ellos a nivel identitario. Lo que se propone es que sean ellos mismos los que, a partir del momento en que empiecen a mirar hacia el hábitat cultural híbrido que han construido, se decidan a reivindicarlo como su patrimonio, frente al patrimonio activado por las élites que todavía se vincula a una concepción eurocéntrica ligada a la noción del monumento histórico momificado y museificado, y a matizar sus propias posiciones en torno a esta cuestión.

Se plantea, así, un primer discurso para la activación patrimonial de este legado: el identitario que, partiendo de los propios habitantes y de los significados construidos por ellos en el presente, surge como alternativa al "discurso autorizado" por las élites. Remitiendo la cuestión al mundo de los significados y al carácter cambiante de esta herencia, este discurso serviría para potenciar el "espíritu del lugar" en las relaciones socioespaciales tan diferentes y creativas que allí se han superpuesto.

Junto a este discurso se conjuga el de la instrumentalidad que, tomando en cuenta la necesidad demostrada por los habitantes de que este hábitat siga funcionando a pesar de las condiciones disyuntivas operantes, pasa por repensar la cuestión de la autenticidad material para poner el foco en la le-

gitimidad generada en su disponibilidad para cambiar y acoger formas de habitar distintas. A nivel urbano, se superpone el discurso de la centralidad que trae a la discusión la cuestión del derecho a la ciudad, como un camino para revertir la situación de injusticia social que el colonialismo instituyó en territorio mozambiqueño y que el régimen poscolonial dio continuidad tácita en su inercia no proclamada. Finalmente, se desenvuelve el discurso de la resistencia; no una resistencia material o constructiva, sino una resistencia del espacio, que permite soportar la apropiación de los usuarios y las transformaciones medioambientales, y de los habitantes a dejar que su hogar se convierta en algo diferente a lo que ellos son, es decir, a que deje de representar su ser íntimo.

En este marco, ha quedado constituida ya una narrativa patrimonial donde el habitar transcultural transmoderno surge como representación de los procesos de hibridación sociocultural y espacial que se vienen desplegando en Mozambique desde la última fase de la colonización portuguesa hasta la actualidad. Como tal, este legado ha conformado un "hábitat cultural" que evoluciona orgánicamente en su uso habitacional, y otros, dialogando con las identidades y memorias colectivas de sus habitantes.

Teniendo en cuenta este carácter, la presente investigación concluye que la conservación de este legado no pasa por la visión "autorizada" de preservar viejas formas del pasado, sino por la creación de nuevas experiencias abiertas a la hibridación y a la superposición de nuevos y múltiples significados en continua transformación.

Para el efecto, los habitantes se posicionan como actores clave, al ser quienes poseen la competencia práctica para articular estas nuevas experiencias híbridas y activar, en el proceso, este patrimonio. En relación a lo primero, los diversos mecanismos de gestión colectiva que los moradores han empezado a instituir como reacción a la degradación de su hábitat, revelan la existencia de un proceso incipiente de construcción identitaria a través de los vínculos comunitarios producidos por estas experiencias compartidas. Un proceso que puede llevar a la formulación de mecanismos alternativos y localizados para la conservación de este legado frente a los paradigmas tradicionales que propone el "discurso autorizado".

En relación a lo segundo, los caminos concretos para la activación de este patrimonio solo pueden ser avanzados aquí de modo incipiente; investigaciones futuras serán las encargadas de demonstrar su validez. Aquí, lo se plantea es la creación de colectivos sociales y la capacitación de los centros de enseñanza básica y superior para la formación, información y difusión de este legado. De igual modo, se sugiere una revisión de los parámetros operativos en torno a la cuestión del patrimonio cultural de Mozambique que,

además de anacrónicos para la realidad sociocultural actual, han demostrado su baja efectividad para fundamentar los procesos de *patrimonialización* en el país. Finalmente, se propone revisar los discursos sesgados y eurocéntricos que, desde la literatura académica, han servido para reproducir mitos "lusotropicalistas" en un gesto de injusticia epistémica y, en consecuencia, de injusticia social, que ha contribuido a la categorización de la "ciudad dejada" aquí en estudio como el "patrimonio de los Otros".

En este sentido, al estudiar la modernidad de Mozambique como un caso particular inserido en un contexto experiencial sumamente complejo, el presente texto ha empezado a revertir esta situación de injusticia epistémica. Una vez más este camino se encuentra en un estadio todavía embrionario; futuros trabajos serán los encargados de darle continuidad. Desde esta tesis, lo que se puede avanzar es que, en la medida en que la modernidad arquitectónica de Mozambique se presenta aquí como un hábitat cultural híbrido, contramoderno y heterotemporal, al incluir los discursos subalternos engendrados en su apropiación poscolonial, la misma cuestiona, por un lado, las narrativas eurocéntricas que definen la arquitectura moderna como un estilo global transmitido desde Occidente al resto del mundo y, por otro lado, la idea de que este desarrollo en territorio mozambiqueño terminó abruptamente en el momento en que se produjo la independencia del país en 1975.

En este marco de cuestionamiento, interesa contestar también la el mito del carácter blando y menos violento de la colonización portuguesa en relación a otros sistemas coloniales y neocoloniales en el África Austral. Un mito que se desmonta al observar la referida segregación socioespacial que marcó las propuestas habitacionales y la inercia del gobierno portugués para resolver el problema del hábitat para el grueso de la población mozambiqueña. De hecho, esta tesis concluye que la colonización portuguesa, en comparación con otros poderes europeos, no consiguió consolidar un programa real de resolución concreta del problema de alojamiento para las poblaciones locales "africanas". Sus proyectos para los llamados "económicamente débiles", a pesar de la retórica política, fueron pensados esencialmente para la población de origen europeo de menores recursos y los pocos mozambiqueños que podrían asimilarse a ellos. De este modo, cuando la mayor parte del continente africano había alcanzado su autodeterminación, el régimen autoritario del *Estado Novo* no solo se negó a reconocer este derecho a los ciudadanos locales de Mozambique, sino que insistió en limitar sus condiciones de acceso a una vivienda digna y adecuada, obligándoles a vivir en condiciones de insalubridad y precariedad, al servicio de los colonos y en un gesto de extrema violencia física y psicológica.

Por otra parte, la presente tesis también desmonta el mito de la ruptura total del régimen posindependencia con la administración y el patrón urbano

colonial. Al asumir el modelo de la "ciudad de cemento" dejada por la colonización portuguesa como el paradigma del habitar urbano, invitando a la población mozambiqueña local a ocupar sus edificios e, incluso, "enseñando" a los nuevos moradores como debían utilizar este hábitat de acuerdo con los criterios *asimilacionistas* coloniales, el nuevo gobierno perdió la oportunidad de reparar las injusticias instauradas por el régimen anterior en el acceso a la vivienda y a la ciudad. Prueba de ello es que las desigualdades introducidas por la colonización portuguesa no solo se han mantenido, sino que se han exacerbado entre finales del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI.

Asimismo, los procesos de apropiación y resignificación identificados a lo largo de este trabajo desmontan la concepción universal e inmutable del proyecto moderno. En cambio, se ha podido constatar su alto grado de disponibilidad y apertura, en su capacidad para adaptarse y responder a las prácticas de habitar cambiantes de sus sucesivos habitantes. Por esta razón, la presente investigación reivindica la necesidad de pensar la conservación de este "patrimonio en espera" no desde su condición material sino desde su potencial de cambio y transformación vinculado a su carácter transcultural. Extrapolándolo a la práctica contemporánea, se trata de pensar la arquitectura en su condición evolutiva, más que como una narrativa cerrada, que instituye nuevos caminos, más sólidos, para el desarrollo urbano sostenible del territorio mozambiqueño.

Líneas futuras de investigación

En suma, la presente tesis y su innovadora perspectiva disciplinar han demostrado la importancia de establecer una reorientación conceptual para la interpretación crítica de la modernidad arquitectónica de Mozambique, en particular, y de África, en general, como patrimonio cultural. Este tema no está ni mucho menos agotado; por el contrario, a lo largo del camino que ahora se termina se ha puesto de manifiesto la necesidad de seguir profundizando en él a través de nuevas líneas de investigación y metodologías alternativas.

En primer lugar, apuntando hacia la construcción de un marco epistémico renovado que revise, a partir de la discusión aquí desarrollada, el "discurso autorizado" para formular una nueva noción de patrimonio, africana y decolonial, que incorpore la multiplicidad de perspectivas y valores que conforman las identidades culturales de Mozambique y de África. En otras palabras, se trataría de trazar un cuadro teórico para la "descolonización" del concepto de patrimonio en un acto de justicia social que conduzca a la reconciliación del continente africano con su legado arquitectónico moderno.

Por otra parte, pasando de lo puramente académico a la práctica para esta-

blecer, como la presente tesis propone, la apropiación social de este legado por parte de sus habitantes. En este sentido, surge la necesidad de definir una metodología igualmente innovadora que incorpore la participación activa y directa de las personas y las comunidades locales en la construcción de este patrimonio y en la definición de estrategias concretas para su conservación, mantenimiento y transmisión a las generaciones futuras.

Por último, superando los desarrollos científicos puramente historiográficos para construir un cuerpo teórico sólido, más allá del incipientemente definido por esta investigación, en torno a la modernidad arquitectónica de Mozambique y del continente africano, en un sentido más amplio. Un cuerpo teórico que suscite la (re)construcción de una nueva epistemología de la arquitectura moderna donde aparezcan representados los discursos, hasta ahora, considerados periféricos y subalternos, reflejando la diversidad cultural del mundo y no solo las experiencias "autorizadas" de Occidente, en un gesto de justicia cognitiva global.

Conclusões

Esta tese de doutoramento baseou-se num longo processo de reflexão sobre as hipóteses e os objectivos enunciados no início da mesma. Partindo de um interesse científico e pessoal pela modernidade arquitectónica de Moçambique, pretendeu-se desenvolver uma metodologia multi-disciplinar que ultrapassasse o cânone epistemológico eurocêntrico predominante na literatura académica sobre o tema – um cânone que ainda não conseguiu enquadrar a questão na sua complexidade ao centrar as suas análises na concepção colonial – abrindo caminho para a avaliação crítica contemporânea deste legado enquanto património cultural. Para tal, considerou-se necessário incluir na análise, a par do desenvolvimento histórico do projecto, os seus processos de identidade, reapropriação social e resignificação cultural. Tudo a partir da consideração de que o património constitui uma construção social e uma práctica cultural, cuja autenticidade não reside nos seus aspectos físicos ou materiais, mas nos significados que as pessoas estabelecem em torno a ele no seu quotidiano.

Assim, o foco foi colocado no habitat urbano cuja genealogia está ligada à última fase da colonização portuguesa, fase que coincide com o desenrolar da luta armada contra o colonialismo português no território Moçambicano. Sobre ele foram levantadas três questões, nomeadamente: como se consolidou este habitat no seu contexto singular de guerra e descolonização? Como evoluiu após a independência e as sucessivas mudanças e transformações ocorridas em Moçambique até aos dias de hoje? Em que medida os seus processos de apropriação e reapropriação constituem um potencial patrimonial no seu actual contexto de ressignificação?

Para responder a estas questões, foi realizada uma leitura diacrónica em três etapas que correspondem às diferentes fases de produção deste legado: do projecto à sua apropriação e finalmente, à sua ressignificação. Uma abordagem inédita e inovadora na medida em que ensaiou uma cronologia, ainda não testada pela literatura académica, que contempla a independência do país não como o fim desta produção arquitectónica, mas como o início de uma construção patrimonial. Pretendeu-se assim, determinar a singularidade do projecto do habitat moderno de Moçambique na sua relação concreta com os últimos desenvolvimentos de colonização e descolonização do território, bem como o alcance da práctica do habitar nos processos de apropriação e reapropriação pós-independência e a sua capacidade de instituir um novo paradigma patrimonial adaptado às especificidades deste legado na sua ressignificação contemporânea. Tudo isto com o objectivo de desvendar o potencial patrimonial do habitat moderno de Moçambique e contribuir, ao mesmo tempo, para a (re)construção de uma epistemologia alargada e decolonial da arquitectura moderna, onde apareçam melhor reflectidas as diferentes condições em que a modernidade e o seu património operam e se desenvolvem.

Expostos assim os objectivos, o desenvolvimento desta investigação permitiu tirar conclusões e recomendações de interesse para a estabilização historiográfica da modernidade de Moçambique, a sua consolidação teórica para uma leitura cada vez mais crítica e a sua (re)definição como património cultural em constante evolução. Estas conclusões não devem ser examinadas como verdades absolutas, algo difícil de alcançar numa investigação como esta que reconstrói o passado a partir do presente, mas como interpretações críticas do rico e diverso material que sustenta a análise.

Neste sentido, o desenvolvimento do trabalho revelou três questões principais que de forma transversal, sustentam a argumentação da presente tese em relação aos seus objectivos: os habitantes, como agentes transformadores do habitat e participantes activos na definição dos seus significados patrimoniais; a hibridação, como processo de transformação do habitat num património intrinsecamente africano; e a mudança, como efeito produzido pela transformação do habitat e paradigma para a sua conservação patrimonial.

Começando pela primeira questão, se no início considerou-se que a inovação desta investigação residia na sua abordagem heterotemporal, agora, uma vez chegado ao fim, é possível afirmar que, para além da novidade de ler a modernidade de Moçambique ao longo do tempo, a maior inovação deste trabalho foi a de deslocar o olhar da habitação para os seus habitantes, do objecto arquitectónico para o seu ambiente vivido. A pertinência desta abordagem foi verificada à medida que se desenvolveu o diálogo que esta tese de doutoramento propunha entre o projecto moderno, a sua apropriação e ressignificação. Um diálogo em que os habitantes constituiram o epicentro de cada uma das suas etapas.

Por um lado, as especificidades socioeconómicas dos diferentes grupos de moradores para os quais os projectos foram concebidos – as "classes médias", os "economicamente débeis" e a "burguesia colonial" – promoveram a definição de parâmetros de desenho específicos e adequados a cada um deles. A manifestação mais óbvia desta diferenciação encontra-se na planta. Para os estratos superiores da sociedade colonial, a planta seguia o esquema tripartido típico do habitat burguês, propondo um zonamento rigoroso do programa segundo três áreas funcionais: estar, íntimo e serviços. Entretanto, para os estratos inferiores, a planta foi sintetizada, coincidindo com os princípios da habitação para o "mínimo nível de vida", com base numa divisão pragmática entre zonas de dia e zonas de noite.

Para além disso, a especificidade dos habitantes, compartimentados em grupos socioeconómicos homogéneos para efeitos de projecto, influenciou a expressão formal dos conjuntos: racionalidade e reverberações regionalistas para as classes médias; trivialidade disfarçada de "tropicalidade" para

os “economicamente débeis”; e sobreposições volumétricas para a burguesia colonial. O mesmo foi observado em relação aos sistemas estruturais e de revestimento adoptados: convencionalismo para os primeiros, economia de materiais para os segundos e elevado nível técnico e inovação para os últimos.

A partir desta reflexão é possível começar a responder à primeira questão colocada no início da pesquisa, destacando que o habitat moderno de Moçambique foi consolidado no seu contexto singular de guerra e descolonização como resposta às demandas e necessidades particulares de cada um dos seus supostos habitantes originais, seguindo os preceitos estabelecidos pela doutrina e propaganda colonial.

Com a independência do país em 1975, e com as consequentes transformações ocorridas no território ao longo dos últimos 45 anos, estes habitantes foram evoluindo sucessivamente, em maior ou menor grau, e começaram a questionar os paradigmas habitacionais impostos pelo antigo regime político. Um questionamento que se reflecte nos diversos e engenhosos mecanismos de apropriação que se têm vindo a sobrepor sobre uma arquitectura que não estava inicialmente pensada para eles. Na vontade de construírem a sua casa, os utentes da “cidade deixada” e outros agentes, evidenciaram o carácter aberto do projecto que permitiu a sua reutilização, por vezes como simples suporte físico, porém investido de novos significados através da personalização do espaço, vestindo-o e decorando-o, e outras vezes através de operações divergentes que vão desde a adição de novas estruturas, à extensão da superfície útil através da reformulação espaço concebido, ou a alterações nos modos de utilização do espaço e (re)funcionalização dos protótipos residenciais.

Neste sentido, contrariando às reflexões de Henri Raymond, Henri Lefebvre e toda a equipa do Instituto de Sociologia Urbana da Universidade de Nanterre que desenvolveu o estudo sobre o “Habitat pavillonnaire” em 1966, verificou-se que não apenas a casa individual é que se mostra propensa à apropriação; os programas de habitação colectiva também se têm revelado suficientemente flexíveis para acolher as prácticas espaciais e os espaços de representação dos seus novos e sucessivos habitantes. Desta forma, responde-se à segunda hipótese de partida, que se debruçava sobre como é que os espaços domésticos concebidos durante a última fase da colonização portuguesa teriam evoluído até à actualidade.

Neste processo de ressignificação, os habitantes voltaram a assumir um papel central como negociadores de novos significados a partir da sua relação contemporânea com este legado. O seu controlo territorial e emocional sobre as representações do espaço colonial e as marcas de ocupação

que lhe sobrepuseram através dos seus mecanismos de apropriação pós-colonial, permitem concluir que eles já começaram a construir a paisagem ou habitat cultural que esta tese pretendia desvendar. Como tal, revelou-se a existência de um processo de (re)construção identitária alternativo à "identidade nacional" que o Estado procurou instituir após a independência do país com base nos seus ideais revolucionários e na memória da luta armada contra o colonialismo. Um processo que, respondendo à terceira questão de partida, oferece um novo potencial para a *patrimonialização* deste legado ao colocar o foco na forma como os habitantes renegociaram os seus significados no presente.

Esta amálgama de novas identidades alternativas produzidas a partir da renegociação dos significados da modernidade arquitectónica Moçambicana pelos seus habitantes põe em evidência uma outra questão crucial para esta investigação: a do hibridismo cultural da modernidade Moçambicana que contraria o discurso do "património dos Outros". Um discurso construído com base numa imagem (enviesada) da realidade Moçambicana como uma realidade dicotómica onde pólos completamente opostos coexistem em confronto contínuo: o colonial vs. o pós-colonial, a "cidade de cimento" vs. a "cidade do caniço", o tradicional vs. o moderno, o urbano vs. o rural, o património nacional vs. o "património dos Outros".

Face a este argumento, esta tese de doutoramento conseguiu demonstrar que a realidade Moçambicana é, no que diz respeito à sua modernidade arquitectónica, mais complexa e plural do que este conjunto de dualidades opostas. Esta complexidade e pluralidade é o resultado de um processo contínuo de hibridação, ou seja, da intersecção de elementos de diferentes naturezas, produzido pelo diálogo estabelecido entre o projecto, a retórica colonial, a apropriação, o discurso nacionalista, a ressignificação e os habitantes e utilizadores, entre outros.

Este processo de hibridação começou a consolidar-se no próprio momento do projecto original. Nessa altura, os espaços de habitação construídos no quadro da afirmação imperialista colonial portuguesa assumiram particularidades específicas em relação às experiências que então se desenvolviam no resto do continente Africano. Enquanto, em muitas partes de África, a modernidade começou a ser colocada ao serviço das comunidades locais, numa tentativa de melhorar as suas condições de vida, em Moçambique, o habitat moderno foi constituído para servir exclusivamente aos interesses e as necessidades das altas esferas da sociedade colonial. Isto explica-se pelo facto de que, apesar de serem todos regimes imperialistas, ao contrário de outras potências coloniais como os franceses ou os ingleses, os portugueses estavam subjugados a um governo autocrático e fascista, com os seus controlos restritivos e pensamento urbano retrógrado. Neste sentido,

a fundamentação teórica desenvolvida em território Moçambicano revela um desfasamento em relação aos debates que começavam a ter lugar nos CIAM após o final da Segunda Guerra Mundial e nos quais as experiências da modernidade Africana, como as de Marrocos, Argélia, Camarões e Gana, assumiram grande relevância. Assim, em vez de se discutirem as noções de "corações urbanos", "associações humanas", "identidade" ou outras questões intimamente ligadas à questão do habitat, a problemática levantada no território Moçambicano durante a última fase da ocupação colonial portuguesa centrou-se no problema da habitação, incorporando alguns dos princípios enunciados nos Congressos Internacionais durante o período entre guerras: "habitação colectiva", "estandardização" e "racionalização". Contudo, estes parâmetros foram utilizados de forma muito concreta para responder às necessidades específicas da retórica colonial, ou seja, para legitimar a ocupação portuguesa do território Moçambicano e criar condições para a sua concretização através da fixação de novos colonos.

Consequentemente, os projectos, numa espécie de "perversão" do compromisso social que esteve na base do nascimento da arquitectura moderna, reflectiram o contexto de segregação social, racial e espacial ou, por outras palavras, de racismo e violência institucional, que marcou a fase final da experiência colonial portuguesa em Moçambique. Isto é evidente, mais uma vez, na planta onde os protótipos para as classes médias e a burguesia colonial, no seu esquema funcional tripartido, promoviam a separação entre as populações de origem europeia, os chamados "não indígenas", das populações locais, os "indígenas". Como? No seu zoneamento que segregava as áreas destinadas a estes últimos, que só tinham permitido o acesso a estes protótipos como empregados domésticos, do resto da família, os primeiros. Por isso, as "áreas de serviço" assumiram uma disposição subalterna, quase sempre na parte de trás, afastadas das fachadas principais e até veladas por fechamentos semi-opacos, sob a forma de treliças ou *brise-soleils*, e diferenciadas nos seus acessos e percursos.

Mesmo quando se tratava de projectos para as classes sociais mais modestas, muito limitados em comparação aos realizados noutras partes do continente Africano, as dinâmicas segregacionistas continuaram a prevalecer, não na planta, mas nos critérios estabelecidos para a sua ocupação, que excluíam a maioria das populações ditas "nativas". Os únicos "Africanos" com possibilidade de acesso a estas habitações tinham de demonstrar a sua "hibridação" desde a cultura "local" à cultura europeia-ocidental, até atingirem o que o regime colonial designava em termos legais por "assimilação".

Esta observação completa a resposta à primeira questão, provando que a singularidade do habitat moderno de Moçambique se consolidou num processo de hibridação produzido no momento em que os projectos foram pos-

tos ao serviço da retórica colonial e das suas formas de entender a cidade e de compartimentar as populações.

Esta hibridação do projecto moderno continuou aquando da independência do país em 1975, assumindo, a partir daí, um novo carácter. Se antes a ela tinha nascido da tentativa de adaptação do habitat à realidade sociocultural do contexto colonial e da sua segregação urbana, após a mudança de regime este processo emergiu da intersecção entre o espaço doméstico colonial, de matriz ocidental, e as prácticas locais de habitar, de cariz suburbano. Nessa altura, o novo governo pós-independência tinha transformado, através da sua argumentação política, a forma de entender a modernidade, colocando-a, teoricamente, ao serviço da sociedade Moçambicana e adaptando-a, nalguns casos como o das *Torres Vermelhas*, de maneira integral à nova realidade introduzida pela independência do país. Desta forma, questões como o "habitat para o grande número", a habitação para o "mínimo nível de vida" e o compromisso social subjacente ao projecto moderno outorgaram uma nova dimensão à "cidade deixada". Uma nova dimensão que, por sua vez, foi reformulada, e continua a sê-lo actualmente, pelas populações que ocuparam este legado após a independência. Na sobreposição dos seus usos e costumes aos usos e costumes da sociedade colonial, que tinham definido a estruturação original do programa, estes deram forma a novos estilos híbridos de habitar.

Neste sentido, é fácil cair na simplificação de pensar que o rural se sobrepôs sobre o urbano. No entanto, os hábitos e costumes "dos que vieram depois" eram já produtos híbridos moldados no ambiente suburbano em que grande parte da população urbana local tinha sido mantida durante o período colonial. Assim, os processos de hibridação que ocorreram na modernidade arquitectónica Moçambicana, uma vez que a "vida pós-colonial tomou conta", reflectem a interacção entre os modos de habitar urbanos ocidentais, os estilos de vida suburbanos coloniais e os modos de vida contemporâneos.

Neste processo, a hibridação do projecto produzida pela apropriação pós-colonial dissolveu a noção dos habitantes como grupos socioeconómicos homogéneos, tal como o desenho original propunha. De facto, uma das principais constatações desta tese de doutoramento foi precisamente a heterogeneidade dos utentes e as suas diferentes condições e estilos de vida; uma heterogeneidade que tem vindo a criar uma trama interessante e rica de marcas de ocupação-descolonização como reflexo da realidade também plural sobre a qual se desenvolve a paisagem urbana moçambicana.

Assumindo esta heterogeneidade e sem pretender generalizar, foi possível perceber como as operações de hibridação dos protótipos modernos conduziram a uma reconfiguração das relações entre o público e o privado,

entre o individual e o colectivo, entre a casa e a rua, entre o unifamiliar e o plurifamiliar e entre as áreas de serviço e o resto do programa. Neste quadro, as dualidades e as concepções antagónicas foram ultrapassadas ao integrar novas nuances e estabelecer uma leitura Moçambicana e contemporânea dos espaços *in-between* sob a forma de novos espaços de transição semiprivados ou semipúblicos – através do encerramento das áreas comuns dos edifícios de habitação colectiva como resposta a questões de segurança e privacidade –, de novas relações semicolectivas – no interior destes renovados espaços intermédios –, de novos "lugares" entre a casa e o ambiente da rua – através da personalização dos vazios, da sua (re)funcionalização como extensões do quotidiano e da introdução de usos intersticiais imprevistos –, novos protótipos para além do unifamiliar, mas sem chegar ao multifamiliar – incorporando anexos para permitir as prácticas de coabitação que o actual contexto de especulação imobiliária começou a impôr – e novos esquemas funcionais revistos nas suas relações programáticas – com a dissolução de zoneamentos rígidos ou a incorporação de novas visões sobre cada uma das áreas funcionais originalmente definidas.

Consequentemente, pode afirmar-se, como resposta à segunda questão de partida, que o habitat moderno de Moçambique evoluiu no seu quadro vivencial de sucessivas mudanças e transformações através de um processo contínuo de hibridação que questionou os modos de habitar urbanos que o sistema colonial pretendia impor no território, reformulando-os de formas inesperadas graças às prácticas espaciais criativas dos seus habitantes.

Numa leitura mais antropológica do que física, ou seja, para além do construtivo, a hibridação produzida pela competência práctica dos habitantes está patente na sua ocupação psicológica e emocional do espaço, com a introdução dos mais variados elementos decorativos, mobiliário e objectos, bem como nas narrativas que eles têm vindo a construir em torno deste espaço, a sua casa. Estes discursos reflectem um processo simultâneo de hibridação e justaposição de significados. De símbolo do apogeu da ocupação colonial portuguesa em Moçambique, através de grandes investimentos para financiar a consolidação desta paisagem, este legado incorporou, nos seus significados, a questão da degradação das condições urbanas no país e, mais recentemente, da resistência dos utentes em assumir este declínio. De promover a permanência de seus habitantes a partir da sua posição-chave junto ao "núcleo europeu", este habitat agregou, agora consolidado em sua centralidade, novos anseios de "saída" e "retorno". De propor um esquema funcional estandardizado com pretensões universalizantes e assimilacionistas, assumiu um carácter aberto, resiliente e disponível à transformação. De representar a arquitectura dos "outros", começa a ser vista como pertencente a um "nós" por oposição a um "eles". Em outras palavras, os sentidos renovados deste legado constroem-se hoje a partir da intersecção entre apogeu, declínio e re-

sistência; entre centralidade, permanência e ausência; entre estandardização, disponibilidade e resiliência; e entre os outros, o nós e o eles.

Nesta perspectiva, os resultados desta tese trouxeram à tona uma terceira questão transversal a toda a sua argumentação: a mudança como valor intrínseco desta herança que permitiu que a mesma deixasse de ser uma coisa para se tornar outra, híbrida e plural, graças à agência dos seus habitantes. Neste processo teve lugar uma transvalorização cultural da modernidade Moçambicana, ou seja, uma mudança nos seus valores desde o desenho original ao desenho apropriado pelos seus habitantes. Assim, por oposição ao valor artístico que os projectos propunham na sua inovação programática, prototípica, estrutural ou formal, a ênfase é agora colocada no seu valor instrumental, na sua capacidade de continuar a desempenhar funções para os seus utilizadores. Por oposição ao valor material, como representação das capacidades técnicas e construtivas do momento da sua concepção, enfatiza-se agora o seu valor identitário como reflexo da mudança dos estilos de vida da sociedade urbana moçambicana em transformação. Em contraste com os valores urbanos que traduziam as dinâmicas segregacionistas conformadas no ajustamento do projecto à retórica colonial, destaca-se agora o "espírito do lugar" moldado na acumulação das novas prácticas espaciais e sociais desenvolvidas pelas populações urbanas pós-coloniais. Em contraste com o valor histórico que promoveu a efectiva "consolidação" da colonização portuguesa após quatro séculos de ocupação descontínua, aparece hoje reforçado o valor de sustentabilidade e o seu potencial para promover o desenvolvimento resiliente dos ambientes urbanos do país face aos fenómenos climáticos adversos cada vez mais frequentes.

Entre estas três questões, habitantes, hibridismo e mudança, foram encontrados os parâmetros necessários para uma (re)definição do habitat moderno de Moçambique como património cultural. Para começar, esta tese de doutoramento chegou à conclusão de que o legado aqui abordado, o habitat transmoderno transcultural, ao incorporar valores que vão para além do histórico, do antigo ou do exemplar, como foi apontado nos parágrafos anteriores, só pode ser (re)definido como património através dos seus habitantes que, no seu processo contemporâneo de negociação de significados, lhe dão sentido e são responsáveis pela sua preservação e transmissão. Por conseguinte, e partindo da perspectiva dos habitantes, conclui-se que esta paisagem singular só conseguirá ser definida quando eles a começarem a vê-la como tal.

Olhando para ela na perspectiva desta investigação, e respondendo a uma das questões colocadas no início, pode-se afirmar que as marcas de ocupação/descolonização introduzidas pelos grupos de habitantes e residentes no espaço concebido pelo colonialismo constituem, em si mesmas, um

potencial patrimonial para este legado, ao remeterem directamente para os habitantes, para os seus modos de vida quotidianos e para os seus processos de hibridação sociocultural.

Em relação a este aspecto, o da hibridação, foi possível observar a construção de uma identidade ou identidades urbanas que não correspondem nem às identidades urbanas coloniais, nem às ocidentais actuais, nem às moçambicanas suburbanas, nem às rurais. Trata-se, mais uma vez, de outra coisa híbrida e plural que, como tal, se coloca como alternativa aos discursos oficiais do que é "ser moçambicano", tanto os discursos desenvolvidos pelos poderes políticos e pelo Estado, como os discursos plasmados na literatura académica.

Neste sentido, esta investigação não pretende cair no erro de decidir pelos próprios habitantes da modernidade moçambicana o que eles são em termos de identidade. O que se propõe é que eles próprios, a partir do momento em que começem a olhar para este habitat cultural híbrido que construíram, decidam reivindicá-lo como seu património, por oposição ao património activado pelas elites, que ainda está ligado a uma concepção eurocêntrica baseada na noção de monumento histórico mumificado e museificado, e definir de uma maneira mais matizada as suas próprias posições sobre esta questão.

Propõe-se assim um primeiro discurso para a patrimonialização deste legado: o discurso da identidade que, a partir dos próprios habitantes e dos significados por eles construídos no presente, surge como alternativa ao "discurso autorizado" pelas elites. Ao remeter a questão para o mundo dos significados e para a natureza mutável deste património, este discurso serviria para valorizar o "espírito do lugar" nas relações sócio- espaciais muito diferentes e criativas que aí se sobrepuseram.

A par deste discurso aparece o da instrumentalização que, tendo em conta a necessidade demonstrada pelos habitantes de que este habitat continue a funcionar apesar das condições disjuntivas existentes, implica repensar a questão da autenticidade material para passar a centrar-se na legitimidade gerada na sua disponibilidade de mudar e abraçar diferentes formas de habitar. A nível urbano, sobrepõe- se o discurso da centralidade, trazendo para a discussão a questão do direito à cidade, como forma de reverter a situação de injustiça social que o colonialismo instituiu no território Moçambicano e a que o regime pós-colonial deu continuidade tácita na sua inércia não proclamada. Por fim, se desenvolve o discurso da resistência; não como uma resistência material ou construtiva, mas uma resistência do espaço, que permite aguentar à apropriação dos usuários e às transformações ambientais, e dos habitantes a deixar que a sua casa se torne outra coisa diferente àquilo

que eles próprios são, ou seja, que deixe de representar o seu ser íntimo.

Neste marco, constituiu-se uma narrativa patrimonial em que o habitat transmoderno transcultural surge como representação dos processos de hibridação sociocultural e espacial que se têm vindo a desenrolar em Moçambique desde a última fase da colonização portuguesa até à actualidade. Como tal, este legado conforma um "habitat cultural" que evolui organicamente nos seus usos habitacionais e outros, em diálogo com as identidades e memórias colectivas dos seus habitantes. Assim e tendo em conta este carácter, a presente investigação conclui que a conservação deste legado não passa pela visão "autorizada" de preservação de velhas formas do passado, mas pela criação de novas experiências abertas à hibridação e à sobreposição de novos e múltiplos significados em contínua transformação.

Para tal, os habitantes se posicionam como factores-chave, uma vez que são os que possuem a competência práctica para articular estas novas experiências híbridas e activar, no processo, este património. Em relação à primeira questão, os vários mecanismos de gestão colectiva que estes começaram a instituir como reacção à degradação do seu habitat revelam a existência de um processo incipiente de construção de uma nova identidade através dos laços comunitários produzidos por estas experiências partilhadas. Um processo que pode levar à formulação de mecanismos alternativos e localizados para a conservação deste património face aos paradigmas tradicionais propostos pelo "discurso autorizado". No que diz respeito à segunda questão, os caminhos concretos para a activação deste património só podem ser aqui avançados de forma incipiente, cabendo às investigações futuras demonstrar a sua validade. Assim, propõe-se a criação de colectivos sociais e a capacitação dos centros de ensino básico e superior para a formação, informação e divulgação deste legado. De igual modo, sugere-se uma revisão dos parâmetros operacionais em torno da problemática do património cultural moçambicano, os quais, para além de anacrónicos em relação a realidade sociocultural actual, têm-se revelado ineficazes para a sustentação dos processos *patrimoniais* do país. Por fim, propõe-se ainda rever os discursos enviesados e eurocêntricos que, a partir da literatura académica, têm servido para reproduzir mitos "luso tropicalistas" num gesto de injustiça epistémica e, consequentemente, de injustiça social, contribuindo para a categorização da "cidade deixada" aqui em estudo como "património dos Outros".

Neste sentido, ao estudar a modernidade em Moçambique como um caso particular inserido num contexto vivencial de grande complexidade, o presente texto começa a inverter a situação de injustiça epistémica que persiste hoje na investigação científica sobre o tema. Mais uma vez, este caminho está ainda numa fase embrionária; caberá a trabalhos futuros dar-lhe continuidade. A partir desta tese, o que se pode adiantar é que, na medida

em que a modernidade arquitectónica de Moçambique é aqui apresentada como um habitat cultural híbrido, contra moderno e heterotemporal, ao incluir os discursos subalternos engendrados na sua apropriação pós-colonial, ela questiona, por um lado, as narrativas eurocêntricas que definem a arquitectura moderna como um estilo global transmitido desde o Ocidente para o resto do mundo e, por outro lado, a ideia de que este desenvolvimento em território Moçambicano terminou abruptamente no momento da independência do país em 1975.

Dentro deste quadro de questionamento, interessa também contestar o mito do carácter brando e menos violento da colonização portuguesa em relação a outros sistemas coloniais e neocoloniais na África Austral. Um mito que é desmontado aqui ao observar a segregação socio-espacial que marcou as propostas de habitação e a inércia do governo português em resolver o problema do habitat para o grosso da população Moçambicana. De facto, esta tese conclui que a colonização Portuguesa, em comparação com outras potências europeias, não conseguiu desenvolver um programa real para a resolução concreta do problema da habitação para as populações "Africanas" locais. Os seus projectos para os chamados "economicamente débeis", apesar da retórica política, foram essencialmente concebidos para a população de menores recursos de origem europeia e para os poucos Moçambicanos que com ela se podiam assimilar. Assim, quando a maior parte do continente Africano tinha alcançado a autodeterminação, o regime autoritário do *Estado Novo* não só se recusou a reconhecer esse direito aos Moçambicanos locais, como insistiu em limitar o seu acesso a uma habitação decente e adequada, obrigando-os a viver em condições insalubres e precárias, ao serviço dos colonos, num gesto de extrema violência física e psicológica.

Por outro lado, esta tese desmonta também o mito da ruptura total do regime pós-independência com a administração e o padrão urbanístico coloniais. Ao assumir o modelo da "cidade de cimento" deixado pela colonização portuguesa como paradigma do habitar urbano, convidando à população Moçambicana local a ocupar os seus edifícios e até "ensinando" aos novos habitantes a utilizar este habitat segundo os critérios *assimilacionistas* coloniais, o novo governo perdeu a oportunidade de reparar as injustiças estabelecidas pelo regime anterior em termos de acesso à habitação e à cidade. Prova disso é que as desigualdades introduzidas pela colonização portuguesa não só se mantiveram, como se agravaram entre o final do século XX e as primeiras décadas do século XXI.

De igual modo, os processos de apropriação e ressignificação identificados ao longo deste trabalho desmontam a concepção universal e imutável do projecto moderno. Pelo contrário, foi possível constatar o seu elevado grau de disponibilidade e abertura, na sua capacidade de se adaptar e respon-

der às mudanças nas prácticas habitacionais dos seus sucessivos habitantes. Por esta razão, a presente investigação reivindica a necessidade de pensar a conservação deste "património em espera" não a partir da sua condição material, mas do seu potencial de mudança e transformação ligado ao seu carácter transcultural. Extrapolando esta questão à práctica contemporânea, trata-se de pensar a arquitectura na sua condição evolutiva, e não como uma narrativa fechada, que institui novos caminhos mais sólidos para o desenvolvimento urbano sustentável do território Moçambicano.

Linhas de investigação futuras

Em suma, esta tese e a sua perspectiva disciplinar inovadora demonstraram a importância de estabelecer uma reorientação conceptual para a interpretação crítica da modernidade arquitectónica de Moçambique, em particular, e África, no geral, como património cultural. Este tema não foi esgotado aqui; pelo contrário, ao longo do percurso que agora se conclui, tornou-se evidente a necessidade de o aprofundar através de novas linhas de investigação e metodologias alternativas.

Em primeiro lugar, apontando para a construção de um quadro epistémico renovado que reveja, com base na discussão aqui desenvolvida, o "discurso autorizado" para formular uma nova noção de património, Africana e decolonial, que incorpore a multiplicidade de perspectivas e valores que constituem as identidades culturais de Moçambique e de África. Em outras palavras, trata-se de gerar um quadro teórico para a descolonização do conceito de património num acto de justiça social conducente à reconciliação do continente africano com o seu legado arquitectónico moderno.

Por outro lado, passar do puramente académico à práctico para permitir a apropriação social deste legado pelos seus habitantes. Neste sentido, surge a necessidade de definir uma metodologia igualmente inovadora que integre a participação activa e directa das pessoas e das comunidades locais na construção deste património e na definição de estratégias concretas para a sua conservação, manutenção e transmissão às gerações futuras.

Finalmente, ir além dos desenvolvimentos científicos puramente historiográficos para construir um corpo teórico sólido, para além do incipientemente definido por esta investigação, em torno da modernidade arquitectónica de Moçambique e do continente africano, num sentido mais amplo. Um corpo teórico que abra o caminho para (re)construção de uma nova epistemologia da arquitectura moderna na qual os discursos até agora considerados periféricos e subalternos apareçam representados, reflectindo a diversidade cultural do mundo e não apenas as experiências "autorizadas" do Ocidente, num gesto de justiça cognitiva global.

Bibliografía

Aarhus. 1985. *Ilha de Moçambique Relatório-Report (1982-195).* Aarhus: Arkitektskolen i Aarhus; Secretaria de Estado da Cultura Moçambique.

Aga Khan Documentation Center. Michel Écochard Archive. Ref. web: https://www.archnet.org/collections/29 (visitado 1 nov. 2022).

Agência Geral das Colónias. 1939. Bairros indígenas de Lourenço Marques. *Boletim Geral das Colónias,* 165.

Aguiar, João António. 1946. *Acerca do ante-projecto de urbanização da cidade da Beira.* Lisboa: Agência Geral das Colónias.

Albert, Marie-Theres. 2006. Culture, heritage and identity. En: Albert, Marie-Theres y Gauer-Lietz, Sieglinde (ed.), *Perspektiven des Welterbes – Constructing World Heritage*. Volume 3 of the World Heritage Studies Series. Frankfurt: IKO – Verlag für Interkulturelle Kommunikation. 30–37.

Albert, Marie-Theres. 2010. World Heritage and Cultural Diversity: What Do they Have in Common? En: Offenhäußer, Dieter; Zimmerli, Walther y Albert, Marie-Theres (ed.), *World Heritage and Cultural Diversity*. Cottbus: German Commission for UNESCO. 17-22.

Albuquerque, António. 1998. *Arquitectura Moderna em Moçambique: Inquérito à produção arquitectónica em Moçambique nos últimos vinte e cinco anos do Império Colonial Português (1949-1974).* Coimbra: Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade de Coimbra.

Allan, John. 2007. Points of balance: patterns of practice in the conservation of modern architecture. *Journal of architectural conservation,* 13, 2: 13-46.

Almeida, Leopoldo. 1962. Plano Regulador da Beira (Esboço).

Almeida, Leopoldo. 1964. Plano Regulador Geral da Cidade da Beira.

Amaral, Ilídio. 1969. Beira, cidade e porto do Índico. *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia,* 4, 7: 77-93.

Amarteifio, G.; Butcher, D. y Whitham, D. 1966. *Tema Manhean: A Study of Resettlement.* Accra: Ghana Universities Press.

Amphoux, Pascal y Mondada, Lorenza. 1989. Le chez-soi dans tous les sens. *Architecture et Comportement/Architecture and Behaviour,* 5, 2: 135-152.

APIE. 2019. Entrevista realizada por la autora a un funcionario de la APIE desde 1979, Sr. M. Maputo, Mozambique. Registro escrito (11 oct. 2019).

Araújo, Manuel de. 2003. Os espaços urbanos em Moçambique. *GEOUSP - Espaço e Tempo,* 14: 165- 182.

Araújo, Renata. 2015. Influência, origem, matriz. En: Rossa, Walter y Ribeiro, Margarida Calafate (ed.), *Patrimónios de influência portuguesa: modos de olhar*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. 47-63.

Architectes Bordeaux. Ref. web: https://www.architectes-bordeaux.com/projets/remodelage-d-une-habitation-conecue-par-le-corbusier-3413.html (visitado 14 mar. 2023).

Ariño, Antonio. 2002. La expansión del patrimonio cultural. *Revista de Occidente,* 250, S: 129-150.

Ariño, Antonio. 2012. La patrimonialización de la cultura y sus paradojas postmodernas. En: Lisón, Carmelo (ed.), *Antropología: horizontes patrimoniales*. Valencia: Tirant lo Blanch. 209-230.

Arquine. Ref. web: https://arquine.com (visitado 18 dic. 2022).

Associação dos Arquitectos Portugueses. 1980. *Arquitectura Popular em Portugal.* Lisboa: Associação dos Arquitectos Portugueses.

Avermaete, Tom. 2005a. Habitat du plus grand nombre Grid, 1953: GAMMA. En: Risselada, Max y van den Heuvel, Dirk (ed.), *Team 10 1953-81: In search of a Utopia of the present*. Rotterdam: Nai publishers. 26-29.

Avermaete, Tom. 2005b. Mat-building, Team 10's reinvention of the critical capacity of the urban tissue. En: Risselada, Max y van den Heuvel, Dirk (ed.), *Team 10 1953-81: In search of a Utopia of the present*. Rotterdam: Nai publishers. 307-311.

Avermaete, Tom. 2010a. CIAM, Team X, and the Rediscovery of African Settlements. Between Dogon and Bidonville. En: Lejeune, Jean François y Sabatino, Michelangelo (ed.), *Modern architecture and the Mediterranean: vernacular dialogues and contested identities*. London; New York: Routledge. 251-264.

Avermaete, Tom. 2010b. Framing the Afropolis. Michel Ecochard and the African City for the Greatest Number. *OASE*, 82, L'Afrique, c'est chic. Architecture and Planning in Africa 1950–1970: 77-100.

Avermaete, Tom. 2015. From Knoxville to Bidonville: ATBAT and the Architecture of the French Welfare State. En: Swenarton, Mark; Avermaete, Tom y van den Heuvel, Dirk (ed.), *Architecture and the welfare state*. London; New York: Routledge. 219-235.

Avermaete, Tom y Casciato, Maristella. 2014. *Casablanca, Chandigarh : Bilans d'une modernisation*. Montreal: Centre Canadien d'Architecture.

Avermaete, Tom; Karakayali, Serhat y von Osten, Marion (ed.). 2010. *Colonial Modern: Aesthetics of the Past, Rebellions for the future*. London: Black dog publishing.

Aymonino, Carlo. 1973. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili.

Bachelard, Gaston. 1961. *La poétique de l'espace*. Paris: Les Presses universitaires de France.

Bakema, Jacob; van Eyck, Aldo; van Ginkel, Sandy et al. 1954. Statement on Habitat (Doorn Manifesto).

Bamba Vicente, Juan Carlos. 2020. *Desplazamientos, Alteraciones, Subversiones. Arquitectura de vivienda social y dimensiones de lo colectivo en la ciudad de Guayaquil*. Universidad Politécnica de Madrid.

Banco de Moçambique. Ref. web: https://www.bancomoc.mz/pt/aprenda-mais/moeda/numismatica/ (visitado 23 mar. 2023).

Bandarin, Francesco. 2003. Foreword. En: van Oers, R. y Haraguchi, S. (ed.), *Identification and documentation of Modern Heritage*. Paris: UNESCO World Heritage Centre.

Bandarin, Francesco. 2007. *Patrimoine mondial – Défis pour le Millénaire*. Paris: Centre du patrimoine mondial de l'UNESCO.

Beeckmans, Luce. 2018. The "Development Syndrome": building and contesting the SICAP housing schemes in French Dakar (1951–1960). *Canadian Journal of African Studies / Revue canadienne des études africaines*: 1-30.

Beguin, Jean-Pierre; Kalt, Michel; Leroy, Jean-Lucien et al. 1952. *L'Habitat au Cameroun. Présentation des principaux types d'habitat. Essai d'adaptation aux problèmes actuels*. Paris: Editions de l'Union Française.

Beira no coraçao. Ref. web: https://web.facebook.com/groups/704162753711146 (visitado 23 mar. 2021).

Ben-Hamouche, Mustapha. 2020. L'héritage architectural colonial : possession et patrimonialisation contestées. Cas de l'Algérie. *African and Mediterranean Journal of Architecture and Urbanism*, 2, 4: 52-63.

Bender, Barbara. 1993. Introduction: Landscape. Meaning and Action. En: Bender, Barbara

(ed.), *Landscape - Politics and Perspectives*. Oxford: Berg. 1-18.

Benedet, Verónica. 2020. La arquitectura residencial del siglo XX como oportunidad. *Notas CPAU*, 45: 28-29.

Benessaieh, Afef. 2010. Multiculturalism, Interculturality, Transculturality. En: Benessaieh, Afef (ed.), *Transcultural America/ Amériques transculturelles*. Ottawa: University of Ottawa. 11-38.

Bhabha, Homi K. 1988. The commitment to theory. *New Formations*, 5: 5-23.

Bhabha, Homi K. 1994. *The location of culture.* London; New York: Routledge.

Bialostocka, Olga. 2020. Choosing Heaven: Negotiating Modernity in Diverse Social Orders. *Africa Development*, XLV, 3: 121-154.

Billig, Michael. 1995. *Banal Nationalism*. London: Sage.

Blain, Catherine. 2003. Team 10, the French Context. En: Avermaete, Tom (ed.), *Team 10 - between Modernity and the Everyday*. Delft University. 61-81.

Bloom, Bridget. 1975. Mozambique: Between revolution and pragmatism. *Financial Times*, Nov. 3.

Bodiansky, Vladimir. 1953a. C.l.A.M. 9 Alx-en-Provence - Juillet 1953. *L'Architecture d'Aujourd'hui* 49: IX-.

Bodiansky, Vladimir. 1953b. Notes on the Subject of a Habitat Charter. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 24, 3: 289-294.

Boesiger, W. y Stonorov, O. 1995. *Le Corbusier et Pierre Jeanneret - Œuvre complète 1910-1929*. Basel: Birkhauser.

Boonen, Sofie y Lagae, Johan. 2019. Ruashi, a Pessac in Congo? On the design, inhabitation, and transformation of a 1950s neighborhood in Lubumbashi, Democratic Republic of the Congo. En: Rüther, Kirsten; Barker-Ciganikova, Martina; Waldburger, Daniela et al. (ed.), *The politics of housing in (post-)colonial Africa*. De Gruyter.

Borghi, Beatrice. 2017. Ecomuseos y mapas de comunidad: un recurso para la enseñanza de la historia y el patrimonio. *Estudios Pedagógicos*, XLIII, 4: 251-275.

Boudon, Philippe. 1969. *Pessac de Le Corbusier.* Paris: Dunod.

Brandes, Nikolai. 2012. A society in which it is worth having a place. Modernisation through cooperativism in Lourenço Marques' late colonial bairro da COOP. *Congresso Internacional Saber Tropical em Moçambique: História, Memória e Ciência,* Lisboa.

Brandes, Nikolai. 2021. Socialist Middle Class Mass Housing Schemes? The Work of the Eastern German Bauakademie in Maputo, 1981-1985. *Optimistic Suburbia 2. Middle-Class Mass Housing Complexes,*

Bronson, Susan y Jester, Thomas. 1997. Conserving the Built Heritage of the Modern Era: Recent Developments and Ongoing Challenges. *APT Bulletin*, 28, 4: 4-12.

Bruschi, Sandro y Lage, Luís. 2005. *O desenho das cidades. Moçambique até o Século XXI*. Maputo: Edições FAPF.

Cahen, Michel. 1987. *Mozambique, la révolution implosée: études sur 12 ans d'indépendance (1975-1987)*. Paris: Éditions L'Harmattan.

Cahen, Michel. 1995. Une Afrique lusophone libérale? La fin des Premières Républiques. *Lusotopie*, 2, Transitions libérales en Afrique lusophone: 85-104.

Campos, Alicia. 2000. La aparición de los estados africanos en el sistema internacional: la descolonización de África. En: Peñas, Francisco Javier (ed.), África en el sistema internacional:

cinco siglos de frontera. Madrid: Catarata. 15-50.

Candau, Joël. 2008. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Candilis, Georges. 1969. *Habitat*. Paris: Encyclopaedia Universalis.

Candilis, Georges y Woods, Shadrach. 1953. Habitat Collectif. *L'Architecture d'Aujourd'hui* 49: 49.

The Cape Town Document on Modern Heritage. 2021. En: Vawda, Shahid y Denison, Edward (ed.), *Proceedings of the Conference on Modern Heritage of Africa*. Cape Town: Source Corporation. 291-295.

Capeluto, Martín y Turull, María. 2008. The evolution of intervention criteria in Modern Movement restoration: essential problems and circumstantial problems. GATCPAC's conservation projects as a case study. *Proceedings of the 10th International DOCOMOMO Conference. The challenge of change: dealing with the legacy of the Modern Movement*,

Carrilho, Júlio. 2010. Moçambique: Preservação do Património Cultural. Ref. web: http://mozindico.blogspot.pt/2010/03/mocambique-preservacao-do-patrimonio.html (visitado 23 nov. 2020).

Carrilho, Júlio. 2018. Entrevista realizada por la autora. Maputo, Mozambique. Registro escrito (29 jun. 2018).

Carrilho, Júlio. 2020. Entrevista realizada por la autora. Maputo, Mozambique. Registro escrito (12 feb. 2020).

Carrilho, Júlio y Lage, Luís. 2010. Desafíos no domínio da habitação. En: Brito, Luís de (ed.), *Desafíos para Moçambique 2010*. Maputo: IESE. 319-322.

Carta de Atenas. 1931. Carta de Atenas para la restauración de monumentos históricos.

Carta de Burra de 1999. Carta del ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural.

Carta de Cracovia. 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido.

Carta de Venecia. 1964. Carta internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios.

Casciato, Maristella. 2008. Modern architecture is durable: using change to preserve. En: *Proceedings of the 10th International DOCOMOMO Conference. The challenge of change: dealing with the legacy of the Modern Movement*, IOS Press. xiii-xiv

Castela, Tiago y Meneses, Maria Paula. 2015. Naming the Urban in Twentieth-Century Mozambique: Towards Spatial Histories of Aspiration and Violence. En: Silva, Carlos (ed.), *Urban planning in Lusophone African countries*. Burlington: Ashgate. 215-223.

Castellanos, Raúl y García, Cristina. 2014. El tiempo de Carrières Centrales, Casablanca. *Lecturas*: 68-73.

Castelo, Cláudia. 1998. *O modo português de estar no mundo. O luso-tropicalismo e a ideologia colonial portuguesa (1933-1961)*. Porto: Edições Afrontamento.

Castelo, Cláudia. 2006. Apresentação: Memórias coloniais: práticas políticas e culturais entre a Europa e a África. *Cadernos de Estudos Africanos*, 9/10: 1-13.

Castelo, Cláudia. 2012. "O branco do mato de Lisboa": a colonização agrícola dirigida e os seus fantasmas. En: Castelo, Cláudia; Thomaz, Omar Ribeiro; Nascimento, Sebastião et al. (ed.), *Os outros da colonização - Ensaios sobre o colonialismo tardio em Moçambique*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais. 27-50.

Castelo, Cláudia. 2014. "Novos Brasis" em África: desenvolvimento e colonialismo português

tardio. *VARIA HISTORIA*, 30, 53: 507-532.

CCA. Casablanca Chandigarh 2013. Ref. web: https://www.cca.qc.ca/en/articles/issues/5/journeys-and-translation/39844/casablanca-chandigarh-2013 (visitado 11 ene. 2023).

Çelik, Zeynep. 1997. *Urban Forms and Colonial Confrontations: Algiers under French Rule*. Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press.

Çelik, Zeynep. 2005a. Bidonville Mahieddine Grid, 1953: CIAM-Alger. En: Risselada, Max y van den Heuvel, Dirk (ed.), *Team 10 1953-81: In search of a Utopia of the present*. Rotterdam: Nai publishers. 22-28.

Çelik, Zeynep. 2005b. The ordinary and the third world at CIAM IX. En: Risselada, Max y van den Heuvel, Dirk (ed.), *Team 10 1953-81: In search of a Utopia of the present*. Rotterdam: Nai publishers. 276-279.

Centro de Estudos Políticos e Sociais. 1964. Inquérito habitacional realizado no Bairro da Munhuana.

Chakrabarty, Dipesh. 2008. *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference*. New Jersey: Princeton University Press.

Chaouni, Aziza. 2011. Depoliticizing Group GAMMA: contesting modernism in Morocco. En: Lu, Duanfang (ed.), *Third World Modernism, Architecture, development and identity*. London; New York: Routledge. 57-84.

Chico, Pablo. 1995. La responsabilidad social en la preservación del patrimonio cultural. *El Claustro, Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 8.

Choay, Françoise. 2014. *Alegoria do Património.* Lisboa: Edições 70.

CMCM de 1972. Câmara Municipal do Concelho da Matola. Processo nº 5454.

CMLM. 1970. Câmara Municipal de Lourenço Marques, Processo nº 268/70

CMLM. 1971. Câmara Municipal de Lourenço Marques, Processo Nº 19/71

Coimbra, Ramiro Duarte Henriques. 1970. *Bairros de caniço da cidade da Beira: tentativa de interpretação humana.* Trabajo Final de Licenciatura. Universidade Técnica de Lisboa.

Consejo de Europa. 2000. Convenio europeo paisaje.

Consejo de Europa. 2005. Convenio marco del Consejo de Europa sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad.

Conselho Municipal de Maputo. 2015. Plano Parcial de Urbanização Baixa de Maputo. Relatório de Fundamentação Final.

Conti, Alfredo. 2002. Algunas cuestiones referidas al patrimonio del siglo XX. En: *13th ICOMOS General Assembly and Scientific Symposium: Estrategias relativas al patrimonio cultural mundial. La salvaguarda en un mundo globalizado. Principios, practicas y perspectivas*, Madrid: Comité Nacional Español de Icomos. 13-15

Convenio de la Haya de 1994. Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado.

Cornell University Library. Ref. web: https://digital.library.cornell.edu/ (visitado 28 ago. 2022).

Cortês, Carla. 2011. *Moderno brasileiro em Moçambique, 1950-1975: a importação de uma imagem*. Trabajo Final de Master. Universidade Federal de Penambuco.

Corvaja, Luigi. 1998. *Maputo, città capitale del Mozambico. Disegno e architettura.* Roma: Fratelli Palombi.

Corvaja, Luigi. 2003. *Maputo: desenho e arquitectura.* Maputo: Edições FAPF.

CRM de 2 de Novembro. 1990. Constituição da República de Moçambique.

CRM de 12 de Junho. 2018. Constituição da República de Moçambique.

CRPM de 25 de Junho. 1975. Constituição da República Popular de Moçambique.

Cuesta, Josefina. 1998. Memoria e historia. Un estado de la cuestión. *Ayer,* 32: 203-246.

Culley, Brendan. 2011. *Claiming Space in Casablanca: Modernist Experiments and User-initiated Dwelling Transformations in Hay Mohammadi*. Utrecht University.

Cupers, Kenny. 2013. *Use matters: an alternative history of architecture.* London: Routledge.

Curtis, William J. R. 2006. *La arquitectura moderna desde 1900.* Londres: Phaidon Press Limited.

d'Auria, Viviana y le Roux, Hannah. 2017. Quand la vie prend le dessus : Les interactions entre l'utopie bâtie et l'habiter. *CLARA Architecture/Recherche*, 4, Modernisme(s) approprié(s)?: 9-28.

d'Auria, Viviana. 2014. In the laboratory and in the field: hybrid housing design for the African city in late-colonial and decolonising Ghana (1945–57). *The Journal of Architecture*, 19, 3: 329-356.

d'Auria, Viviana. 2015. From 'live projects' to 'lived-in' environments: learning from six decades of re-design in Tema Manhean, Ghana. *Charrette*, 2, 1: 106-118.

d'Auria, Viviana y De Meulder, Bruno. 2010. Unsettling Landscapes: The Volta River Project. New Settlements between Tradition and Transition. *OASE*, 82, L'Afrique, c'est chic. Architecture and Planning in Africa 1950–1970: 115-138.

Dainese, Elisa. 2013. The Concept of "Habitat": the Cellular Design Reformulation of the Post-War Modern Movement. En: Newman, Conor; Nussaume, Yann y Pedroli, Bas (ed.), *Landscape and Imagination: Towards a New Baseline for Education in a Changing World*. Florence/Pontedera: UNISCAPE/Bandecchi & Vivaldi. 51-54.

Dainese, Elisa. 2019. From the Charter of Athens to the 'Habitat': CIAM 9 and the African grids. *The Journal of Architecture*, 24, 3: 301-324.

de Brito, Luís. 2019. *A Frelimo, o Marxismo e a construção do estado nacional 1962-1983.* Maputo: IESE.

de Certeau, Michel. 1999. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer.* México: Universidad Iberoamericana.

De Meulder, Bruno. 2005. OCA (Office des Cités Africaines 1952-1960) and the urban question in Central Africa. *Modern Architecture in East Africa around Independence*, Dar es Salaam, Tanzania.

Declaración de Florencia. 2014. Cultura, creatividad y desarrollo sostenible. Investigacion, innovacion, oportunidades.

Declaración de Quebec. 2008. Declaración de Quebec sobre la preservación del espíritu del lugar.

Declaración de San Antonio. 1996.

Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. 2001.

Decreto n° 1/75 de 29 de Julho. 1975. Define as tarefas e funções que cabem a cada Ministério na realização do programa geral de actividades do Conselho de Ministros.

Decreto n° 18:590. 1930. Aprova o Acto Colonial, em substituição do título V da Constituição

Política da República Portuguesa. *Diário do Governo*, I Série, Número 156: 1307-1312.

Decreto n° 26/2006 de 13 de Julho. 2006. Cria o Gabinete de Conservação da Ilha de Moçambique, e aprova o respectivo Estatuto Orgânico.

Decreto n° 27/94 de 20 de Julho. 1994. Aprova o Regulamento de Protecção do Património Arqueológico e a composição do Conselho Nacional do Património Cultural.

Decreto n° 27/2006 de 13 de Julho. 2006. Estatuto Específico da llha de Moçambique.

Decreto n° 46/2008 de 30 de Outubro. 2008. Classifica como Património Cultural o local histórico de Chilembene, de acordo com o mapa as coordenadas em anexo ao presente Decreto.

Decreto n° 55/2016 de 28 de Novembro. 2016. Regulamento Sobre a Gestão de Bens Culturais Imóveis.

Decreto nº 1/2005 de 23 de Fevereiro. 2005. Cria o Museu de Chai.

Decreto nº 26/93 de 16 de Novembro. 1993. Cria o Arquivo do Património Cultural ARPAC e aprova o seu respectivo estatuto orgánico.

Decreto nº 33/2008 de 13 de Agosto. 2008. Atinente a classificação do Património Cultural o local histórico de Matchedje, localizado no distrito de Sanga, província de Niassa.

Decreto nº 34:173 de 6 de Dezembro. 1944. Cria, com sede em Lisboa, o Gabinete de Urbanização Colonial, organismo comum a todas as colónias de África, e define as suas atribuições.

Decreto nº 54/2016 de 28 de Novembro. 2016. Regulamento Sobre a Classificação e Gestão do Património Edificado e Paisagístico da Ilha de Moçambique.

Decreto nº 98/2020 de 4 de Novembro. 2020. É classificada a antiga Capela da Paróquia de N'Hlamankulu da Igreja Presbiteriana de Moçambique.

Decreto-Lei n° 5/76 de 5 de Fevereiro. 1976. Regulamenta a nacionalização dos prédios e fixa normas para o pagamento das rendas pelos inquilinos.

Decreto-Lei n° 43 893. 1961. Revoga o Decreto-Lei n° 39 666, que promulga o Estatuto dos Indígenas Portugueses das Províncias da Guiné, Angola e Moçambique. *Diário do Governo*, I Série, Número 207: 1101-1103.

Decreto-Lei nº 10/76 de 13 de Março. 1976. Altera as designações da capital e de algumas cidades e localidades da República Popular de Moçambique.

Decreto-Lei nº 14/76 de 15 de Abril. 1976. Define critérios e estabelece competências para a fixação ou alteração toponímica do País.

Denison, Edward. 2018. Modern Heritage, the Other, and the Anthropocene. *Built Heritage*, 2: 31-41.

Denison, Edward; Teklemariam, Medhanie y Abraha, Dawit. 2017. Asmara: Africa's Modernist City (UNESCO World Heritage Nomination). *The Journal of Architecture*, 22, 1: 11-53.

Deslaurier, Christine y Roger, Aurélie. 2008. Mémoires Grises : Apports d'une comparaison des recompositions mémorielles du passé colonial en Europe et en Afrique En: Jewsiewicki, B y Nimis, E (ed.), *Expériences et mémoire : partager en français la diversité du monde*. Paris: L'Harmattan. 99-115.

Díaz, Cristina y García, Efrén. 2015. Una Conversación con Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal. *El Croquis*, 177/178, Lacaton & Vassal 1993-2015: 5-31.

Díez, Ainhoa. 2015. *La vivienda social como patrimonio urbano. Análisis de la patrimonialización de*

tres Barrios de Promoción Oficial madrileños. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.

Dioum, Baba. 1968. Paper presented at the triennial meeting of the General Assembly of the International Union for the Conservation of Nature and Natural Resources (IUCN). New Delhi.

Diploma Legislativo nº 825 de 20 de Fevereiro. 1943. Institui a Comissão de Monumentos e Relíquias Históricas de Moçambique.

Documento de Madrid. 2011. Criterios de conservación del patrimonio arquitectónico del siglo XX.

Documento Nara. 1994. Documento Nara sobre la autenticidad.

Domingos, Nuno. 2013. A desigualdade como legado da cidade colonial: racismo e reprodução de mão-de-obra em Lourenço Marques. En: Peralta, Elsa y Domingos, Nuno (ed.), *Cidade e império: dinâmicas coloniais e reconfigurações pós-coloniais*. Lisboa: Edições 70. 59-112.

Écochard, Michel. 1950. Urbanisme et construction pour le plus grand nombre. *Annales de l'Institut Technique du Bâtiment et des Travaux Publics*, 148: 1-12.

Écochard, Michel. 1951. Les quartiers industriels des villes du Maroc. *Urbanisme*, 11-12: 26-39.

Écochard, Michel. 1955. Habitat musulman au Maroc. *L'Architecture d'Aujourd'hui* 60: 36-39.

El Kadi, Galila; Ouallet, Anne y Couret, Dominique. 2005. Le patrimoine moderne dans les villes du Sud : une articulation en cours entre mémoires locales, modernités urbaines et mondialisation. *Autrepart*, 33: 3-12.

Eleb, Monique. 2000. An Alternative to Functionalist Universalism: Écochard, Candilis, and ATBAT-Afrique. En: Goldhagen, Sarah Williams y Legaul, Réjean (ed.), *Anxious modernisms : experimentation in postwar architectural culture*. Montreal: Canadian Centre for Architecture. 55-73.

Elleh, Nnamdi. 2005. Conserving Modern Architecture in East Africa in Post-'Colonial/ Modern' Contexts. *Modern Architecture in East Africa around Independence*, Dar es Salaam, Tanzania.

Enders, Siegfried. 2016. ICOMOS International Scientific Committee on Shared Built Heritage.

Enwezor, Okwui. 2010. Modernity and Postcolonial Ambivalence. *South Atlantic Quarterly*, 109, 3: 595-620.

Estudo de valorização urbanística da Baixa de Maputo. 1984.

Farrés, Yasser y Matarán, Alberto. 2014. Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis*, 37: 1-19.

Fernandes, José Manuel. 2002. *Geração Africana. Arquitectura e Cidades em Angola e Moçambique, 1925-1975.* Lisboa: Livros Horizonte.

Fernandes, José Manuel. 2005. *Arquitectura e Urbanismo na África Portuguesa.* Lisboa: Caleidoscópio.

Fernandes, José Manuel. 2015. *Luso Africana.* Lisboa: Caleidoscópio.

Fernandes, Mário Gonçalves y Mendes, Rui Paes. 2013. A apropriação tropical da Cidade-Jardim – o caso Moçambicano. *3ª conferência da Rede Portuguesa de Morfologia Urbana. PNUM 2013 - Portuguese Network of Urban Morpholog)*, Coimbra.

Fernandes, Mário y Mendes, Rui. 2012. Dicotomias urbanas em Moçambique: cidades de cimento e de caniço. *2ª Conferência da Rede Portuguesa de Morfologia Urbana: Morfologia urbana nos países lusófonos. PNUM 2012 - Portuguese Network on Urban Morphology*, ISCTE, Lisboa.

Fernández Cox, Cristián. 1990. Modernidad Apropiada. En: Fernández Cox, Cristián (ed.), *Arquitectura y modernidad apropiada: tres aproximaciones y un intento*. Santiago de Chile: Taller América. 50-57.

Ferreira, André. 2008. *Obras Públicas em Moçambique. Inventário da Produção Arquitectónica Executada entre 1933 e 1961*. Trabajo Fin de Máster. Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade de Coimbra.

Figueira, Jorge. 2009. *A Periferia Perfeita: Pós-Modernidade na Arquitectura Portuguesa, Anos 60-Anos 80*. Tesis Doctoral. Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade de Coimbra.

Fiúza, Filipa y Milheiro, Ana Vaz. 2015. The Prenda District in Luanda. En: Silva, Carlos (ed.), *Urban planning in Lusophone African countries*. Burlington: Ashgate. 93-100.

Fixler, David. 2017. Toward APT Consensus Principles for Practice on Renewing Modernism. *APT Bulletin: The Journal of Preservation Technology,* 48, 2-3: 6-8.

Forjaz, José. 1985. A planificação física em Moçambique independente. Ref. web: http://www.joseforjazarquitectos.com/textos/planmocind.html (visitado 21 nov. 2019).

Forjaz, José. 1997. Património — Que atitude? *Novo MoçAmbiente*, 21: 4-8.

Forjaz, José. 2010. *José Forjaz - Ideias e Projectos.* Almada: Casa da Cerca.

Forjaz, José. 2012. *José Forjaz: a paixão do tangível, uma poética do espaço.* Maputo: Escola Portuguesa de Moçambique, Centro de Ensino de Língua Portuguesa (EPM – CELP).

Forjaz, José. 2018. *Pensar Arquitectura.* Casal de Cambra: Caleidoscópio.

Forjaz, José; Carrilho, Júlio; Lage, Luís et al. 2006. *Moçambique, Melhoramento dos Assentamentos Informais, Análise da Situação & Proposta de Estratégias de Intervenção*. Maputo: Direcção Nacional de Planeamento e Ordenamento Territorial (DINAPOT), Ministério para a Coordenação da Acção Ambiental (MICOA).

Frampton, Kenneth. 1998. *Historia crítica de la Arquitectura Moderna.* Barcelona: Gustavo Gili.

Freire, Dulce y Borges, Pedro. 2018. O problema da habitação rural: Debates e políticas públicas durante o Estado Novo. En: Agarez, R; Allegri, A; Alves, J et al. (ed.), *Habitação: Cem Anos de Políticas Públicas em Portugal, 1918–2018*. Lisboa: Instituto da Habitação e da Reabilitação Urbana. 119-160.

Frelimo. 1977. O partido e as classes trabalhadoras moçambicanas na edificação da democracia popular. Relatório do Comité Central ao 3º Congresso.

Frelimo. 1983. Mozambique : du sous-développement au socialisme. Rapport du Comité central au IVe congrès du Parti Frelimo.

Frelimo. 1989. Por um consenso nacional de normalização da vida. Relatório do Comité Central do Partido Frelimo ao V Congresso.

Freyre, Gilberto. 1963. *O Brasil em face das Áfricas negras e mestiças*. Lisboa: Federação das Associações Portuguesas.

Fry, Edwin Maxwell y Drew, Jane. 1956. *Tropical Architecture in the Humid Zone.* London: Batsford.

Fundación Editorial el perro y la rana. 2014. *Xiconhoca el enemigo.* Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

García, Cristina. 2014. *Un tiempo dilatado: Carrières Centrales (Casablanca). Antecedentes, concepto y evolución*. Universidad Politécnica de Valencia.

Garcia, Néstor. 1999. Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En: Aguilar Criado, Encarnación (ed.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Sevilla: Consejería de

Cultura, Junta de Andalucía. 16-33.

Giddens, Anthony. 1990. *The Consequences of Modernity.* Stanford, CA: Stanford University Press.

Giedion, Sigfried. 1954. The State of Contemporary Architecture. *Architectural Record,* 115, 1.

Giedion, Sigfried. 1958. *Architecture, You and Me: The Diary of Development*. Cambridge: Harvard University Press.

Giedion, Sigfried. 1961. *Breviario di architettura.* Milano: Garzanti.

Gil Guinea, Luis. 2016. *Lugares intermedios. La 'filosofía del umbral' en la arquitectura del Team 10*. Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid.

Gomes de Azevedo, Julião. 2019. Entrevista realizada por la autora. Lisboa, Portugal. Registro audio (12 nov. 2019).

Gonçalves, Nuno Simão. 2016. Políticas de gestão (sub)urbana de Lourenço Marques (1875-1975). *Cabo dos Trabalhos,* 12: 1-19.

Goycoolea Prado, Roberto y Núñez Martí, Paz. 2011. *La Modernidad Ignorada: Arquitectura Moderna de Luanda.* Madrid: Universidad de Alcalá.

Gropius, Walter. 1973a. ¿Construcción baja, media o alta? En: Aymonino, Carlo (ed.), *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili. 211-232.

Gropius, Walter. 1973b. Los fundamentos sociológicos de la vivienda mínima (para la población obrera de la ciudad). En: Aymonino, Carlo (ed.), *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili. 114-125.

Guedes, Pancho. 2007. *Manifestos, Ensaios, Falas, Publicações.* Lisboa: Ordem dos Arquitectos.

Guedes, Pedro. 2009. *Pancho Guedes - Vitruvius Mozambicanus.* Lisboa: Museu Colecção Berardo.

Güell, Xavier. 2008. "Conversaciones con Eduardo Souto De Moura". *Proyectando Leyendo*. Ref. web: https://proyectandoleyendo.wordpress.com/2010/11/27/conversaciones-con-eduardo-souto-de-moura-xavier-guell/ (visitado 22 ene. 2022).

Guerra, Isabel. 2018. O Bairro Prenda em Luanda. Resiliência social ou resiliência urbana? En: Milheiro, Ana Vaz; Fiúza, Filipa y Almeida, Rogério (ed.), *Optimistic Suburbia 3 - Researchers' Perspective*. AMDJAC. 87-105.

Guillet, Anne-Laure. 2007. Docomomo International: Modernity as Heritage. *Journal of Architectural Conservation,* 13, 2: 151-156.

Habitat III. 2015. Temas Habitat III - 4. Cultura y patrimonio urbanos. Nueva York: UNESCO.

Halbwachs, Maurice. 2004. *La memoria colectiva.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hall, Margaret y Young, Tom. 1997. *Confronting Leviathan: Mozambique since independence.* Athens, Ohio: Ohio University Press.

Hall, Stuart. 1992. The question of cultural identity. En: Hall, Stuart; Held, David y McGrew, Tony (ed.), *Modernity and its futures*. Cambridge: Polity Press and Open University. 273-326.

Hall, Stuart. 2001. Museums of Modern Art and the End of History. En: Hall, Stuart y Maharaj, Sarat (ed.), *Modernity and Difference (Annotations 6)*. London: Institute of International Visual Arts. 8-23.

Hall, Stuart. 2003. Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En: Hall, Stuart y du Gay, Paul

(ed.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores. 13-39.

Hall, Stuart. 2005. Whose Heritage? Un-settling the Heritage, re-imagining the post-nation. En: Littler, Jo y Naidoo, Roshi (ed.), *The politics of heritage. The legacies of 'race'*. London: Routledge. 21-31.

Hassan, Salah M. 2010. African Modernism: Beyond Alternative Modernities Discourse. *South Atlantic Quarterly*, 109, 3: 451-473.

Heidegger, Martin. 2015. *Construir, habitar, pensar.* Madrid: Oficina de Arte y Ediciones La Oficina.

Henket, Hubert-Jan. 1998. The icon and the ordinary. En: Cunningham, Allen (ed.), *Modern Movement Heritage*. London; New York: E & FN Spon.

Hernández, David y Aparici, Isabel. 2018. Patrimonialización de la vivienda colectiva desde los valores sociales. *IX Congreso DOCOMOMO ibérico - Movimiento moderno: patrimonio cultural y sociedad,* San Sebastián.

Herz, Manuel; Schröder, Ingrid; Focketyn, Hans et al. 2015. *African Modernism. The Architecture of Independence. Ghana, Senegal, Côte d'Ivoire, Kenya, Zambia.* Zürich: Park Books.

Hesse, Barnor. 2002. Forgotten Like a Bad Dream: Atlantic Slavery and Ethics of Postcolonial Memory. En: Goldberg, David Theo y Quayson, Ato (ed.), *Relocating Postcolonialism*. Oxford: Blackwell. 143-173.

Heynen, Hilde. 1999. *Architecture and Modernity: a critique.* Cambridge: MIT Press.

Heynen, Hilde. 2003. Engaging Modernism. En: Avermaete, Tom (ed.), *Team 10 - between Modernity and the Everyday*. Delft University. 21-32.

Honwana, Luís Bernado. 2010. Sobre a imperatividade da Classificação de conjuntos urbanos e elementos edificados dos bairros de Mafalala, Camanculo e Xipamanine. En: Lage, Luís y Carrilho, Júlio (ed.), *Inventariação do Património Edificado da Cidade de Maputo - Catálogo de Edifícios e Espaços propostos para Classificação*. Maputo: Edições FAPF.

Honwana, Luís Bernado. 2017. *A velha casa de madeira e zinco.* Maputo: Alcance editores.

Hotel universo. Ref. web: https://hoteluniverso.wordpress.com (visitado 16 jun. 2020).

Houses of Maputo. Construções e desenvolvimento da cidade antiga. Ref. web: https://housesofmaputo.blogspot.com (visitado 23 mar. 2021).

Huxtable, Ada Louise. 1981. Le Corbusier's Housing Project - Flexible Enough to Endure. *The New York Times*: 27.

IBA '27. Die Weissenhofsiedlung. Ein gebautes Manifest modernen Wohnens. Ref. web: https://www.iba27.de/wissen/iba27/100-jahre-weissenhof/ (visitado 12 feb. 2023).

ICOMOS. 1987. Carta internacional para la conservación de ciudades históricas y áreas urbanas históricas (Carta de Washington de 1987).

ICOMOS. 1991. Advisory Body Evaluation, World Heritage List nº 599.

ICOMOS. 2011. Principios de La Valeta para la salvaguardia y gestión de las poblaciones y áreas urbanas históricas.

INE. Instituto Nacional de Estatistica. Ref. web: http://www.ine.gov.mz (visitado 22 nov. 2022).

INE. 2019. *Boletim de Estatísticas Demográficas e Sociais, Maputo Cidade*. Maputo: Instituto Nacional de Estatística - Delegação de Maputo Cidade.

IPCE. 2015a. Plan Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del Siglo XX.

IPCE. 2015b. Plan Nacional de Paisaje Cultural.

IPCE. 2016. Plan Nacional de Educación y Patrimonio.

Jackson, Iain y Holland, Jessica. 2014. *The Architecture of edwin Maxwell fry and Jane drew. Twentieth century Architecture, Pioneer Modernism and the Tropics*. Surrey & Burlington: Ashgate.

Jackson, Iain y Oppong, Rexford Assasie. 2014. The planning of late colonial village housing in the tropics: Tema Manhean, Ghana. *Planning Perspectives*, 29, 4: 475-499.

Japha, Derek. 2003. The heritage of modernism in South Africa. En: van Oers, R. y Haraguchi, S. (ed.), *Identification and Documentation of Modern Heritage*. Paris: UNESCO World Heritage Centre. 94-98.

JBCP. 1963. Junta dos Bairros e Casas populares - Província de Moçambique. Relatório Síntese.

Jenkins, Paul. 2001. *Emerging urban residential land markets in post-Socialist Mozambique: The impact on the poor and alternatives to improve land access and urban development - an action research project in peri-urban areas of Maputo*. Edinburgh: School of Planning and Housing, Edinburgh College of Art/Heriot-Watt University.

Jenkins, Paul. 2009. Xilunguine, Lourenço Marques, Maputo – structure and agency in urban form: past, present and future. *African Perspectives, 4: The African city centre (re-)sourced*, University of Pretoria/Thswane.

Jenkins, Paul. 2011. Maputo and Luanda. En: Therborn, G y Bekker, S (ed.), *Capital Cities in Africa: Power and Powerlessness*. Johannesburg: Human Science Research Council. 142-166.

Jenkins, Paul. 2012. *Home Space in the African City: Context Report*. Copenhagen: Danish Research Council.

Jigyasu, Rohit. 2015. The intangible dimension of urban heritage. En: Bandarin, Francesco y van Oers, Ron (ed.), *Reconnecting the city: the historic urban landscape approach and the future of urban heritage*. Oxford: Wiley-Blackwell. 129-159.

Jokilehto, Jukka. 2006. Modern Built Heritage as World Heritage. En: (ed.), *Heritage at risk: preservation of 20th Century architecture and World Heritage*. Moscow: Moscow Government, ICOMOS International, DOCOMOMO International, World Monuments Fund, International Union of Architects, Russian Nacional Commission for UNESCO, Russian Academy for Architecture and Building Sciences, Federal Angency for Culture and Cinematography, Moscow Committee for the Preservation of Cultural Heritage, Moscow Committee for Architecture and Town Planning, Union of Architects of Russia, Moscow Union of Architects. 45-47.

Jokilehto, Jukka. 2019. Questions of authenticity. *Conversaciones…*, 8: 55-72.

Jopela, Albino y Macamo, Solange. 2012. *Manual de Conservação do Património Cultural Imóvel em Moçambique*. Maputo: Ministério da Cultura, Direcção Nacional do Património Cultural.

Jorge, Silvia. 2017. *Lugares interditos: os bairros pericentrais autoproduzidos de Maputo*. Doutoramento em urbanismo. Universidade de Lisboa.

Jumia. Ref. web: www.jumia.co.mz (visitado 12 ene. 2022).

Kirchherr, E. 1968. Tema 1951-1962: The Evolution of a Planned City in West Africa *Urban Studies*, 5, 2: 207-217.

Kultermann, Udo. 2000. Vol 6. Central and Southern Africa. En: Frampton, Kenneth (ed.), *World Architecture. A Critical Mosaic 1900-2000*. New York: Springer-Verlag Wien.

La Chartre, Brigitte. 2000. *Enjeux urbains au Mozambique : De Lourenço Marques à Maputo*. Paris: Éditions Karthala.

Lacaton & Vassal. Ref. web: https://www.lacatonvassal.com/ (visitado 14 ene. 2023).

Lagae, Johan. 2008. From "Patrimoine partagé" to "whose heritage"? Critical reflections on colonial built heritage in the city of Lubumbashi, Democratic Republic of the Congo. *Afrika Focus*, 21, I: 11-30.

Lagae, Johan; Beeckmans, Luce y Boonen, Sofie. 2010. Decolonizing spaces: A (visual) essay on strategies of appropriation, transformation and negotiation of the colonial built environment in postcolonial Congo. *HAGAR Studies in Culture, Polity and Identities*, 9, 2: 53-90.

Lage, Luís. 2006. *La morfologia urbana come matrice della forma architettonica a Maputo*. Tesis Doctoral. Universitá di Roma La Sapienza.

Lage, Luís. 2016. Os Desafios do Património Cultural Imóvel (Edificado).

Lage, Luís. 2018. Entrevista realizada por la autora. Maputo, Mozambique. Registro escrito (11 nov. 2018).

Lage, Luís. 2021. Entrevista realizada por la autora. Maputo, Mozambique. Registro escrito (1 jul. 2021).

Lage, Luís y Carrilho, Júlio. 2010. *Inventariação do Património Edificado da Cidade de Maputo - Catálogo de Edifícios e Espaços propostos para Classificação*. Maputo: Edições FAPF.

Público. 2009. "Viver é cada vez mais difícil no Grande Hotel da Beira". 27 Dic. 2009.

Lazar, Nina y Chithra, K. 2021. Role of culture in sustainable development and sustainable built environment: a review. *Environment, Development and Sustainability*, 24: 5991–6031.

Le Bon, Aurélio. 2015. *Mafalala 1974: Memórias do 7 de Setembro. A grande operação*. Maputo: Movimento Editora.

Le Corbusier. 1973. La parcelación del suelo en las ciudades. En: Aymonino, Carlo (ed.), *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili. 233-243.

Le Corbusier. 1980. *A propósito del urbanismo*. Barcelona: Poseidón.

Le Corbusier. 1998. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe.

Le Corbusier y Jeanneret, Pierre. 1973. Análisis de los elementos fundamentales en el problema de la "vivienda mínima". En: Aymonino, Carlo (ed.), *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili.

le Roux, Hannah. 2003. The networks of tropical architecture. *The Journal of Architecture*, 8, 3: 337-354.

le Roux, Hannah. 2005. Foreign parts. *Modern Architecture in East Africa around Independence*, Dar es Salaam, Tanzania.

le Roux, Hannah. 2014. *Lived modernism: when architecture transforms*. Tesis Doctoral. KU Leuven.

le Roux, Hannah; Hart, Brendan y Mayat, Yasmin. 2013. Aiton Court: Relocating Conservation between Poverty and Modern Idealism. *DOCOMOMO International Journal*, 48, 1: 56-61.

Lefebvre, Henri. 1966. Préface. En: Raymond, Henri; Haumont, Nicole; Raymond, Marie Geneviève et al. (ed.), *L'habitat pavillonnaire*. Paris: Centre de recherche d'urbanisme. 3-24.

Lefebvre, Henri. 1969a. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Edicions 62.

Lefebvre, Henri. 1969b. Préface. En: Boudon, Philippe (ed.), *Pessac de Le Corbusier*. Paris: Dunod.

Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Lefèvre, José Eduardo de Assis. 2017. Entre as transformações nos modos de morar e as

vicissitudes da habitação enquanto patrimônio imobiliário: como preservar o valor cultural da habitação? *Revista CPC,* 22: 233-254.

Lei n° 2:048. 1951. Introduz alterações na Constituição Política da República Portuguesa. *Diário do Governo,* I Série, Número 117: 407-412.

Lei nº 3/71 de 16 de Agosto. 1971. Promulga a nova redacção de várias disposições de Constituição Política da República Portuguesa.

Lei nº 5/91 de 9 de Janeiro. 1991. Regulamenta as actividades de construção, venda e transmissão de casas.

Lei nº 7/88 de 21 de Dezembro. 1988. Aprova o Plano Central e o Orçamento do Estado para o ano de 1989.

Lei nº 10/88 de 22 de dezembro. 1988. Determina a protecção legal dos bens materiais e imateriais do património cultural moçambicano.

Lei nº 13/2009 de 25 de Fevereiro. 2009. Estabelece um quadro legal que visa proteger, preservar e valorizar o património da Luta de Libertação Nacional.

Littler, Jo. 2005. Introduction: British heritage and the legacies of 'race'. En: Littler, Jo y Naidoo, Roshi (ed.), *The politics of heritage. The legacies of 'race'*. London: Routledge. 1-17.

Loulanski, Tolina. 2006. Revising the Concept for Cultural Heritage: The Argument for a Functional Approach. *International Journal of Cultural Property,* 13, 2: 207-233.

Macdonald, Sharon. 2005. Commemorating the Holocaust. Reconfiguring national identity in the twenty-first century. En: Littler, Jo y Naidoo, Roshi (ed.), *The politics of heritage. The legacies of 'race'*. London: Routledge.

Macdonald, Susan. 2013. Integrating Modern Heritage into the Continuum of Conservation Practice. En: Normandin, Kyle y Macdonald, Susan (ed.), *A Colloquium to Advance the Practice of Conserving Modern Heritage*. Los Angeles: The Getty Conservation Institute. 34-41.

Machava, Benedito Luís. 2011. State Discourse on Internal Security and the Politics of Punishment in Post-Independence Mozambique (1975–1983). *Journal of Southern African Studies,* 37, 3: 593-609.

Machel, Samora. 1974. Discurso de Samora Machel na cerimónia de tomada de posse do governo de transição a 21 de Setembro de 1974.

Machel, Samora. 1975a. Discurso de Estado do Camarada Presidente da FRELIMO Samora Moisés Machel na tomada de posse de Presidente da República Popular de Moçambique. En: Muiuane, Armando (ed.), *Datas e Documentos da História da FRELIMO. De 1960 a 1975 - Ano da independência de Moçambique*. Maputo: 2006. 473-491.

Machel, Samora. 1975b. Mensagem da Proclamação da Independência proferida pelo Camarada Samora Machel no Estádio da Machava. En: Muiuane, Armando (ed.), *Datas e Documentos da História da FRELIMO. De 1960 a 1975 - Ano da independência de Moçambique*. Maputo: CIEDIMA, 2006. 461-469.

Machel, Samora. 1976a. Independência implica benefícios para as massas exploradas - Discurso de Samora Machel em 3 de Fevereiro de 1976. En: Centro de informação e documentação anti-colonial (CIDA-C) (ed.), *A nossa luta é uma revolução. Nacionalizações-Moçambique*. Lisboa: Centro de informação e documentação anti-colonial (CIDA-C). 33-70.

Machel, Samora. 1976b. A nossa luta é uma revolução - Discurso de Samora Machel em 24 de Julho de 1975. En: Centro de informação e documentação anti-colonial (CIDA-C) (ed.), *A nossa luta é uma revolução. Nacionalizações-Moçambique*. Lisboa: Centro de informação e documentação anti-colonial (CIDA-C). 7-32.

Machel, Samora. 1980. *Desalojemos o inimigo interno do nosso aparelho de Estado.* Maputo: Notícias.

Magalhães, Ana. 2015. *Migrações do moderno. Arquitectura na diáspora: Angola e Moçambique*. Tesis Doctoral. Universidade Lusíada de Lisboa.

Magalhães, Ana y Gonçalves, Inês. 2009. *Moderno Tropical. Arquitectura em Angola e Moçambique 1948-1975.* Lisboa: Edições Tinta da China.

Maldonado, Asael y Oliva, Alejandrina. 2010. El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 5: 229-251.

Maloa, Joaquim Miranda. 2016. *A urbanização moçambicana. Uma proposta de interpretação*. Tesis Doctoral. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.

Marchand, Jacques. 1995. Économie et société dans la transition libérale au Mozambique. *Lusotopie*, II.

Marín, Jefferson y Del Cairo, Carlos. 2013. Los dilemas de la museificación. Reflexiones en torno a dos iniciativas estatales de construcción de memoria colectiva en Colombia. *Mem.soc*, 17, 35: 76-92.

Mariz, Vera. 2012. A salvaguarda dos monumentos portugueses em Moçambique (1943-1974). *Congresso Internacional Saber Tropical em Moçambique: História, Memória e Ciência*, Lisboa.

Marques, Eduardo da Naia. 2009. *O que África me ensinou*. Lisboa: Pedra da Lua.

Marschall, Sabine. 2008. The Heritage of Post-colonial Societies. En: Graham, Brian y Howard, Peter (ed.), *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*. Hampshire: Ashgate Publishing Limited. 347-363.

Martí Arís, Carlos. 1991. *Las formas de la residencia en la ciudad moderna.* Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Martín, Manuel. 2014. *La casa en la arquitectura moderna - Respuestas a la cuestión de la vivienda.* Barcelona: Editorial Reverté.

Martinell, Alfons; García Haro, Marta y Vázquez, Lucía. 2020. La cultura y el desarrollo sostenible. En: Martinell, Alfons (ed.), *Cultura y Desarrollo Sostenible. Aportaciones al debate sobre la dimensión cultural de la Agenda 2030*. Madrid: REDS. 4-7.

Martínez, Emilio. 2013a. Introducción. Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre. En: Lefebvre, Henri (ed.), *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros. 29-50.

Martínez, Ion. 2013b. Prólogo. Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En: Lefebvre, Henri (ed.), *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros. 7-28.

Matos, Madalena Cunha y Ramos, Tânia. 2008. Amenizar os trópicos: Desenhando cidades-jardim nas ex-colónias portuguesas. *X Seminário de História da Cidade e do Urbanismo 'Cidade, território e urbanismo: heranças e inovações'*, Recife.

Matsubara, Kosuke. 2020. A shift from "habitat pour le plus grand nombre" to "habitat évolutif" in post-war francophonie: A study on the history of international and regional exchange activity of ATBAT (Atelier des Bâtisseurs), part 2. *Japan Architectural Review*, 3, 4: 601–614.

May, Ernst. 1973. La vivienda para el mínimo nivel de vida. En: Aymonino, Carlo (ed.), *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Gustavo Gili. 108-113.

Mazembe, Albino. 2007. *Experiências na Gestão de Terras Urbanas e Peri-Urbanas na área Metropolitana do Grande Maputo: O GUHARLM (Gabinete de Urbanização da Região de Lourenço Marques).*

Mbembe, Achille Joseph. 2021. Conceptualisation of Modern Heritage of Africa. Ref. web: https://www.youtube.com/watch?v=yiP44Rrvlw0&t=4s (visitado 23 jul. 2021).

Medeiros, Eduardo. 1989. L'évolution démographique de la ville de Lourenço-Marques, 1894-1975. En: Cahen, Michel (ed.), *"Vilas" et "Cidades" Bourgs et villes en Afrique lusophone*. Paris: Editions L'Harmattan. 63-73.

Mendes, Maria Clara. 1985. *Maputo antes da Independência. Geografia de uma cidade colonial*. Lisboa: Instituto de Investigação Científica e Tropical.

Mendes, Maria Clara. 2008. *Urbanismo Colonial - Os Planos de Urbanização nas Antigas Províncias Ultramarinas, 1934 - 1974*. Lisboa: Faculdade de Arquitectura da Universidade Técnica de Lisboa.

Mendes, Maria Clara; Coelho, Carlos Dias; Carneiro, Luís et al. 2005. Os planos urbanísticos no contexto africano: a experiência portuguesa. *AR: Cadernos da Faculdade de Arquitectura da Universidade Técnica de Lisboa*, 5: 40-47.

Mendes, Rui. 2012. *A cidade colonial e a estruturação do território em Moçambique: a evolução urbana de Lourenço Marques/Maputo, Beira, Nampula e Porto Amélia/Pemba*. Tesis Doctoral. Faculdade de Letras, Universidade do Porto.

Mendonça, Lisandra. 2015. *Conservaç*ão da Arquitetura e do Ambiente Urbano Modernos: a Baixa de Maputo. Tesis Doctoral en. Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra.

Meneses, Maria Paula. 2015. Xiconhoca, o inimigo: Narrativas de violência sobre a construção da nação em Moçambique. *Revista Crítica de Ciências Sociais* 106, Memórias de violências: Que futuro para o passado?: 9-52.

Meneses, Maria Paula. 2016. Só revendo o passado conheceremos o presente? Alguns dilemas das descolonizações internas em Moçambique En: Meneses, Maria Paula y Martins, Bruno Sena (ed.), *CES Contexto. Direitos e Dignidade - Trajetórias e experiências de luta*. 13. Coimbra: Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra. 56-66.

MICO. 2014. Folheto informativo. Heróis nacionais condecorados nas comemorações do 3 de Fevereiro.

MICO. 2015. *Informação sobre os locais históricos da luta de libertação nacional e o seu estágio de preservação*. Maputo: República de Moçambique, Ministério dos Combatentes, Direcção Nacional de História.

Milheiro, Ana Vaz. 2009. Experiências em concreto armado na África portuguesa: influências do Brasil. *Pós*, 16, 25: 56-79.

Milheiro, Ana Vaz. 2012a. *Nos trópicos sem Le Corbusier: Arquitectura luso-africana no Estado Novo*. Lisboa: Relógio d'Água.

Milheiro, Ana Vaz. 2012b. O Gabinete de Urbanização Colonial e o traçado das cidades luso-Africanas na última fase do período colonial português. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana (Brazilian Journal of Urban Management)*, 4, 2: 215-237.

Milheiro, Ana Vaz. 2013. Africanidade e arquitectura colonial: A casa projectada pelo Gabinete de Urbanização Colonial (1944-1974). *Cadernos de Estudos Africanos* 25: 121-139.

Milheiro, Ana Vaz. 2015. Optimistic Suburbia, building an heritage. *Joelho — Journal of Architectural Culture* 6, A questão do património: 25-35.

Milheiro, Ana Vaz. In press. A decent home for every family. Portuguese strategies in housing promotion for 'economically weak' African populations during the Colonial War – The Salazar Foundation (1969-78). *Journal of the Society of Architectural Historians*.

Milheiro, Ana Vaz y Fiúza, Filipa. 2013. Uma experiência "brutalista" nos Trópicos: o bairro Prenda (Luanda, década de 1960). *X Seminário Docomomo Brasil. Arquitetura moderna e internacional: conexões brutalistas 1955-75*, Curitiba.

Ministério da Cultura e Turismo. 2020. Antiga capela da paróquia de N'hlamankulu classificada património cultural nacional. Ref. web: https://web.facebook.com/micultur.

gov.mz/posts/731387454083595/ (visitado 22 feb. 2021).

Ministério de Cultura e Juventude. 1994. Despacho de 26 de Janeiro de 1994: Cria o Gabinete Técnico de Apoio à Reabilitação da Ilha de Moçambique.

Miranda, Elisiário. 2013. *Liberdade e Ortodoxia: Infraestruturas de arquitetura moderna em Moçambique (1951-1964)*. Tesis Doctoral. Universidade do Minho.

Mocci, Silvia. 2014. Modern habitat in Casablanca. Appropriation and re-use. *20th Century New Towns. Archetypes and Uncertainties,*

Mondlane, Eduardo. 1967. Tribos ou Grupos Étnicos Moçambicanos (Seu significado na Luta de Libertação Nacional). En: Muiuane, Armando (ed.), *Datas e Documentos da História da FRELIMO. De 1960 a 1975 - Ano da independência de Moçambique*. Maputo: CIEDIMA, 2006. 79-90.

Mondlane, Eduardo. 1995. *Lutar por Moçambique.* Maputo: Centro de Estudos Africanos.

Monnier, Gérard. 2002. The reception of modernism by users: practical value and symbolic value. En: Henket, Hubert-Jan y Heynen, Hilde (ed.), *Back from Utopia. The challenge of the Modern Movement*. Rotterdam: 010 Publishers. 358-367.

Montaner, Josep María. 1993. *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX.* Barcelona: Gustavo Gili.

Montaner, Josep María. 2008. *Sistemas Arquitectónicos Contemporáneos.* Barcelona: Gustavo Gili.

Monteiro, Óscar. 1979. Construir a vida nova nas cidades. *Tempo,* 439: 16-22.

Monteys, Xavier y Fuertes, Pere. 2003. *Casa collage - Un ensayo sobre la arquitectura de la casa.* Barcelona: Gustavo Gili.

Morais, João Sousa. 2001. *Maputo: Património da Estrutura e Forma Urbana. Topologia do Lugar.* Lisboa: Livros Horizonte.

Morais, João Sousa; Lage, Luís; Carrilho, Júlio et al. 2014. *Beira - Património Arquitectónico.* Casal de Cambra: Caleidoscópio.

Morais, João Sousa; Lage, Luís y Malheiro, Joana Bastos. 2012. *Maputo - Património Arquitectónico.* Casal de Cambra: Caleidoscópio.

Morais, João Sousa y Raposo, Isabel. 2005. Da cidade colonial às novas urbes africanas: notas exploratórias. *AR: Cadernos da Faculdade de Arquitectura da Universidade Técnica de Lisboa,* c5: 90-91.

Morelli, Marta. 2008. El arte de habitar. Aproximación a la arquitectura desde el pensamiento de Alison y Peter Smithson. *Revista A,* 4: 47-59.

Morton, David. 2019. *Age of concrete: housing and the shape of aspiration in the capital of Mozambique*. Athens, Ohio: Ohio University Press.

Moya, Luis; Monjo, Juan y Díez, Ainhoa. 2017. La arquitectura ordinaria del siglo xx como patrimonio cultural: tres barrios de promoción oficial de Madrid. *EURE: revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, 43, 130: 269-294.

Muchangos, Aniceto dos. 1989. Aspectos Geográficos da Cidade da Beira. *Arquivo – Boletim do Arquivo Histórico de Moçambique,* 6, Especial Cidade da Beira: 239-296.

Mumford, Eric. 1992. CIAM urbanism after the Athens Charter. *Planning Perspectives,* 7, 4: 391-417.

Mumford, Eric. 2007. El discurso del CIAM sobre el urbanismo, 1928-1960. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 11, 1: 96-115.

Muntañola, Josep. 1996. *La arquitectura como lugar.* Barcelona: Edicions UPC.

Nahavandi, Firouzeh. 2009. *Du développement à la globalisation. Histoire d'une stigmatisation.* Bruxelles: Bruylant.

Nascimento, Augusto; Rocha, Aurélio y Rodrigues, Eugénia. 2019. *Beira.* Maputo: Alcance Editores.

National Library of Australia. Ref. web: http://nla.gov.au (visitado 28 ago. 2022).

Navarro, Bruno. 2012. A estação central de Maputo no contexto das políticas de preservação do património edificado de Moçambique: estudo de caso. *Historiæ, Rio Grande*, 3, 1: 171-200.

Ndoro, Webber y Wijesuriya, Gamini. 2015. Heritage Management and Conservation: From Colonization to Globalization. En: Meskell, Lynn (ed.), *Global Heritage: A Reader*. Malden; Oxford: Wiley Blackwell. 131-149.

Neil-Tomlinson, Barry. 1990. *The Mozambique Chartered Company 1892 to 1910*. London: University of London Library.

Newitt, Malyn. 2012. *História de Moçambique*. Mem Martins: Publicações Europa-América.

Noormahomed, Patricia. 2016. *El 'Moderno Tropical' en Mozambique. La construcción de un paisaje a través del clima*. Trabajo Fin de Máster. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Nora, Pierre. 2008. *Les lieux de mémoire.* Montevideo: Trilce.

Norberg-Schulz, Christian. 1980. *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Editorial Blume.

Norberg-Schulz, Christian. 2009. *Los principios de la arquitectura moderna. Sobre la nueva tradición del siglo XX*. Barcelona: Editorial Reverté.

Notícias. 1982. "Controlemos o crescimento das nossas cidades: comunicado do Secretariado do Comité Central do Partido Frelimo". 14 jun. 1982, 5.

O País. 2020. "Estado controla apenas 4600 imóveis nacionalizados há 44 anos". 24 jul. 2020.

Oliveira, Mário de. 1965. O "habitat" nas zonas suburbanas de Quelimane: Um caso positivo de formação de sociedades multirraciais. *Geographica*, 3: 65-75.

Palacios Labrador, Luis y Alonso Romero, Beatriz. 2019. When a patio becomes a city. (In) volution of Carrières Centrales, Casablanca (1953-2018). *Architectural Research in Finland*, 3, 1.

Pallasmaa, Juhani. 2016. *Habitar.* Barcelona: Gustavo Gili.

Panjabi, Shalini y Winter, Tim. 2009. Understanding the tensions in place: conflict and conservation in Kashmir. *Historic Environment*, 22, 1: 19-25.

Patrocínio, Teresa. 2013. *Face ainda desconhecida da arquitectura moderna portuguesa. Bernardino Carlos Varela Ramalhete – Um percurso em Moçambique* Trabajo Fin de Máster. Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias.

PDNA. 2019. Mozambique Cyclone Idai. Post Disaster Needs Assessment.

PEAM. 1999. *Plano de Estrutura da Área Metropolitana de Maputo*. Maputo: República de Moçambique, Ministério da Administração Estatal, Direção Nacional de Administração Local.

Pedret, Annie. 2005. Aix-en-Provence 1953. CIAM IX: discussing the charter of habitat. En: Risselada, Max y van den Heuvel, Dirk (ed.), *Team 10 1953-81: In search of a Utopia of the present*. Rotterdam: Nai publishers. 20-21.

Pedret, Annie. 2013. *Team 10: an archival history.* London; New York: Routledge.

Pereira, Francisco. 2019. Entrevista realizada por la autora. Maputo, Mozambique. Registro escrito (22 feb. 2019).

Pérez-Agote, Alfonso. 2008. *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*. Madrid: CIS - Centro de Investigaciones Sociológicas.

PEUMM. 2008. Plano de Estrutura Urbana do Município de Maputo.

PGULM. 1952. Plano Geral de Urbanização de Lourenço Marques.

Pinilla, Ricardo. 2005. Vivienda, casa, hogar: Las contribuciones de la filosofía al problema del habitar. *Documentación Social,* 138: 13-39.

Pinsky, Barry. 1982. The urban problematic in Mozambique: initial post-independence responses, 1975-80.

Pinson, Daniel. 1993. *Usage et architecture.* Paris: Editions L'Harmattan.

Pinto, Paulo Tormenta y Milheiro, Ana Vaz. 2012. From Monumentality to Diversity – Maputo between the urban plans of Aguiar and Azevedo (1950-1970). *15th International Planning History Society Conference,* São Paulo.

Pitcher, Anne. 2002. *Transforming Mozambique. The Politics of Privatization, 1975–2000*. New York: Cambridge University Press.

Plissart, Marie-Françoise y De Meulder, Bruno. 2002. Kinshasa, the Hereafter of Modern Architecture. En: Henket, Hubert-Jan y Heynen, Hilde (ed.), *Back from Utopia. The challenge of the Modern Movement*. Rotterdam: 010 Publishers. 160-173.

Prats, Llorenç. 1997. *Antropología y patrimonio.* Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

Prost, Henri. 1952. Préface. En: Beguin, Jean-Pierre; Kalt, Michel; Leroy, Jean-Lucien et al. (ed.), *L'Habitat au Cameroun. Présentation des principaux types d'habitat. Essai d'adaptation aux problèmes actuels*. Paris: Editions de l'Union Française.

Provoost, Michelle. 2015. Tema Manhean. *DASH,* 12-13, Global Housing: 184-193.

Prudon, Theodore. 2008. "Preserving Modern Architecture: What, Why, Where, and How?". Ref. web: https://info.aia.org/aiarchitect/thisweek08/0307/0307t_prudon.htm (visitado 27 Mar. 2021).

Prudon, Theodore. 2017. Preservation, design and modern architecture: the challenges ahead. *Journal of Architectural Conservation,* 23, 1-2: 27-35.

Pwiti, Gilbert y Ndoro, Webber. 1999. The Legacy of Colonialism: Perceptions of the Cultural Heritage in Southern Africa, with Special Reference to Zimbabwe. *African Archaeological Review,* 16, 3: 143-153.

Raposo, Isabel y Salvador, Cristina. 2013. Há diferença, ali é cidade, aquí é suburbio. En: Oppenheimer, Jochen y Raposo, Isabel (ed.), *Subúrbios de Luanda e Maputo*. Lisboa: Edições Colibri. 105-138.

Rausch, Christoph. 2013. *Rescuing Modernity: Global Heritage Assemblages and Modern Architecture in Africa*. Tesis Doctoral. Universitaire Pers Maastricht.

Raymond, Henri; Haumont, Nicole; Raymond, Marie Geneviève et al. 1966. *L'habitat pavillonnaire.* Paris: Centre de recherche d'urbanisme.

República Popular de Moçambique. 1979. 1º Reunião sobre cidades e bairros comunais. Resolução geral.

Resolução Nº 4/79 de 3 de Maio. 1979. Cria ao nível de cada Assembleia Provincial, uma comissão de inventariação de lugares históricos existentes na província

Resolução nº 12/97 de 10 de Junho. 1997. Política Cultural de Moçambique e Estratégia de sua Implementação.

Resolução nº 12/2010 de 2 de Junho. 2010. Política de Monumentos.

Resolução Nº 17/82 de 13 de Novembro. 1982. Aprova a adesão da República Popular de Moçambique à Convenção para a Protecção do Património Cultural e Matutal do Mundo da UNESCO.

Riegl, Aloïs. 1987. *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*. Madrid: Visor.

Risselada, Max y van den Heuvel, Dirk. 2005. *Team 10 1953-81: In search of a Utopia of the present*. Rotterdam: Nai publishers.

Rita-Ferreira, António. 1967-1968. Os Africanos de Lourenço Marques. *Memórias do Instituto de Investigação Científica de Moçambique*, 9, Série C.

Rita-Ferreira, António. 1988. Moçambique post-25 de Abril: Causas do êxodo da população de origem europeia e asiática. En: Centro de Estudos Africanos (ed.), *Moçambique - Cultura e história de um país*. Coimbra: Instituto de Antropologia, Universidade de Coimbra. 121-169.

Rivera, David. 2012. *Dios está en los detalles. La restauración de la arquitectura del Movimiento Moderno.* Valencia: General de Ediciones de Arquitectura.

Rivière, Georges Henri. 1985. Definición evolutiva del ecomuseo. *Museum*, 148, 4: 182-183.

Robert, Yves. 2010. L'architecture coloniale en République démocratique du Congo : vers la patrimonialisation d'un héritage ambivalent ? *Les Cahiers de l'Urbanisme*, 75: 38-51.

Roders, Ana Pereira. 2013. Lessons from the Island of Mozambique on Limits of Acceptable Change. En: van Oers, Ron y Haraguchi, Sachiko (ed.), *Swahili Historic Urban Landscapes. Report on the Historic Urban Landscape workshops and field activities on the Swahili coast in east Africa 2011-2012*. Paris: UNESCO. 40-49.

Roders, Ana Pereira y van Oers, Ron. 2011. Editorial: bridging cultural heritage and sustainable development. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 1, 1: 5-14.

Rodrigues, Inês. 2011. Cuando la vivienda colectiva hizo la ciudad. En: Goycoolea Prado, Roberto y Núñez Martí, Paz (ed.), *La Modernidad Ignorada: Arquitectura Moderna de Luanda*. Madrid: Universidad de Alcalá. 133-161.

Rodrigues, Inês. 2014. *Cuando la vivienda colectiva era moderna*. Tesis Doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya.

Rodríguez, Ana. 2016. *Huellas de lo vernáculo en Team 10 Alison y Peter Smithson, Aldo van Eyck, José Antonio Coderch*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.

Rossa, Walter. 2016. Luanda and Maputo: Accounts of the Two Capitals in Urban Heritage Discourse. *Journal of Lusophone Studies*, 1, 1: 107-116.

Rossa, Walter y Ribeiro, Margarida Calafate. 2015. Modos de olhar. En: Rossa, Walter y Ribeiro, Margarida Calafate (ed.), *Patrimónios de influência portuguesa: modos de olhar*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. 9-36.

Rouillard, Dominique. 2008. La théorie du cluster : généalogie d'une métaphore. En: Fayolle-Lussac, Bruno y Papillault, Rémi (ed.), *Le Team X et le logement à grande échelle en Europe. Un retour critique des pratiques vers la théorie*. Pessac: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine Collection. 75-95.

Saint, Andrew. 1996. Philosophical Principles of Modern Conservation. En: Macdonald, Susan (ed.), *Modern Matters. Principles and Practice in Conserving Recent Architecture*. Dorset: Donhead Publishing. 15-28.

Sala, Blanca. 2000. Antropología y arquitectura. La apropiación del espacio del hábitat. *Temes*

de disseny, 16: 84-90.

Sánchez, Lorena. 2017. Debates vigentes para la preservación del patrimonio contextual residencial: preguntas y respuestas. En: Buschiazzo, Mario (ed.), *El patrimonio cultural como testimonio. Nuevos paradigmas para su concepción*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. 127-132.

Santos, Boaventura de Sousa. 2003. *Crítica de la razón indolente.* Bilbao: Desclée de Brouwer.

Santos, Joaquim Rodrigues dos. 2017. Why the preservation of transcultural heritage? En: Santos, Joaquim Rodrigues dos (ed.), *Preserving Transcultural Heritage: Your Way or My Way? Questions on Authenticity, Identity and Patrimonial. Proceedings in the Safeguarding of Architectural Heritage Created in the Meeting of Cultures*. Casal de Cambra: Caleidoscópio. 21-26.

Sanz, Juan Pedro; Centellas, Miguel y García, Pedro. 2013. La construcción teórica y práctica de un nuevo hábitat moderno: unos patios y una calle (1946-1954). *Proyecto, Progreso, Arquitectura,* 9, Hábitat y habitar: 84-95.

Sbriglio, Jacques. 2004. *Le Corbusier: L'Unité d'habitation de Marseille / The Unité d'Habitation in Marseilles et les autres Unités d'habitation à Rezé-les-Nantes, Berlin, Briey en Forêt et Firminy / and the four other unité blocks.* Paris: Fondation Le Corbusier.

Sentir Maputo. Ref. web: http://kundalini-pt.blogspot.com/2007/04/maputo-ontem-loureno-marques.html (visitado 3 sep. 2019).

Serfaty-Garzon, Perla. 2003. L'Appropriation. En: Marion Segaud; Jacques Brun y Driant, Jean-Claude (ed.), *Dictionnaire critique de l'habitat et du logement*. Paris: Editions Armand Colin. 27-30.

Sert, Josep Lluís. 2015. The theme of the congress: The core (1951). En: Mumford, Eric (ed.), *The writings of Josep Lluís Sert*. Cambridge: Harvard Graduate School of Design. 1-10.

Sherwood, Roger. 1983. *Vivienda: Prototipos del Movimiento Moderno.* Barcelona: Gustavo Gili.

Silva, Carlos. 2015. Colonial Urban Planning in Lusophone African Countries: A Comparison with Other Colonial Planning Cultures. En: Silva, Carlos (ed.), *Urban planning in Lusophone African countries*. Burlington: Ashgate. 7-27.

Silva, Paula Maciel y Zancheti, Sílvio Mendes. 2012. Renovation or Preservation: The Dilemma of Existing Buildings. *The Global Studies Journal,* 4, 3: 211-220.

Simone, AbdouMaliq. 2004. *For the City Yet to Come: Changing African Life in Four Cities.* Durham, N.C.: Duke University Press.

Sinou, Alain. 2005. Enjeux culturels et politiques de la mise en patrimoine des espaces coloniaux. *Autrepart,* 33: 13-31.

Smith, Laurajane. 2006. *Uses of Heritage.* New York: Routledge.

Smithson, Alison. 1963. Team 10 Primer 1953-62. *Ekistics,* 15, 91, Modern cities: a jungle of buildings: 349-360.

Smithson, Alison. 1967. *Urban structuring: studies of Alison & Peter Smithson.* London; New York: Studio Vista, Reinhold.

Smithson, Alison y Smithson, Peter. 1955. Collective Housing in Morocco. *Architectural Design,* 25: 2-9.

Smithson, Alison y Smithson, Peter. 1972. Signs of occupancy. *Architectural Design,* 2: 91-97.

Smithson, Alison y Smithson, Peter. 1979. *Signs of occupancy.* London: Pidgeon Audiovisual.

Smithson, Allison. 1974. How to Recognise and Read Mat-Building. Mainstream Architecture as it has Developed Towards the Mat-Building. *Architectural Design,* 9: 573-590.

Soda, Kumiko. 2005. La réalisation de la nouvelle agglomération de Timgad pendant la guerre d'Algérie : Roland Simounet et sa « mission impossible » (1958-1960). *Livraisons d'histoire de l'architecture*, 9: 149-159.

Solano Rojo, Montserrat. 2012. *Contextos habitados. Del Movimiento Moderno al team 10, evolución de dos proyectos residenciales: Corviale - toulouse le Mirail*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada; Università degli Studi Roma Tre.

Stevens, Cynthia. 1980. Mozambicans Turn to Rebuilding Nation. *Los Angeles Times*, October 5.

Stovel, Herb. 2019. Origins and influence of the Nara document on authenticity. *Conversaciones…*, 8: 12-30.

Such, Roger. 2011. Leer un mat-building. Una aproximación al pensamiento de los Smithson. *DPA: Documents de Projectes d'Arquitectura*, 27/28: 24-21.

Susemihl, Geneviève. 2010. Transnational and Transcultural Movements and World Heritage. En: Offenhäußer, Dieter; Zimmerli, Walther y Albert, Marie-Theres (ed.), *World Heritage and Cultural Diversity: What Do they Have in Common?* Cottbus: German Commission for UNESCO. 50-58.

Taruvinga, Pascall. 2019. Autenticidad y la localidad del patrimonio: percepciones emergentes en sitios de Patrimonio Mundial en África. *Conversaciones…*, 8: 143-162.

Taylor, Ken. 2015. Cities as cultural landscapes. En: Bandarin, Francesco y van Oers, Ron (ed.), *Reconnecting the city: the historic urban landscape approach and the future of urban heritage*. Oxford: Wiley-Blackwell. 179-202.

The Delagoa Bay World. Ref. web: https://delagoabayworld.wordpress.com (visitado 23 nov. 2021).

The Hangzhou Declaration. 2013. Placing Culture at the Heart of Sustainable Development Policies.

The Ngorongoro Declaration. 2016. The Ngorongoro Declaration on safeguarding African World Heritage as a driver of sustainable development.

Thomson, Alex. 2016. *An Introduction to African Politics*. London; New York: Routledge.

Tillim, Guy. 2005. *Jo'burg*. Trézélan and Johannesburg: Filigranes Editions and STE.

Time builds! El crecimiento (no) programado de la vivienda. Ref. web: https://timebuilds.org (visitado 12 feb. 2023).

Tomás, Vitor. 2003. A arquitectura de José João Tinoco.

Torrent, Horacio. 2015. Reuse and Transformation of a Modern Movement Masterpiece: UN-CEPAL-ECLAC Building, Santiago de Chile. *DOCOMOMO Journal*, 52, 1: 61-71.

Tostões, Ana. 2015. Património Moderno: a conservação e a reutilização como um recurso sustentável. *Joelho — Journal of Architectural Culture*, 6: 16-24.

Tostões, Ana (ed.). 2014. *Arquitetura Moderna em África: Angola e Moçambique*. Casal de Cambra: Caleidoscópio.

Toulier, Bernard. 2005. Introduction. En: Toulier, Bernard y Pabois, Marc (ed.), *Architecture coloniale et patrimoine : l'expérience française*. Paris: Somogy. 11-26.

Turner, John y Fichter, Robert. 1972. *Freedom to build: Dweller Control of the Housing Process*. New York: MacMillan Publishing Company.

Turner, Michael y Singer, Rachel. 2015. Researching and mapping the historic urban landscape. En: Bandarin, Francesco y van Oers, Ron (ed.), *Reconnecting the city: the historic*

urban landscape approach and the future of urban heritage. Oxford: Wiley-Blackwell. 301-315.

Tweed, Christopher y Sutherland, Margaret. 2007. Built cultural heritage and sustainable urban development. *Landscape and Urban Planning*, 83: 62-69.

Uduku, Ola. 2006. Modernist architecture and 'the tropical' in West Africa: The tropical architecture movement in West Africa, 1948–1970. *Habitat International*, 30: 396–411.

Uduku, Ola y Wolff, Ilze. 2018. Challenging Modern Movement heritage conservation in Africa. En: Tostões, Ana y Koselj, Nataša (ed.), *Metamorphosis. The continuity of change*. Lisboa: Docomomo International; Ljubljana: Docomomo Slovenia. 210-216.

UNDP. United Nations Development Programme. Human Development Insights. Ref. web: https://hdr.undp.org/data-center/country-insights#/ranks (visitado 17 Dic. 2021).

UNESCO. 1972. Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural.

UNESCO. 1994. Expert Meeting on the "Global Strategy" and thematic studies for a representative World Heritage List.

UNESCO. 2003. Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.

UNESCO. 2011. Recomendación sobre el paisaje urbano histórico.

UNESCO. 2017. *Cultura futuro urbano. Informe mundial sobre la cultura para el desarrollo urbano sostenible*. Paris: UNESCO.

UNESCO. 2020. States Parties. Ref. web: http://whc.unesco.org/en/statesparties/ (visitado 13 dic. 2021).

UNESCO World Heritage List. Ref. web: https://whc.unesco.org/en/list/ (visitado 13 dic. 2021).

United Nations Climate Change. 2021. "Patricia Espinosa expone las prioridades de la COP26 en la reunión ministerial de los países menos avanzados". Ref. web: https://unfccc.int/es/news/patricia-espinosa-expone-las-prioridades-de-la-cop26-en-la-reunion-ministerial-de-los-paises-menos (visitado 17 Dic. 2021).

University of Southern California Libraries. Ref. web: https://libraries.usc.edu (visitado 23 abr. 2023).

van den Heuvel, Dirk. 2005. Urban Re-Identification Grid, 1953: Alison and Peter Smithson. En: Risselada, Max y van den Heuvel, Dirk (ed.), *Team 10 1953-81: In search of a Utopia of the present*. Rotterdam: Nai publishers. 30-33.

van den Heuvel, Dirk. 2020. Habitat and Architecture: Disruption and Expansion. En: van den Heuvel, Dirk; Martens, Janno y Muñoz Sanz, Víctor (ed.), *Habitat: Ecology Thinking in Architecture*. Rotterdam: Nai010 publishers. 8-20.

Vanin, Fabio. 2013. *Maputo, cidade aberta. Investigação sobre uma capital africana/Maputo, open city. Investigations on an African capital*. Lisboa: Fundação Serra Henriques

Vanin, Fabio. 2016. Use as Form. An Open Question. *OASE*, 96, Social Poetics. The Architecture of Use and Appropriation: 79-84.

Vanin, Fabio. 2019. Entrevista realizada por la autora. Bruselas, Bélgica. Registro escrito (26 mar. 2019).

Varine-Bohan, Hughes de. 1985. El ecomuseo, más allá de la palabra. *Museum*, 148, 4: 185.

Vassart, Sabine. 2006. Habiter. *Pensée plurielle*, 12, 2: 9-19.

Vaz, Álvaro Carmo. 2020. *Um rapaz tranquilo. Memórias imaginadas*. Maputo: Marimbique.

Vaz, Álvaro Carmo. 2022. *Aqui há ópera? Histórias daqui e dali.* Maputo: Marimbique.

Vecchi, Roberto. 2015. Identidade, herança, pertença. En: Rossa, Walter y Ribeiro, Margarida Calafate (ed.), *Patrimónios de influência portuguesa: modos de olhar*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. 65-80.

Veiga Camelo, Carlos. 2003. *Carlos Veiga Pinto Camelo 1957-2002.* Águeda: Veiga Camelo Arquitectura, Lda.

Veiga Camelo, Carlos. 2018. Entrevista realizada por la autora. Águeda, Portugal. Registro audio (28 nov. 2018).

Veloso, António Matos; Fernandes, José Manuel y Janeiro, María de Lurdes. 2008. *João José Tinoco - Aquitecturas em África.* Lisboa: Livros Horizonte.

Veloso, Jacinto. 2011. *Memórias em voo rasante.* Maputo: JV Editores.

Venâncio, Joana. 2013. *O bairro Prenda em Luanda. Entre o formal e o informal*. Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto.

Verheij, Gerbert. 2011. *Monumentalidade e espaço público em Lourenço Marques nas décadas de 1930 e 1940: Dois casos de estudo*. Trabajo Final de Máster. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa.

Villela-Petit, Maria. 1989. Le chez-soi: espace et identite. *Architecture et Comportement/ Architecture and Behaviour,* 5, 2: 127-134.

Volait, Mercedes. 2005. Patrimoines partagés : un regard décentré et élargi sur l'architecture et la ville des XIXe et XXe siècles en Méditerranée. En: Toulier, Bernard y Pabois, Marc (ed.), *Architecture coloniale et patrimoine : l'expérience française*. Paris: Somogy. 115-124.

von Osten, Marion. 2010. In Colonial Modern Worlds. En: Avermaete, Tom; Karakayali, Serhat y von Osten, Marion (ed.) (ed.), *Colonial Modern: Aesthetics of the Past, Rebellions for the future*. London: Black dog publishing. 19-37.

VU' l'agence. Ref. web: https://agencevu.com/en/ (visitado 11 mar. 2023).

Walters, Brad. 2008. The search for habitat: Georges Candilis & Shadrach Woods in Casablanca. En: van den Heuvel, Dirk; Mesman, Maarten; Quist, Wido et al. (ed.), *Proceedings of the 10th International DOCOMOMO Conference. The challenge of change: Dealing with the legacy of the Modern Movement*. Amsterdam: IOS Press. 487-490.

Ward, Colin. 1976. Preface. En: Turner, John (ed.), *Housing by people: Towards autonomy in building environments*. New York: Pantheon books.

Wertsch, James. 2002. *Voices of Collective Remembering*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wijesuriya, Gamini. 2018. Living Heritage. En: Heritage, Alison y Copithorne, Jennifer (ed.), *Sharing conservation decisions: current issues and future strategies*. Rome: International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property (ICCROM). 43-56.

World Commission on Environment and Development. 1987. Our Common Future.

Xinmu, Zhang. 2009. Approche sémiologique de l'architecture. *Synergies Chine,* 4: 205-214.

Yaï, Olabiyi Balola. 2001. Authenticity and integrity in African languages: approaches to establish a body of thought. En: Saouma-Forero, Galia (ed.), *Authenticity and integrity in an African context - L'authenticité et l'intégrité dans un contexte africain, Expert Meeting, Great Zimbabwe, Zimbabwe, 26-29 May 2000*. Paris: UNESCO. 62-64.

Zetlaoui-Leger, Jodelle. 2012. Qu'est-ce que l'appropriation? En: (ed.), *Contribution scientifique et technique sur la notion d'appropriation dans les opérations d'aménagements urbains durable*. Union Sociale de l'Habitat -MEDDTL/AD4. 12-17.

Lista de siglas y acrónimos

AGP: Acuerdo General de Paz

AHD: Authorized Heritage Discourse

AHM: Arquivo Histórico de Moçambique

AHU: Arquivo Histórico Ultramarino

ANC: Congreso Nacional Africano

APIE: Administração da Propriedade Imobiliária do Estado

ATBAT: Atelier des Bâtisseurs

ARPAC: Arquivo do Património Cultural

BM: Banco Mundial

BNU: Banco Nacional Ultramarino

CCPC: Comissão para a Conclusão dos Prédios em Construção

CDFF: Centro de Documentação e Formação Fotográfica

CENACARTA: Centro Nacional de Cartografia e Teledetecção

CFM: Caminhos de Ferro de Moçambique

CIAM: Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna

DFAs: Deficientes das Forças Armadas Portuguesas

ESBAP: Escuela Superior de Bellas Artes de Oporto

FIUL: Fundo de Investimentos Ultramarino

FMI: Fondo Monetario Internacional

FRELIMO: Frente de Liberación de Mozambique (1962-1977)

GAMMA: Groupe d'Architectes Modernes Marocains

GUC: Gabinete de Urbanización Colonial

GUHARLM: Gabinete de Urbanização e Habitação da Região de Lourenço Marques

GUU: Gabinete de Urbanización de Ultramar

IDH: Índice de Desarrollo Humano

IPCE: Instituto del Patrimonio Cultural de España

JBCP: Junta dos Barrios e Casas Populares

OCA: Office de Cités Africaines

ONGs: Organizaciones No Gubernamentales

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PDULM: Plan Director de Urbanización de Lourenço Marques

PEUMM: Plan de Estructura Urbana del Municipio de Maputo

PGULM: Plan General de Urbanización de Lourenço Marques

P.H.s: Prédios Habitacionais

PIB: Producto Interno Bruto

PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

PPI: Plan Prospectivo Indicativo

PRE: Programa de Rehabilitación Económica

PROSALM: Plano Regulador de Ocupação do Solo nos Arredores de Lourenço Marques

PRU: Programa de Rehabilitación Urbana

RAE: Real Academia Española

RDA: República Democrática Alemana

RENAMO: Resistencia Nacional de Mozambique

S.C.A.R.L: Sociedade de Moçambique para o Fomento de Construção de Casas

SIAL: Sociedade Imobiliária e de Administração Lda.

SICAP: Société Immobilière du Cap Vert

UCL: University College of London

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

USD: Dólares americanos.

Lista de gráficos y figuras

Figura 1. Frente al enfoque desarrollado hasta el momento por la literatura académica, la presente tesis doctoral plantea una lectura heterotemporal de la modernidad arquitectónica de Mozambique, tratando de encuadrarla en su propio marco experiencial. Fuente: autora. xlvi

Figura 2. Los seis casos de estudio analizados en esta tesis. De izquierda a derecha, de arriba a abajo: en Maputo, Torres Vermelhas, Fundação Salazar, viviendas en hilera en el barrio de la COOP, viviendas agrupadas en el barrio de la SIAL; en Beira, Prédio Azul (antiguo Barreto e Filhos) y Prédios do Goto (antiguo Bairro Pais Ramos). Fuente: autora xlix

Figura 3 (incluyendo página anterior). Eventos científicos y publicaciones en los que han sido presentados avances de esta tesis doctoral. li

Figura 4. Relación de encuestas y entrevistas realizadas en los seis casos de estudio analizados en la presente tesis doctoral. Fuente: autora. lvi

Figura 5. *Weissenhofsiedlung*, Stuttgart (Alemania), 1927. Una de las exposiciones pioneras en la investigación teórica y práctica iniciada en los años 1920 en Europa en torno a la cuestión de la vivienda moderna. Fuente: IBA '27 6

Figura 6. Ilustraciones experimentales en torno a la cuestión de la vivienda mínima en edificios de una y dos viviendas y en edificios plurifamiliares, tal como presentadas en la exposición organizada por Ernst May con motivo del CIAM II. Fuente: Aymonino 1973: 155, 163, 167. 7

Figura 7. Modelo de asentamiento funcional constituido por bloques de vivienda colectiva en altura; el paradigma residencial defendido por Walter Gropius en el CIAM III para la construcción racional de la ciudad moderna. Fuente: Gropius 1973: 214. 8

Figura 8. Plan Voisin, París (Francia), 1925. Proyecto urbanístico que ejemplifica el modelo de ciudad defendido por Le Corbusier en su ponencia durante el CIAM III: un tejido formado por bloques en altura, suficientemente separados entre sí e inseridos en medio de vegetación. Fuente: Boesiger y Stonorov 1995: Vol 2, 93. 9

Figura 9. Mapa político de África tras el fin de Segunda Guerra Mundial con indicación de los sistemas coloniales vigentes hasta ese momento. Fuente: autora. 10

Figura 10. Mapa del proceso descolonizador iniciado en África tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Como refiere el texto, la descolonización de los territorios bajo administración colonial portuguesa se insiere de manera tardía en relación con la del resto del continente. Fuente: autora. 11

Figura 11. Mapa de las regiones tropicales del mundo tal como abordadas en el manual "Village Housing in the Tropics", publicado en 1947 por Jane Drew y Maxwell Fry. Fuente: Jackson y Holland 2014: 160. 13

Figura 12. Wesley Girls' School, Cape Coast (Ghana). Maxwell Fry delante del ala de dormitorios y de la capilla de la escuela proyectada por él junto a Jane Drew; un ejemplo de la "arquitectura tropical" que se empezaba a desplegar en la segunda mitad del siglo XX a lo largo del África subsahariana. Fuente: Jackson y Holland 2014: 173. 14

Figura 13. *Unité d'habitation*, Marsella (Francia), 1947. Un nuevo paradigma habitacional que, tal como señala el texto, aunaba el carácter de la ciudad-jardín con las cualidades de la metrópolis. Fuente: Sbriglio 2004: 159. 16

Figura 14. Cubierta del libro "CIAM 8: The Heart of the City" en la que se puede observar como las analogías biológicas se empezaron a mezclar con la cuestión arquitectónica. Fuente: Sert 2015: 3. 17

Figura 15. *Bidonville* de Ain Diab, Casablanca (Marruecos). Un territorio urbano superpoblado marcado por el crecimiento desordenado y las precarias condiciones de habitabilidad. Fuente: Aga Khan Documentation Center. 18

Figura 16. Ciudad satélite cerca de Rabat-Salé (Marruecos). La trame de Michel Écochard estructuró un nuevo asentamiento ordenado e higiénico para el realojamiento de los habitantes de los *bidonvilles*. Fuente: Aga Khan Documentation Center. 19

Figura 17. Diagrama del hábitat, 1952. El esquema utilizado por G. Candilis en el encuentro de Sigtuna para definir el hábitat como un ambiente que incluye la vivienda, como elemento central, y sus entonos más amplios. Fuente: Pedret 2013: 89. 21

Figura 18. "L'Habitat marocain ou l'Habitat pour le plus grand nombre au Maroc", 1953. *Grille* presentada por los grupos GAMMA y ATBAT-Afrique en el CIAM IX abordando la cuestión del hábitat desde un punto de vista sociocultural. Fuente: Risselada y van den Heuvel 2005: 26-29. 24

Figura 19. Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). La *trame* de 8 x 8 m con la que Michel Écochard buscaba estructurar la *cité horizontale*. Fuente: Aga Khan Documentation Center. 26

Figura 20. Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Vista general del conjunto en la cual se puede observar el contraste entre el aglomerado desestructurado del *bidonville*, la *trame* ordenada de la *cité hotizontale* y el *core* constituido por los tres edificios de media altura de la *cité verticale*. Fuente: Aga Khan Documentation Center 27

Figura 21. *Nid d'abeille* y *Semiramis*, Casablanca (Marruecos). En la *cité verticale*, Georges Candilis y Shadrach Woods tomaron también como modelo la casa-patio, pero en vez de yuxtaponerla en horizontal como lo hizo M. Écochard, la apilaron en vertical para formar un juego de patios, luces y sombras que, en su indeterminación, buscaban adaptarse a las prácticas de vida cambiantes de sus habitantes. Fuente: Eleb 2000: 60, ca. 1953. 28

Figura 22. "Bidonville Mahieddine", 1953. *Grille* presentada por el CIAM-Alger en el CIAM IX, expresando de manera integral el espíritu del *bidonville* más grande y antiguo de la capital argelina. Fuente: Risselada y van den Heuvel 2005: 22-24. 29

Figura 23. Bidonville Mahieddine, Argel (Argelia), 1953. Propuesta del CIAM-Alger para la reconstrucción del *bidonville*. Una propuesta que, como refiere el texto, no fue tan innovadora como la desarrollada en Carrières Centrales al estar constituida por bloques monótonos extrañamente articulados. Fuente: Risselada y van den Heuvel 2005: 25. 31

Figura 24. "L'Habitat au Cameroun", 1952. Síntesis de los asentamientos analizados por el *Tam Tam Group* en Camerún donde quedó patente la diversidad de agrupaciones, modelos arquitectónicos, esquemas funcionales y métodos constructivos presentes en la región. Fuente: Beguin et al. 1952: 6-7. 32

Figura 25. "L'Habitat au Cameroun", 1952. Esquema de un asentamiento de la sociedad Mofou que, como señala el texto, al vivir en un estado continuo de alerta contra posibles invasiones, organiza sus moradas en torno a siete recintos amurallados. Fuente: Beguin et al. 1952: 19. 33

Figura 26. "L'Habitat au Cameroun", 1952. Casas de la sociedad Mousgoum construidas a partir de una delgada cáscara autoportante, en forma de cono, modelada con tierra, agua, paja y un poco de cola vegetal. Fuente: Beguin et al. 1952: 35. 34

Figura 27. "Volta River Plan", 1953. Los diferentes intereses que motivaron el plan para el río Volta: auxiliar el proceso de extracción de bauxita y de producción de aluminio a través de la construcción de un puerto y generar electricidad por medio de una presa y una central hidroeléctrica. Fuente: d'Auria y De Meulder 2010: 117. 35

Figura 28. Tema Manhean, Accra (Ghana), 1953. Modelo de vivienda diseñado inicialmente por el equipo de J. Drew, M. Fry, L. Drake y D. Lasdun; rechazado por la población Ga por no proporcionar un recinto bien delimitado con un espacio exterior seguro dentro de su perímetro. Fuente: Jackson y Oppong 2014: 488. 37

Figura 29. Tema Manhean, Accra (Ghana), 1953. Primer plan para el conjunto basado en un único modelo de vivienda que, en su afán universalizante, fue criticado por la comunidad por restringir la capacidad de expansión de cada unidad en caso de crecimiento del núcleo familiar. Fuente: d'Auria 2014: 342. 38

Figura 30. Tema Manhean, Accra (Ghana), 1958. Estructura final del conjunto de acuerdo con el último diseño realizado por el equipo de J. Drew, M. Fry, L. Drake y D. Lasdun en base a las reivindicaciones de la población Ga. El plan es sensible a la topografía y se articula a través de cuatro modelos diferentes de viviendas en recinto que forman entre ellos una gran variedad de espacios abiertos. Fuente: Jackson y Holland 2014: 208. 39

Figura 31. "Urban re-identification", 1953. *Grille* presentada por Alison y Peter Smithson en el CIAM IX como miembros del gurpo MARS. En ella se puede observar el análisis realizado por los autores en torno a la vida cotidiana del barrio de Bethnal Green en Londres (Inglaterra). Fuente: Risselada y van den Heuvel 2005: 30-32. 41

Figura 32. "Golden Lane Housing Competition", 1952. Esquema en sección de la propuesta arquitectónica que acompañó a la *Grille* presentada por los Smithson en el CIAM IX. Su innovación residía en su idea de entrelazar la vida de los moradores a través de una red de "calles en el aire", propicias para el desarrollo de actividades características del espacio público. Fuente: Risselada y van den Heuvel 2005: 33. 42

Figura 33. Manifiesto de Doorn, 1954. Esquema de evolución desde el hábitat rural hasta la metrópolis moderna en relación con los cuatro niveles de niveles de "asociación humana" planteados por Alison y Peter Smithson. Fuente: Bakema et al. 1954. 44

Figura 34. Free University Berlin (Alemania), 1963. Estudio desarrollado por el equipo formado por G. Candilis, A. Josic y S. Woods, exaltado en el artículo de A. Smithson como paradigma del *mat-building* en lo que se refiere a la capacidad de un edificio común para permitir su apropiación diferenciada y su evolución en el tiempo. Fuente: Smithson 1974: 579. 46

Figura 35. Mapa reflejando los "Descubrimientos Portugueses", mito sobre el que se apoyaba la retórica imperialista lusa para legitimar su presencia en los espacios coloniales. Fuente: Roberto Araújo, 1947, National Library of Australia. 53

Figura 36. "Portugal no es un país pequeño". Propaganda colonial para justificar la discontinuidad geográfica de la "nación portuguesa" y reivindicar la idea de Portugal como "nación pluriconti-nental y multirracial". Fuente: Henrique Galvão, 1934, Cornell University Library. 54

Figura 37. Ciudades de Mozambique fundadas durante la colonización portuguesa entre las de la época mercantil, para el desarrollo del comercio con Oriente, y las resultantes de la expansión capitalista, para consolidar la ocupación efectiva del territorio y servir a los intereses económicos del hinterland del África Austral. Fuente: autora. 56

Figura 38. Beira, 1898. Trazado urbano de la ciudad delineado por la *Companhia de Moçambique* en base a una malla reticular en U abierta hacia el noreste, con el río Chiveve atravesando el núcleo. Fuente: Bruschi y Lage 2005: 31. 58

Figura 39. Lourenço Marques (Maputo), 1907. Catastro geométrico de la ciudad representando la malla reticular instituida por el Plan de Ampliación de 1887 y la estructura preexistente del presidio. Fuente: Bruschi y Lage 2005: 28. 60

Figura 40. Plan General de Urbanización de Lourenço Marques (Maputo), 1952. Zonificación que dividía la ciudad según criterios funcionalistas y socioraciales: centro cívico con comercio, vivienda colectiva y edificios oficiales; áreas de expansión residencial para los colonos con viviendas unifamiliares; zonas de uso industrial; puerto e infraestructuras ferroviarios; y barrios destinados a la población "indígena". Fuente: PGULM 1952: vol 2, 174, modificado por la autora. 61

Figura 41. Plan de Urbanización de la Ciudad de Beira, 1946. Estructura en L propuesta por Ribeiro Alegre y José Porto y sustentada por dos mallas superpuestas – una reticular y una radial – que, además de favorecer la zonificación del tejido urbano, enfatizaba puntos especí-

ficos de la ciudad a través de rotondas y plazas. Fuente: Bruschi y Lage 2005: 41. 63

Figura 42. Lourenço Marques (Maputo). Arquitectura monumental e historicista proyectada por el Gabinete de Urbanización Colonial, en el marco del Plan General de Urbanización, para el centro cívico de la ciudad. Fuente: PGULM 1952: vol 2, 126. 64

Figura 43. Lourenço Marques (Maputo), ca. 1960. Arquitectura de vanguardia que finalmente acabó por consolidar el paisaje urbano de la ciudad gracias a la actividad de la iniciativa privada en el sector de la construcción civil. Fuente: IICT/ACTD/AHUD16359. 65

Figura 44. Lourenço Marques (Maputo). Dicotomía entre la "ciudad de caniço", un territorio desordenado donde vivía la mayor parte de la población urbana autóctona, y la "ciudad de cemento", la ciudad consolidada, centro del poder colonial; ambas separadas físicamente por la carretera de circunvalación. Fuente: Mendes 1985: 27, modificado por la autora. 67

Figura 45. Lourenço Marques (Maputo). Dicotomía entre la "ciudad de caniço", en primer plano, constituida para servir a los habitantes de la "ciudad de cemento", al fondo. Fuente: Ricardo Rangel, CDFF. 69

Figura 46. Llegada de colonos al puerto de Lourenço Marques (Maputo) motivados por las medidas de fomento de la migración que el *Estado Novo* impulsó tras el inicio de las "Guerras Coloniales". Fuente: Ricardo Rangel, 1964, CDFF. 71

Figura 47. Lourenço Marques (Maputo). Verticalización del tejido urbano por la implementación de nuevos programas de vivienda colectiva. Fuente: The Delagoa Bay World, 1974. 73

Figura 48. Beira. Verticalización del tejido urbano por la implementación de nuevos programas de vivienda colectiva. Fuente: IICT/ACTD/ AHUD1508, ca. 1970. 75

Figura 49. Plan Director de Urbanización de Lourenço Marques (Maputo), 1969-1972. Constituido como instrumento orientador y coordinador de la ocupación de la capital mozambiqueña, el plan estructuraba la futura expansión de la ciudad a través de manchas funcionales de límites flexibles que no presuponían una forma urbana fija. Fuente: PDLM, vol XVII, 62. 77

Figura 50. Lourenço Marques (Maputo). Dualidad urbana: al fondo la "ciudad de cemento" en pleno crecimiento vertical frente a los *Caniços* y sus casas de madera y zinc, afianzados en su exclusión socioespacial. Fuente: Ricardo Rangel, ca. 1960, CDFF. 78

Figura 51. Lourenço Marques (Maputo). Situación de precariedad y de insalubridad en la que vivían los habitantes de los *Caniços*. Fuente: Ricardo Rangel, CDFF. 80

Figura 52. Plan Director de Urbanización de Lourenço Marques (Maputo), 1969-1972. Estudios realizados en los *Caniços* para abordar, posteriormente, sus múltiples problemas urbanos a través del Gabinete de Urbanização e Habitação da Região de Lourenço Marques (GUHARLM). Fuente: PDLUM, vol VII, 46. 83

Figura 53. Lourenço Marques (Maputo). Los prototipos aquí en estudio ubicados dentro del contexto urbano de la capital. Fuente: autora con base en CENACARTA 1969-1970. 86

Figura 54. Beira. Los prototipos aquí en estudio ubicados dentro del contexto urbano de la ciudad. Fuente: autora con base en CENACARTA 1982. 89

Figura 55. Viviendas en hilera COOP (Maputo), 1968. Proyecto promovido por la *Sociedade de Moçambique para o Fomento de Construção de Casas S.C.A.R.L* en la antigua Lourenço Marques y desarrollado por el arquitecto Jorge Gonçalves Valente. Fuente: autora. 90

Figura 56. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), 1970-1972. Un proyecto promovido por la *Sociedade Imobiliária e de Administração Lda*. a las afueras de la capital mozambiqueña y desarrollado por el arquitecto João José Tinoco. Fuente: autora. 91

Figura 57. Viviendas en hilera COOP (Maputo), entorno urbano. Como señala el texto, el barrio de la COOP se desenvolvió sobre un terreno trapeizodal ubicado en una zona límite entre "la ciudad de cemento" y los Caniços de la antigua Lourenço Marques. Sombreado aparece la primera parte que fue edificada, al este, y delimitada a línea, la segunda parte donde se instaló el conjunto aquí en estudio. Fuente: CENACARTA, 1969-1970. 92

Figura 58. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), entorno urbano. En un área alejada del centro urbano de la capital se desarrolló una estrategia habitacional diferenciada que, al contar con una mayor disponibilidad de terreno urbanizable, se fundamentó a parir de los principios de la ciudad jardín consolidando el barrio de Fomento. En la zona delimitada a línea fue donde se implantó el conjunto promovido por la SIAL. Fuente: CENACARTA, 1969-1970. 93

Figura 59. Bairro COOP (Maputo), vista de la parte este del conjunto. La imagen muestra los límites del barrio y como las diferentes tipologías implementadas establecían una transición entre las zonas de la ciudad más privilegiadas y los barrios suburbanos. Fuente: AHM, 1967. 94

Figura 60. Bairro Fomento (Matola, Maputo). Frente al patrón urbano densificado que proponía la COOP, en esta zona situada a las afueras de la antigua Lourenço Marques se privilegió una expansión urbana horizontal siguiendo el modelo de ciudad jardín. Fuente: AHM, ca. 1970. 95

Figura 61. Bairro Fomento (Matola, Maputo). La parcelación implementada permitió el desarrollo de viviendas agrupadas que ofrecían las ventajas de poder contar con jardín y más áreas de esparcimiento exterior. Fuente: AHM, ca. 1970. 96

Figura 62. Bairro COOP (Maputo). Bloques de gran altura implantados de manera oblicua al trazado viario y mostrando una expresión formal acorde con los principios de la "arquitectura tropical". Fuente: AHM, 1967. 97

Figura 63. Bairro Prenda, Luanda (Angola). De manera similar al barrio de la COOP en Mozambique, en la Unidad Vecinal nº 1 en Luanda también se combinaron diferentes prototipos residenciales, desde bloques de gran altura a bloques de media altura y viviendas unifamiliares aisladas. Fuente: Venâncio 2013: 132, ca. 1960-1970. 98

Figura 64. Conjunto de doce casas para la COOP (Maputo), Pancho Guedes. Tomando como prototipo el de viviendas en hilera, el conjunto se consolidó en dos frentes, a modo de "rascasuelos", volcadas hacia un espacio central o core, conformado un "pedazo de aldea". Fuente: AHM, 1969. 99

Figura 65. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), calle. La implantación de las viviendas en el conjunto destaca por su disposición asistemática y por la inexistencia de equipamientos colectivos para auxiliar su desarrollo urbano. Fuente: autora, escala 1:3500. 100

Figura 66. Viviendas en hilera COOP (Maputo), calle. Para la parte oeste del conjunto se proyectaron, además de las viviendas en hilera aquí en estudio, bloques de vivienda colectiva de media altura y otro modelo de viviendas en hilera que alternaba casas de dos y tres pisos. En el centro, espacio dejado para equipamientos públicos de tipo educativo y deportivo. Fuente: autora, escala 1:3500. 101

Figura 67. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), esquema funcional del modelo de vivienda "tipo A". Tal como señala el texto, la disposición permite una clara diferenciación entre zona de estar, íntima y de servicio con un especial protagonismo para los patios y porches que marcan diferentes niveles de transición desde el exterior hacia el interior. Fuente: autora, escala 1:350. 102

Figura 68. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), esquema funcional del modelo de vivienda "tipo B". Desarrollado en una sola planta, su disposición coincide con la de la vivienda tipo "A" al proponer una diferenciación horizontal entre zona de estar, íntima y de servicio y se diferencia por no tener una planta intermedia con un espacio indeterminado. Fuente: autora, escala 1:350. 103

Figura 69. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), esquema funcional del modelo de vivienda "tipo Cc/E". En su modo de estructurar el programa, este modelo de dos pisos coincide con la vivienda "tipo A" al reproducir el esquema tripartito, la doble altura y el piso intermedio de uso indeterminado. Fuente: autora, escala 1:350. 104

Figura 70. Viviendas en hilera COOP (Maputo), esquema funcional del único modelo de vivienda. Como señala el texto, su organización programática se basa en una separación vertical entre zona de servicio, de estar e íntima. Una disposición que establece una transición gradual entre la calle y la casa, otorgando mayor privacidad a los usos conforme se va ascendiendo a los pisos superiores. Fuente: autora, escala 1:350. 105

Figura 71. Viviendas en hilera COOP (Maputo), vista del conjunto sobre la actual avenida Vladimir Lenine. El modelo fue introducido en diferentes lotes manteniendo o eliminando de forma alternada el juego de retranqueos propuesto. Fuente: AHM, 1970. 106

Figura 72. Fundação Salazar (Maputo), 1971. Proyecto promovido por la *Junta dos Bairros e Casas Populares* en colaboración con la *Fundação Salazar* para acoger a los "económicamente débiles" de la capital mozambiqueña, en particular, miembros de las antiguas tropas africanas de las Fuerzas Armadas portuguesas que habían contraído algún tipo de minusvalía en el contexto de la guerra anticolonial. Fuente: autora. 109

Figura 73. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), ca. 1967. Proyecto promovido por la *Junta dos Bairros e Casas Populares* para acoger a los núcleos "económicamente débiles" de los escalones medio y superior. Fuente: autora. 110

Figura 74. Ruashi, Lubumbashi (República Democrática del Congo). Viviendas en hilera proyectadas por la OCA para acoger a las poblaciones más modestas dentro del contexto colonial belga. Fuente: Robert 2011. 112

Figura 75. Bairro da Munhuana (Maputo). En primer plano, las viviendas promovidas en 1939 para acoger a una parte de la población "indígena" que habitaba en los barrios "pericentrales" de la antigua Lourenço Marques. El modelo elementar, de un solo piso y con jardín, contrasta con los bloques de gran altura de la COOP, al fondo, proyectados para las clases medias. Fuente: Ricardo Rangel, ca. 1970, CDFF. 113

Figura 76. Fundação Salazar (Maputo), entorno urbano. Ubicado en el barrio de Malhangalene el conjunto se empezó a desenvolver en 1971 junto al Bairro Popular que se había empezado a construir en 1967. En la imagen, queda delimitada a línea el emplazamiento de ambos conjuntos (rojo para el primero, amarillo para el segundo). Fuente: CENACARTA, 1969-1970. 114

Figura 77. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), entorno urbano. El conjunto fue implementado en el terreno dejado por el antiguo aeródromo Pais Ramos, cuya cercanía a la zona pantanosa del río Chiveve otorgó a los edificios una posición de transición entre lo urbano y lo rural. Fuente: CENACARTA, 1980. 115

Figura 78. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), calle. El conjunto se concretizó en ocho bloques alineados con el trazado viario dejando en el centro un vacío sin pavimentar ni asfaltar. Fuente: autora, escala 1:3500. 116

Figura 79. Fundação Salazar (Maputo), calle. Como señala el texto, el conjunto se desenvuelve en dos asentamientos adyacentes: un primero compuesto por cinco edificios y vinculado al trazado viario, la *Fundação Salazar* propiamente dicha; y un segundo constituido por nueve bloques alineados según la orientación de los puntos cardinales y encerrado en sí mismo, conocido simplemente como *Bairro popular*. Fuente: autora, escala 1:3500. 117

Figura 80. Bairro da Munhuana (Maputo). El prototipo de bloque de vivienda colectiva de media altura utilizado por la JBCP para materializar los conjuntos aquí en estudio, construido primeramente en 1967 en la parte alta del antiguo "barrio indígena". Fuente: Ricardo Rangel, ca. 1976, CDFF. 118

Figura 81. Prototipos de la Fundación Salazar en el Portugal metropolitano: viviendas unifamiliares en las zonas rurales y bloques de vivienda colectiva de cuatro pisos en entornos urbanos. Fuente: Borges y Freire 2008: 150. 119

Figura 82. Esquema funcional determinado por la búsqueda de las condiciones más adecuadas para el "mínimo nivel de vida", quedando el interior separado en zonas de día y zonas de noches, de acuerdo con las necesidades de una "familia normal" europea, y los espacios de transición reducidos al mínimo. Fuente: autora, escala 1:350. 121

Figura 83. Fundação Salazar (Maputo). En su expresión formal, se puede distinguir la incorporación de elementos propios de la "arquitectura tropical" como brise-soleil y celosías, lo que distingue el modelo de los implementados por la Fundação Salazar en la metrópoli. Al fondo, los bloques de vivienda en colectiva en altura de la COOP. Fuente: FCG, 1972, cortesía de A. Milheiro. 122

Figura 84. Bairro Popular (Maputo). En el margen inferior derecho aparece el conjunto edificado a finales de los años 1960 en las inmediaciones de la *Fundação Salazar*. La imagen global del conjunto, en su esquema de barrio funcional, evoca a las *Siedlungen* construidas en Europa en el período de entreguerras, marcando la transición entre la "ciudad de cemento" y la ciudad de caniço". Fuente: CDFF, ca. 1976. 124

Figura 85. Torres Vermelhas (Maputo), 1970. Conjunto promovido por el Banco Nacional Ultramarino y proyectado por el arquitecto Carlos Veiga Pinto Camelo. Fuente: autora. 126

Figura 86. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), 1971. Un proyecto del arquitecto João Gomes de Azevedo, promovido por el emporio automovilístico Barreto e Filhos Lda. Fuente: autora. 127

Figura 87. Lourenço Marques (Maputo). Verticalización de la zona baja de la ciudad; en el margen derecho se destacan el bloque Tonelli y el edificio TAP-Montepio mencionados en el texto. Fuente: AHM, ca. 1970. 128

Figura 88. Beira. Verticalización del barrio de Maquino, lugar de implantación del Prédio Azul aquí en estudio, impulsada por la construcción de la estación de ferrocarriles en 1964. Fuente: Beira no coraçao. 129

Figura 89. Torres Vermelhas (Maputo), entorno urbano. En una zona privilegiada de la ciudad, situada en el lado superior de la barreira de Maxaquene, dominando la Bahía de Maputo a una cota media de 49 m en relación a la parte baja, se ubicó el conjunto proyectado originariamente por Carlos Veiga Camelo. En rojo en la imagen, la parcela antes de que diera comienzo la construcción. Fuente: CENACARTA, 1969-1970. 130

Figura 90. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), entorno urbano. Ubicada sobre el margen derecho del Chiveve, la zona donde se implantó el Prédio Azul, parcela marcada en rojo, empezaba entonces a consolidarse como núcleo comercial y administrativo. Fuente: CENACARTA, 1980. 131

Figura 91. Torres Vermelhas (Maputo). Vista desde el Palacio de Ponta Vermelha, en primer plano, entonces residencia del Gobernador. Una ubicación que puso en riesgo la propuesta de Veiga Camelo como señala el texto. Fuente: AHM. 133

Figura 92. Torres Vermelhas (Maputo). Esquemas de concepción del conjunto: arriba, la fragmentación de los volúmenes en cuatro cuerpos de diferentes alturas y, abajo, el núcleo central que estructura la distribución de los apartamentos en el interior de cada torre. Fuente: Veiga Camelo 2003: 87. 134

Figura 93. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). La propuesta de Gomes de Azevedo se consolidó en un área cuyo desarrollo vertical se fundamentó a través del prototipo de bloque aislado paralelepipédico. En primer plano destaca el Prédio Smal, por detrás el hotel Tivoli y, más al fondo, el hotel Moçambique. Fuente: AHM, 1974. 135

Figura 94. Distribución del programa en vertical. Como señala el texto, el *Prédio Azul* se descompone en cuatro sectores funcionales: comercio, aparcamiento, oficinas y residencias. Mientras, en las *Torres Vermelhas*, el uso residencial se dispone a partir del primer piso a través de cuatro modelos diferentes: "tipo A", "tipo B", "tipo C" y "tipo D". Fuente: autora. 137

Figura 95. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), calle. La implantación destaca por ocupar casi toda la parcela en los cuatro primeros pisos, mientras que, a partir del quinto piso, el volumen se retranquea para dejar libre un 50% del lote. Fuente: autora, escala 1: 3500. 138

Figura 96. Torres Vermelhas (Maputo), calle. La implantación del conjunto destaca por dejar libre un 70% de la parcela y por adoptar una posición ortodoxa en relación a los puntos cardinales. En negro, el Palacio de Ponta Vermelha, residencia del gobernador de la provincia. Fuente: autora, escala 1: 3500. 139

Figura 97. Torres Vermelhas (Maputo), planta baja. Este nivel se concibió como un espacio libre de relación entre los vecinos, de juego para los niños y de acceso a los apartamentos y al aparcamiento. Fuente: autora, escala 1: 500. 140

Figura 98. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), planta baja. Destinado a albergar el uso comercial, este nivel quedó definido por dos grandes espacios de planta libre separados por una galería de circulación interior. Fuente: autora, escala 1:500. 141

Figura 99. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), planta tipo de los pisos 5 a 16. En estos niveles se desarrolla el sector residencial con la misma disposición basada en dos tipos de apartamentos: A e B. De izquierda a derecha, de arriba abajo, la figura ilustra, en primer lugar, los diferentes elementos que componen la planta; el área total de cada apartamento; la distribución funcional del programa; y los espacios de transición desde lo público a lo privado. Fuente: autora, escala 1: 350. 142

Figura 100. Torres Vermelhas (Maputo). Planta tipo de los pisos 1 a 13 donde se dispusieron únicamente apartamentos del tipo A. De izquierda a derecha, de arriba abajo, la figura ilustra, en primer lugar, los diferentes elementos que componen la planta; el área total del apartamento; la distribución tripartita del programa; y los espacios de transición desde lo público a lo privado. Fuente: autora, escala 1:350. 143

Figura 101. Torres Vermelhas (Maputo). Arriba, planta tipo del piso 14; abajo, planta tipo de los pisos 15 a 18. En estos niveles, además de la vivienda "tipo A" se incluyeron viviendas del "tipo B" y "tipo C". Fuente: autora, escala 1:350. 144

Figura 102. Torres Vermelhas (Maputo). Arriba, planta tipo de los pisos 19 y 20; abajo, planta tipo de los pisos 21 a 25. En el primer caso, el cambio en la volumetría hizo que se dispusieran solamente viviendas del "tipo C" y del "tipo D"; mientras que, en el segundo caso, se incluyeron únicamente viviendas del "tipo D", ocupando un cuerpo y medio, en respuesta a la reducción de la superficie en planta. Fuente: autora, escala 1:350. 145

Figura 103. Torres Vermelhas (Maputo), construcción. El sistema estructural ideado por Veiga Camelo, un sistema de hormigón armado perfeccionado con moldes deslizantes, permitió un desarrollo rápido de la obra, como señala el texto. Fuente: AHM, ca. 1972. 146

Figura 104. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), construcción. El sistema estructural adoptado por Gomes de Azevedo destaca por las grandes luces que llega a alcanzar el interior y por permitir un encaje perfecto de los dos modelos de vivienda. Al exterior, este sistema permitió la consolidación de una expresión formal modulada que adopta una función simbólica al diferenciar en cada nivel de uso el tratamiento específico de las fachadas. Fuente: AHM, ca. 1974. 147

Figura 105. Torres Vermelhas (Maputo), perspectiva de la vivienda "tipo A". En el dibujo que hace referencia a la zona de la terraza principal se puede observar la detallada definición de los espacios que llevó a cabo el arquitecto durante el diseño original, tal como describe el texto. Fuente: AHM, bB647. 148

Figura 106. Cité Frugès, Burdeos (Francia). El barrio de Pessac tal como proyectado por Le Corbusier en 1926. Fuente: Mónica Verdejo, Time builds! 159

Figura 107. Cité Frugès, Burdeos (Francia). Transformaciones realizadas a lo largo del tiempo por los habitantes de las viviendas que Le Corbusier proyectó en Pessac. Fuente: Mónica Verdejo, Time builds! 161

Figura 108. Relación entre la tríada conceptual definida por Henri Lefebvre en "La production de l'espace" y los espacios conceptualizados por Christian Norberg-Schulz en "Existence, Space and Architecture". Fuente: autora. 163

Figura 109. Cité Frugès, Burdeos (Francia). La "competencia práctica de los habitantes" como "artistas cotidianos" expresada sobre las fachadas de las viviendas que Le Corbusier proyectó en Pessac. Fuente: Time builds! 165

Figura 110. Signs of occupancy. Las marcas de ocupación que los habitantes han empezado a dejar sobre el espacio concebido por A. y P. Smithson para significar que han ocupado este espacio. Fuente: Smithson y Smithson 1972. 167

Figura 111. Cité Frugès, Burdeos (Francia). El "espacio concebido" por Le Corbusier entre las marcas de ocupación introducidas por sus habitantes en su proceso de apropiación. Fuente: Architectes Bordeaux, 2008. 169

Figura 112. Operaciones que expresan la apropiación – control, marcación o personalización e identificación – y que llevan a la transformación del espacio en lugar. Como refiere el texto, por medio de la apropiación, el espacio se constituye como un lugar dotado de un significado experiencial y existencial y de una identidad propia que lo distingue. Fuente: autora. 171

Figura 113. Cité Frugès, Burdeos (Francia). Transformaciones realizadas por los habitantes en las viviendas que Le Corbusier proyectó en Pessac; a partir de la forma estandarizada, cada uno jugó con sus elementos para definir el espacio más apropiado a sus necesidades. Fuente: Boudon 1969: 106. 173

Figura 114. Transformación de 530 viviendas, Burdeos (Francia), Lacaton & Vassal y Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. Muebles, objetos, decoración que le aportan valor al informar sobre la historia de sus habitantes, su identidad, su grado de satisfacción, su hogar. Fuente: Phillippe Ruault, Lacaton & Vassal. 175

Figura 115. Las "ruinas" modernas de la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica) subvertidas por sus habitantes en su proceso de apropiación poscolonial pos-Apartheid. Un proceso señalado por muchos críticos, a través de imágenes como esta, como un oportunismo estratégico que está llevando a la destrucción de la modernidad africana. Fuente: Guy Tillim, Jo'burg 2004, VU' l'agence. 176

Figura 116. Las viviendas de la OCA en Kinshasa (República Democrática del Congo) convertidas, en su superposición de transformaciones, en un "significante abierto" a la apropiación y a la vida de sus habitantes. Fuente: Plissart y De Meulder 2002: 166. 178

Figura 117. Las "ruinas" modernas de la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica) convertidas, en la yuxtaposición de la vida de sus habitantes sobre los espacios oscurecidos, degradados y marginalizados, en un paisaje híbrido contramoderno indiscutiblemente africano. Fuente: Guy Tillim, Jo'burg 2004, VU' l'agence. 179

Figura 118. Athénée Royal, Lubumbashi (República Democrática del Congo). Una infraestructura colonial reconfigurada en su día a día por las prácticas cotidianas de sus usuarios contemporáneos. Fuente: Guy Tillim, Patrice Lumumba Avenue 2008, VU' l'agence 181

Figura 119. Las "ruinas" modernas de la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica) convertidas, en la yuxtaposición de la vida de sus habitantes sobre los espacios oscurecidos, degradados y marginalizados, en un paisaje híbrido contramoderno indiscutiblemente africano. Fuente: Guy Tillim, Jo'burg 2004, VU' l'agence. 183

Figura 120. Hay Mohammadi, antiguo Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Principio de extensión en vertical de las casas-patio diseñadas por Michel Écochard en la *cité horizontale*. Fuente: Castellanos y García 2014: 73. 184

Figura 121. Hay Mohammadi, antiguo Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Imagen general del conjunto donde se puede observar la verticalización de la *cité horizontale* y el cierre de los patios en los bloques de vivienda colectiva de la *cité verticale*. Juntas, estas

trasformaciones han producido una densificación del tejido urbano y una superposición de nuevos y diversos modos de expresión de sus habitantes. Fuente: Yto Barrada, 2013, CCA. 185

Figura 122. Hay Mohammadi, antiguo Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Principio de densificación de la *cité verticale* a través del cierre de los patios, en este caso del bloque *Sémiramis* proyectado por G. Candilis y S. Woods,. Unas alteraciones que visan ampliar el espacio útil en el interior de las viviendas para acoger las necesidades contemporáneas de los habitantes. Fuente: Palacios Labrador y Alonso Romero 2019. 186

Figura 123. Hay Mohammadi, antiguo Carrières Centrales, Casablanca (Marruecos). Marcas de ocupación de los habitantes expresadas en los diseños de las puertas, ventanas y revestimientos, en las antenas parabólicas y las molduras de yeso y en los nuevos usos incorporados sobre el espacio público, en este caso, una mezquita por delante del edificio *Nid d'abeille*. Fuente: Yto Barrada, 2013, CCA. 187

Figura 124. Tema Manhean, Accra (Ghana). Patrones de extensión y densificación de las viviendas en recinto. Fuente: V. Reats & S. Thijs, d'Auria 2015: 113. 189

Figura 125. Tema Manhean, Accra (Ghana). Densificación del conjunto a través de la verticalización de las viviendas en recinto para acoger nuevas prácticas de cohabitación. Fuente: S. Turelinckx, A. Vandenbempt y E. Van Puyvelde, d'Auria 2015: 115. 190

Figura 126. Tema Manhean, Accra (Ghana). Diferentes modos de utilización del patio central que organiza las viviendas en recinto, lo que demuestra la flexibilidad y disponibilidad del espacio para acoger diferentes prácticas de habitar según las necesidades de sus usuarios. Fuente: Luigi Caterino, d'Auria 2015: 111. 191

Figura 127. Transformación de 530 viviendas, Burdeos (Francia), Lacaton & Vassal y Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. Una práctica de proyecto alternativa que partió de la propia experiencia de habitar. Fuente: Lacaton & Vassal. 193

Figura 128. Transformación de 530 viviendas, Burdeos (Francia), Lacaton & Vassal y Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. Una práctica de proyecto alternativa que partió de la propia experiencia de habitar. Fuente: Phillippe Ruault, Lacaton & Vassal. 195

Figura 129. Toma del palacio de Ponta Vermelha, residencia del gobernador de la "provincia portuguesa" de Mozambique durante el período colonial, tras la firma de los acuerdos de Lusaka, el 7 de septiembre de 1974, que marcaban la agenda para la descolonización del territorio mo-zambiqueño al año siguiente. Al fondo, las Torres Vermelhas todavía en construcción. Fuente: Ricardo Rangel, 1974, CDFF. 200

Figura 130. El primer presidente de Mozambique independiente, Samora Machel, contemplando una imagen de la herencia dejada por la colonización portuguesa en una exposición realizada en la Casa de Ferro: la "ciudad de cemento" de la renombrada Maputo que continuó, a pesar de las críticas del nuevo gobierno, como paradigma urbano tras la independencia del país. Fuente: Ricardo Rangel, 1979, CDFF. 202

Figura 131. Retornados. Ciudadanos de origen europeo esperando para embarcar en el avión de regreso a "casa" tras las medidas socialistas implementadas por el nuevo gobierno de Mozambique. Fuente: Ricardo Rangel, CDFF. 205

Figura 132. Oficina de cobro de la APIE en Maputo. Como señala el texto, esta agencia estatal fue creada para gestionar los inmuebles, abandonados y de rendimiento, nacionalizados por el Estado el 5 de febrero de 1976. Fuente: Ricardo Rangel, 1991, CDFF. 207

Figura 133. Lourenço Marques (Maputo). La zona baja de la capital mozambiqueña antes de que se proclamara la independencia del país, con algunas de sus construcciones ya paralizadas por los acontecimientos que siguieron a la "Revolución de los Claveles" Entre ellas, la del edificio más alto de la capital mozambiqueña, más conocido como Prédio 33 andares, en el centro de la imagen, finalizada ya en la década de 1990. Fuente: AHM, 1974. 209

Figura 134. Lourenço Marques (Maputo). Los problemas habitacionales de la población urbana mozambiqueña a los que pretendía dar respuesta el nuevo gobierno posindependencia

iban más allá de la vivienda, incluyendo su entorno y la necesidad de mejor el acceso a infraestructuras de saneamiento, agua y electricidad y equipamientos sociales. Fuente: Ricardo Rangel, ca. 1970, CDFF. 211

Figura 135. Caniços (Maputo). La problemática del hábitat suburbano se mantuvo tras la independencia del país, a pesar de las medidas de socialización del territorio. Fuente: CDFF. 213

Figura 136. Beira. Degradación urbana y ambiental producida por la sobreocupación de la "ciudad dejada" causada por los elevados índices de crecimiento demográfico y la incapacidad del gobierno para gestionar el mantenimiento del tejido urbano. Fuente: Ricardo Rangel, 1991, CDFF. 217

Figura 137. Sistema de alcantarillado sobrecargado en un bloque de apartamentos de la antigua "ciudad de cemento" en Maputo; un problema cada vez más recurrente en la década de 1980 dada la incapacidad de la APIE para gestionar el mantenimiento de los inmuebles nacionalizados en 1976. Fuente: Domingo Elia, Arquivo Notícias, 1989, Morton 2019: 179. 219

Figura 138. Grande Hotel (Beira). Paradigma del deterioro urbano al que asistió el parque inmobiliario nacionalizado por el Estado, en este caso, debido a la ocupación del espacio, concebido originariamente como complejo turístico de lujo, por refugiados de la guerra civil que azotó al territorio mozambiqueño hasta 1992. Fuente: Guy Tillim, Patrice Lumumba Avenue 2008, VU' l'agence. 221

Figura 139. Plan de Estructura de Maputo, 1985. En su afán de orientar el desarrollo de la capital mozambiqueña y gestionar el crecimiento descontrolado de su población, el plan, que nunca llegó a ser implementado, propuso dos alternativas: expansión ordenada concéntrica y expansión ordenada lineal (en la imagen). Fuente: Bruschi y Lage 2005: 61. 222

Figura 140. Maputo. Rehabilitación de los sistemas de saneamiento en el marco del Programa de Rehabilitación Urbana (PRU) implementado tras el giro del socialismo al neoliberalismo que se produjo a finales de la década de 1980. Fuente: Ricardo Rangel, 1994, CDFF. 225

Figura 141. Maputo. Familias siendo desahuciadas de sus casas en la antigua "ciudad de cemento" por el impago de los alquileres de sus viviendas en el contexto de liberalización y privatización del sector inmobiliario que se impuso en la década de 1990. Fuente: Arquivo Notícias, 1994, Morton 2019: 180. 227

Figura 142. Maputo. Desigualadas urbanas que se mantienen en la actualidad, ahora acentuadas por cuestiones de índole socioeconómico: "hay diferencia, allí es ciudad, aquí es suburbio". Fuente: CDFF, 2010. 228

Figura 143. Maputo. Los paisajes aquí en estudio ubicados en el contexto urbano de la capital mozambiqueña, en su evolución contemporánea hacia el presente. Fuente: autora con base en Google earth. 230

Figura 144. Beira. Los paisajes aquí en estudio ubicados en el contexto urbano de la ciudad, en su evolución contemporánea hacia el presente. Fuente: autora con base en Google earth. 233

Figura 145. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Una imagen contemporánea del proyecto de Jorge Valente reapropiado por la población mozambiqueña poscolonial. Fuente: autora, 2023. 235

Figura 146. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). El proyecto de João José Tinoco tras 45 años de vida poscolonial en Mozambique. Fuente: autora, 2019. 236

Figura 147. Viviendas en hilera COOP (Maputo), sector este. Junto a las viviendas en hilera se han construido, desde la independencia del país, nuevas viviendas agrupadas que poco o nada tienen que ver con el modelo aquí en estudio, así como la escuela primaria, los bloques de vivienda colectiva de media altura y el barrio universitario, en primer plano. Al fondo a la izquierda, se puede observar la arquitectura desarrollada por socialismo soviético y la

F*undação Salazar* y el *Bairro popular* anexo consolidados en una nueva centralidad. Fuente: CDFF. 239

Figura 148. Viviendas en hilera COOP (Maputo), entorno urbano. Desde la independencia del país, los vacíos que rodeaban al barrio han quedado colmatados a través de nuevas edificaciones, lo que ha contribuido a la recentralización del conjunto. Fuente: Google earth, 2020. 240

Figura 149. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), entorno urbano. Desde la independencia del país, el barrio se ha consolidado en su posición periférica y naturaleza residencial, lo que ha reafirmado su carácter aislado en relación a la capital de Mozambique. Fuente: Google earth, 2020. 241

Figura 150. Viviendas en hilera COOP (Maputo), calle. Tras la independencia se han completado los vacíos que habían quedado libres en el entorno del conjunto y el espacio público ha adquirido un nuevo carácter más allá de lo residencial. Fuente: autora, escala 1:3500. 242

Figura 151. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo), calle. Tras la independencia se han completado los vacíos que habían quedado libres en medio de las viviendas, manteniéndose el carácter esencialmente residencial del conjunto Fuente: autora, escala 1:3500. 243

Figura 152. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Transformaciones llevadas a cabo por los usuarios en el modelo de vivienda "tipo A". Tal como señala el texto, en determinados casos se han incorporado nuevas adiciones con usos diferenciados, se ha ampliado la superficie útil por el cierre de terrazas y porches o por la apropiación del desván y se han alterado los modos de utilización del espacio. Fuente: autora, escala 1:350. 244

Figura 153. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Transformaciones llevadas a cabo por los usuarios en el modelo de vivienda "tipo B". En este marco se ha ampliado la superficie útil en el interior por el cierre de loa espacios de transición y se han alterado los modos de utilización del espacio. Fuente: autora, escala 1:350. 245

Figura 154. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Transformaciones llevadas a cabo por los usuarios en el modelo de vivienda "tipo Cc/E". Como en la vivienda "tipo A" se han incorporado nuevas adiciones con usos diferenciados, se ha ampliado la superficie útil por el cierre de los espacios de transición o por la apropiación del desván y se han alterado los modos de utilización del espacio. Fuente: autora, escala 1:350. 246

Figura 155. Viviendas en hilera COOP (Maputo). La apropiación diferenciada de los usuarios ha producido el cierre del garaje y de la azotea, la adición de nuevas construcciones en la parte posterior de la parcela, la alteración de los recorridos y relaciones entre el interior y el exterior y la ampliación generalizada de la superficie útil. Fuente: autora, escala 1:350. 247

Figura 156. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Marcas de ocupación introducidas por los habitantes en el espacio interior como expresión de su ser íntimo. Fuente: Tomás 2003. 248

Figura 157. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Marcas de ocupación introducidas por los habitantes en el espacio interior como expresión de su ser íntimo. Fuente: Jumia. 249

Figura 158. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en las fachadas y muros exteriores como expresión de su identidad más allá del espacio privado de la vivienda, es decir, hacia lo público, la calle. En esta amalgama de expresiones la variedad alternada que definió el proyecto original ha adquirido un nuevo dinamismo. Fuente: autora, 2023. 250

Figura 159. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en las fachadas y muros exteriores como expresión de su identidad desde la casa hacia la calle. En esta amalgama de expresiones, los elementos estandarizados que definieron el proyecto siguen siendo perfectamente reconocibles. Fuente: autora, 2023. 251

Figura 160. Fundaçao Salazar (Maputo). La rotundidad de la volumetría permite reconocer perfectamente el conjunto dentro del paisaje urbano contemporáneo de la capital de Mozambique. Fuente: autora, 2022. 252

Figura 161. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). El conjunto tras 45 años de vida poscolonial en Mozambique. Fuente: autora, 2019. 253

Figura 162. Bairro de Munhuana (Maputo). El conjunto completamente inundando tras las inundaciones que asolaron a la capital mozambiqueña en 1976. De aquí y en este marco, salieron muchos de los nuevos habitantes que se instalaron en la Fundação Salazar y el Bairro Popular anexo tras las nacionalizaciones llevadas a cabo por el gobierno posindependencia. Fuente: David Morton, Hotel universo 255

Figura 163. Fundaçao Salazar (Maputo), entorno urbano. Tras la independencia del país, el tejido que envuelve a la Fundação Salazar y el Bairro Popular anexo ha asistido a una recentralización que ha conducido a su integración dentro de la ciudad consolidada. Fuente: Google earth, 2020. 256

Figura 164. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), entorno urbano. El tejido que envuelve a los actuales Prédios do Goto sigue estando en una posición excéntrica en relación a la ciudad consolidada. Sin embargo, tras la independencia, la zona se ha densificado a través de construcciones autoproducidas, a pesar de la insalubridad de los terrenos, adyacente al río Chiveve, debido a su cercanía al centro urbano. Fuente: Google earth, 2019. 257

Figura 165. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira), calle. El carácter inerte del conjunto se ha visto alterado por la introducción de un mercado en sus límites y por la extensión de las actividades desde la vivienda hacia el vacío que constituye el espacio público. Fuente: autora, escala 1:3500. 258

Figura 166. Fundaçao Salazar (Maputo), calle. Los vacíos entre los bloques se han empezado a privatizar y a adquirir nuevos usos. Fuente: autora, escala 1:3500. 259

Figura 167. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). Actividades cotidianas que se han empezado a extender desde la casa hacia la calle. En la imagen, tender la ropa o secar el maíz para cocinar. Fuente: autora, 2020. 260

Figura 168. Bairro Popular (Maputo). Además de nuevas construcciones adyacentes a los apartamentos de planta baja, el enorme vacío que queda en el centro de los bloques se ocupa en el día a día con el juego de los niños u otras actividades deportivas. Fuente: autora, 2018. 261

Figura 169. Fundaçao Salazar (Maputo). El espacio público entre los bloques está siendo utilizado como zona de aparcamiento común y cerrada para los moradores del conjunto. Fuente: autora, 2022. 262

Figura 170. Fundaçao Salazar (Maputo). Privatización de las áreas comunes en el interior del edificio mediante el cierre de la escalera de acceso a los pisos superiores frente a la concepción abierta del proyecto original. Fuente: autora, 2023. 263

Figura 171. Fundação Salazar (Maputo). Transformaciones llevadas a cabo por los usuarios en los apartamentos. El esquema funcional está siendo alterado por la introducción de adiciones en planta baja, el cierre de terrazas, la alteración de los modos de utilización del espacio y la reconfiguración de los espacios de transición. Fuente: autora, escala 1:350. 264

Figura 172. Fundação Salazar (Maputo). Marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en el espacio interior como expresión de sus modos de habitar, sus gustos, aspiraciones y capacidades socioeconómicas. Fuente: autora, 2022. 265

Figura 173. Bairro popular (Maputo). Los gustos, aspiraciones y capacidades económicas de los habitantes han empezado a generar una amalgama de marcas de ocupación que se expresan sobre las fachadas, cuestionando la homogeneidad con la que fueron proyectados estos conjuntos. Fuente: autora, 2020. 266

Figura 174. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). El carácter inerte del conjunto ha empezado a adquirir una nueva dinámica por detrás del bullicio y el ajetreo del mercado que se instala todos los días en el espacio público adyacente. Fuente: autora, 2022. 267

Figura 175. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). El bloque proyectado por Julião Gomes de Azevedo mostrando signos de deterioro tras 45 años de vida poscolonial. Fuente: autora, 2022. 269

Figura 176. Torres Vermelhas (Maputo). El conjunto tal como se encuentra en la actualidad: a la izquierda la Torre A, gestionada por el Banco de Mozambique, y a la derecha la Torre B, administrada inicialmente por la APIE. Fuente, autora, 2020. 270

Figura 177. Torres Vermelhas (Maputo). El conjunto inacabado tras la proclamación de la independencia del país en 1975. Fuente: Sentir Maputo. 272

Figura 178. Torres Vermelhas (Maputo), entorno urbano. Tras la independencia, la zona de Polana se ha consolidado como zona privilegiada, convirtiéndose en un nuevo centro activo en la parte alta de la ciudad frente a la Baixa. Fuente: Google earth, 2020. 274

Figura 179. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira), entorno urbano. En su evolución hacia el presente, el barrio de Maquinino ha mantenido su carácter mixto en su cercanía a la estación de ferrocarriles de Beira. Fuente: Google earth, 2010. 275

Figura 180. Torres Vermelhas (Maputo). Proceso de verticalización del barrio de Polana que, iniciado durante el período colonial, siguió tras la independencia a través de la finalización de los edificios en construcción que habían quedado inacabado en la actual avenida Julius Nyerere (en primer plano). Al fondo, las Torres Vermelhas. Fuente: CDFF. 276

Figura 181. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). El barrio de Maquinino consolidado en su verticalidad que, a diferencia de lo que está sucediendo en el entorno de las Torres Vermelhas, no ha seguido prosperando con nuevas construcciones en altura contemporáneas. Fuente: CDFF. 277

Figura 182. Distribución del programa en vertical. Como señala el texto, en el Prédio Azul (a la izquierda) los usos comunitarios y otros distintos al residencial han desparecido en el contexto de degradación en el cual se encuentra actualmente el edificio. Mientras, en las Torres Vermelhas, el uso residencial se ha diversificado tras la reformulación del espacio promovida por el proyecto de alteraciones. Fuente: autora. 278

Figura 183. Torres Vermelhas (Maputo). Planta baja que, tras el proyecto de alteraciones, pasó a incluir usos residenciales, perdiendo su carácter abierto y fluido, y que actualmente promueve nuevos usos intersticiales en sus "espacios in-between". Fuente: autora, escala 1:500. 279

Figura 184. Torres Vermelhas (Maputo). Planta tipo de los pisos 1 a 14. Si en el proyecto de Veiga Camelo este piso estaba formado únicamente por viviendas del "tipo A", tras el proyecto poscolonial, cada vivienda fue reconfigurada en dos: una "T2" y otra "T3". La imagen muestra como esta alteración ha matizado la zonificación original y sus espacios de transición, tal como describe el texto. Fuente: autora, escala 1:350. 280

Figura 185. Torres Vermelhas (Maputo). Planta tipo de los pisos 1 a 14. Transformaciones contemporáneas llevadas a cabo por los habitantes mediante el cierre de terrazas, el derribo de paredes, la alteración del esquema funcional o la privatización de las áreas comunes. Fuente: autora, escala 1:350. 281

Figura 186. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). Planta tipo de los pisos 5 a 15. Sin cambios evidentes a nivel constructivo, el conjunto está siendo reapropiado por sus habitantes a través de sus muebles y objetos decorativos y sus modos particulares de habitar el espacio. Fuente: autora, escala 1:350. 283

Figura 187. Torres Vermelhas (Maputo). Marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en el espacio semipúblico creado por la privatización de las áreas comunes. En este marco, los habitantes han empezado a expresar sus gustos, aspiraciones e iden-

tidades más allá del espacio privado de la vivienda. Fuente: autora, 2022. 284

Figura 188. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). Marcas de ocupación-personalización generadas en los procesos de degradación que afectan al conjunto: el cierre de los espacios comerciales ha dejado obsoleta la galería de circulación interna y ha incorporado una amalgama de materiales y revestimientos distintos sobre la envolvente. Mientras tanto, en la calle, la vida sigue, aprovechándose de la sombra creada por los aleros para yuxtaponer junto al bloque pequeños comercios informales. Fuente: autora, 2020. 285

Figura 189. Extensiones y desplazamientos producidos en el "discurso autorizado" en torno a la noción de patrimonio. Fuente: autora. 295

Figura 190. Cidade Velha, núcleo Histórico de Ribeira Grande (Cabo Verde), inscrita en 2009 en la Lista del Patrimonio Mundial por su valor histórico como "primera ciudad colonial construida por los europeos en los trópicos". Fuente: Sébastien Moriset, CRA-terre / Ensag, UNESCO World Heritage List. 297

Figura 191. Memorias colectivas, conflictivas y contradictorias, que interactúan simultáneamente sobre los bienes transculturales cuya genealogía está vinculada a los procesos de colonización europea. Fuente: autora. 303

Figura 192. Hotêl de Ville, hoy Hotêl du District (Abiyán). Sede de la administración colonial en la capital de Costa de Marfil que, de representar el proceso de expansión del colonialismo francés en el territorio, cambió de significado cuando sirvió de telón de fondo para la declaración de la independencia del país en 1960. Fuente: Herz et al. 2015: 312. 307

Figura 193. Síntesis de lo que representa el patrimonio transcultural: un proceso de negociación de significados en el cual las personas se sitúan en el centro y cuyo reconocimiento permite la enunciación de la diversidad cultural de los pueblos. Fuente: autora. 310

Figura 194. Brasilia (Brasil). Una herencia reciente vinculada al desarrollo de la modernidad en Brasil e inscrita en la lista del Patrimonio Mundial tan solo 30 años después de su construcción. Fuente: Ko Hon Chiu Vincent, UNESCO World Heritage List. 313

Figura 195. Escuela de ingeniería, campus KNUST, Kumasi (Ghana). Ejemplo de una modernidad africana que ha ganado reconocimiento en los últimos años gracias a la labor, entre otros, del Docomomo y su sección ghanesa. Su puesta en valor se vincula, no obstante, al discurso de la ejemplaridad y la "identidad nacional", constituyéndose, como tal, en una excepción a la regla. Fuente: Herz et al. 2015: 108. 316

Figura 196. El mundo entendido desde el discurso de la "gran modernidad" centrada en Europa y transmitida hacia otras geografías periféricas en forma de "pequeñas modernidades". Fuente: autora. 318

Figura 197. El mundo entendido desde la perspectiva de la transmodernidad, es decir, como una multiplicidad de respuestas críticas a la modernidad producidas desde otras culturas, no como una alternativa a la modernidad europea, sino como experiencias plurales apropiadas a sus provincialidades. Fuente: autora. 319

Figura 198. Asmara (Eritrea). "Ciudad modernista" inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial por conjugar el proyecto urbanístico colonial y la apropiación poscolonial del pueblo eritreo en un equilibrio simbólico. Fuente: Edward Denison, UNESCO World Heritage List. 320

Figura 199. Valores y significados del patrimonio transmoderno de África en tanto que tradición reciente que representa el cambio y la innovación, experiencia abierta y cultura viva en perpetua renovación y signo de la descolonización y liberación del continente. Valores que, como señala el texto, desde sus "provincialidades" están construyendo una "contramodernidad" como proyecto de negociación de las poblaciones africanas con su pasado colonial. Fuente: autora. 322

Figura 200. Pruitt-Igoe, San Luis (Estados Unidos). La demolición del conjunto iniciada en 1972 representa uno de los mayores fracasos en la aplicación de los paradigmas de la Carta de Atenas y su racionalismo, descrita por el arquitecto Charles Jencks como el momento en

que murió la arquitectura moderna. Fuente: Arquine. 324

Figura 201. Casa Bloc, Barcelona (España). El espacio tal como habitado y apropiado por sus usuarios. Fuente: Irene Visa, 2012. 327

Figura 202. Relación de valores que interactúan en el patrimonio del habitar y que, desde la activación cívica, permiten la expresión de todos los elementos de lo intangible que le dan sentido, entre valores sociales y urbanos. Fuente: autora. 330

Figura 203. Aiton Court, Johannesburgo (Sudáfrica), Mayat Hart Architects. Estrategias espaciales para la renovación del conjunto, un ejemplo paradigmático de la modernidad sudafricana que opera, hoy, en un contexto de limitados recursos económicos. La propuesta imagina una rehabilitación escalonada del edificio desde la renovación de los espacios públicos, a la incorporación de zonas verdes y la designación de algunas viviendas para fines sociales. Fuente: le Roux et al. 2013: 61. 335

Figura 204. Transformación de 530 viviendas, Burdeos (Francia), Lacaton & Vassal y Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. Principio de extensión del espacio interior de tres bloques de viviendas sociales como parte del programa de renovación de la *Cité du Grand Parc*. El proyecto tuvo en cuenta la noción de reutilización sostenible para adaptar las viviendas a las necesidades contemporáneas de sus habitantes. Fuente: Lacaton & Vassal. 337

Figura 205. Conformación del "paisaje instrumental" partiendo del argumento de paisaje cultural para poner en valor el uso del hábitat, promoviendo y regulando sus cambios y transformaciones para permitir su reutilización. Reutilización que puede contribuir, en última instancia, al desarrollo sostenible del continente africano desde la vertiente cultural. Fuente: autora. 338

Figura 206. Conformación del "ecodocumento" partiendo del proceso de documentación que se transmite a la comunidad actual mediante la educación patrimonial. Desde este conocimiento, la comunidad definirá este patrimonio y establecerá sus métodos propios para cuidarlo. A través de los vínculos y experiencias compartidas en el proceso, se reconstruirá la memoria y la identidad colectiva del grupo. Fuente: autora. 342

Figura 207. Elementos que conforman el "espíritu del lugar". Un espíritu que es transmitido a través de las personas en el proceso de negociación de significados que estas realizan en su día a día, entre la dimensión material y la dimensión inmaterial del lugar en cuestión. Fuente: autora. 345

Figura 208. Configuración del "hábitat cultural". Un paradigma que, partiendo de la noción de paisaje urbano histórico y su intención de conservar la vida urbana, la identidad local y las expresiones culturales, pretende fomentar el sentido de pertenencia de las poblaciones con el lugar y la cohesión social en aras de un desarrollo urbano sostenible e inclusivo. Fuente: autora. 346

Figura 209. Remoción de la estatua de Mouzinho de Albuquerque el 21 de mayo de 1975, simbolizando el proceso de borrado y eliminación de las huellas del colonialismo que se inició en territorio mozambiqueño tras la firma de los Acuerdos de Lusaka con el fin de construir una nueva "identidad nacional". Fuente: AHM. 353

Figura 210. Placas con algunos de los renovados nombres de las calles de Maputo; la mayoría sustituyendo las designaciones coloniales con referencias a la lucha por la independencia, al nacionalismo africano o, como en este caso, a la ideología socialista. Fuente: Houses of Maputo. 355

Figura 211. La nueva moneda de Mozambique, el metical que sustituyó al escudo portugués, representando los valores renovados con los que el Frelimo pretendía afirmar la "identidad nacional" del país: la "unidad" constituida a través de la lucha común contra el colonialismo; el ideal "revolucionario" personificado en los héroes de la lucha de liberación nacional; y la "afirmación cultural" a través de las manifestaciones artísticas autóctonas. Fuente: Banco de Moçambique. 357

Figura 212. Maisonnetes Banco de Zambia. Inspirado en las técnicas, materiales y prácticas

vernáculas, el proyecto se constituyó como un conjunto compacto que hacía alusión a los asentamientos locales zambianos. Fuente: Kultermann 2000: 128-129. 358

Figura 213. Xiconhoca. Caricatura utilizada por el Frelimo durante los años posindependencia para difundir todas aquellas características que se oponían a la naturaleza del "Hombre Nuevo". En este caso, la imagen hace referencia a la afirmación cultural que se desarrolló a través de la puesta en valor de los bailes autóctonos. Xiconhoca, "el enemigo", delante de estas manifestaciones culturales argumenta "¿Cultura esto? Esto son bailes de salvajes. ¡La verdadera cultura es la cultura europea y nada más!"; una ofensa al que el "Hombre Nuevo" debía oponerse. Fuente: Fundación Editorial el perro y la rana 2014. 359

Figura 214. Independence Square, Accra (Ghana). A través de un monumental arco del triunfo la plaza erigida en 1961 se convirtió en un nuevo elemento de representación dentro del paisaje urbano ghanés al simbolizar la independencia del territorio, alcanzada en 1957, frente al imperio colonial británico. Fuente: Herz et al. 2015: 47. 360

Figura 215. Propaganda representando los valores renovados con los que el Frelimo pretendía afirmar la "identidad nacional" de Mozambique: la "unidad", el ideal "revolucionario" y la "afirmación cultural". Al fondo, "la ciudad dejada". Fuente: CDFF. 361

Figura 216. Monumento a los héroes de la Revolución Mozambiqueña, representado como símbolo nacional en la moneda del país junto al Banco de Mozambique y la Estación de Ferrocarriles de Beira; dos monumentos resignificados de la modernidad mozambiqueña. Fuente: Banco de Moçambique. 362

Figura 217. Estatua de Mouzinho de Albuquerque reubicada en el Museo Histórico-Militar que fue instituido en la fortaleza de *Nossa Senhora da Conceição* en Maputo. Al fondo, el *Prédio 33 andares*. Fuente: autora, 2012. 365

Figura 218. Área de protección definida en 1984 en la zona baja de Maputo por el Estudio de valoración urbanística de la Baixa. En él se distinguen seis tipos de elementos en base a criterios histórico-arquitectónicos: edificios de calidad, edificios de acompañamiento, edificios neutros, edificios disonantes, espacios disonantes y espacios de calidad (Estudo de valorização urbanística da Baixa de Maputo 1984). 367

Figura 219. Monumento en homenaje a los héroes de la lucha armada de liberación nacional construido en el sitio histórico de Matchedje, catalogado como patrimonio en 2008 por su valor histórico como lugar en el que se celebró, en 1968, el II Congreso del FRELIMO donde se trazó la estrategia que "llevaría" a la "victoria" contra el colonialismo portugués. Fuente: Mapio. 371

Figura 220. Prédio Pott (Maputo). Un icono de la Baixa de la capital de Mozambique, hoy en proceso de demolición por la ineficacia de los códigos operativos en torno al patrimonio cultural. Fuente: Houses of Maputo. 375

Figura 221. Ilha de Moçambique. La primera capital de Mozambique; un patrimonio mundial consolidado en su dicotomía entre la "ciudad de piedra y cal" y la "ciudad de macuti". Fuente: Aarhus 1985: 61, modificado por la autora. 376

Figura 222. Ilha de Moçambique. La homogeneidad de los materiales, técnicas y sistemas constructivos utilizados en la "ciudad de piedra y cal" fue uno de los elementos destacados por el ICOMOS para la inclusión de este conjunto en la lista del Patrimonio Mundial. Fuente: autora, 2021. 377

Figura 223. Capela da Paróquia de N'Hlamankulu, Igreja Presbiteriana de Moçambique (Maputo). Un patrimonio urbano ligado a la lucha del Pueblo mozambiqueño contra el colonialismo y activado por la sociedad civil. Fuente: International Mission Photography Archive, ca.1860-ca.1960, 1944, University of Southern California Libraries. 378

Figura 224. Torres Vermelhas (Maputo). El conjunto como hito dominando el paisaje urbano de la capital de Mozambique, por encima de la Barreira de Maxaquene y con vistas a la bahía de Maputo. Fuente: Ricardo Rangel 1998, CDFF. 380

Figura 225. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). Gracias a su condición de edificio

más alto, el bloque se beneficia de vistas despejadas sobre el panorama urbano de la ciudad. Fuente: autora, 2020. 381

Figura 226. Nivel de satisfacción de los y las habitantes con la ubicación de los conjuntos aquí en estudio y la disponibilidad de servicios y equipamientos urbanos básicos en su entorno, según los sondeos realizados en 2019 y 2020. Fuente: autora. 382

Figura 227. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). El mercado que se instala todos los días en el espacio público adyacente ha transformado el carácter residencial del conjunto al superponerle una nueva dinámica diurna marcada por el ajetreo y el barullo de los que vienen, de los que están y de los que se van. Fuente: autora, 2022. 383

Figura 228. Nivel de permanencia de los y las habitantes actuales de los conjuntos aquí en estudio según los sondeos realizados en 2019 y 2020. Fuente: autora. 384

Figura 229. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Debido a su centralidad, el conjunto asiste hoy a procesos de gentrificación con cada vez más empresas instalándose en las casas y desplazando a sus moradores. Fuente: autora, 2023. 385

Figura 230. Torres Vermelhas (Maputo). La configuración actual de la planta baja del conjunto y la falta de mobiliario limita las relaciones de convivencia entre los vecinos de la Torre B, del mismo modo que las vallas levantadas entre un bloque y el otro ha eliminado el potencial de encuentro entre sus moradores. Fuente: autora, 2023. 386

Figura 231. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). El bajo poder adquisitivo de algunos de sus habitantes actuales ha conducido a una degradación de las viviendas y de sus jardines. Fuente: autora, 2021. 389

Figura 232. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). La sobreocupación del conjunto, el uso intensivo de sus infraestructuras y la sobrecarga de sus instalaciones ha provocado un deterioro de las condiciones higiénicas y sanitarias de las zonas comunes del edificio. Fuente: autora, 2020. 390

Figura 233. Prédios do Goto, antiguo Bairro Pais Ramos (Beira). La falta de mantenimiento de los vacíos generados por la separación modulada de los bloques le ha otorgado un carácter hostil al espacio público. Fuente: autora, 2022. 391

Figura 234. Fundação Salazar (Maputo). Las áreas comunes de los edificios empiezan a acusar los efectos de la falta de mantenimiento y de estrategias de gestión colectiva. Fuente: autora, 2023. 392

Figura 235. Torres Vermelhas (Maputo). La degradación del conjunto se expresa desde fuera en el estado general de la pintura y del hormigón. Fuente: autora, 2020. 393

Figura 236. Niveles de satisfacción de los y las habitantes de los bloques de vivienda colectiva aquí en estudio en relación al estado de mantenimiento y conservación de los elementos de comunicación vertical, las áreas comunes y el aspecto exterior de los conjuntos, según los sondeos realizados. Fuente: autora. 394

Figura 237. Fundação Salazar (Maputo). Al desgaste de la pintura exterior se suma la degradación de su ambiente urbano por la deficiencia de los servicios municipales en lo referente a la limpieza urbana y la recogida de residuos sólidos. Fuente: autora, 2023. 395

Figura 238. Viviendas en hilera COOP (Maputo). Debido a su posición geoestratégica y al mayor poder adquisitivo de sus habitantes, el conjunto se mantiene en mejor estado de conservación que sus contemporáneos. Fuente: autora, 2023. 396

Figura 239. Nivel de satisfacción de los y las habitantes de los casos aquí en estudio en relación al estado general de conservación de sus hogares, según los sondeos realizados. Fuente: autora. 397

Figura 240. Prédio Azul, antiguo Barreto e Filhos (Beira). A pesar de su evidente deterioro físico, el edificio ha conseguido soportar los efectos adversos producidos por el ciclón Idai que asoló a la ciudad de Beira en 2019. Fuente: autora, 2022. 398

Figura 241. Fundação Salazar (Maputo). Los nuevos mecanismos de gestión colectiva desarrollados por los y las habitantes actuales del conjunto han empezado a consolidar un proceso de privatización en común de los vacíos existentes entre los bloques. Fuente: autora, 2023. 400

Figura 242. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Frente a la inacción de los servicios municipales, los vecinos han empezado a desarrollar estrategias propias y creativas para el mantenimiento y la limpieza de su hábitat. Fuente: autora, 2023. 401

Figura 243. Nivel de satisfacción de los y las habitantes de los conjuntos aquí en estudio con el tamaño de sus hogares, según los sondeos realizados en 2019 y 2020. Fuente: autora. 403

Figura 244. Torres Vermelhas (Maputo). Las marcas de ocupación-personalización introducidas por los habitantes en el interior del espacio revelan la disponibilidad del mismo para cambiar culturalmente y reflejar la identidad individual de cada uno de sus ocupantes. Fuente: Jumia. 404

Figura 245. Porcentaje de los y las habitantes actuales de los conjuntos aquí en estudio que han llevado a cabo transformaciones en su hábitat ya sea para mejorar su apariencia estética, actualizar las zonas húmedas, o alterar constructivamente el esquema funcional. Fuente: autora. 405

Figura 246. Bairro popular (Maputo). El enorme vacío que se extiende entre los bloques ha cambiado su carácter hostil con la simple introducción de un banco en torno a un árbol que invita ahora a pararse. Fuente: autora, 2022. 406

Figura 247. Viviendas agrupadas SIAL (Matola, Maputo). Las adiciones construidas en la parte de atrás de las parcelas evidencian la disponibilidad del conjunto para cambiar y asumir nuevos usos superpuestos de acuerdo con las necesidades de sus habitantes, en este caso, un salón de belleza con acceso directo desde la calle gracias a la posición limítrofe de la vivienda dentro de la manzana. Fuente: autora, 2023. 407

Figura 248. El afán de los y las habitantes de los conjuntos aquí en estudio por seguir transformando su hábitat para adaptarlo a sus necesidades contemporáneas. Fuente: autora. 408

Figura 249. Torres Vermelhas (Maputo). El cambio de usos de la zona inicialmente prevista como área de juego para los niños, de espacio para tender la ropa a terraza de un pequeño bar-cafetería, evidencia la disponibilidad y resiliencia de este lugar. Fuente: autora, 2019, 2023. 409

Figura 250. Nivel de apreciación de los y las habitantes de los conjuntos aquí en estudio en relación a su hogar, según los sondeos realizados. A la pregunta de si les gusta su casa, los usuarios respondieron que sí en los porcentajes aquí señalados. Fuente: autora. 410